MALVINAS
pasado, presente y futuro

UNA PROPUESTA RIONEGRINA PARA PENSAR LA SOBERANÍA

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE VETERANOS DE GUERRA DE RÍO NEGRO

colección
pueblo y memoria

MALVINAS

pasado, presente y futuro

UNA PROPUESTA RIONEGRINA PARA PENSAR LA SOBERANÍA

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE VETERANOS DE GUERRA DE RÍO NEGRO

Fondo Editorial Rionegrino

Secretaría General de Gobierno, Río Negro
Malvinas, Pasado, presente y futuro / 1a edición especial - Viedma: Fondo Editorial Rionegrino, 2022.
312 p. ; 21 x 28 cm.

Edición para Secretaría General de la Gobernación de Río Negro.
ISBN 978-950-767-133-3

1. Historia. 2. Geografía. 3. Conflictos Bélicos. I. Título.
CDD 997.11

Fondo Editorial Rionegrino (FER)
fondoeditorialrn@gmail.com
Sarmiento 643 - Viedma - CP 8500
Río Negro. República Argentina

Imagen de tapa: paisaje Islas Malvinas (Museo Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur).
Imágenes interior: gentileza Museo Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur, exceptuando aquellas cuya información se encuentra al pie.
Diseño, adaptación y maquetado final: Jorge Luis Arriagada.
Corrección: Julieta Santos.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

El derecho de autor resguarda el trabajo literario, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas, la creación artística y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura dinámica. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar los derechos de autor al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando la autoría y permitiendo que el FER continúe editando y publicando libros para los lectores de todas partes.

Los autores y revisores son responsables de sus ideas y de la presentación de los hechos expresados en cada publicación, así como de sus opiniones personales, las cuales no reflejan necesariamente las del Fondo Editorial Rionegrino.

www.imprentaminigraf.com.ar

AUTORIDADES PROVINCIA DE RÍO NEGRO

GOBERNADORA
Lic. Arabela Carreras

VICE GOBERNADOR
Cdor. Alejandro Palmieri

MINISTRO DE GOBIERNO Y COMUNIDAD
Dr. Rodrigo Buteler

SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA
Prof. Ariel Avalos

SECRETARIO DE GOBIERNO
Dr. Agustín Ríos

SUBSECRETARIO DE VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS
VGM Hugo Escobar

DIRECTOR PROVINCIAL DE VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS
VGM Ruben Pablos

DELEGADO PROVINCIAL DE VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS POR VIEDMA
VGM Jorge Torres

DELEGADO PROVINCIAL DE VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS POR GENERAL ROCA
VGM Ricardo Flores

Prólogo

40 AÑOS DE LA GESTA DE MALVINAS

Soberanía, identidad y geopolítica

Malvinas es pasado, presente y futuro, en clave de defensa de nuestro territorio, siempre. Es soberanía, identidad nacional y memoria activa. Es usurpación, reclamo inclaudicable y una causa vinculada a la colonización, con más de 500 años de historia, que une a todo nuestro país. Siempre convocante, se trata de un asunto que nos interpela e identifica como argentinas y argentinos.

Somos un país y una provincia que siempre reivindicaremos la soberanía nacional sobre las islas y sus recursos naturales. Por eso, a 40 años de la Gesta de Malvinas, Río Negro dedica todo el 2022 a abordar y analizar los lazos que unen a nuestro territorio y su pueblo con un tema tan sensible, clave y de múltiples significancias.

El concepto de "Gesta" nos convoca a pensarnos en conjunto, por nuestros Héroes y Veteranos de Guerra, por un territorio invadido a partir de 1833 con más de 3 millones de km2 usurpados, entre las Islas Malvinas, las Georgias y Sandwich del Sur, y la Antártida. También, por todos los recursos naturales –pesqueros, agrícolas e hidrocarburíferos– que no hemos podido explotar durante más de 200 años.

Hoy, nos moviliza decirle siempre No a la Guerra, como método de resolución de conflictos, porque produce dolor y miseria. Debemos continuar con el compromiso permanente y colectivo por la búsqueda de integralidad como país.

En nuestra provincia contamos con el programa "Malvinas en las Escuelas", un eje transversal central de contenidos que, desde 2020 y a través de una Ley Provincial, incorporó en los diseños curriculares de todos los niveles esta temática, vital en la construcción de identidad nacional en la escuela, ese espacio público y democrático que nos convoca a pensar la soberanía desde una mirada renovada y plural.

Así es como la escuela hoy nos permite conectarnos y poner en tensión memorias personales, familiares y sociales, reforzando pertenencia, identidad y comunidad, aprendiendo a

Lic. Arabela Carreras
Gobernadora de Río Negro

mirar una problemática tan sensible como esta, dando dimensión a la nueva unidad geográfica, histórica y jurídica de nuestro país.

También, el programa "40 años de la Gesta de Malvinas" comprende instancias de visibilización de la causa, en defensa pacífica de nuestros derechos plenos sobre todo el territorio nacional, así como iniciativas específicas de nuestras Universidades, de Cultura, en las fiestas comunales de los Municipios y a través del Instituto Provincial de la Administración Pública (IPAP).

La publicación de este libro, la organización del Primer Congreso Nacional "Geopolítica. Soberanía y Malvinas" hacia fines de 2022 en la ciudad de San Carlos de Bariloche, y la puesta en funcionamiento del portal web del Observatorio Malvinas Argentinas de la Legislatura Provincial[1] y de la Dirección Provincial de Veteranos de Guerra[2], son algunas de las estrategias a través de las cuales nos proponemos alcanzar la máxima difusión, conocimiento y reconocimiento posibles sobre la Gesta de Malvinas y su historia.

De esta manera, seguimos construyendo una visión común sobre Malvinas, introduciendo a las islas también como punto geopolítico y estratégico de la plataforma continental y puerta de entrada a la Antártida, así como único paso bioceánico natural del mundo.

Quiero que mis últimas palabras de este prólogo estén dedicadas absolutamente al reconocimiento de nuestros Héroes y Veteranos de Malvinas. En nombre de todas las rionegrinas y rionegrinos, destaco el aporte que hacen los Veteranos que actualmente habitan nuestra provincia, distribuidos en 20 ciudades, y abrazo a los familiares y amigos de los nativos de Río Negro caídos en combate, en 1982.

A cada una y a cada uno, todo nuestro respeto y máximo reconocimiento de por vida, a través de un abrazo fraterno.

Las Malvinas, siempre argentinas.

RN
RÍO NEGRO

[1] https://observatoriomalvinas.legisrn.gov.ar
[2] https://veteranos.rionegro.gov.ar

Introducción

Ruben Pablos
Veterano de Guerra de Malvinas
Director provincial de Veteranos de Guerra de Río Negro
Director del Observatorio Malvinas Argentinas de la Legislatura de Río Negro

El presente libro es un objetivo que venimos persiguiendo hace años. Sentimos la necesidad de compartir con el pueblo nuestra lucha, las acciones que venimos desarrollando hace 40 años, la posición que tenemos respecto a la Causa Malvinas y, sobre todo, divulgar la historia de vida de los Veteranos de Guerra de Río Negro para que no se pierda su historia.

Fueron años de pensar cómo transmitirlo, tratando de darle un contenido que englobe toda la causa Malvinas y que no quede solamente atado a la guerra de 1982.

Sentimos la necesidad de profundizar la causa Malvinas desde sus inicios, desde su recta histórica de más de 500 años, para despegarla de la dictadura militar. Entendemos que ese es el gran desafío ya que, como sostenemos, para la gran mayoría de nuestro pueblo las Malvinas responden a esa asociación directa entre guerra y dictadura, desconociendo mucho de la historia que tiene esta causa nacional y más aun de las acciones que el imperio británico implementa desde hace cientos de años, usurpando nuestro territorio con el usufructo de nuestros recursos naturales.

Es un desafío porque entendemos que la causa Malvinas, con el proceso de desmalvinización que se ha implementado, no es tratado en la profundidad que necesita. Por eso pensamos en este formato de divulgación general, no necesariamente académico o pedagógico, sino amplio y ameno en su lectura, para que pueda acercar al lector y lectora a la Causa Malvinas, a conocer su historia, siendo un disparador para profundizar en ella. Que contenga todos estos condimentos, desde la historia, la posición nuestra, la historia vivida de cada Veterano de Guerra y cómo estamos conformados institucionalmente en la provincia. ¡Y que entendamos que Malvinas es un caso actual de colonialismo al que se debe poner fin!

Dividimos el contenido en cuatro partes. El capítulo I, nos cuenta sobre la historia de Malvinas, los componentes geográficos e históricos que nos dan parte de los fundamentos que sostienen el reclamo de nuestra soberanía sobre ellas, los demás archipiélagos y el mar adyacente, como también la plataforma continental.

El capítulo II, donde hablamos de nuestra posición respecto a la causa Malvinas. Es necesario hacer un poco de historia sobre las 9 invasiones inglesas que hemos venido

sufriendo a lo largo de toda nuestra historia, sobre cómo el imperio británico desde siempre ha estado explotando nuestros recursos para su beneficio, con tratados nefastos, oscuros, beneficiosos solamente para ellos. Esa es la base histórica que debemos conocer para entender la situación actual, donde nos encontramos con más del 30 por ciento de nuestro territorio nacional usurpado, donde se siguen llevando nuestros recursos y bienes naturales, es decir, miles de millones de dólares de ganancias explotando los recursos que son nuestros, de todo el pueblo de la nación Argentina. Entender que Malvinas tiene una posición geopolítica y estratégica en los mares del sur, y que cuando hablamos de Malvinas estamos hablando de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich de Sur, la Antártida Argentina y sus mares adyacentes, poniendo también en valor la gesta de 1982, a los hombres que dieron su vida por la patria, y a todos los que lucharon con honor para enaltecerla con un alto sentimiento de orgullo por pertenecer a este suelo.

El capítulo III, contiene las reseñas de vida de los Veteranos de Guerra de Río Negro, y la de aquellos Héroes caídos en combate que hoy son recordados por sus familias y amigos. Quizás este sea el capítulo más significativo de este libro, visibilizando a cada uno con su historia para que no se pierda su participación en esta página de la historia Argentina, valorando sus acciones, su heroísmo y su entrega por la Patria.

Por último el capítulo IV contiene todo lo referido a cómo estamos organizados los Veteranos de Guerra en la provincia, organismos, instituciones, leyes promovidas, acciones, monumentos, eventos, congresos, etc., con información sobre cómo y dónde contactarnos en caso que sea requerido.

Entendiendo que la educación es una de nuestras herramientas fundamentales para la divulgación y difusión de nuestros objetivos, pues con ella podremos aspirar en un futuro no muy lejano a modificar el escenario actual. Por eso, aspiramos a que el libro sea también de utilidad en el ámbito educativo, tanto para docentes como para alumnos/as.

Debemos entender que estamos perdiendo la batalla cultural. Que vienen por nuestros bienes naturales, por nuestros recursos y por nuestra tierra. Por ello, aspiramos a despertar el sentimiento patriótico tanto de jóvenes como de adultos/as, incluido el de nuestros gobernantes, para defender nuestra patria siempre de manera diplomática, sin violencia pero con decisión.

Agradecimientos

A los Veteranos de Guerra de Río Negro, este libro está dedicado especialmente a cada uno de ellos. Y a los familiares de nuestros compañeros caídos en combate, que con tanta dignidad y honor vienen sobrellevando la posguerra.

A nuestras familias, nuestro sostén imprescindible en el día a día.

A las mujeres empleadas de nuestras oficinas, que tanto nos ayudan y contienen.

Al pueblo de Río Negro que, con su cariño y respeto permanente, nos ha acompañado y dado las fuerza para continuar.

Al Gobierno de la Provincia, por habernos escuchado, acompañado, respetado y ayudado a conseguir objetivos durante tantos años postergados.

A las empleadas y empleados provinciales de tantas oficinas que siempre ponen algo más para ayudarnos.

A los compañeros Veteranos de Guerra de todo el país, en reconocimiento por tantos años de lucha conjunta e inclaudicable.

Al Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur por el aporte en imágenes y fotografías.

A Hugo Villca del IPAP por su aporte en el capítulo I del contenido histórico del libro.

A Eliana Navarro y su equipo del Fondo Editorial Rionegrino.

Capítulo 1

Historia de Malvinas

Mgter. Hugo Villca
Coordinador Académico del Instituto Provincial de la Administración Pública (IPAP)
de la provincia de Río Negro
Profesor de Historia de la Universidad de Río Negro

La presente obra aborda la temática de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur desde una perspectiva geopolítica, donde el conflicto bélico acontecido en 1982 constituye un capítulo fundamental pero que, sin dudas, se inserta en el marco de relaciones asincrónicas que se fueron estableciendo en el orden global a partir del surgimiento del colonialismo y la expansión ultramarina europea en el siglo XVI.

No se puede dejar de soslayar en el presente cometido, la importancia de la ubicación geográfica de los archipiélagos mencionados, puerta de entrada al continente antártico y que, por otra parte, son depositarios de una riqueza ictícola prolífica, junto a yacimientos de gas y petróleo. Este singular posicionamiento geográfico ha atraído la atención de las grandes potencias que intentaron, a través de sus políticas expansionistas y a lo largo de la historia, tomar posesión efectiva de estas islas del Atlántico Sur.

La denominada "Cuestión Malvinas" trasciende la mirada minimalista, espontánea y fugaz que muchas veces se ha pretendido y se pretende instalar desde determinados sectores, con un claro sesgo político e ideológico. El conflicto bélico de 1982 constituye un capítulo especial por su relevancia, su impacto y las duras experiencias que vivenciaron quienes estuvieron allí y quienes dejaron sus vidas en defensa de la soberanía nacional. Hacia ellos, dirigimos un profundo homenaje y agradecimiento en el convencimiento de que su sacrificio no fue en vano, todo lo contrario, acrecienta el reclamo permanente sobre un territorio usurpado por una potencia imperialista.

Las Malvinas son, fueron y serán argentinas por derecho, por historia, por la vida que dejaron nuestros héroes, y por la legitimidad del reclamo de nuestro país frente a una agresión de parte de otra nación.

La "Cuestión Malvinas" sigue presente en la agenda gubernamental pero mucho más importante es su vigencia en la agenda social, en la necesidad de que en esa porción de nuestro territorio pueda volver a flamear nuestra enseña nacional.

El hecho más significativo de la presente obra es que fue realizada íntegramente por veteranos del conflicto bélico de la Provincia de Río Negro, que quieren mostrar en forma directa su posicionamiento, su pensamiento, sus vivencias, sus biografías, sus historias. Pretendemos que su memoria permanezca en el tiempo, que quede plasmado en un escrito cuyo objetivo no es sólo académico sino que pueda estar al alcance de quien desee conocer mucho más acerca de nuestras Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

Quienes hemos osado de participar en la presente obra solo lo hacemos como auxiliares de los verdaderos protagonistas de este libro que, espero, sea de vuestro interés y les pueda brindar destellos para comprender la rica historia de nuestro Atlántico Sur y, fundamentalmente, su importancia geo estratégica.

H.V.

Geografía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur

Posicionamiento geográfico

Abordar la historia de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, significa sumergirnos en siglos de acontecimientos históricos, exploraciones, conflictos armados, que están consustanciados con el papel estratégico que poseen estos archipiélagos en materia geográfica.

Cabe añadir en primer lugar, el valor geopolítico que posee el Atlántico Sur en virtud de su posicionamiento, el valor comercial de la explotación de sus recursos naturales, el aporte a la biodiversidad de nuestro territorio, la comunicación marítima interoceánica, el transporte marítimo, entre otros atributos. Nuestra nación posee jurisdicción sobre una gran superficie de espacio oceánico y, en tal sentido, podemos afirmar que es mayor el territorio que posee nuestro país sumergido que emergido.

La Argentina es un país bicontinental (posee territorio en dos continentes: América y Antártida), y dispone de un litoral marítimo que le permite extender su influencia hacia el Atlántico Sur, la Antártida y la comunicación hacia el Pacífico. El mar, por ejemplo, es un elemento clave para el comercio exterior: casi el 80 por ciento de nuestras exportaciones se realiza a través de la vía marítima[3].

El litoral marítimo de nuestro país es de 4.725 km y la longitud de la costa de la Antártida Argentina e islas australes alcanza una extensión de 11.235 km. Por otra parte la Argentina posee también las bocas orientales de 3 pasajes bioceánicos de alto valor geopolítico: el Estrecho de Magallanes, el Canal de Beagle y el Pasaje Drake.

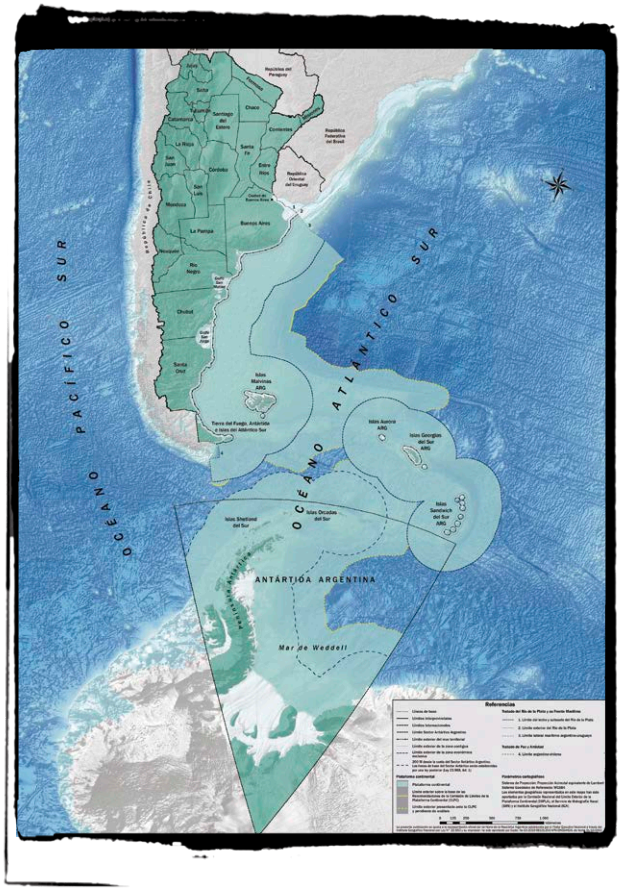
Hoy más que nunca sabemos que un abordaje sistémico de los espacios marítimos, insulares y antárticos debe formar parte de la agenda de desarrollo nacional. El mar argentino constituye uno de los recursos naturales más significativos de nuestro país no solo por su riqueza ictícola sino, también, por su gran potencial hidrocarburífero. En dicho marco, es menester recalcar que la productividad primaria de los espacios marítimos cumple un destacado rol en la captación de dióxido de carbono atmosférico, factor clave en el combate al cambio climático.

En marzo del año 2016, nuestro país logró la aprobación de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC), órgano técnico creado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR), luego de la presentación realizada años anteriores en relación a los límites exteriores de la plataforma marina continental. En virtud de ello, la superficie del lecho y subsuelo del mar sobre la que existe seguridad jurídica se incrementó en 1.782.500 km2. Toda esa extensa zona, equivalente a un tercio de la Argentina continental, tiene en algunas áreas más de 6.000 metros de profundidad y encierra recursos que todavía no son conocidos en su totalidad.

Estos nuevos límites han reformulado la configuración espacial de nuestra Nación ya que la extensión de la plataforma continental tiene importantes implicancias económicas, en tal sentido nuestro país tiene derechos exclusivos y excluyentes sobre los recursos de su plataforma: minerales, hidrocarburos y especies. Asimismo, el nuevo marco territorial ha conllevado a una reformulación cartográfica donde la perspectiva tradicional anclada en la continentalidad americana ha sido reemplazada

[3] Fuente: https://cancilleria.gob.ar/es/argentina-bicontinental-y-oceanica

por un diseño bicontinental donde el centro del país se ubica, a partir de este nuevo panorama, en la Ciudad de Ushuaia. En este contexto, las Islas Malvinas, Georgias, Sandwich y Orcadas del Sur, constituyen el nexo entre el continente americano y el antártico siendo un nudo comunicacional que cobra tanta o más importancia que en siglos anteriores[4].



Mapa de espacios marítimos. Gentileza COPLA

Descripción geográfica de las Islas Malvinas

Las Islas Malvinas son un archipiélago de aproximadamente 780 islas e islotes, ubicados en un área de 12.173 km2. La isla Gran Malvina y la isla Soledad representan el 91 % de la superficie del archipiélago. Ambas islas están separadas por el Estrecho San Carlos que tiene un promedio de 20 km de ancho.

Las islas emergen de la plataforma continental y están geológicamente vinculadas a la meseta patagónica, pues forman parte del denominado arco hercínico de las provincias de Chubut y Santa Cruz, que se hunde en el Atlántico y reaparece en las Islas Malvinas. Las sierras en el archipiélago son poco elevadas y estuvieron bajo el efecto de un largo proceso de erosión. El pico más alto, llamado Cerro Alberti, se encuentra en el sector norte de la isla Soledad y posee 705 metros sobre el nivel del mar. El Monte Independencia en la Gran Malvina alcanza los 700 metros. El litoral de las islas es muy sinuoso, con costas acantiladas donde se observan ensenadas y bahías. En el archipiélago existen grandes depósitos de turba que se utilizan como combustible doméstico, sobre todo en las zonas rurales donde prima fundamentalmente la explotación del ovino.

El clima, por su parte, es de tipo oceánico, idéntico a la Patagonia. La temperatura media anual es de 9 grados, con niveles de humedad superiores al 80 por ciento.

El mar, en este sentido, actúa como regulador de las oscilaciones de las temperaturas. El suelo malvinense también es afectado por los fuertes vientos que caracterizan la región, al igual que la Patagonia Sur. Las lluvias alcanzan a registrar 700 milímetros en el año, distribuidos en forma uniforme en todo el territorio. Las precipitaciones invernales caen en forma de nieve con una duración de 8 a 10 días. Las heladas suelen ser muy fuertes y constantes entre los meses de marzo a septiembre.

[4] Ley 26.651 del año 2010, publicada en Boletín Oficial Nº 32.029 de fecha 16/11/10, establece la obligatoriedad de utilizar en todos los niveles y modalidades del sistema educativo y su exhibición pública en todos los organismos nacionales y provinciales, el mapa bicontinental de la República Argentina.

Luis Vernet, primer gobernador de nuestro país en las Islas Malvinas, en una carta reservada enviada al Gobierno de Buenos Aires desde Puerto de la Soledad, describía al archipiélago de la siguiente manera el 23 de marzo de 1831:

> Todas las Islas Malvinas tienen buenos puertos, abundan en pescados, bastantes para el sostén de unas considerables poblaciones y forman un artículo importantísimo de exportación. El suelo es por la mayor parte propio para la agricultura, y adonde no lo está lo es para el pastoreo, y es en los lugares donde se halla la turba, especie de tierra compacta formada por los despojos de vegetales, desde tiempos muy remotos, que secada endurece y es un excelente combustible, casi igual en calor al carbón de piedra y es muy semejante a la tierra que en Europa llaman turba.
>
> El clima siempre templado, jamás hace sentir ni fríos ni calores excesivos. Las papas producen bien y con abundancia, lo mismo verduras de todas clases; las primeras podrían ser un artículo de considerable exportación para el Brasil, así como lo son para la Irlanda con la ventaja de estar más cerca del mercado Brasilero. El lino y cáñamo dan buenas cosechas. El trigo produce también muy buen grano, pero necesita sembrarse sobre los terrenos en declive al norte, sin cuyo requisito no madurarían perfectamente, por la falta de calor. Los vientos aunque recios con frecuencia no perjudican a las plantas, porque estando expuestas a sus efectos desde que nacen, todas se crían con más robustez, que resiste el más fuerte viento. Así es que la caña del trigo en Malvinas es más que doble el grosor de la de Buenos Aires.
>
> El pastoreo es muy variado; se encuentran por la mayor parte de pastos de engorde que mantienen los ganados en lo más crudo de la estación siempre gordos y aunque los fríos del invierno son algo más fuertes que en la Provincia de Buenos Aires el ganado los siente menos, porque el campo es tan quebrado que por todas partes encuentra abrigo. Por otra parte jamás pueden los años de seca hacer los estragos que en la provincia porque los soles no ejercen tanta influencia sobre la tierra y las plantas, porque en general debajo de la capa de tierra negra o vegetal se halla una tierra arcillosa que no permite resumirse la humedad.
>
> Los cerros proveen de rica agua a los campos por medio de innumerables arroyitos, cuya agua se halla encajonada en la tierra vegetal y de la profundidad de una hasta cuatro cuartas y en algunas partes hasta seis cuartas. Estos arroyos dan humedad a las raíces suficiente para que las plantas no padezcan por falta de lluvia. De modo que cuando no había llovido por dos o tres meses, las plantas no dejaban de criarse frondosamente.
>
> Generalmente el temperamento es seco y las lluvias que caen son nunca abundantes pero frecuentes. Las carnes del pastoreo son de buen gusto y substanciosas; las que se han salado en el establecimiento han sido consideradas igual a la carne salada de Norteamérica e Irlanda. Las aguas del mar se internan igual a caudalosos ríos hasta el centro de las Islas y son navegables por buques de cualquier calado, por consiguiente los pobladores tienen la ventaja de la navegación interior que facilita tanto los transportes[5].

Mapa satelital donde se visualiza la plataforma continental.

[5] Archivo General de la Nación. "ISLAS MALVINAS. Documentos históricos de la soberanía argentina. Período colonial y nacional". Buenos Aires. Editorial del Congreso de la Nación, 2019.

Mapa físico de las Islas Malvinas. IGN

La carta de Vernet desmiente una imagen estereotipada acerca de las Islas Malvinas que la muestran como una tierra inhóspita, agreste y hostil al desarrollo de la ganadería e incluso la agricultura. Por ese motivo creemos necesario, basándonos en fuentes, documentos y archivos, recrear un imagen fidedigna de nuestro territorio en el Atlántico Sur, su potencialidad, sus recursos, sus posibilidades de desarrollo, etc., para que todos podamos comprender el motivo por el cual fueron usurpadas por una potencia colonial.

Como se puede apreciar en la imagen precedente, mapa físico elaborado por el Instituto Geográfico Nacional, además de las dos islas principales, las Islas Malvinas tienen más de 700 islas e islotes, muchos de ellos de muy escasa extensión.

Descripción geográfica de las Islas Georgias del Sur

Las Islas Georgias del Sur poseen una belleza excepcional tanto por su litoral marítimo como por sus paisajes, su fauna terrestre y marina. Se encuentra a 1400 km al sudeste de Malvinas y tienen forma de medialuna con una extensión de 3850 km2.

El archipiélago está formado principalmente por la isla "San Pedro", grande, alargada y convexa hacia el nordeste, que cubre una superficie de 3.528 km2 y tiene 165 km de largo por 35 km de ancho. Dicha isla presenta una gran bahía denominada "Cumberland", que albergó varias estaciones balleneras siendo la de la Compañía Argentina de Pesca de Grytviken la más antigua. Las restantes islas menores y rocas que emergen en el contorno de la isla San Pedro, resultan mucho más pequeñas. Entre estas islas adyacentes, las principales son: "Pájaro" y "Principal" al noroeste, "Albatros" al norte, "Coopera" al sudeste y "Annenkov" al oeste.

El relieve de estas islas es del tipo montañoso y abrupto, de aspecto árido. La mayor parte del territorio está cubierto por hielo y nieves permanentes. Además, posee numerosos ventisqueros, el más extenso de los cuales es el Nordenskjöld. Las llanuras, por otra parte, son escasas y sólo las colinas bajas de la costa nordeste se ven libres de nieves y están cubiertas de pasto durante el verano. Se observan glaciares en más de la mitad de su superficie aunque también poseen estepas y tundras.

La isla San Pedro está atravesada por dos sistemas montañosos: la cadena San Telmo, situada en la región central, y la cordillera Salvesen ubicada en la zona austral. La cadena San Telmo es de formación muy antigua y resulta la más importante, pues posee una extensión de 35 km y tiene las mayores alturas del archipiélago. Existen 13 picos que superan los 2000 metros como el Pan de Azúcar (2323 m), el Nordenskjold (2281 m), culminando en el monte Paget (2934 m) situado en el centro de la cadena San Telmo.

Las islas Georgias del Sur fueron avistadas por buques factoría de caza de ballenas y de otros productos marinos, y fueron habitadas hasta bien entrado el siglo XX.

Las costas del archipiélago forman bahías, fiordos y ensenadas que dan lugar a un desarrollo ribereño de casi 700 kilómetros. La ribera sudoeste de la isla San Pedro, la "costa de las tempestades", está glaciarizada y descarga al mar numeroso témpanos de hielo que se rompen contra sus espolones litorales. En la ribera nordeste, las costas presentan bahías más profundas y mejores puertos naturales que ofrecen refugio frente a los grandes témpanos de hielo que llegan desde la Antártida. Si bien no hay ríos internos, los deshielos dan lugar a numerosas lagunas que hermosean mucho más estas islas australes.

En cuanto al clima las Georgias del Sur, se hallan bajo la influencia de la corriente marina antártica proveniente del mar de Weddell, que origina un clima más riguroso que el observado en otros lugares de nuestro país situado en las mismas latitudes como la ciudad de Ushuaia. En el archipiélago llueve durante unos 200 días al año, especialmente entre marzo y agosto, con un aproximado de 1400 mm anuales de precipitaciones.

Colonia de pingüinos rey en las islas Malvinas. En las costas continentales e insulares del territorio argentino se reproducen 8 especies. El pingüino de Magallanes, el de Penacho Amarillo y el Papúa, nidifican tanto en la costa continental como en la de las Islas Malvinas. El pingüino Rey y el de Macaroni, en las Islas Malvinas y Georgias del Sur. El Pingüino Emperador, el de Barbijo y el de Adelia solo se encuentran en la Península Antártica. Todas estas especies hacen un amplio uso del Atlántico Sur y particularmente de la Plataforma Continental Argentina para alimentarse.

Descripción geográfica de las Islas Sandwich del Sur

El archipiélago de Sandwich del Sur se halla situado al sudeste de la isla San Pedro y consta de once islas pequeñas: Zavodovski, Leskov, Visokoi, Candelaria, Vindicación, Saunders, Jorge, Blanco, Bellingshausen, Morrell y Cook. Las islas están dispuestas en forma de un arco que se extiende a lo largo de más de 350 km en dirección norte – sur.

Como se puede observar en el mapa precedente, las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur forman un arco a modo de puente entre la parte americana de nuestra Nación y el continente Antártico. En tal sentido, representan un nudo comunicacional importantísimo y estratégico que pone bajo el control de nuestro país a todo el Atlántico Sur con el consecuente potencial geopolítico y económico que ello representa, siendo la puerta de entrada al continente antártico.

En términos de relieve, el archipiélago posee origen volcánico. A unos 50 km de la isla Zavodovski existe un cono volcánico que está sumergido 27 metros bajo el nivel del mar, que entró en erupción en marzo de 1962 y se conoce como Banco Protector. Asimismo, en las Sandwich del Sur se encuentra una fosa oceánica que desciende

hasta los 8.264 m y es la más profunda del Atlántico Sur. La isla Jorge es la que tiene la mayor superficie del archipiélago -110 km2-, siguiéndole la isla Blanco con 46 km2 y Saunder con 40 km2. El relieve es de tipo montañoso con manifestaciones post volcánicas. Existen varios picos que superan los 1000 metros como el Harmer (1067 m) de la isla Cook, el Darnley (1100 m) que domina la isla Blanco y el monte Belinda (1370 m) situado en la isla Jorge.

La fauna constituye un recurso abundante ya que posee innumerables colonias de pingüinos, elefantes marinos y focas de Weddell. Las aves marinas son numerosas también como los petreles gigantes, la paloma del Cabo, los albatros, el petrel de las nieves, etc. El clima posee características antárticas con fuertes vientos, nieves permanentes y bajas temperaturas.

Los ríos de piedra son una característica geomorfológica típica de Malvinas. Son verdaderos cauces de ríos secos llenos de diversos materiales de acarreo de tamaño variable, desde guijarros hasta bloques de piedra de tres metros de longitud. Estos valles longitudinales tienen un ancho máximo de 1,5 km. Gentileza Museo Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

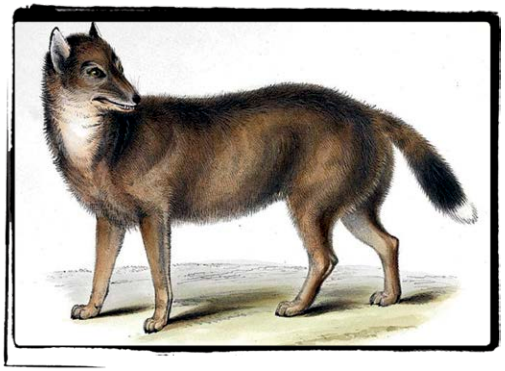


Ilustración del lobo de las Islas Malvinas de Zoología del viaje del HMS Beagle, realizado por el dibujante de Charles Darwin en 1833.

El zorro malvinero, también llamado guará, fue la primera especie extinguida en territorio americano por acción del hombre. A pesar de haber sido un animal de carácter manso y amigable, luego de la usurpación británica de 1833 fue perseguido hasta su desaparición. Estudios científicos han demostrado que está emparentado con todos los zorros de Patagonia, pero especialmente con el Aguará guazú. Esto indica que las islas guardan relación con el continente al que alguna vez estuvieron unidas a través de la historia natural.

Historia del Atlántico Sur argentino

Las Islas Malvinas, entre los siglos XVI y XVII

Sumergirnos en la historia del Atlántico Sur Argentino implica remontarnos al siglo XVI, donde Europa se vio conmocionada por importantes acontecimientos que derivarían en una crisis por agotamiento del sistema feudal, cuyo resultado fue el inicio de un proceso de transición hacia la configuración de un capitalismo mercantil. En dicho contexto, la expansión ultramarina fue una estrategia de las incipientes potencias europeas destinada a la obtención de nuevas tierras, materias primas, recursos económicos, metales preciosos, etc., con el fin de comenzar a gestar un proceso de acumulación de capitales.

Podemos afirmar, siguiendo a Wallerstein (1974), que se conforma por primera vez en la historia un sistema mundial interrelacionado donde lo global está consustanciado con el inicio del colonialismo y la dominación territorial por parte de los países europeos. Las plantaciones, el esclavismo, el saqueo colonial y la depredación de recursos económicos, etc., se constituirán en estrategias que tendrán como objetivo la configuración de un nuevo escenario internacional. En este panorama comienza a tener una importancia creciente las vías navegables ya que constituían la principal vía de comunicación entre Europa y el resto del mundo[6] y, en tal sentido, el continente americano se incorpora al escenario mundial en calidad de colonia sujeto a la dominación de la corona española y portuguesa en el caso de América del Sur y Central, e Inglaterra, Francia y Holanda en América del Norte y el Caribe.

Este proceso de expansiones ultramarinas fue resultado de la concurrencia de varios factores. La crisis del modo de producción feudal, la escasez de mano de obra, la constitución de redes comerciales con Oriente desde el tiempo de las Cruzadas, los avances en materia de navegación que acontecieron en los siglos XIV y XV, la centralización del poder político en las monarquías europeas en desmedro de los señores feudales –otrora detentadores del poder en los feudos–, la configuración territorial de los países centrales, fueron algunos de los principales factores que confluyeron y potenciaron el proceso de expansión territorial europeo. En dicho contexto, las islas del sur argentino cobraron una inusitada importancia.

La primera y más antigua referencia de las Islas Malvinas se realiza en una carta de Américo Vespucio quien recorrió a principios del siglo XVI el continente americano. Editada en Augsburgo, la denominada carta "Mundus Novus" constituye un alegato donde Vespucio alude al continente americano como territorios no conocidos por los europeos hasta ese momento, a diferencia de los postulados esgrimidos por los cosmógrafos españoles que estaban convencidos de que estas tierras constituían las denominadas "Indias", un territorio casi mítico del sureste asiático donde predominaban los metales preciosos, la especiería, maderas como el sándalo y el cedro, etc.

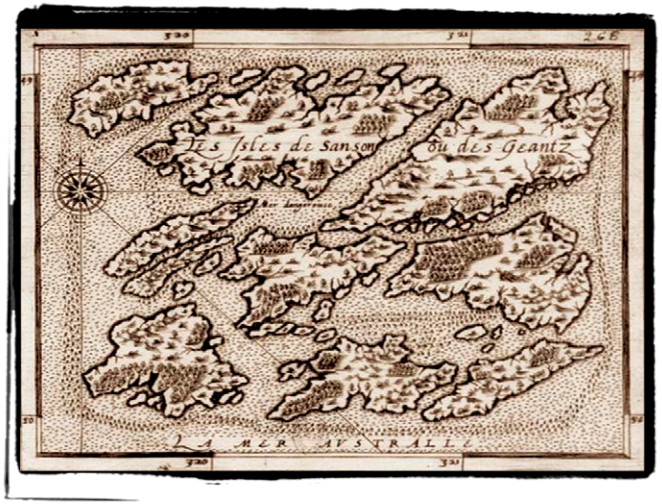
Al servicio de Portugal, Vespucio partió de Lisboa en mayo de 1501 y fue incorporado a la expedición por voluntad del rey Manuel de Portugal por sus conocimientos de cosmografía y la constitución de cartas náuticas.

En una de sus cartas, el navegante afirma:

> En medio de esta tormenta, avistamos, el 7 de abril, una nueva tierra, de la cual recorrimos cerca de 20 leguas, encontrando la costa brava; y no vimos en ella puerto alguno ni gente, creo que porque era el frío tan intenso que ninguno de la flota se podría remediar ni soportarlo. De modo que viéndonos en tanto peligro y con tal tormenta, que apenas

[6] En esta obra no aludiremos a lo que se denominó en la historia tradicional "descubrimiento de América" por tratarse de una mirada particularista y estereotipada.

podíamos ver una nave a la otra por las grandes olas que se levantaban y por la gran cerrazón, acordamos con el capitán mayor hacer señales a la flota de que se reuniese y dejar la tierra retornando a Portugal. Y fue muy buena decisión, porque si demorados aquella noche de seguro nos perdíamos todo; pues cuanto viramos, y la noche y el día siguiente, arreció tanto la tormenta que temimos perdernos y tuvimos que hacer votos de peregrinos y otras ceremonias, como es uso de marineros en tales ocasiones[7].



El cartógrafo sevillano Andrés de San Martín fue el encargado del reconocimiento del archipiélago y la elaboración de un mapa. Este primer mapa de las islas permaneció desconocido hasta 1982, año en que se publica el Manuscrito del fraile André Thevet en Francia, donde aparecen compiladas distintas producciones cartográficas.

En marzo de 1520 la expedición comandada por Hernando de Magallanes, que culminará con la primera circunnavegación del planeta, llega a la costa patagónica continental y en julio de ese mismo año el piloto Esteban Gomes, al mando de la de la nave española "San Antón", avista las Islas Malvinas, a las que bautiza como islas San Antón o Islas Sansón.

La expedición navegó por aguas marítimas pertenecientes a la Corona Española de acuerdo a lo que versaba el Tratado de Tordesillas firmado en 1494 por las coronas de Portugal y España con el Papa. Por ese motivo, los resultados y la cartografía se mantuvieron en cauteloso silencio durante muchos años para evitar un conflicto político en la Península Ibérica.

La expedición de Magallanes iniciada en 1519 y culminada tres años después por Sebastián Elcano, no solo fue la primera en circunnavegar la Tierra sino, también, en explorar gran parte de la Patagonia y adentrarse en el denominado Mar de Hoces (Pasaje de Drake en la cartografía anglosajona) y el Estrecho de Todos los Santos (hoy, conocido como Estrecho de Magallanes).

La flota compuesta por cinco naves y 25 hombres partió del puerto de Sanlúcar de Barrameda y fue la primera expedición en arribar a las costas patagónicas en 1520, interactuando con los tehuelches a quienes denominaron Patagones. Una sublevación, derivó en la deserción de una nave al mando de Esteban Gómez, navegante portugués, quien en su regreso a España avistó las Islas Malvinas y, también, las habría cartografiado. En febrero del año 1540, un barco español capitaneado por Alonso de Camargo llegó a las Islas Malvinas y permaneció en el archipiélago hasta diciembre del mismo año, siendo la permanencia más extensa y duradera en el siglo XVI.

Siglo XVII: expediciones de otras potencias marítimas

En el siglo XVII, Holanda se convirtió tempranamente en una potencia naval y comenzó un proceso de expansión territorial hacia el continente americano y el asiático. Diversas expediciones surcaron los océanos en ese entonces, la expedición de Sebald de Wert fue una de ellas y, en la mañana del 24 de enero de 1600, señaló a las islas que fueron denominadas islas Sebaldinas o Sebaldes. Esta denominación duró hasta el siglo XVIII en la cartografía de la época. Cabe añadir que el Imperio Holandés no continuó con sus exploraciones en el Atlántico Sur, enfocando su política colonial se enfocó en el sudeste de Asia y en el Caribe y América del Norte.

[7] Vespucci, A. (1986) *Cartas de viaje*. Luciano Formisano ed. Madrid, Alianza.

La nave de De Weert, la Geloof, formaba parte de una flotilla de cinco barcos que había partido de Rotterdam (Holanda) el 27 de junio de 1598, cuyo destino era el Pacífico. El comandante de la expedición era el almirante Jakob Mahu, que al morir fue reemplazado por Simón de Cordes. En abril de 1599 estaban en San Julián y luego cruzaron el Estrecho de Magallanes, donde una fuerte tormenta dispersó a las naves, por lo que De Weert decidió regresar a Europa por la misma vía. De Weert no desembarcó en las islas ni tomó posesión de las mismas en nombre de la Corona Holandesa.

Posteriormente, en 1616 la expedición comandada por Jakob Le Maire confirmó nuevamente el avistamiento de las Islas Malvinas el 18 de enero al reconocerlas como Sebaldinas. El propósito de la exploración que había partido de Amsterdam con dos barcos estaba centrado en encontrar un paso alternativo al Estrecho de Magallanes.

Expansión inglesa en el Atlántico Sur

En el siglo XVI, Inglaterra comenzó un proceso de centralización política. Si bien España fue la potencia hegemónica en el siglo XVI en Europa, la victoria de Inglaterra contra la denominada "Armada Invencible" española abrió a los británicos y holandeses las puertas para disputar la centralidad del colonialismo a España. La política de la Reina Isabel I en favor del comercio británico en remotas regiones y su apoyo a la expansión naval, sostenida en parte por la acción de corsarios apoyados abierta o disimuladamente por la Corona, fue el principio del proceso que convertiría a Inglaterra en primera potencia naval en los siglos siguientes. Los denominados corsarios, filibusteros, piratas, bucaneros, etc., fueron aliados estratégicos de Su Majestad Británica en la rivalidad con la Corona Española. Los galeones españoles que regresaban a Europa desde América fueron el blanco directo de estos mercenarios en el marco de una guerra colonial encubierta entre esto dos países, que disputaban la hegemonía sobre el continente americano y las vías marítimas.

En este contexto comienzan las primeras exploraciones de buques de bandera británica a los mares australes. La idea de organizar una expedición para explorar lo que había al sur del Ecuador y averiguar si realmente existía un continente austral, fue propuesta por primera vez por Richard Grenville, integrante del Almirantazgo inglés quien no logró respaldo para su plan.

En 1577, la reina Isabel le propuso al corsario Francis Drake la realización de dicha expedición exploratoria al Atlántico Sur. El 13 de diciembre de 1577, Drake zarpó con 164 hombres en el primer viaje de buques ingleses hacia esta región. La flota navegó hacia el sur por la costa noroeste de África y después a través del Atlántico, para llegar a la costa este de América del Sur en abril de 1578. De allí, algunos de los buques se adentraron en el mar antártico para luego regresar y encaminarse hacia el Océano Pacífico a través del Estrecho de Magallanes.

Hoy en día, se puede observar en la cartografía anglosajona la denominación de Pasaje de Drake o Paso Drake al tramo de vía marítima que separa América del Sur de la Antártida, entre el Cabo de Hornos y las Islas Shetland del Sur. Este paso marítimo, a veces denominado estrecho, es la más meridional de las rutas de comunicación entre el Océano Pacífico y el Océano Atlántico. Por el sur, forma parte del Océano Antártico y al este limita con el denominado mar de Scotia. Su anchura mínima es de ochocientos a novecientos cincuenta kilómetros y sus aguas son tradicionalmente consideradas por los navegantes como las más tormentosas del planeta.

Si bien la Corona Inglesa siempre ha realizado un alegato en ámbitos internacionales haciendo mención de la expedición de Drake, hay que acotar que el primer navegante en atravesar dicho paso fue Francisco de Hoces en el año 1526 durante la expedición a las Islas Molucas de García Jofre de Loaisa. Por ese motivo durante muchos años se utilizó la denominación de Mar de Hoces en España, Argentina y otros países hispanohablantes. En

nuestro país existe un proyecto para renombrar dicha vía marítima como Paso Piedrabuena, lo cual constituiría un sentido homenaje a la obra realizada por este marino en defensa de la soberanía nacional.

Expediciones de Davis, Hawkins y Strong

El gobierno de Inglaterra, siempre ha sostenido que el primer navegante en arribar a las Islas Malvinas fue John Davis, el 14 de agosto de 1592. Integrante de la expedición de Thomas Cavendish, navegó por las costas patagónicas. Davis quien era uno de sus lugartenientes con el buque Desire se extravió y fue arrastrado por un temporal mencionó:

> El día nueve soportamos una fuerte tempestad, la que nos obligó a ponernos a palo seco, pues nuestras velas no estaban en condiciones de soportar gran esfuerzo. El día catorce fuimos echados entre ciertas islas nunca descubiertas antes y de las que ningún relato conocido hace mención; yacen cincuentas leguas más o menos de la costa, al nordeste desde el estrecho; en cuyo lugar, a no haber sido la voluntad de Dios en su misericordia infinita haber calmado el viento, hubiéramos perecido. Pero habiendo virado el viento al este, pusimos nuestra proa al estrecho y el dieciocho de agosto nos aproximamos al cabo con niebla muy espesa y esa misma noche fondeamos a diez leguas de distancia de aquel. El día diecinueve pasamos la primera y segunda angosturas[8].

Dicho relato no fijó las coordenadas de las islas, solo las ubicó en relación a la costa y al Estrecho de Magallanes. Por otra parte, la narración del viaje fue publicada por uno de los tripulantes del buque inglés luego de la expedición de Sebald de Weert. La opinión de la mayoría de los investigadores es que la expedición y el relato de John Davis son erróneos, y que nunca se produjo tal desvío del buque inglés.

La presencia de las incursiones extranjeras en aguas pertenecientes a la Corona de España, motivó las protestas diplomáticas correspondientes como así también el inicio de algunas tentativas de colonizar el Estrecho de Magallanes y la costa sur de la Patagonia. En dicho contexto, surgió en 1582 la empresa de Pedro Sarmiento de Gamboa y Diego Flores Valdéz que terminaron fracasando en los establecimientos que pretendieron fundar.

Otra expedición que surcó el Atlántico Sur en el siglo XVI, fue la comandada por Richard Hawkins al servicio de Su Majestad británica. El propósito central de su navegación estuvo centrado en explorar las costas patagónicas y el Estrecho de Magallanes. En el año 1594, avistó tierras en teoría no identificadas hasta ese momento que fueron denominadas "Hawkins Maiden Land" (Tierra de las doncellas de Hawkins) luego de que las corrientes de viento los llevaran hacia una tierra de la que ninguna carta marina hacía mención. La relación del viaje de Hawkins fue publicada 22 años después del viaje y varios estudiosos han desestimado el avistamiento de las Islas Malvinas durante el transcurso de dicha expedición.

Cabe destacar que la ubicación de las Islas Malvinas, especialmente en el medio de la vía marítima que comunica el Océano Atlántico con el Pacífico, atrajo a muchos buques nacionales de las potencias coloniales que dedicaban a la caza de focas y ballenas. Otro corsario inglés, William Ambrose Cowley, quien viajaba en una expedición al Pacífico bajo el mando de John Cook, publicó en enero de 1684 un diario de viaje con el que señala la presencia de una "isla desconocida, deshabitada a la que le di el nombre de isla Pepys, sobre la cual crecen árboles y posee río de agua dulce, como también un gran puerto con capacidad para miles de naves"[9]. El marino inglés William Dampier, compañero de viaje de Cowley, interpretó que la presunta isla era parte de las Sebaldinas que fue buscada infructuosamente por varios navegantes, entre ellos

[8] Galdame, S., Lúgaro, E. "Gentes y paisajes del Pacífico chileno y sur peruano vistos por un corsario británico. Relato del viaje de Tomás Cavendish desde la boca occidental del Estrecho de Magallanes hasta la rada de Arica en 1587". Cuadernos de Historia Nº 49. Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile – Santiago de Chile. Diciembre 2018. 223 – 231.
[9] Azpiri, J. L. (1966). *Historia completa de las islas Malvinas*. Buenos Aires: Oriente.

John Byron, James Cook y George Anson. Igualmente, el reporte de Cowley encendió el interés británico por esta región del mundo.

A principios de 1690, el marino inglés John Strong desembarcó en las Islas Malvinas y denominó al estrecho que separa a los dos principales islas con el nombre de "Falkland Channel" en honor al quinto conde de Falkland, quien había financiado el viaje como comisionado del almirantazgo británico y cuyo objetivo era estrictamente comercial. En dicho contexto, Strong describió los puertos naturales y llamó la atención sobre la abundancia de algas. Luego de cargar sus bodegas con focas y pingüinos, continuó su derrotero a través del Estrecho de Magallanes. Las islas fueron denominadas como Tierra de Hawkins en referencia al navegante ingles de fines del siglo XVI.

En el siguiente apartado se puede visualizar la descripción que realizó Strong de las islas:

> El lunes 27 de enero, vimos tierra. La costa se extiende aproximadamente de este a oeste; varias isletas la bordean. Enviamos a una de ellas nuestra canoa que volvió cargada de focas, pingüinos y pájaros de mar. Seguimos navegando al este cuarto noreste, anclamos a las ocho de la noche, la costa corría siempre al este, a gran distancia, aunque podríamos distinguirla. La latitud era de 51°03 S.
>
> Martes 28: a las cuatro de la mañana, vimos una roca situada a cuatro o cinco leguas de la isla principal; parecía un velero. A las seis entramos en un estrecho situado a 20 leguas de la tierra más occidental que habíamos reconocido. Calculamos 24 brazas a la entrada, que tiene 4 leguas de ancho. Penetramos hasta seis o siete leguas y echamos el ancla a 14 brazas. Hay numerosas ensenadas, bastantes seguras en la costa occidental, hallamos agua dulce en cantidad y matamos focas y patos en abundancia. No hay bosques. El 31 levamos ancla con el viento oeste sureste. Navegamos sondando, con la canoa delante de nosotros. El día siguiente a las diez, estábamos fuera del canal, que tiene unas 17 leguas de largo y al que llamé Falkland Sound[10].

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Su Majestad Británica, adoptó finalmente la denominación del estrecho que separa a las dos grandes islas realizada por Strong (Falkland) para aplicarlo a todo el archipiélago hasta el día de hoy. La expedición comandada por Strong forma parte de los alegatos históricos que esgrime la Corona Inglesa en los distintos ámbitos internacionales para legalizar la usurpación de nuestro territorio nacional.

Fundación de los primeros asentamientos

Las Islas Malvinas se fueron incorporando a partir del siglo XVI a las cosmografías y cartografías de la época. Sin embargo, continuaron sin ser ocupadas efectivamente. En el año 1588, se produjo el hundimiento de la denominada "Armada Invencible" española que tenía como objetivo invadir las islas británicas. A partir de ese entonces, la hegemonía española comenzó a entrar en crisis a escala global y naciones como Inglaterra, Holanda y Francia surgieron disputando dicho rol.

El dominio de los mares constituyó un punto fundamental en términos geopolíticos para el control estratégico. Hacia la mitad del siglo XVIII, navegantes de varios países transitaban libre e ilegalmente por el Atlántico Sur en búsqueda de focas, pingüinos y ballenas. Una referencia a las Islas Malvinas fue realizada en 1740 por el capitán inglés George Anson, luego almirante, que fue enviado con la misión, vía Cabo de Hornos, de atacar las posiciones españolas en el Pacífico y llegar a las Filipinas. En su travesía, hizo mención del archipiélago:

> Las Islas Falkland han sido vistas por numerosos navíos franceses e ingleses; Frezier las ubica en su carta en la extremidad de América meridional, llamándolas Islas Nuevas.

[10]Azpiri, op cit.

> Woodes Rogers, que seguía la costa noreste en 1708, nos dice que ellas se extienden en una longitud aproximada de dos grados y ofrecen tierras onduladas de apariencia fértil (...) y en donde no faltan buenos puertos. Por su distancia del continente y su latitud, estas islas deben gozar de clima templado. Cierto que son aún poco conocidas para ser, desde ahora, recomendadas como lugares de refresco para los navíos que se dirigen al Cabo de Hornos; pero si el Almirantazgo juzgase oportuno hacerlas explorar, podría conseguirlo con pocos gastos, enviando solamente un barco adecuado para el examen que propongo[11].

El diario del Capitán Anson inspiró al Almirantazgo inglés a comenzar con los preparativos para la instalación de un enclave que favoreciese el aprovisionamiento de navíos en su paso por el Estrecho de Magallanes. En ese entonces, el embajador español en Londres, Ricardo Wall, interiorizado de los planes en marcha pudo detener la empresa a partir de un enérgico reclamo diplomático.

El colonialismo francés en el Atlántico Sur

Si bien los buques franceses recorrieron sin ningún tipo de obstáculo el Atlántico Sur a lo largo del siglo XVII, recién a principios del siglo XVIII se realizó el primer avistamiento documentado oficialmente. En 1701, en viaje de regreso de una expedición comercial a China, tres barcos franceses al mando del Capitán de Navío Beauchene – Gouin ingresaron en el Océano Atlántico después de haber doblado por el Cabo de Hornos y arribaron a una isla que denominaron Beauchene (que forma parte del archipiélago de las Islas Malvinas) y penetraron en la bahía de la Anunciación. El informe oficial de la expedición relata de la siguiente manera el acontecimiento:

> ...el 19 de enero de 1701 percibimos a 8 leguas noroeste, una isla desconocida que no está señalada en ningún mapa. Encuéntrese hacia los 52° 50´ aproximadamente a sesenta leguas al oeste de Tierra del Fuego. La llamamos Isla Beauchene, su cuerda puede ser de 5 a 6 leguas. Es medianamente alta y bastante llana. Las Islas Sebaldinas fueron vistas al día siguiente. Andamos en la banda del este donde había muchos arroyos y estanques de agua dulce, gansos, avutardas y cercetas en cantidad[12].

Sin embargo, el primer intento de colonización de las Islas Malvinas tuvo su origen en Francia. Louis Antoine de Bougainville presentó ante el Gobierno de la Corona un proyecto para el establecimiento de una colonia en las Islas Malvinas. La rápida aprobación del proyecto que tuvo Bougainville estaba relacionado con el contexto en el cual estaba sumergida la Corona del país europeo. La guerra de los Siete Años (1756 – 1763), significó para Francia la pérdida de la inmensa mayoría de sus territorios coloniales. Con la firma del Tratado de París en 1763, Gran Bretaña obtuvo entre otros territorios las colonias de Francia en América del Norte.

Luego de la guerra, Francia se abocó a la reconstrucción de su imperio colonial mediante la creación de nuevas colonias en aquellos lugares no ocupados. Dicha expansión implicaba evitar toda confrontación con España y Gran Bretaña por lo menos hasta recuperar capacidades militares.

La propuesta de Bougainville fue bien recibida en dicho contexto y, entre los fundamentos de su proyecto, aludió al viaje del Capitán Anson: "en la relación de su viaje Milord Anson (....) recomienda a los ingleses, en diferentes ocasiones formar un establecimiento en el sur del Brasil, sosteniendo que la Nación que así lo haga, será la dueña del comercio del Mar del Sur (....). En consecuencia, es ese el objeto y el propósito que solicito realizar"[13].

[11] Campagna, J. C. (2014). *Islas Malvinas y Atlántico Sur. Valor geoestratégico de las Islas Malvinas en la Distribución de Poder a principios del siglo XXI*. Tesis de Grado. Inédito. Universidad Nacional de Cuyo Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Ciencia Política y Administración Pública.
[12] Azpiri, op cit.
[13] Boungaiville, Louis (2010). *Viaje alrededor del mundo. A bordo de la fragata real La Boudeuse y la urca Etoile en 1766, 1768 y 1769*. Eudeba, Buenos Aires.

El 15 de septiembre de 1763 la fragata "L´Aigle" y la corbeta "Le Sphinx" partieron de Saint Maló, un puerto del norte de Francia que cumplió un rol clave durante el siglo XVIII. En marzo de 1764 arribaron finalmente a las Islas Malvinas y desembarcaron para fundar un establecimiento al cual denominaron "Port Saint Louis". Allí también se oficializó el nombre Malouines con el cual denominaron al archipiélago. Bougainville regresó a Francia rápidamente para comunicar las novedades y organizar una nueva expedición. El 12 de septiembre de 1764 el rey Luis XV ratificó la toma de posesión por parte de Francia, argumentando que las islas fueron descubiertas por navegantes de Saint – Maló.

El establecimiento de Puerto Luis se fundó con 29 colonos. A principios de 1765, en un segundo viaje, la población creció en 130 colonos. Las exploraciones continuaron, incluso en la costa patagónica, para el aprovisionamiento de madera fundamentalmente y víveres. Por este motivo los exploradores franceses entraron en contacto con los pueblos originarios de la Patagonia, a quienes describieron en forma despectiva.

Bougainville describió las Islas Malvinas en sus informes:

> Ninguna disputa por la propiedad de la tierra, ningún animal al que temer por su ferocidad, su veneno o su asedio, una cantidad innumerable de anfibios de lo más útiles, aves y peces sumamente exquisitos, material combustible para suplir la escasez de madera, plantas que servían como específicos para las enfermedades de los navegantes. Un clima saludable y una temperatura estable por demás apropiada para formar hombres sanos y robustos, hacía que estas regiones fuesen encantadoras[14].

La representación que describe Bougainville en sus informes dista mucho de la imagen que tenemos en relación a las Islas del Atlántico Sur como lugares sumamente inhóspitos e inhabitables. En relación a la fauna menciona:

> Se cuentan aquí más de 50 especies de animales de caza, en pájaros terrestres y acuáticos. La más abundante de estas especies es conocida por el nombre de avutarda; no es la más fuerte, que es una especie de cisne de cuello negro, pero menos común y menos delicado; en cuanto a las avutardas, ellas no abandonan nunca las islas, hay incluso estaciones en donde ellas son más numerosas que de costumbre, esto es en febrero, marzo y abril. Muchas otras especies en cantidad de cincuenta y más, de las cuales se acaba de hablar, también están de paso, como los sarapicos, las picazas marinas, etc., no se entrará sin embargo en la descripción de los animales que serán fácilmente observados[15].

En cuanto a las posibilidades que generaba la ganadería, argumentaba:

> Uno de los mejores partidos que puede sacársele a estas islas resulta de la bondad de los pastizales. Los productos de una muy pequeña cantidad de ganado, tal como las bestias con cuernos, ovejas y cerdos transportados aquí, fueron de calidad superior y la carne de estos animales de un gusto tan bueno como en los mejores climas de Europa. Puede percibirse que será fácil obtener de una gran cantidad de tales animales las mejores mantecas, carnes saladas, pancetas y otras provisiones, y de que recurso para los colonos y para las colonias vecinas será el resultado de esta parte de la industria y del comercio, sobre todo porque nadie estará a cargo de ella en absoluto, todos esos animales pudiendo errar en el campo, en todas las estaciones, lo que sirve de prueba convincente en lo que concierne a la temperatura y a la salubridad del clima. En cuanto a los cerdos, se tomó el recaudo de transportarlos sobre las islas, esperando que se hallaran allí[16].

Los informes oficiales también hacen hincapié en la ventajosa posición geoestratégica de las Islas Malvinas. En la sección "La posición de las Islas Malouines", Bougainville destaca su proximidad al Estrecho de Magallanes y la consecuente posibilidad de obtener en aquella región

[14]Archivo General de la Nación (2017). "Islas Malvinas Documentos históricos de la soberanía argentina. Períodos colonial y nacional". Buenos Aires. Ediciones del Congreso de la Nación.
[15] Ibídem
[16] Ibídem

la madera necesaria para la vida en las islas, pues se trata de un combustible del que las mismas carecen. Asimismo, considera que en términos comerciales su ubicación estratégica mejoraría el flujo del comercio por los mares del sur: "cuán útiles serán ellas a los navíos expedidos de Europa y de América, a los cuales ellas pueden servir de excelente escala, tanto por la cantidad, la extensión y la seguridad de sus puertos, cuanto por la restauración y aprovisionamiento que allí encontrarán y que volverán menos críticas las expediciones en el mar del sur"[17].

Las Islas Malvinas, sin dudas constituían un verdadero puente que permitiría y abriría las puertas a la exploración de nuevos territorios y recursos económicos.

El navegante francés estuvo a cargo de la primera expedición de su país que circunnavegó el mundo, donde recreó una cartografía del Atlántico Sur que expresa el papel estratégico del control de las vías marítimas para la expansión colonial. Los territorios insulares cobran una desmedida importancia en virtud de ser bases de apoyatura y reaprovisionamiento para la expansión del colonialismo de las potencias europeas.

Hoy en día, el Atlántico Sur recobra nuevamente importancia estratégica en virtud de sus inmensos recursos económicos, el papel clave en las comunicaciones marítimas y el ingreso al continente antártico. Sin embargo, como hemos visto en párrafos precedentes, dicho interés ya estaba en la mira de las naciones europeas en el siglo XVIII.

La Corona Española en el Atlántico Sur

Las noticias del establecimiento francés en las Islas Malvinas corrieron rápidamente. Ante esta cuadro, España protestó formalmente ya que no estaba dispuesta a admitir que otras potencias usurparan sus territorios.

El embajador español en París insistió en el incuestionable derecho de la Corona Española sobre el archipiélago. El gobierno francés reconoció la soberanía española pero reclamó un resarcimiento económico de los gastos derivados de la fundación del establecimiento Puerto San Luis. Finalmente y luego de reconocidos los derechos de la Corona Española, se produjo el abandono por parte de Francia del establecimiento constituido en las Islas Malvinas, al tiempo que se restablecía la soberanía española y se disponía la dependencia de la Capitanía General de Buenos Aires.

El abandono de los franceses se dio en forma paralela al establecimiento por parte de España del gobernador Felipe Ruiz Puente quien sería nombrado Sr. Gobernador de las Islas Malvinas.

Boungaiville mencionaba en tal sentido:

> El 1 de abril entregué nuestro establecimiento a los españoles, quienes tomando posesión del mismo enarbolando la bandera de España, que fue saludada a la salida y a la puesta del sol, desde tierra y desde los buques con veintiún cañonazos. Había leído la carta dirigida por el rey a los habitantes franceses de esta naciente colonia, en virtud de la cual Su Majestad (francesa) autorizaba su permanencia bajo el gobierno de Su Majestad Católica. Algunas de las familias aprovecharon este permiso; las demás, junto con la plana mayor, fueron embarcadas en las fragatas españolas, que aparejaron con destino a Montevideo el día 27 por la mañana[18].

La denominada Comandancia de las Islas Malvinas denominó Puerto Soledad al nuevo establecimiento recreado a partir de la fundación francesa. Las islas tuvieron varios gobernadores españoles y dos nacidos en el Río de la Plata hasta la ruptura del vínculo colonial. Puerto Soledad, en 1781, llegó a tener más de 100 pobladores pero

[17] Ibídem
[18] Archivo General de la Nación, op cit.

Vista panorámica de Carmen de Patagones (Argentina) 1829. Litografía de D'Orbigny

Las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones ubicadas a orillas del río Negro, comparten un origen común: el 22 de abril de 1779. Esta fundación a cargo de Don Francisco de Viedma y Narváez tenía por objetivo afianzar la soberanía hispana sobre los territorios Patagónicos.
En la larga historia de nuestras Islas Malvinas, Patagones ocupa un lugar destacado ya que era el puerto más cercano donde Luis Vernet conseguía provisiones para las Islas. En la proclama del 30 de agosto de 1829 cuando asume formalmente la Comandancia expresa que ha ejercido el acto formal de dominio de Buenos Aires sobre las Islas Malvinas, Tierra del Fuego y desde Patagones al Cabo de Hornos, enarbolando el pabellón de la República.
Patagones también era el límite Norte de los dominios de María La Grande, cacica de los tehuelches que lideró a los pueblos originarios de las costas patagónicas. Su autoridad se extendía desde Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes.
Por otra parte, en una carta de puño y letra del General San Martín, fechada el 14 de agosto de 1816 y dirigida al Ministro de Guerra Luis Beruti, solicita para formar el Ejército de los Andes que los presos de "Patagones, Malvinas u otros, sean remitidos a esta capital..."

hacia 1811 la población cayó a 46 habitantes. El puerto estaba protegido por tres baterías: San Felipe al este, Santiago al oeste y San Carlos en un promontorio. Los barcos con suministro llegaban de Montevideo a Puerto Soledad todos los veranos, cortándose el suministro solamente durante la guerra librada por España contra el Imperio Británico en el Río de la Plata, episodio conocido como las "Invasiones Inglesas".

El primer gobernador Felipe Ruiz Puente elaboró al comienzo de su mandato la cartografía de las Islas Malvinas con el objetivo de delimitar su contorno y su geografía para la navegación marítima.

La situación que debió enfrentar Felipe Ruiz Puente fue poco alentadora en virtud de la precariedad de las instalaciones. De las aproximadamente treinta casas, sólo dos eran de piedra y las demás tenían incluso pisos de tierra. Fue en dicho contexto en el cual una imagen religiosa, remitida desde Buenos Aires, fue elegida como patrona de esa población (Nuestra Señora de la Soledad). Con el paso del tiempo dicha denominación se utilizó para toda la isla oriental.

El ganado cimarrón introducido por los franceses se constituyó en una fuente de subsistencia para la colonia, como así también para los cazadores de focas de las potencias extranjeras que operaban ilegalmente en el Atlántico Sur.

El último gobernador español abandonó las Islas Malvinas el 13 de febrero de 1811 por orden del último virrey del Río de la Plata, Don Francisco Javier de Elío con sede en Montevideo. En ese entonces, las tropas y colonos de Puerto Soledad fueron evacuados a bordo del bergantín Galvez a Montevideo.

Asentamientos de la Corona Británica en las Islas Malvinas

Palelamente a la fundación de Puerto San Luis, la Corona Británica comenzó los preparativos para establecerse en el Atlántico Sur. El Foreign Oficce (Ministerio de Relaciones Exteriores) reconocía el gran valor geopolítico del archipiélago como una excelente base de operaciones militar y comercial, que constituía la llave de navegación hacia el Pacífico. En 1764, el Capitán Byron parte al mando de una flota supuestamente en viaje hacia las Indias Orientales. En enero de 1765, la expedición divisó la isla Saunders perteneciente al grupo de las Malvinas del Oeste. En una bahía fundó Puerto Egmont, llamado así en honor al primer Lord del Almirantazgo Real. Allí tomó posesión en nombre de la Corona y colocó el pabellón real denominando al archipiélago Falklands Islands.

El Almirantazgo inglés decidió consolidar dicha posesión. Por ese motivo si bien la constitución de Puerto Egmont se realizó en enero de 1765, recién se estableció la guarnición estable y se levantó el fuerte en enero de 1766.

El refuerzo llegó de la mano del Capitán John Mc Bride, con los buques HMS Jason, HMS Carcass y HMS Experiment. Los dos primeros dieron los nombres en inglés a la Isla del Rosario (Carcass Island) y las islas Sebaldes (Jason Islands). La expedición tenía la misión de asegurar la posesión británica de las islas y Mc Bride ordenó a uno de los buques que permaneciera en Puerto Egmont mientras los otros dos salieron en busca de otros establecimientos en las islas.

Luego de que España recuperara el establecimiento constituido por los franceses, el monarca Carlos III por Orden Real de la Corona española de 1768 da órdenes al Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, Francisco de Paula Bucarelli, de que ningún establecimiento inglés debía ser tolerado en regiones pertenecientes a la corona y que, en caso de comprobarse su existencia, debía procederse por la fuerza. De esta manera, podemos afirmar que a fines del siglo XVIII hubo, en forma paralela, la constitución de fundaciones coloniales de Francia e Inglaterra en las Islas Malvinas frente a las cuales se produjo el reclamo diplomático por un lado (frente a la corona francesa) y, por otro, por la disuasión la fuerza militar (frente a la corona británica) por parte de la corona española.

Ante la noticia de la creación de un establecimiento inglés, la primera medida que adoptó el gobierno español fue enviar al Capitán de Fragata Francisco de Rubalcava, con la misión de ubicar el establecimiento extranjero y desalojar sus fuerzas si era necesario. En virtud de que las fuerzas inglesas eran superiores, Rubalcava solamente se limitó a intimar a que se dejaran libres esos territorios de la corona española. El jefe del establecimiento inglés, Anthony Hunt, se negó a dicha petición alegando que las Islas Falklands pertenecían al Imperio de Su Majestad Británica por derecho de descubrimiento.

El gobernador Bucarelli fue informado de la situación y decidió, ante la gravedad de los hechos, enviar a Juan Ignacio de Madariaga con una flota de cinco barcos y cerca de 1500 hombres y artillería. El 8 de junio llegaron frente a Puerto Egmont. La superioridad española llevó a la capitulación de los ingleses firmada el 10 de junio de 1770 entre Madariaga y los capitanes Farmer y Maltby. Esta reconquista es la base de la conmemoración que se realizaba en nuestro país el 10 de junio denominado "Día de las Malvinas".

Dice la descripción del ataque del comandante Juan Ignacio de Madariaga a los ingleses en Bahía de la Cruzada. Gran Malvina, 15 de junio de 1770:

> [...] di la correspondiente orden a los capitanes de mis fragatas en la evidencia de que siempre habría lugar de superarla y también por tantear si ella rompía el fuego ofendiendo, pero todos quedaron ilesos en mar y tierra así Españoles como Ingleses por haber hecho el terror el efecto que yo deseaba. Como el coronel de Mallorca iba a la cabeza del ataque del costado enviaron luego un oficial a pedir capitulación, y hallé por conveniente en las circunstancias presentes concederles los Artículos que verá V.S. en la adjunta copia, y estamos a Dios gracias en posesión de estos Dominios de S.M. tan recomendados como despreciables. Aunque las casualidades nos han allanado el camino para no ser muy esplendoroso el mérito de esta expedición por la felicidad con que hemos caminado así en la navegación siendo la peor sazón del año como en la ejecución del ataque en terreno mal conocido: no obstante han tenido las tropas que pisar nieve, y exponerse a los estragos del cañón de a 12, y creo que

si los Ingleses han reunido toda su Gente y Cañones en tierra nos hubiera costado bastante Sangre, bien que según el Espíritu de nuestras Gentes siempre hubiéramos conseguido la Victoria. Son de admirar ciertas casualidades que tengo presentes. 1a. Que el día 6 de Junio se presentaron los Ingleses sobre la Habana, y el 6 de Junio se dejaron ver en este Puerto las fragatas del Rey. 2a. El día de la Santísima Trinidad invadieron los Ingleses a la Habana, y el mismo de la Trinidad hemos atacado, y tomado esta Plaza. 3a. Para el 10 de Junio fue emplazado Don Felipe Ruiz Puente por el Comandante Inglés Antonio Hunt intimándole desamparase su Gobierno o le echaría de él por fuerza, y el mismo día 10 de Junio hemos echado de esta Plaza a su Gobernador Jorge Farmer[19].

El conflicto no tardó en surgir entre la Corona Británica y la Corona Española. La respuesta de Londres no se hizo esperar: la situación en Puerto Egmont debía volver a las condiciones anteriores a la acción llevada a cabo por Madariaga. La solución a este conflicto se produce a partir de la firma del convenio entre ambas naciones suscripto en enero de 1771 que mencionaba:

Habiendo S.M.B. quejádose de la violencia que se había cometido el 10 de junio de 1770 en la isla comúnmente llamada la grande Malvina y por los ingleses la isla de Falkland, obligando por la fuerza al comandante y a los súbditos de S.M.B. a evacuar el puerto llamado por ellos Egmont, procedimiento ofensivo al honor de su corona, el Príncipe Masserano ha recibido orden de declarar que S.M. Católica ha visto con desagrado tal expedición y en el deseo de no alterar la buena inteligencia entre ambas Cortes, promete dar órdenes, inmediatas, para que se reestablezcan las cosas en la gran Malvina o Puerto Egmont, en el estado en que se encontraban el 10 de junio de 1770, a cuyo efecto S.M. Católica enviaría a uno de sus oficiales para que entregue al oficial autorizado por S.M.B. el fuerte y el puerto de Egmont con la artillería, municiones y efectos de S.M.B. y de los súbditos que allí se encontraban el día citado. El Príncipe de Masserano declara al mismo tiempo, en nombre del Rey, su Señor, que la promesa de S.M. Católica, de restituir a S.M.B. la posesión del puerto y fuerte Egmont, no puede ni debe en modo alguno afectar la cuestión de derecho anterior de soberanía de las Islas Malvinas, por otro nombre Falklands[20].

España cumplimentó con el convenio entregando al Capitán Stott nominado por S.M.B., el puerto y el fuerte. Un grupo de ingleses se quedó afincado en el lugar simultáneamente a los españoles en Puerto Soledad. Esta situación se prolongó hasta mayo de 1774 cuando los ingleses abandonaron definitivamente el archipiélago. Al momento del retiro dejaron una placa con la siguiente narrativa: "Que sea notorio a todas las naciones que las Islas Falklands, así como este Fuerte, los Almacenes, Diques, Abras, Bahías y Ensenadas que de ellas dependen, pertenecen por derecho únicamente a Su muy Sagrada Majestad George III, Rey de la Gran Bretaña, Francia e Irlanda. En fe de lo cual, esta Placa ha sido fijada y los Pabellones de S.M. Británica desplegados y enarbolados, como una marca de posesión, por Samuel William Clayton. Oficial Comandante de las Islas Falklands el 22 de mayo de 1774". Esta placa fue encontrada en 1775 y trasladada a Buenos Aires.

En el año 1806, luego del fracaso ingles en la primera invasión a la capital virreinal encabezado por el General Beresford, el contingente enemigo deportado a Londres también trasladó a dicha ciudad la placa recogida en Puerto Egmont. En 1777, los españoles destruyeron lo que quedaba de aquella ocupación, sin provocar protesta alguna por parte de Gran Bretaña. La guarnición española de Puerto Soledad continuó en el lugar hasta bien entrado el siglo XIX. En 1811, en plena invasión napoleónica, España abandonó las Islas Malvinas y la guarnición se trasladó a Montevideo. Las Cortes de Cádiz confirmaron el abandono de las islas en 1812, pero para entonces ya no había nadie poblándolas.

[19] Archivo General de la Nación (2017). "Descripción del ataque del comandante Juan Ignacio de Madariaga a los ingleses en Bahía de la Cruzada. Gran Malvina, 15 de junio de 1770". (A.G.N. IX-1476). En: *Islas Malvinas Documentos históricos de la soberanía argentina Períodos colonial y nacional*, Buenos Aires. Ediciones del Congreso de la Nación.

[20] Del Cantillo, A. (Comp.) (1843). "Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón: desde el año de 1700 hasta el día". Madrid. Imprenta del Día y Charlain.

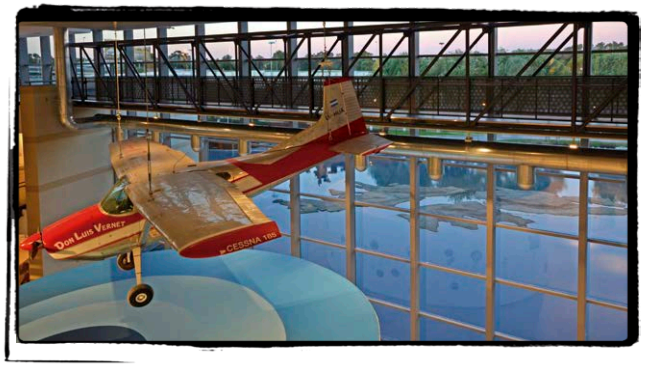
Avistamiento de las Islas Georgias del Sur

Según la postura más aceptada en términos históricos, las Islas Georgias del Sur fueron avistadas por primera vez por los tripulantes del navío español León el 29 de junio de 1756, quienes las ubicaron en latitud y longitud y denominaron a dicha tierra como Isla San Pedro, ya que se correspondía con la festividad religiosa de ese santo.

El capitán inglés James Cook, por su parte, a bordo de los navíos HMS Resolution y HMS Adventure, exploró y cartografió a las islas en el año 1777 tomando posesión de ellas y denominado a la isla mayor como Isla Georgia en homenaje a su S.M.B. Jorge III. Partiendo de la Isla San Pedro en dirección sudeste, Cook avistó las rocas Clerke y las islas más australes de las Sandwich del Sur (en homenaje al Conde de Sandwich) aunque las creyó parte del continente antártico.

Por su parte, las islas Aurora fueron avistadas por el navío español del mismo nombre en el año 1762.

Durante los siglos XVIII, XIX y XX las Georgias del Sur fueron habitadas por factorías inglesas y estadounidenses que se dedicaban a la caza de focas, lobos y ballenas, quienes permanecían en las islas durante períodos considerables que incluían inviernos enteros.



Avión Cessna185, utilizado para realizar aquel histórico vuelo. Desde junio de 2014 se encuentra en el Museo Malvinas e Islas A. S.

Un 8 de septiembre de 1964 Miguel Fitzgerald se convirtió en el primer piloto civil argentino en volar a Malvinas. Ese día aterrizó en nuestras Islas Malvinas, desplegó la bandera argentina, saludó a los isleños y entregó una proclama a favor del reclamo de soberanía. Una multitud lo recibió al regresar al continente. Ese año y el siguiente el tema Descolonización y Malvinas se instalaba con mucha fuerza en Naciones Unidas y naturalmente, en la Argentina.

Avistamiento de las Islas Sandwich del Sur

El primer registro de avistamiento de las Islas Sandwich del Sur corresponde al navegante inglés James Cook, quien el 30 de enero de 1775 divisó las islas a bordo del buque HMS Resolution, más específicamente, las islas meridionales del archipiélago. El nombre de las islas surgió a modo de homenaje al conde John Montagu IV conde de Sándwich, Primer Lord del Almirantazgo Británico. Se agregó la denominación "del Sur" para hacer una diferenciación de las primeras Islas Sándwich que ahora se conocen como Hawai.

En diciembre de 1819 el explorador ruso Fabián Gottieb Von Bellingshausen avistó las islas septentrionales de las Sandwich del Sur, desembarcando el 24 de diciembre en la isla Zavodovski que nombró así en honor de Iván Zavodovski, capitán del buque Vostok. Durante el resto del siglo XIX, las islas fueron visitadas por exploradores y cazadores de ballenas, lobos de mar y focas peleteras.

El primer asentamiento permanente se efectivizó en diciembre de 1955 cuando la Armada Argentina construyó el Refugio Teniente Esquivel en la isla Thule, siendo el Capitán de Navío Ricardo Hermelo su primer jefe. El refugio, debió ser abandonado pocos meses después ante una erupción volcánica en una isla vecina. En el año 1976 nuestro país estableció la estación científica Corbeta Uruguay en la isla Thule Morrell. La misma permaneció activa hasta el 20 de junio de 1982 cuando ese territorio fue usurpado por la armada británica. En diciembre de ese año la estación (excepto el refugio Teniente Esquivel) fue destruida por las fuerzas británicas.

Las Islas Malvinas durante el siglo XIX

La Revolución de Mayo y el Atlántico Sur

La ruptura del vínculo colonial con la Corona españolas de las tierras del Río de la Plata trajo importantes consecuencias para los territorios del Atlántico Sur. Al producirse la revolución el gobernador de Montevideo Francisco Javier de Elío ordenó la evacuación de la guarnición de Puerto Soledad.

En las Islas Malvinas, sin embargo, permaneció un grupo de personas cuidando el ganado vacuno disperso en las praderas quienes se instalaron en Puerto Soledad. Igualmente, la Junta de Mayo –el gobierno constituido en Buenos Aires tras la caída del Virrey Cisneros– mostró a través de algunas medidas su preocupación por las islas del Atlántico Sur. Una de ellas estuvo relacionada con la necesidad de equipar una nave para realizar la travesía Buenos Aires – Islas Malvinas. Así lo indica el oficio de Cornelio Saavedra del 13 de diciembre de 1806:

> Con fecha de 20 de Marzo último se dijo a ustedes por esta Superintendencia General subdelegada de Real Hacienda lo siguiente.
>
> En Orden de 13 de Diciembre de 1806 dije a ustedes lo que sigue: con esta fecha paso al señor Comandante de Marina de este Apostadero el oficio que sigue: "Habiendo notado que después de haberse resuelto en Junta Superior de Real Hacienda que para los gastos y pagamentos se considere en adelante el establecimiento de Malvinas como un Buque navegando, y a todos los Empleados en aquel destino como dependientes del mismo Buque, debiendo seguirse la cuenta y razón por la Marina del mismo modo que la de las demás Embarcaciones de Guerra con arreglo a sus particulares y privativas ordenanzas; se hacen presentaciones en solicitud de algunos pagos por las Cajas Reales, y aun se han mandado por esta Superioridad ejecutar varios en la de esta Plaza, como son las Gratificaciones del Comandante y Ministros, jornales de Maestranza, y algún otro: he determinado, que en adelante se satisfagan por el Ministro de Marina de este Apostadero, todos los sueldos, gratificaciones, jornales y demás gastos que ocurran en dicho Establecimiento o pertenezcan a él, sean de la clase que fueren, para conservar la unidad en el modo, tan necesaria y conveniente en los objetos del Real Servicio de una misma clase, y lleva a efecto como es debido la disposición de la Junta Superior.
>
> Lo que comunico a usted para su inteligencia, y que lo traslade al Ministro de este Apostadero advirtiéndole que con esta fecha prevengo a los de la Tesorería General de Ejército y Real Hacienda que le remitan copias certificadas de las Reales Órdenes que haya en la misma Tesorería General sobre asignaciones o algunos otros puntos de Malvinas, cuya noticia sea precisa al citado Ministro. Y lo traslado a ustedes para su inteligencia y cumplimiento en la parte que les toca debiendo tomarse razón en el Tribunal de cuentas.
>
> Y lo inserto a ustedes previniéndoles nuevamente que sin otra demora den cumplimiento en la parte que les toca tomándose razón en el Tribunal de cuentas si aún no se ha ejecutado.
>
> Y habiendo ocurrido ahora al Señor Comandante de Marina manifestando no haberle ustedes pasado todavía las referidas copias, incluye a ustedes esta Junta Provincial Gubernativa el oficio del expresado Señor Comandante de Marina, para que con su vista y devolución pasen a esta misma Junta las indicadas copias. Dios guarde a ustedes muchos años. Buenos Aires 30 de Mayo de 1810.
>
> Cornelio Saavedra (Firma y rúbrica).
> Juan José Paso (Firma y rúbrica).
> Secretario Señores Ministros Generales de Real Hacienda[21].

En esta petición, se despacha un expediente demorado por la renuncia del Virrey Cisneros referente a la solicitud de sueldos complementarios del Capitán Gerardo

[21] Archivo General de la Nación. Documento Histórico.- Oficio de Cornelio Saavedra notificando la orden del 13 de diciembre de 1806 que, en materia de hacienda, equipara a las Malvinas con un buque navegando. Buenos Aires, 30 de mayo de 1810. (A.G.N. X-260).

Bordas, último gobernador español de las Islas Malvinas. El documento, como se puede observar, lleva la firma de Cornelio Saavedra y Juan José Paso.

En el año 1813, el Capitán Henry Jones a cargo del bergantín inglés El Rastrero, solicitó permiso para cazar lobos en las Islas Malvinas mostrando conocimiento y reconocimiento de la soberanía ejercida por las Provincias Unidas en el archipiélago de Malvinas. En el año 1816, el Ministro de Guerra Beruti remitió un oficio al General José de San Martín donde se le solicita el envío de presidiarios para remitirlos a las Islas Malvinas con el fin de rehabilitarlos mediante el trabajo.

La primera presencia de nuestro país en aguas antárticas data de septiembre de 1815, en plena guerra de independencia, cuando el entonces coronal de la marina Guillermo Brown a bordo de las fragatas Hércules y Trinidad emprendió una campaña para hostigar a la flota española en el Océano Pacífico. En ese entonces, los vientos los desviaron de su camino. En la memoria naval institucional denominada "Acciones navales de la República Argentina. 1813 – 1828" escrita por Brown menciona: "Después de dar vuelta el Cabo de Hornos y de soportar los vientos reinantes en estos parajes y después de haber llegado hasta los 65° grados de latitud, en cuyo paraje la mar se les presentó muy llana con horizonte claro y sereno sin malos signos, lo que indicaba que no estaban muy lejos de la tierra, el bergantín Trinidad perdió el tajamar"[22].

La Marina Argentina afirma que Brown habría avistado tierra antártica en dicha expedición afirmando que es la razón por la cual en la cartografía argentina suele llamarse Tierra de la Trinidad a la parte más septentrional de la península Antártica.

En agosto de 1818, el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata otorgó las primeras concesiones para la caza de focas y pingüinos en territorios del Atlántico Sur a Juan Pedro Aguirre, quien había presentado un petitorio solicitando autorización para la instalación de un establecimiento para la caza de lobos marinos en alguna de las islas existentes en el Atlántico Sur.

En virtud de estos permisos en el año 1819 partió de Buenos Aires el barco San Juan Nepomuceno quien viajó a las islas Shetland del Sur para cazar focas y lobos regresando a Buenos Aires el 22 de febrero de 1820 con casi 15.000 cueros de focas. Este es el primer barco del que se tiene registro que se dirigió de cacería a estas islas. Por su parte, el foquero argentino Spiritu Santo al mando del Capitán Francisco de Paula Fernández y cuyo propietario era Martín Elordi partió en 1818 alcanzando la Isla Decepción donde se encontró con un reservorio de miles de focas.

Estas expediciones sucedidas en el primer decenio luego de la ruptura del vínculo colonial muestran un costado poco analizado: la preocupación por parte de las autoridades de las Provincias Unidas del Río de la Plata por los territorios del Atlántico Sur.

La constitución de un establecimiento permanente en las Islas Malvinas

En 1820, el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata decide establecer autoridades permanentes en las islas. A tal fin se nombró al marino norteamericano David Jewett como comandante de la Fragata "Heroína". La embarcación zarpó en enero de 1820 con instrucciones secretas impartidas desde Buenos Aires en relación a las Islas Malvinas. Antes de este cometido se dirige a Trinidad y Gibraltar, allí se apodera de la fragata Carlota y reprime una sublevación a bordo de su nave.

A fines de octubre, llegó a Puerto Soledad y fondeó en dicho lugar donde observó en primera vista la depredación de los recursos naturales que hacían las naves extranjeras

[22] Brown, G. (1904). "Acciones navales de la República Argentina. 1813 – 1828". Buenos Aires. Imprenta del Ministerio de Marina.

en aguas marítimas de nuestro territorio. La ocupación de las Islas Malvinas se hizo efectiva y se procedió a una notificación de las embarcaciones inglesas y norteamericanas que mencionaba:

> Señor: Tengo el honor de informar a usted de mi llegada a este puerto comisionado por el Superior Gobierno de las Provincias Unidas de América del Sud, para tomar posesión de estas islas en nombre del país al que naturalmente pertenecen.
>
> Al desempeñar este deber, deseo obrar con la mayor deferencia y equidad hacia todos los pabellones amigos. Uno de los objetos principales es evitar la abusiva destrucción de los recursos tan útiles para aquellos cuyas necesidades los compelen o convidan a visitar estas islas y auxiliar a los que deseen abastecerse a poca costa.
>
> Como su objeto no es contravenir estas disposiciones y como creo que puede resultarnos alguna ventaja de una entrevista personal, invito a usted a que venga a bordo de mi buque, donde podré alojarlo todo el tiempo que usted quiera. Suplico a ustedes al mismo tiempo hagan saber esto a los otros súbditos británicos que se hallen en estos parajes.
>
> David Jewett[23].

El proceso de toma formal incluyó el izamiento del pabellón nacional. La noticia se difundió por el mundo y fue publicada en el "Redactor" de Cádiz y en otros periódicos de Estados Unidos y Gran Bretaña. Dicho acto de toma de posesión no generó, en ese entonces, ninguna controversia.

Este hecho, poco conocido en nuestra historia, constituye un hito fundamental en el ejercicio efectivo de nuestros derechos sobre esta parte de nuestro territorio nacional.

El Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, luego de la caída del poder central en 1820, siguió ejerciendo la soberanía sobre las Islas del Atlántico Sur. Incluso la Legislatura de la Provincia sancionó una ley que reglamentaba los derechos de pesca y la formación de colonias. A partir de 1821, el General Martín Rodríguez, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, reglamentó la explotación pesquera en las costas patagónicas estableciendo que los pesqueros extranjeros que faenaran en esas costas debían pagar un derecho de seis pesos por tonelada. Ante la resistencia de los buques a pagar dicho arancel, el gobierno bonaerense prohibió la pesca y explotación ballenera y de pieles en las costas de la Patagonia.

En agosto de 1823 y de acuerdo con la nueva legislación, le fue otorgada a Don Jorge Pacheco una concesión de treinta leguas de tierra en la Isla Soledad y permisos para establecer factorías de caza y pesca. Pacheco tenía como socio a Don Luis Vernet, quien se ocupó personalmente de colonizar las islas llevando animales y rehabilitando algunos edificios en ruinas. Como las Malvinas eran consideradas parte de la Provincia de Buenos Aires, fue designado Don Pablo Areguatí como Comandante de las Islas Malvinas en forma paralela al otorgamiento de la concesión. Así lo indica la carta de Pacheco solicitando el nombramiento como Comandante de las a Pablo Areguatí:

> Excelentísimo Señor
>
> El ciudadano Jorge Pacheco a V.E. con su conocido respeto dice: que ya próxima a zarpar la Expedición al Puerto de la Soledad de Malvinas a elaborar el usufructo de esta Isla con que la bondad de V.E. le agració, marcha con ella el Capitán de Milicias retirado Don Pablo Areguatí por el convenio que ha precedido entre ambos y como para el respeto de los Peones y Buques extranjeros convendría a los intereses del Estado y del suplicante el que hubiese una autoridad. V.E. se ha de servir darle el título de Comandante de aquel puerto sin sueldo alguno al dicho Capitán.
>
> De este modo Señor Excelentísimo se posesiona la Provincia de aquella abandonada Isla, y aún hace que paguen los Buques el derecho de anclaje, de que escrupulosamente

[23] Carranza, A. (1962). *Campañas Navales de la República Argentina. Buenos Aires, 1962. Vol. II, tomos 3 y 4* - págs. 171-172. Publicación de la Secretaría de Estado de Marina. Departamento de Estudios Históricos Navales.

se dará cuenta al Erario: porque Areguatí piensa formar de los mismos peones una Compañía de Cívicos con sus cabos y Sargentos, para darle a esta operación toda la representación posible en obsequio de una propiedad de la Patria, llevando las armas y municiones de cuenta de la negociación; y si V.E. hubiese a bien destinar algunos cañones de fierro, para defender al puerto de incursión, de piratas en aquellas abandonadas baterías, serían reparadas y puestas en aptitud de que sirvan al Gobierno, cuando quiera restablecer el presidio.

Yo he proyectado el domesticar ganado y poner con ellos una Estancia en que apacienten hasta dos mil ovejas merinas, con el fin de hacer progresivas estas lanas al País; y para que se vea con la exactitud que cumpliré este ofrecimiento, hago esta petición subscripta por los fiadores que presento a V.E. suplicándole que para la realización de este proyecto, se sirva en virtud de sus altas y omnímodas facultades hacerme gracia y merced de los necesarios terrenos que ocuparé en tan abultados deberes; ordenando al Comandante que he propuesto me dé posesión de ellos, como a un ciudadano de esta Provincia, quien defenderá aquel territorio como una propiedad sagrada de este Estado (...).

Luis Vernet (Firma y rúbrica).
J. Pacheco (Firma y rúbrica)[24].

Luego de la toma de posesión formal, el nuevo Comandante Pablo Areguatí debió hacer frente a serias dificultades para instalarse en las Islas Malvinas las cuales relata en la siguiente carta remitida a Don Jorge Pacheco a cargo de la concesión de explotación:

Sr. Don Jorge Pacheco

Muy señor mío y amigo: Hemos llegado a ésta el 2 del que corre sin novedad alguna con solo cinco caballos flacos, todos lastimados del Buque porque no cupieron más.

Con ellos no podemos ni registrar el campo. A pie hemos salido hasta cinco leguas y no hemos encontrado vacas ningunas sino puntas de toros de a cuatro y de a seis.

Mi amigo sírvase V. protestar a mi nombre los perjuicios de sueldos de peones que se me originan y demás al Sr. Escofield [sic] por no ponerme los caballos que hemos acordado. Estamos sin carne, sin galleta, y sin pólvora para cazar.

Nos mantenemos de conejos asados, pues no hay grasa a causa de no poder salir a carnear porque no hay caballos. Con decirle a V. que estamos pereciendo, he concluido. Nos mantenemos bajo de tablas pasando los mayores fríos y nieves en este tiempo; no tenemos botes para ir a la Isla a cortar paja pues de los dos Buques, ninguno me quiere dar uno porque los necesitan.

El Capitán del Bergantín que nos trajo, nos ha favorecido en cuanto ha podido, es todo un hombre de bien, pero el de la Goleta no se ha portado bien según se ve, y las muchas guerras de los Maestros que ha traído.

Sin embargo hasta no hablar con Escofield, no puedo saber de la conducta de este último Capitán porque no sé lo que traía para este punto. Los frenos, espuelas, hachas, yerba, y fierros, viene todo mohoso y deteriorado.

No puedo ser más largo, yo estimaré me haga el gran servicio de protestar a mi nombre los perjuicios que se me originan por no ponerme los caballos precisos para la corrida.

En fin V. sabe lo que ha de hacer.

Póngame V. a los pies de su Señora y mande cuanto guste a su amigo.
Pablo Areguatí[25].

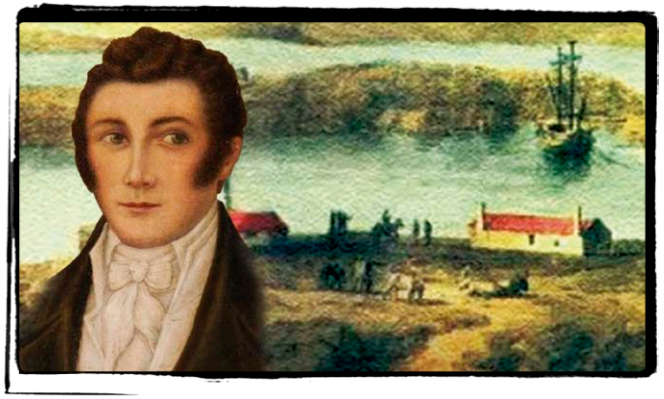
En el primer intento de colonización de 1824, Vernet y Pacheco se asociaron con el inglés Robert Scofield. Para 1826, el Gobierno Nacional les extendió la concesión del derecho exclusivo de caza y pesca en las aguas adyacentes a las islas. Para dichas tareas, Vernet trasladó gauchos de las pampas rioplatenses y comenzó a desarrollar el negocio de la carne salada. Poco tiempo después, Vernet solicitó al gobierno un

[24] Archivo General de la Nación. Documento Histórico. Carta de Don Jorge Pacheco solicitando el nombramiento como Comandante de las Malvinas al Capitán de Milicias retirado Pablo Areguatí para reafirmar el principio de autoridad en el Atlántico Sur. Ediciones Congreso de la Nación.
[25] Archivo General de la Nación. Documento Histórico. Carta de Pablo Areguatí a Jorge Pacheco, describiéndole los incidentes ocurridos durante su desembarco en las Islas Malvinas para tomar posesión del cargo de Comandante Militar. Malvinas, 12 de febrero de 1824. (AGN. Fondo Luis Vernet. VII-129, doc. 51).

nombramiento que oficialice su situación y le otorgue carácter político. Esto sucedió el 10 de junio de 1829 cuando el gobierno interino de Martín Rodríguez sanciona un histórico decreto, constituyendo la Comandancia Política y Militar con sede en la Isla Soledad pero abarcando todo el Atlántico Sur hasta el Cabo de Hornos, que versa "siendo necesario no demorar por más tiempo las medidas que puedan poner a cubierto los derechos de la República haciéndole al mismo tiempo gozar de las ventajas que pueden dar los productos de aquellas islas y asegurando la protección debida a su población, el Gobierno ha acordado y decreta: Artículo 1°: Las islas Malvinas y las adyacentes al cabo de Hornos en el mar Atlántico serán regidas por un comandante político y Militar nombrado inmediatamente por el Gobierno de la República. Artículo 2°: La residencia del comandante político y militar será en la isla de la Soledad y en ella se establecerá una batería bajo el pabellón de la República"[26].

La constitución de la Comandancia de las Islas Malvinas implicó un avance sustantivo no solo en términos de acelerar los proyectos de colonización y ocupación sino, también, en combatir la depredación de los recursos que hacían las flotas de las potencia extranjeras. En tal sentido Vernet propuso al Gobierno de Buenos Aires la constitución de una fortaleza militar en las Islas Malvinas y la instalación de un buque de guerra, con el objetivo de cobrar los correspondientes aranceles de pesca y caza:

> (...) Habiendo la honorable junta de representantes en años anteriores expedido una ley de protección de la pesca y de los nacionales de ésta, no ha tenido efecto sin embargo de importancia por ser indispensable un buque de guerra que cruce aquellos mares por cuya causa las naciones extranjeras han gozado la completa libertad de la pesca como también en perjuicio de los pobladores y del Estado, que podría haber reportado ingentes cantidades si se hubiese dedicado a cobrar el tanto por tonelada que establece aquella ley.
>
> Me parece asimismo muy conveniente el que se ponga a mi disposición un buque chico con un cañón giratorio de colisa con el solo objeto de destinarlo a la cobranza del derecho señalándole yo los puntos fijos a que debo mandarlo, cuidando de dar cuenta al Gobierno de la cobranza religiosamente.
>
> Dicho buque podría también servir para la conducción de maderas del estrecho de Magallanes que deberían destinarse a la construcción del fuerte, y asimismo para mantener una eficiente comunicación entre dichas islas y el Río Negro y Buenos Aires.



10 de junio 1829, creación de la Comandancia política y militar de las Islas Malvinas a cargo del Gobernador Luis Vernet.

> Aunque he dicho a V. E. que para la pesca es indispensable un buque armado que cruce aquellos mares, mas para no gravar al Estado puede facilitarse un buque pequeño velero que al propio tiempo que es útil economiza al Estado los gastos de un buque mayor. Debo también hacer presente a V. E. que el anuncio de un Presidio en la Isla de la Soledad donde estuvo el antiguo ha retraído a muchas familias que deberían haber fomentado aquel establecimiento, y si no se trata de borrar la impresión que causa este anuncio en la isla de la nueva colonia podrá tal vez cruzar la empresa de Emigración de Europa en que estoy empeñado para su fomento.
>
> Por lo tanto he creído de mi deber suplicar a V. E. que por un decreto especial se prohíba el restablecimiento del antiguo presidio en la referida isla; pero en el caso que el Gobierno quiera restablecerlo yo por mi parte me encargaré de indicar unas de las islas pequeñas inmediatas que son

[26] Archivo General de la Nación. Documento Histórico. Decreto de creación de la Comandancia Civil y Militar de las Islas Malvinas y las adyacentes al cabo de Hornos en el mar Atlántico. Buenos Aires, 10 de junio de 1829. (A.G.N. Fondo Luis Vernet, VII-128).

más propias para este objeto comprometiéndome a prestar todos los auxilios que estén a mis alcances para la construcción del presidio. V. E. no dejará de conocer la mayor ventaja de un presidio en una isla pequeña donde todo está a la vista, y lo peligroso en una isla extensa donde se presentan elementos para trastornar el orden que es lo primero que debemos celar en la fundación de toda colonia (...)[27].

Ante el nombramiento de Vernet, el Gobierno de S.M.B. reaccionó. Lord Aberdeen a cargo del Foreign Office ordenó la inmediata protesta de Woodbine Parish, cónsul general británico en Buenos Aires, y para ello envió cuidadosas instrucciones. La protesta debía sustentarse en que las acciones del gobierno de Buenos Aires habían sido cumplidas sin hacer referencia a la validez de las pretensiones de la Corona Británica quien, a su entender, constantemente había afirmado la soberanía sobre las islas. Dichas instrucciones incluyeron argumentos de peso para el reclamo diplomático. En tal sentido, el gobierno de su S.M.B. se daba cuenta de la importancia de las islas, los cambios políticos ocurridos en Sud América luego de la ruptura del vínculo colonial y la naturaleza de las relaciones con los diversos Estados unido al creciente interés estratégico del Atlántico Sur por ser la vía de comunicación con Oriente.

Ante tamañas amenazas el Comandante Político y Militar Vernet solicitó al Gobierno Nacional ampliar la colonización de las Islas Malvinas y por ese motivó solicitó la instalación de otra colonia en la Isla Soledad:

(...) Todas las Malvinas tienen puertos muy seguros y de superior calidad; su suelo es generalmente propicio para la agricultura, y en todas partes sirve para el pastoreo. El trigo madurece con dificultad por falta de suficiente calor, pero en los lugares que miran al norte prospera.

Las papas y toda clase de hortaliza del norte de Europa producen perfectamente, y las primeras con tanta abundancia que podrán servir para un artículo de exportación para el Brasil. El lino y cáñamo también dan buenas cosechas. La tierra es muy quebrada, y cortada por muchos brazos de mar que entran cual caudalosos Ríos hasta el interior de las tierras, y admiten buques de cualquier calado.

Hay cerros de mediana altura de cuyos pies nacen innumerables arroyuelos, cuyas ramificaciones dan agua a todas partes de las Islas y de la mejor calidad. Parte consiste en terreno firme y otra parte igual de terreno blando, húmedo y en partes caudaloso. La tierra de estos últimos bien secada en el verano, sirve para leña en el invierno, pues es idéntica a la turba de Europa, y sirve para las fraguas, casi tan bien como el carbón de piedra. El clima siempre templado, jamás presenta excesos de frío ni de calor, el termómetro en el invierno varía entre 2 ó 3 grados bajo cero de Réaumur y 9 grados sobre cero, y en el verano entre 8 y 19 grados sobre cero.

Los vientos son abundantes y hacen sentir más los fríos, y dan al clima un carácter áspero. Las lluvias son frecuentes pero de muy poca duración. Las nieves caen en invierno de cuando en cuando pero muy pronto se derriten, y por las muchas quebradas siempre queda en partes el pasto descubierto, de modo que al ganado jamás le falta qué comer. Los pastos son de mucha variedad y algunos de engordo que mantienen los ganados en buenas carnes aun durante la más cruda estación. Jamás hemos experimentado secas, pues como el calor jamás es fuerte, y la tierra además de una calidad que retiene mucho la humedad, las raíces se nutren constantemente y los pastos no se secan. No hay tábanos ni ninguna especie de insectos que incomodan a la gente ni a los animales.

En fin para lo que es el pastoreo, tiene mil ventajas que no poseen los campos de Buenos Aires. Como todas las Islas Malvinas presentan las mismas ventajas, y algunas de ellas son además la querencia de anfibios, éstas merecerían cada una, una pequeña población, aunque no fuera más que de dos o tres familias que tuvieran hombres suficientes para manejar un bote ballenero o lobero para la pesca. Y siendo regla establecida entre los pescadores extranjeros de no molestarse mutuamente en las posesiones que han tomado y ocupan, no habría que temer que tales familias fuesen molestadas.

La pesca puesta entonces bajo buenos reglamentos, como el privar se maten en tiempos de parición, daría en pocos años productos muy considerables, y la República poseería al fin de algún tiempo diez o doce loberías iguales a la de la Isla de Lobos en el Río de la Plata que produce a la Banda Oriental anualmente más de 20.000 cueros de lobo de dos pelos que se han vendido cada uno a cuatro pesos plata.

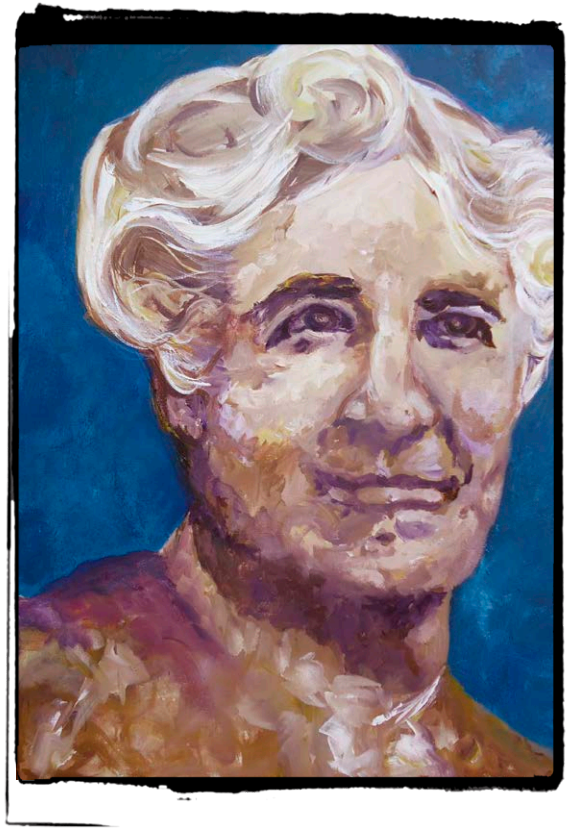
(...) Los productos agrícolas y rurales, como son las papas, la manteca, los quesos y la

[27] Archivo General de la Nación. "Documento Histórico, Buenos Aires, junio de 1829" (AGN. X-293).

carne salada en barriles, servirían para proveer al Brasil abundantemente con artículos más frescos, obteniendo casi mejores precios que lo que obtienen los extranjeros del norte, y mucho menos gastos de conducción, y ahorrando otros infinitos gastos que pesan sobre los europeos, de los que el más considerable es el alquiler del terreno para el cultivo. Al hablar de la pesca se me pasó nombrar el ramo de pescado salado, que puede hacerse de gran importancia.

La prosperidad de los habitantes, bajo un gobierno paternal y republicano, formaría buenos ciudadanos de los mismos extranjeros que a la vista de tantas ventajas se apresurasen a participar de ellas, y un gran incremento de población sería la consecuencia. Este hecho nos lo ha mostrado la República de los E.U que en medio de la gran respetabilidad que ha adquirido, cuenta más extranjeros que naturales entre sus habitantes; pero todos componen una sola familia, y no son más entusiastas los hijos de aquel país por sus instituciones, que lo que lo son sus hijos adoptivos. Ni hay nada más natural que donde el hombre está bien, que allí sea su patria. Respecto los demás puntos interesantes de los territorios australes de la República de Buenos Aires, puedo informar a Vuestra Excelencia lo que sigue. La Isla de Statenland, situada sobre la extremidad oriental de Tierra del Fuego en los 54 grados de Latitud, está igualmente situada en el gran camino de los buques que doblan el Cabo de Hornos, tiene varios puertos seguros, buen agua para hacer aguadas, abundancia de leña y maderas, y una buena lobería. Toda la Isla no es más que un inmenso peñasco en medio de la mar, y casi perpendicular pero cubierto de bosques y en una tierra puramente vegetal, formada sucesivamente de los despojos de los árboles. Tiene de largo como diez leguas y dos o tres de ancho. No tiene campos para el pastoreo; pero cortados los árboles en su cumbre, donde está regularmente llana, podría hacerse apta para la agricultura e industrias rurales con algún trabajo, por ser bastante áspero el clima. Y su situación geográfica y pesca de anfibios, tanto de lobos como de nutrias marinas, la hacen también muy digna de un pequeño establecimiento. De él se podrán proveer, a cuantas poblaciones se quieran formar, con maderas precisas. La Isla que después se sigue en importancia geográfica es la Isla llamada del Ermitaño, cuya punta Meridional forma el gran cabo de Hornos. Y teniendo como tiene un excelente puerto, este vendría a ser de la mayor importancia, si tuviese alguna población, para tomar asilo en él los buques que después de haber hecho grandes esfuerzos para doblar el Cabo, hubiesen llegado a esta altura sin poder adelantar más por los vientos contrarios.

En él refaccionarán sus averías si las tuviesen, y si no las tuviesen, al menos estarán seguros de no perder del camino ganado, y aprovecharse del primer buen viento que hubiese. Hasta ahora este puerto ha quedado despreciado porque no es conocido y porque no tiene población, y es visitado solamente por algunas tribus salvajes errantes, que en canoas pasan de Isla en Isla de la Tierra del Fuego. Es también frecuentado por los buques pescadores extranjeros para la matanza de lobos sobre los Islotes inmediatos, llamados de San Ildefonso y de Diego Ramírez. Los salvajes que visitan la Isla del Ermitaño, como las demás de la tierra del fuego, son dóciles y muy pacíficos, pero pobres en extremo; sin embargo la



Retrato de Matilde "Malvina" Vernet. Acrílico sobre bastidor de tela, de Liliana Gómez Requeijo, donado al Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur en 2015.

Matilde Vernet, apodada como "Malvina" por haber sido la primera persona registrada oficialmente como nacida en las islas. Hija de María Sáez y Luis Vernet, nació el 5 de febrero de 1830 en Puerto Luis, Isla Soledad.

manta con que se tapan, es de mucho valor, siendo hecha de cueros de nutrias.

La goleta Belville que naufragó sobre la punta más oriental de la tierra del fuego se hizo pedazos; de estos construyó la tripulación un barquito que los ocupó dos meses, sin experimentar la menor molestación de los naturales, que en distintas tribus ambulantes pasaban y se comunicaban amistosamente con los náufragos. Su sustento principal eran pescados y lobos. Sus armas, lanzas con puntas de hueso, flechas y hondas. Entre más de doscientos hombres con que se comunicaron no hubo uno que pronunciase una palabra de español ni de ningún otro idioma conocido[28].

Este documento muestra claramente el interés que posee el Atlántico Sur y la decisión de las potencias coloniales de tomar posesión de las mismas, mediante el uso de la fuerza militar con el objetivo de controlar el paso marítimo hacia el Océano Pacífico y posibilitar, además, el ingreso al continente antártico. La población fija de las islas, por ese entonces, alcanzaba el centenar y medio de personas y cuando llegaban naves comerciales, exploradoras, científicas o loberas, la población podía llegar a trescientos individuos. Había entre la población pescadores, cazadores, científicos, comerciantes, etc., que vivían por temporadas o cortos plazos de tiempo y que provenían además de nuestro país, de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Estados Unidos y de otros países, incluyendo varios de Sudamérica. Además, había indígenas provenientes del Litoral o de la Patagonia que generalmente trabajaban como peones. También se había autorizado el traslado de negros esclavos a los cuales se les daba la libertad luego de ocho o diez años de trabajo.

En cuanto a la producción, se trabajaba fundamentalmente con producciones ganaderas y se aprovechaba el ganado vacuno cimarrón para los saladeros. Asimismo, se otorgaban permiso y licencia de pesca y factorías de lobos, focas, pingüinos y ballenas. Incluso, se comenzó con la tarea de control de la pesca ilegal en los espacios marítimos de nuestra nación.

Conflictos por la caza y pesca ilegales con los Estados Unidos

Más allá de la disposición de Vernet de combatir la depredación de los recursos naturales, contaba con una logística muy escasa en términos de armamento y una flota que permitiera tomar control efectivo de la amplia zona a su cargo. El Comandante Vernet había encargado a Mathew Brisbane controlar la zona y lo había autorizado a subir a bordo de cualquier buque que se encontrara en el puerto o en la costa. En cumplimiento de dicha orden, en agosto de 1831 fue detenida la goleta Breakwater de los Estados Unidos bajo el mando del Capitán Carew. En ese momento, se dispuso una custodia de cinco hombres, pero esta guardia fue dominada y la goleta puso proa a los Estados Unidos. Este fue el primero de una serie de incidentes con barcos de los Estados Unidos.

En ese mismo año, otra embarcación denominada Superior a cargo del Capitán Congar a pesar del conocimiento sobre la legislación de pesca y caza se dedicó a la matanza indiscriminada de anfibios en el archipiélago. La nave fue detenida por orden de Vernet. También fue detenida la goleta Harriet y su capitán Davidson. El gobierno norteamericano protestó formalmente hasta que, finalmente, desde Montevideo llegó la corbeta de guerra Lexington bajo las órdenes del Capitán Duncan a Buenos Aires. En un oficio dirigido a las autoridades se acusaba a Luis Vernet de pirata y ladrón, por lo que pedía que fuera entregado a Estados Unidos o que fuera

[28] Archivo General de la Nación. Documento Histórico. Plan de Luis Vernet para el fomento de una colonia en la Isla Soledad de Malvinas. Isla Soledad de Malvinas, 23 de marzo de 1831. (AGN. Fondo Luis Vernet. VII-129, doc. 90).

juzgado según las leyes de la República. Ante la ausencia formal de respuesta el día 9 de diciembre la nave de guerra tomó rumbo hacia el sur adonde arribó el día 28 del mismo mes.

El Comandante Político y Militar Luis Vernet no se encontraba en las islas en aquel momento y Mathew Brisbane, la persona de mayor autoridad en el lugar, recibió la embarcación que utilizó a modo de máscara un falso pabellón francés. El desembarco de los hombres de la fragata norteamericana produjo destrozos y saqueos de las instalaciones. Decenas de pobladores fueron sometidos por el Capitán Duncan a interrogatorio para identificar a los culpables de la detención de las goletas loberas. Incluso el Capitán Davison, quien también venía en la Lexington, se dedicó al saqueo y destrucción de la colonia. Consumada el despojo, el buque de los Estados Unidos levó anclas, dejando la desolación atrás.

El Gobierno de los Estados Unidos jamás reprobó oficialmente lo acontecido y las distintas misiones diplomáticas enviadas por diferentes gobiernos argentinos no lograron obtener el desagravio a nuestro pabellón ni la indemnización correspondiente por la destrucción total de la colonia. Por otra parte, los Estados Unidos se negaron absolutamente a reconocer los derechos de nuestro país sobre las Islas Malvinas.

El ataque de la fragata Lexington dejó desolación y destrucción en las instalaciones construidas hasta ese momento. El Gobierno de Buenos Aires, en ese ínterin, nombró como Comandante Político y Militar de las Islas Malvinas a Don Francisco Mestivier quien tenía precisas instrucciones de reconstruir las instalaciones. Sin embargo, una sublevación interna en la guarnición terminó en su asesinato. Los autores del crimen fueron juzgados en Buenos Aires y ahorcados a modo de castigo por el hecho acontecido en las Islas Malvinas. Luego de ello, José María Pinedo asumió temporalmente el mando en el archipiélago por un breve momento ya que en 1833 se produjo la usurpación de las islas por parte de Gran Bretaña.

Usurpación de las islas por parte de Gran Bretaña

En enero de 1833, un buque de guerra que ostentaba el pabellón de S.M.B. denominado Clío, al mando del Capitán John James Onslow, informó al Comandante Político y Militar José María Pinedo que llegaba con órdenes de tomar posesión de las islas y que exigía que el pabellón nacional fuera arriado. El 3 de enero el Capitán Onslow tomó posesión de las Islas Malvinas y expulsó a las autoridades de nuestro país, que partieron en la goleta Sarandí a Buenos Aires para dar cuenta de lo ocurrido.

El HMS Clío abandonó las islas el 14 de enero de 1833 dejando solamente unos pocos hombres y el pabellón de S.M.B. en las Islas Malvinas consumando de hecho una usurpación, un ataque a la soberanía nacional. El Gobierno de Buenos Aires informó a la Junta de Representantes de la actuación llevada adelante por el buque HMS Clío en una directa agresión al territorio nacional y el inicio de una política de desconocimiento sistemático de la soberanía nacional.

Cabe destacar que la guarnición militar de las Islas Malvinas fue evacuada en el Sarandí y solamente quedaron los pobladores y una reducida guarnición que izaba el pabellón de S.M.B. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con el nuevo orden. El gaucho Antonio Rivero junto con otros siete hombres encabezó un levantamiento en el cual asesinaron a quienes resguardaban el pabellón inglés y volvieron a colocar el pabellón nacional. El gaucho Rivero y sus hombres recuperaron brevemente (seis meses) las Islas Malvinas, ignorados por las autoridades de Buenos Aires y sin que se dieran por anoticiados los británicos.

Finalmente, en enero de 1834 llega a Puerto Soledad el Capitán Seymour al mando de la fragata H.M.S Challenger quien se encarga de izar el pabellón británico y de organizar un grupo armado para capturar a los gauchos, que debieron refugiarse en los cerros. El teniente Henry Smith fue designado oficialmente como comandante de las islas y se constituyó en el primer funcionario

británico luego de la usurpación del territorio nacional. La persecución duró tres meses y fueron siendo capturados por los británicos todos los gauchos que participaron en el intento de reconquista. Sólo Antonio Rivero resistió hasta el final. Apresados, fueron conducidos a Gran Bretaña para ser juzgados y se los encerró en la prisión de Sherness, en el Támesis. Analizadas las actuaciones, el tribunal inglés los liberó por falta de mérito y ordenó devolverlos a nuestro país. Finalmente fueron traslados a Montevideo desde donde Antonio Rivero volvió al país y se asentó en su natal Entre Ríos.

En la década de 1960, un grupo de historiadores rescató la memoria del gaucho Antonio Rivero y propuso la constitución de un monumento, el cual nunca se concretó hasta el día la fecha.

La diplomacia como método de denuncia ante la usurpación del territorio nacional

Nuestro país, consumada la agresión, comenzó a denunciar el acto de usurpación. El 15 de enero de 1833, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires a cargo de las relaciones exteriores General Juan Ramón Balcarce, denunció la usurpación ante el encargado de negocios de la embajada de Gran Bretaña e informó lo acontecido a todos los países con los cuales se tenía relaciones diplomáticas. En junio de 1833 Manuel Moreno, el embajador argentino en Londres, presentó y expuso los títulos de soberanía fundados en la propiedad de España y reconocidos, oportunamente, por Francia e implícitamente por Gran Bretaña.

Lord Palmerston, Secretario de Negocios Extranjeros de S.M.B. justificó la agresión y afirmaba que nuestro país había abandonado las islas y que el derecho inglés se extiende a todas las islas y no sólo a Puerto Egmont que había abandonado en 1774. En diciembre de 1834 el embajador Manuel Moreno presentó un nuevo alegato jurídico, político e histórico refutando la posición de Inglaterra. Un tercer reclamo se efectuó durante el gobierno de Rosas en diciembre de 1841 que, ante la nula respuesta por parte del Foreign Office, se vuelve a repetir en febrero de 1842. El gobierno de S.M.B. respondió que no se podía alterar un pacto concluido cuarenta años antes de la emancipación de las Provincias Unidas, entre Gran Bretaña y España. En este sentido, Inglaterra daba por definitivo el estado de situación y en virtud de dicho derecho procedería a la constitución de un sistema permanente de colonización de las Islas Malvinas. Un nuevo reclamo se presenta en marzo de 1842 pero Inglaterra cerró el debate para el tratamiento de la denominada "cuestión Malvinas". Moreno se desempeño como embajador en Londres desde 1828 y hasta 1852 (luego de la batalla de Caseros) salvo el interregno de 1835 a 1838, donde se desempeñó como embajador en los Estados Unidos.

Las Malvinas bajo la administración de la usurpación británica

En enero de 1834, arribó a las Islas Malvinas la primera autoridad británica, el Teniente de la Real Armada Henry Smith, cuyos primeros objetivos fueron capturar a Rivero y reorganizar la colonia.

Smith estuvo hasta 1838 y tal vez lo más importante de su administración fue haber transportado ovejas, las cuales le dieron otro perfil productivo a las Islas Malvinas. Su sucesor, el Teniente de la Real Armada Robert Lowcay, asumió en 1838 y realizó un pequeño censo que dio como resultado 38 habitantes en las islas, entre ingleses y gauchos. Asimismo, durante la administración de Lowcay se comenzó con la tarea de llevar ganado a la isla occidental.

En 1839 y hasta 1841 asumió la autoridad el Teniente de la Marina Real John Tyssen, quien comenzaría con la tarea de regularizar la caza de lobos marinos con el objetivo de obtener dividendos para la Corona. En 1841 la potencia usurpadora nombró formalmente al primer Gobernador de las Islas Malvinas; Richard Moody quien trasladará el asentamiento de Puerto Soledad a otro puerto que, según su perspectiva, reunía mejores condiciones naturales. Lo denominará Puerto Stanley en honor al Lord inglés Edward Smith Stanley, Ministro de Colonias de S.M.B. Por otra parte, organizó

el primer Consejo Legislativo integrado por funcionarios y el capellán. El cuarto Gobernador, James Mackenzie, comenzó con la radicación de colonos escoceses en las Islas Malvinas e inició el servicio postal debido al creciente movimiento naval y la radicación de población venida de distintos lugares del Imperio Británico.

Hay algunos hechos a destacar acontecidos en estos años durante la administración usurpadora de las Islas Malvinas. En 1845 en plena "fiebre del oro californiano" llegaron a las Islas Malvinas alrededor de 780 barcos. Allí comenzó un verdadero desarrollo económico en el archipiélago derivado de la reparación y aprovisionamiento de buques. Por otra parte, se despertó el interés económico por la explotación comercial del territorio de las Islas Malvinas. En 1850 un comerciante inglés Samuel Lafone fundó la compañía llamada The Falkland Island Company Limited, con el propósito de instalar y explotar granjas. Instalada la Compañía en la zona de Darwin, comenzó con la actividad ganadera y la caza sistemática del ganado cimarrón que privó a la población local de un rico recurso para su sustento. La economía malvinense comenzó a girar sobre el lanar y la Compañía de Lafone se constituyó en la única que adquiría dicha producción y la instalaba en el mercado de Londres. Esta situación se prolongó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial donde la economía de las Islas Malvinas, producto de la caída del precio internacional de la lana, dejó de depender de este único producto de exportación. La crisis subsecuente se prolongó por varios años e implicó la necesidad de comenzar en otros rubros como la pesca, la explotación de hidrocarburos, etc.

Otro hecho importante de la historia de la usurpación de las Islas Malvinas aconteció en 1853 cuando el gobierno inglés decidió poner límites a la continua depredación que llevaban adelante barcos balleneros y foqueros, fundamentalmente de los Estados Unidos. En este marco, el gobierno británico advirtió al gobierno norteamericano y envió fuerzas navales al archipiélago para un control efectivo. En 1854 un buque de guerra de S.M.B., el HMS Express, capturó a dos barcos balleneros acusándolos de caza ilegal en los mares que según ellos pertenecían a Inglaterra. El comandante norteamericano William Lynch, al mando de la corbeta USS Germantown, amenazó con el uso de la fuerza si no se liberaba a los buques y las tripulaciones apresadas. Esta situación generó malestar en las relaciones entre ambos países. Los Estados Unidos protestaron y entre sus argumentos pusieron en duda la legalidad de la soberanía inglesa sobre el archipiélago.

Las Islas del Atlántico Sur a principios del siglo XX

Ocupación de las Islas Georgias del Sur

A lo largo del siglo XIX, las Islas Georgias del Sur se convirtieron en bases para la caza de focas y lobos y a principios del siglo XX se comenzó con el desarrollo de la industria ballenera. En 1904, la Compañía Argentina de Pesca, con sede central en Buenos Aires, estableció la primera base factoría de ballenas en Grytviken y comenzó de esta manera con la ocupación permanente de las Islas Georgias del Sur. La base Grytviken estuvo operativa hasta 1933 y se habilitó nuevamente durante la Segunda Guerra Mundial cerrando en 1964.

Luego de la constitución del establecimiento de la Compañía Argentina de Pesca se habilitaron otras bases factoría. Es importante destacar que el nombre Grytviken proviene del idioma noruego y significa *bahía / puerto*. El nombre fue dado por el expedicionario sueco Johan Gunnar Andersson que viajaban en el navío Antartic en 1902. Esta empresa fue una sociedad entre Ernesto Tornquist y capitales noruegos. En principio, operaron con dos barcos a los que, posteriormente, se sumaron una veintena. En el año 1904 pudieron capturar 195 ballenas pero en algunas temporadas se llegaron a procesar hasta 95.000 cetáceos. La gran mayoría de los balleneros eran noruegos. La población oscilaba entre un millar de habitantes en el verano (llegando a dos mil en ciertas temporadas) y unos doscientos en invierno. A los nórdicos se fueron sumando argentinos, chilenos y uruguayos. La elevada rentabilidad de la industria permitía pagar excelentes salarios y en Grytviken se podía gozar de una vida confortable. Algunos trabajadores de la factoría vivieron en el lugar con sus familias. El poblado contaba con cine, cancha de fútbol, hospital, panadería, carnicería, estación de radio, biblioteca, tres muelles, un dique flotante y una usina hidroeléctrica. También se operaron trayectos ferroviarios cortos para el transporte de cargas.

Las otras bases factorías constituidas fueron las siguientes:

a) **Puerto Príncipe Olav.** Fue una estación ballenera noruega operativa desde 1911. La estación de caza de ballenas fue, inicialmente, un ballenero denominado Restitution. Tras el hundimiento del buque se creó la estación en la costa de una bahía en la Isla San Pedro en 1916 que continuó operativa hasta el año 1931. El nombre fue adjudicado en homenaje al príncipe heredero Olav V de Noruega.
b) **Puerto Leith.** Fue una estación ballenera ubicada en la costa noroeste de la Isla San Pedro establecida por una empresa escocesa. La estación estuvo activa en operaciones desde el año 1909 hasta 1965.
c) **Stromness.** En 1907 fue establecida esta factoría flotante, en primer término, en la bahía del mismo nombre. La estación en tierra fue construida en 1912 y permaneció activa hasta 1931. En este último año fue convertida en un astillero de reparación naval y una fundición. La estación permaneció operativa hasta 1961 y luego fue abandonada.
d) **Husvik.** Inicialmente se constituyó como factoría flotante mar adentro en 1907. En 1910 se construyó la estación costera y permaneció en operaciones hasta 1930 en la Isla San Pedro. Luego volvió a retomar las actividades entre 1945 y 1960. La empresa tenía capitales fundamentalmente de Noruega y un detalle importante es que, durante los años de su funcionamiento, existieron una serie de vías férreas que

partían desde el muelle. Las estaciones balleneras de Husvik, Stromness y Leith estaban vinculadas por un camino a lo largo de la playa. Durante la época de oro de la explotación de ballenas los habitantes de Stromnness y Husvik solían usarlo para dirigirse a Puerto Leith. La planta de congelamiento de la base fue desmantelada y trasladada a Grytviken en 1960, dando por terminada sus operaciones en el Atlántico Sur.

e) **Godthul.** Estación ballenera noruega que se estableció en 1908 por medio de la Compañía de Bryde y Dahl Hvalfangerselskap. Las instalaciones tenían como finalidad sostener la actividad del buque fábrica que se instaló en la Bahía de Godthul. De 1917 a 1922 la base dejó de estar activa debido a la partida del buque factoría a las Islas Shetland del Sur. En 1920 la actividad se reanuda hasta el año 1929 que es abandonaba definitivamente. La palabra Godthul significa buen arroyo en noruego.

f) **Puerto Nueva Fortuna.** El nombre Nueva Fortuna recuerda al ballenero Fortuna, uno de los buques argentinos que participó en el establecimiento de la primera estación ballenera permanente en Grytviken, Isla de San Pedro en 1904. La factoría fue explotada por la empresa Ocean de Larvick, desde el año 1909 hasta 1920. Tras su cierre, la mayoría de sus equipos fueron transportados a Stromness. Fue la única factoría donde se utilizó una máquina a vapor. Esto se debió a que la bahía es de poca profundidad por lo que se necesitaba un muelle más largo, lejos de la factoría. También en este lugar se encuentran los restos del naufragio del Bayard de 1300 toneladas y 67 metros de largo construido en 1864 y hundido tras un vendaval en 1911. En dicha factoría también se introdujeron renos, una experiencia patrocinada por el gerente de la Compañía Argentina de Pesca, Carl Anton Larsen y su hermano, en noviembre de 1911. Al sur del puerto hay un pequeño cementerio de navegantes, balleneros, foqueros, operarios que murieron en estas latitudes provenientes de diversas nacionalidades.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las estaciones balleneras fueron cerradas excepto Grytviken y Puerto Leith. La mayoría de las bases noruegas y británicas fueron destruidas por los alemanes y las otras fueron utilizadas por el Alto Mando Aliado para comunicaciones. La Marina Real Británica asumió la defensa de las bases y remitió fragatas y artillería para evitar incursiones de los submarinos y naves alemanas.

Los conflictos mundiales en el siglo XX y su repercusión en el Atlántico Sur

El Atlántico Sur, como hemos venido mencionando desde el comienzo de la presente obra, tiene un papel estratégico en la geopolítica mundial. En el siglo XX y dentro del contexto de las guerras mundiales fue escenario de batallas navales a los cuales nos referiremos en virtud de que el propósito que guiaba a las potencias estaba centrado en el control del paso marítimo a la Antártida y al Océano Pacífico.

Batalla de las Islas Malvinas

La batalla de las Islas Malvinas se produjo el 8 de diciembre de 1914 entre la escuadra alemana y la flota británica que tenía su asiento en el archipiélago. El objetivo que perseguía la Armada del Imperio Alemán era la destrucción de la base militar de las Islas Malvinas y el hundimiento de la flota británica del Atlántico Sur. Sin embargo, la armada inglesa venció a la marina del Imperio Alemán y hundió sus principales buques. También resultó muerto el Comandante Conde Maximilian Von Spee. La victoria en la batalla naval de las Islas Malvinas le otorgó al Almirantazgo de su S.M.B. el control de los mares a lo largo del conflicto mundial que se prolongó hasta el año 1918.

Segunda Guerra Mundial

Durante la Segunda Guerra Mundial, el papel del Atlántico Sur volvió a estar en el centro de la planificación naval de los contrincantes, ya que en caso de una probable clausura del Canal de Panamá significaban el único paso interoceánico. En virtud de este contexto, se reforzó la base militar de las Islas Malvinas que fueron custodiadas, también, por buques y estadounidenses. Se instalaron, asimismo, dos mil infantes de Marina y se proveyó de artillería que fue colocada en los cerros del Archipiélago.

En 1939 el acorazado insignia alemán Graf Von Spee, denominado así en honor al almirante muerto en las aguas de Malvinas en 1914, se había transformado en una verdadera pesadilla para el comercio británico. Nueve embarcaciones habían sido hundidas hasta que finalmente fue detectado en el Atlántico Sur, resultando averiado en unas escaramuzas con la flota británica en las Islas Malvinas. El acorazado Graf Von Spee finalmente fue hundido en el Río de la Plata en un combate con navíos ingleses. Nuevamente el Almirantazgo de S.M.B. como en la primera contienda mundial se quedaba con el control del Atlántico Sur.

Medidas adoptadas por el gobierno nacional durante la primera mitad del siglo XX

En la primera mitad del siglo XX, el reclamo por el despojo y la usurpación vivenciada continuó latente. Nos parece importante citar algunos ejemplos de esta lucha denodada por la defensa de la soberanía del país.

- 1926. El Gobierno Argentino presentó una protesta formal en virtud de la firma de un convenio Anglo – Belga que hacía mención a las Islas Malvinas.

- 1927. Una Ley aprobada por el Congreso Nacional determinó que todas las personas nacidas en las Islas Malvinas serían consideradas ciudadanos argentinos.

- 1933. El Gobierno Nacional declaró que no reconocía valor alguno al sello postal impreso por Gran Bretaña para conmemorar los cien años de la usurpación de las islas Malvinas. Por otra parte, se definió que los pasaportes emitidos por el Reino Unido para las personas nacidas en las Islas Malvinas no serían aceptados como válidos por nuestro país.

- 1933. El Senador Alfredo Palacios proclamó en el Congreso Nacional los derechos argentinos y su discurso se publicó con el título "Islas Malvinas. Archipiélago Argentino".

- 1936. Se solicitó al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que se declare el 10 de junio como "Día Nacional de las Malvinas" en conmemoración de dos acontecimientos: la expulsión de lo ingleses de Puerto Egmont en 1770 y el nombramiento de Luis Vernet como Comandante Político y Militar en 1829.

- 1939. Se fundó en Buenos Aires la Junta de Recuperación de las Malvinas, con la presidencia del doctor Alfredo Palacios.

- 1939. En la Novena Conferencia Interamericana de Bogotá, el representante argentino declaró que la recuperación de las Islas Malvinas es una vocación inmodificable del espíritu argentino.

- 1948. Ante las Naciones Unidas la Argentina tuvo la oportunidad de afirmar su soberanía al tratarse el informe sobre territorios no autónomos en la Asamblea de París.

- 1952. El gobierno argentino protestó ante las autoridades de Montevideo, por un tratado de aeronavegación entre Uruguay y Gran Bretaña con las Islas Malvinas y el

mantenimiento de un funcionario consular en el archipiélago lo que implicaba un desconocimiento de la soberanía argentina.

- 1954. El 17 de mayo el Ministerio de Educación instituyó la "Semana de las Islas Malvinas y la Antártida Argentina" que comprendía desde el 10 y hasta el 16 de junio. En todas las escuelas del país se dictaron por primera, vez clases y conferencias sobre el tema.

La "cuestión Malvinas" en la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

En junio de 1945 se formalizó en la Ciudad de San Francisco, Estados Unidos, la denominada Carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Luego de la hecatombe producida por la Segunda Guerra Mundial, se pretendía generar un nuevo marco internacional de regulación de las relaciones diplomáticas entre los países, propiciando un ámbito de cooperación, intercambio y trabajo conjunto. Constituida la ONU, nuestro país continuó con su reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur ante este órgano internacional.

La Resolución N° 1514 de la Asamblea General de la ONU del 14 de diciembre de 1960, reconoció el derecho de libertad de los pueblos dependientes en un manifiesto de crítica contra el colonialismo en todas su formas y variantes. Por otra parte, menciona que los pueblos deben disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales. Por lo tanto, se tenía que poner fin al colonialismo y a todas las prácticas de segregación y discriminación que lo acompañan. La continuidad de situaciones de usurpación y toma de posesión de territorios se consideraba, desde esta perspectiva, una denegación de los derechos humanos fundamentales que atentaba contra la libre determinación en términos políticos, económicos, sociales y culturales.

El punto 7° de dicha Declaración plantea: "Todos los Estados deberán observar fiel y estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la presente Declaración sobre la base de la igualdad, de la no intervención en los asuntos internos de los demás Estados y del respeto de los derechos soberanos de todos los pueblos y de su integridad territorial"[29]. Esta Declaración de la ONU es la primera de una serie de recomendaciones que adoptó este organismo internacional, que específicamente en 1965 aprobó la Resolución N° 2065 denominada "Cuestión Malvinas", solicitando que tanto la Argentina como Gran Bretaña puedan iniciar negociaciones:

> RESOLUCIÓN 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
> CUESTIÓN DE LAS ISLAS MALVINAS (FALKLAND ISLANDS)
>
> La Asamblea General,
>
> Habiendo examinado la cuestión de las Islas Malvinas (Falkland Islands),
>
> Teniendo en cuenta los capítulos de los informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales concernientes a las Islas Malvinas (Falkland Islands) y en particular las conclusiones y recomendaciones aprobadas por el mismo relativas a dicho Territorio,
>
> Considerando que su resolución 1514 (XV) de 14 de diciembre de 1960, se inspiró en el anhelado propósito de poner fin al colonialismo en todas partes y en todas sus formas, en una de las cuales se encuadra el caso de las Islas Malvinas (Falkland Islands),

[29] Organización de las Naciones Unidas. Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los países y pueblo coloniales. Resolución 1514. XV Asamblea General. 14 de diciembre de 1960, Disponible en: https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/Independence.aspx

Tomando nota de la existencia de una disputa entre los Gobiernos de la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte acerca de la soberanía sobre dichas islas.

1. Invita a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales a fin de encontrar una solución pacífica al problema, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 1514 (XV), así como los intereses de la población de las Islas Malvinas (Falklands Islands);

2. Pide a ambos Gobiernos que informe al Comité Especial y a la Asamblea General, en el vigésimo primer período de sesiones, sobre el resultado de las negociaciones.

1398a. sesión plenaria 16 de diciembre de 1965[30].

En el año 1973, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas mediante la Resolución Nº 3160 volvió a instar a ambos Estados Nacionales (Argentina y Reino Unido) a retomar en forma urgente las negociaciones en torno a la soberanía de las Islas Malvinas. Allí, entre otros señalamientos, "insta en consecuencia a los Gobiernos de la Argentina y el Reino Unido a que, de acuerdo con las prescripciones de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, prosigan sin demora las negociaciones para poner término a la situación colonial" y "pide a ambos Gobiernos que informen al Secretario General y a la Asamblea General lo antes posible, y a más tardar en el vigésimo noveno período de sesiones, acerca de los resultados de las negociaciones encomendadas"[31].

En el año 1976 la Asamblea General de las Naciones Unidas mediante la Resolución 31/49 nuevamente volvió a insistir en una salida negociada del conflicto entre la Argentina y el Reino Unido promoviendo el diálogo y la cooperación entre ambos países pero, también, señalando la situación de colonialismo que se vivenciaba y se vivencia en la actualidad en el Atlántico Sur. Nuestro país en aquel momento ya se encontraba bajo un gobierno "de facto", producto del Golpe de Estado acontecido el 24 de marzo de 1976.

La siguiente Resolución, la última antes del conflicto armado de 1982, marcaba un lineamiento claro del organismo internacional en reconocer los derechos soberanos de nuestro país, al mencionar que la Asamblea General "insta a las partes a que se abstengan de adoptar decisiones unilaterales que entrañen la introducción de modificaciones unilaterales en la situación mientras las Islas están atravesando por el proceso recomendado" y "pide a ambos Gobiernos que informen al Secretario General y a la Asamblea General lo antes posible acerca de los resultados de las negociaciones"[32]. Cabe acotar que el ingreso del gobierno "de facto" en nuestro país estancó las negociaciones que se hallaban en marcha.

La reivindicación de la soberanía sobre nuestro Atlántico Sur nunca dejó de reclamarse frente a cualquier foro internacional o negociación entablada entre ambas naciones. Pero también es menester afirmar que ciertos sectores cercanos a la oligarquía conservadora en nuestro país, en virtud de su afinidad con los intereses británicos, intentaron invisibilizar la cuestión del Atlántico Sur, priorizando sus intereses económicos. A modo de ejemplo, podemos hacer referencia a la siguiente opinión de Sarmiento, publicada en el Diario *El Progreso* en el año 1844, donde manifiesta su simpatía por Inglaterra y su modelo económico:

[30] Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. CUESTION DE LAS ISLAS MALVINAS. Disponible en: https://goo.su/ItjBz
[31] Resolución 3160 (XXVIII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. CUESTION DE LAS ISLAS MALVINAS. Art. 3° y 4°. Disponible en: https://goo.su/RMcS
[32] Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas CUESTIÓN DE LAS ISLAS MALVINAS. Art. 4 y 5. Disponible en: https://goo.su/LhXi6UG

> Pertenezco al corto número de habitantes de la América del Sur que no abrigan prevención ninguna contra la influencia europea en esta parte del mundo; como publicista he sostenido de diez años a esta parte que estaba en nuestro interés abrir a la Inglaterra i a todas las naciones europeas la navegación de nuestros ríos para que desenvolviesen el comercio, la riqueza, creasen ciudades, i estimulasen la producción; como escritor, he defendido constantemente los intereses ingleses i europeos en América, finjiendo creer que siempre en las cuestiones que entre Europa i América se suscitan, la razón debe de estar de parte de los europeos. Soi yo, Señor, el escritor americano que a faz de sus compatriotas ha dicho, hablando de los bloqueos europeos en América, "son un castigo lejítimo contra sus estravíos, para contener sus pasiones vandálicas. Así se educan los pueblos que carecen del sentimiento del derecho; así se escarmientan los gobiernos; asi se contienen los partidos. Un bloqueo producido por un atentado contra un estranjero, enseña a no cometer atentados en lo sucesivo; si somos débiles i las potencias estranjeras injustas, seamos al menos justos aunque débiles, que así el buen derecho estará de nuestra parte, i Dios bendecirá nuestros esfuerzos"[33].

Esta perspectiva ideológica influyó notablemente en un sector de la oligarquía que, paradójicamente en consonancia con discursos actuales, soslayaba la necesidad de incorporarnos a los mercados internacionales, obtener inversiones y abrir la economía hacia el mundo. Cabe acotar que por ese entonces Inglaterra constituía la mayor potencia en términos militares, económicos y culturales en el mundo.

El informe Shackleton

En el año 1976, el investigador británico Edward Shackleton, a bordo del RSS Shackleton (embarcación que llevaba el nombre de su padre, el expedicionario antártico Ernest Henry Shackleton), redactó el "Relevamiento económico de las Islas Malvinas" donde efectúa una evaluación detallada de los recursos naturales del archipiélago. Incluso, se produce un incidente el 4 de febrero de 1976 con el destructor argentino ARA Almirante Storni, al descubrirse que la tripulación inglesa realizaba prospección y búsqueda de petróleo en las proximidades del archipiélago. Dicho relevamiento económico, conocido mundialmente como "Informe Shackleton", hace alusión a importantes reservas de petróleo y gas existentes en los alrededores de las Islas Malvinas, desconocidas hasta ese momento.

A partir de ese entonces, la cuestión petrolera es un factor relevante que se incorpora en el análisis geopolítico y a partir del cual la posición británica se vuelve más intransigente a la hora de negarse a descolonizar el Atlántico Sur. Incluso, luego del conflicto bélico surgieron empresas exclusivamente destinadas a la exploración y explotación de hidrocarburos en la cuenca Malvinas. En 2004 nace la Falkland Oil And Gas (FOLGL) con sede en Londres que, desde su constitución, se autodesignó poseedora de las licencias de explotación de los recursos hidrocarburíferos en la cuenca. El petróleo y el gas conjuntamente con la pesca, se convierten en intereses económicos relevantes como así también el ingreso o acceso al continente antártico, motivos por los cuales Gran Bretaña continúa con la usurpación de territorio nacional en el Atlántico Sur y siempre se mantuvo intransigente a cualquier tipo de negociación.

[33] Diario *El Progreso* (1844). Santiago de Chile. Diario creado por Sarmiento durante su exilio en el país trasandino.

Capítulo 2

La Causa Nacional Malvinas

VGM Ruben Pablos

Posicionamiento de los Veteranos de Guerra de Malvinas de Río Negro

Si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos sin destruir la tiranía.

Mariano Moreno

La Causa Malvinas ha tenido, desde sus inicios, una historia muy convulsionada, contaminada con estrategias e intereses que actuaron la mayoría de las veces a escondidas del conocimiento popular y en contra de los intereses genuinos de la Patria. No fue respetada, defendida ni considerada como una causa nacional en donde el imperio británico permanece explotando y usurpando, desde hace casi 200 años, más del 30% de nuestro territorio.Es frecuente también que a la Causa Malvinas se la vincule solamente con las Islas Malvinas, a veces hasta de manera peyorativa refiriéndose a "esas dos islitas perdidas en el Atlántico", dejando de lado los mares adyacentes con sus incalculables recursos naturales y fundamentalmente su estratégica ubicación en los mares del sur. Por eso, cuando nombramos de manera muy sintética la "Causa Malvinas", debemos entender que nos referimos a las Islas Malvinas, las islas Georgias del Sur, Sandwich del Sur y las Orcadas, como así también al mar adyacente y a todo el sector Antártico reclamado por nuestro país.

Muchas de estas causas son provocadas por la estrategia británica, justo es decir que en complicidad con funcionarios y gobernantes traidores a la Patria, que con sus infiltraciones y métodos propagandistas nos quieren hacer creer que son nuestros amigos mientras nos van saqueando nuestros recursos tanto en el continente, como en las Islas y el mar argentino. Ante esta realidad, los Veteranos de Guerra (VG) venimos trabajando en instalar esta Causa Nacional en la agenda pública con el objetivo de difundir y divulgar su importancia, poniendo en valor la causa nacional Malvinas y a los actores que participaron de la gesta de 1982.

Para conocer en profundidad la causa Malvinas y sus vicisitudes es necesario comprender sus orígenes, los fundamentos geográficos, históricos y jurídicos de nuestro reclamo, algunos logros y el accionar en distintas etapas de nuestra historia, para luego entender cómo, para el accionar de los VG a lo largo de estos casi 40 años, la educación se considera una herramienta clave para revertir el presente aspirando a un futuro soberano.

Un poco de historia del imperio británico en nuestro territorio

Alguien alguna vez dijo "permítanme dudar de los ingleses".

El Reino Unido ha intentado avanzar sobre nuestro territorio y nuestras riquezas desde antes de la fundación de la Patria. Prueba de ello los 9 intentos de invasiones inglesas que hemos tenido:

1° Invasión – Año 1763. Inglaterra buscó aliarse con Portugal y lo hizo a través del tratado de Methuen, que le otorgaba la posibilidad de aprovisionarse en cualquier puerto Lusitano del mundo. A la vez, intensificó su más antigua forma de comerciar: el contrabando en aquellos lugares donde les estaba vedado el comercio. A comienzos de Enero de 1763 se inicia el ataque a Colonia del

Sacramento, pero fracasan. El Comandante inglés era John Mac Namara, quien perece en el ataque. Por aquel entonces la zona era Gobernación de Buenos Aires y correspondía al Virreinato del Perú. Dicha Gobernación estaba encabezada por Don Pedro de Cevallos.

2° Invasión – Año 1765. John Byron llega al archipiélago malvinense en Enero de 1765 y en la Isla Trinidad, que bautiza Saunders, establece un apostadero. Luego funda Puerto Egmont en honor al primer Lord del Almirantazgo. A este puerto, los españoles lo denominan Puerto de la Cruzada. Ante estos acontecimientos, España reacciona y por medio de una Real Cédula incluye al archipiélago en la jurisdicción de la Gobernación de Buenos Aires. Los británicos reconocen la soberanía española luego de reiterados reclamos, pero no retiran a sus tropas, por lo cual hubo un choque armado favorable a España. También es cierto que, para entonces, los franceses ya llevaban más de un año de instalados en la bahía Anunciación de la isla Soledad.

3° Invasión – Año 1769. El 10 de diciembre de 1769, el Capitán Antonio Hunt comunica a Ruiz Puente, quien fuera Gobernador, que había ido a ocupar en nombre de su Majestad Británica el archipiélago malvinense, estableciéndose nuevamente en Puerto Egmont. El por entonces Mayor General Juan Ignacio Madariaga, es enviado desde Buenos Aires y obtiene la rendición el 1° de Julio de 1770.

4° Invasión – Año 1788. En 1788 los ingleses ocupan la Isla de los Estados. En 1790 son expulsados de la Isla Grande de la Tierra del Fuego, y recién para 1791 lo son de la Isla de los Estados, por orden directa del Virrey Loreto. Por entonces ya había sido firmado el tratado del Escorial (1790), por el cual se prohibía a los ingleses navegar y pescar a menos de 10 leguas de tierras españolas, y establecerse en ellas.

5° Invasión – Año 1806. En abril de 1806, parte del Cabo de Buena Esperanza una escuadra naval compuesta por cinco navíos de guerra e igual cantidad de buques de transporte, todos con bandera inglesa y a las órdenes del Comodoro Home Popham. Las tropas que transportaban, iban al mando del Brigadier William Carr Beresford. Antes de partir, los tres más altos jefes de la expedición habían convenido en distribuir los tesoros que sospechaban encontrar en Buenos Aires y, según las leyes navales inglesas, los caudales eran "buena presa". El convenio reservó al Mayor General David Baird, la cuota del jefe por haber autorizado la misión. En junio de ese año, confirman sus sospechas cerca de Montevideo a través de un escocés llamado Russel, que viajaba como pasajero en una goleta de bandera portuguesa.

El 25 de junio los ingleses desembarcan en Quilmes y ocupan la ciudad de Buenos Aires con poca resistencia. Se establecen los términos de la capitulación, en los cuales los británicos exigen la entrega de los caudales reales, pero estos habían sido enviados a Luján por orden del Virrey. El 5 de julio el tesoro está en Buenos Aires, y doce días más tarde la fragata Narcissus zarpa hacia la Gran Bretaña con su valiosa carga.

El 12 de septiembre llega el tesoro a Portsmouth, y en ocho enormes carros (cada uno llevando 5 toneladas de pesos plata), parte hacia Londres, donde es recibido con un enorme júbilo y es depositado en el Banco de Inglaterra para su posterior distribución. Lo que los ingleses no se imaginaban en esos momentos, era que Buenos Aires había sido reconquistada un mes atrás. Esta acción había sido llevada a cabo por el entonces Capitán de Navío Don Santiago de Liniers. Recién en 1808 los ingleses pudieron repartirse el botín, y después de que un fallo de las autoridades inglesas acordara las sumas correspondientes a cada uno. Siendo un total de 296.187 libras, 3 chelines y 2 peniques; que se repartieron entre 2841 participantes de la invasión a Buenos Aires (1235 del Ejército y 1606 de la Marina). El Mayor General David Baird recibió 35.985 libras; el Brigadier William Carr Beresford 11.995 libras; y el resto se distribuyó aproximadamente en 7.000 libras para los Jefes Superiores de tierra y mar, 750 para los Capitanes, 500 para los Tenientes, 170 para los Suboficiales y 30 libras para cada Soldado o Marinero.

6° Invasión – Año 1807. Los ingleses, anoticiados de la captura de Buenos Aires en 1806, organizan y envían un contingente militar de refuerzo, sin saber que la invasión del año anterior terminó en un fracaso militar; lo que hizo que esta fuera una nueva y con intentos de lavar la imagen de la corona. La población de Buenos Aires se entera de la presencia cercana de una importante flota inglesa, al ser invadidas las ciudades de Montevideo y Colonia. Para fin de junio de 1807 los ingleses tiran anclas en la Ensenada de Barragán, y el 1° de Julio comienzan a movilizarse hacia la Capital.

Los criollos intentan frenar el avance pero son derrotados. Sin embargo, y a pesar de la angustiosa situación, los vecinos de Buenos Aires se organizan para la defensa. Poco tiene hoy de cierto la famosa idea del "aceite hirviendo", pues era un artículo bastante caro por esos tiempos. Lo cierto es que los habitantes de la Buenos Aires colonial, hombres y mujeres, combatieron con sobradas muestras de valentía y decisión. El 7 de julio de 1807, el Comandante en Jefe de las tropas inglesas, General Juan Whitelocke, decidió firmar el tratado que ponía fin a la lucha en el Río de la Plata. Principalmente, luego de estas dos invasiones (1806 y 1807) se incrementaron los propósitos para la emancipación, hecho que los británicos apoyaron pues pretendían que Buenos Aires fuese un protectorado de ellos, para así poder comerciar libremente. Tanto fue así, que hasta prometieron su apoyo a todo intento emancipatorio del Reino de España.

7° Invasión – Año 1833. Para 1825, los ingleses continuaban haciendo de las suyas, el 2 de febrero de ese año se firma un tratado de amistad, comercio y navegación, entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y la Gran Bretaña. A través de este tratado éramos reconocidos como Nación independiente y también se establecía recíproca libertad de comercio, disminución de los derechos de importación y eximición de tasas portuarias para ambas partes, libertad de conciencia para los súbditos ingleses que residían en nuestro territorio, y la abolición total de esclavos. Realmente extraño fue este tratado, pues la esclavitud había sido abolida en la Asamblea de 1813 y fue tan solo algo deseoso, pues al poco tiempo se firmó un decreto especial que le permitía a los ingleses continuar con la esclavitud y por otro lado, ni siquiera contábamos con barcos para poder efectuar ese libre comercio.

Pese al reconocimiento como Nación soberana, el 2 de enero de 1833 los ingleses ocupan el Puerto de Soledad, en las Islas Malvinas, a través del Capitán John Onslow, un territorio que por el Tratado de Tordesillas correspondía al Reino de España y, al ser reconocida nuestra independencia, nos pasaron a pertenecer.

8° Invasión – Año 1845. Gran Bretaña, lejos de abandonar sus apetencias comerciales en América del Sur resuelve, en 1840, exigir la libre navegación de los ríos interiores argentinos para sus buques mercantes. Esto era para poder llegar a puertos como Asunción o Rosario. Para entonces se encontraba Rosas en el poder, quien sistemáticamente les negó el pedido; ante esta oposición, los ingleses y franceses declararon el bloqueo al Puerto de Buenos Aires. Sus objetivos eran obtener la libre navegación de los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay; y ponerse en contacto de una manera más cómoda con la gente de Corrientes, ya que se encontraban envueltos en una guerra contra Rosas. Enterado de esto, Rosas mandó a fortificar el paraje conocido como "Vuelta de Obligado", al norte de la provincia de Buenos Aires. Varias embarcaciones unidas con cadenas le cortarían el paso a la escuadra anglo-francesa, a la vez que cuatro baterías de cañones defenderían la posición.

El 20 de noviembre de 1845 tuvo lugar el combate. No fue una victoria pero se demostró a los gringos que no sería fácil efectuar lo que pretendían. Finalmente, el 15 de julio de 1847 Inglaterra levantó el bloqueo y Francia dispuso similar medida un año después.

9° Invasión – Año 1982. Tal vez 1982 sea el año que más esté presente en la memoria de muchos. Para realizar esta nueva invasión, los ingleses nos llevaron a la guerra y como toda guerra, estuvo plagada de miserias humanas. Por ella se mintió, se miente o no se dice todo

lo que se sabe. Son circunstancias que llevaron a que gran parte de la sociedad argentina pusiera el tema en el cajón de la vergüenza.

Quizás 1982 sea recordado más por la histórica recuperación de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur del 2 de abril y la guerra subsiguiente, que por la invasión inglesa[34].

Antecedentes jurídicos

Nuestro país cuenta con diversas herramientas jurídicas, tanto a nivel internacional como nacional, como sustento legal para reclamar la soberanía de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur, el sector antártico y sus mares adyacentes:

- **Constitución Nacional Argentina. Disposición Transitoria Primera. Reforma del año 1994.**

La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del Derecho Internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.

- **Organización de las Naciones Unidas (ONU). Resolución N° 2065. 16 de diciembre de 1965**

La importancia de esta Resolución radica en que allí se establecen los elementos esenciales que definen a la Cuestión y –en consecuencia– la forma en que debe ser solucionada. Estos son: que el caso de las Islas Malvinas es una de las formas de colonialismo al que debe ponerse fin; que en este caso subyace una disputa de soberanía entre los gobiernos argentino y británico; que la forma de encontrarle una solución es a través de las negociaciones bilaterales entre ambos gobiernos:

1. Invita a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales a fin de encontrar una solución pacífica al problema, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los

[34] Fuente http://www.lagazeta.com.ar/docena.htm

objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, así como los intereses de la población de las Islas Malvinas (Falkland Islands).

2. Pide a ambos Gobiernos que informen al Comité Especial y a la Asamblea General, en el vigésimo primer período de sesiones, sobre el resultado de las negociaciones.

Estas negociaciones deberían tener en cuenta los principios y propósitos de la Carta y de la resolución 1514 (XV), así como los intereses de la población de las islas.

Es importante señalar que la Resolución 2065 (XX) indica que en las negociaciones para encontrar una solución a la disputa deben ser tenidos en cuenta los intereses de los habitantes de las islas, y no sus deseos, excluyendo la aplicación de la libre determinación para este caso en particular.

Estas normativas confirman la importancia que tiene y se le debe dar a la causa Malvinas. Después de San Martín y su gesta libertadora, la Causa Malvinas debe ser la memoria más nombrada en el país.

Argentina y sus fundamentos geográficos en la defensa soberanía

En el marco de esta Resolución, la Ley 23.775 sancionada por el Congreso de la Nación establece que las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, junto con la Antártida Argentina y los espacios marítimos correspondientes, constituyen una unidad geográfica, histórica y jurídica perteneciente al territorio de la República Argentina que forma parte de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Para el derecho internacional público, el concepto de territorio comprende todos los espacios terrestres y marítimos que están bajo soberanía y/o jurisdicción de un Estado. La Argentina comprende la masa continental sudamericana desde las cordilleras de los Andes al oeste, que desde las altas cumbres comienza a bajar hacia el este, en la zona patagónica, conformando la meseta y su estepa, continuando hacia el mar, donde se sumerge en un promedio de 200 metros de profundidad, extendiéndose bajo la superficie varios kilómetros, lo que constituye la placa o plataforma continental Argentina, cubierta por el Mar Argentino epicontinental, perteneciente al Océano Atlántico, de 5.000 km de extensión, desde la Bahía San Borombón hasta la Isla de Los Estados.

Esta placa sumergida se extiende a casi 400 km de Río Gallegos de su punto más cercano, y vuelve a elevarse a la superficie conformando dicho archipiélago. Éste se encuentra en una gran ensenada de la plataforma continental y está formado por dos islas mayores, Soledad y Gran Malvina, y centenares de islas menores e islotes que se distribuyen en el contorno de aquellas. El punto más cercano se encuentra a sólo 342,6 km del archipiélago malvinense pues esa es la distancia entre el islote San Juan, ubicado en el extremo nordeste de la isla de los Estados, y la isla de los Pájaros. Se antepone a Gran Bretaña, que dista a casi 14.000 km desde las islas.

En este contexto, desde su presentación ante la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, Argentina ha informado oficialmente a la comunidad internacional que su territorio alcanza una superficie de unos 10.400.000 km2, entre espacios terrestres continentales e insulares y los espacios marítimos correspondientes. Esta presentación implica un cambio sustancial en relación al cálculo tradicional que informaba que la superficie de la República Argentina era de 2.791.810 km2, ya que en esa cifra solo se consideraba al territorio continental argentino y al archipiélago de las Islas Malvinas. Ahora se toma en cuenta no solo el mar adyacente, las islas Georgias del Sur, Sándwich del Sur y las Orcadas, sino también el sector Antártico reclamado por nuestro país. Tras la aprobación de la Convención de los Derechos Internacionales del Mar, la Argentina aumenta su plataforma marítima en un 35%, es decir, exactamente 1.700.000 km2. Se extiende así de 200 a 350 millas marinas.

Se trata de la demarcación que el país había presentado en 2009. Además, también hay un avance en la explotación de las áreas submarinas. Antes del fallo de la

ONU, la plataforma llegaba hasta los 200 metros de profundidad. Ahora al extenderse ya no hay límites de profundidad.

Nuevo Límite Marino

Lo que la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Mar ha legislado es que "Si los Estados pueden probar que su plataforma continental se extiende más allá de la milla 200, podrán prolongar su límite hasta 350 millas"[35]. Se conoce que por estudios científicos, en algunos casos, la plataforma Argentina llegaría hasta las 380 millas, de acuerdo con los trabajos científicos realizados para relevar la extensión del talud continental.

[35] Fuente: https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf

Fundamentos históricos y jurídicos: la demarcación colonial

Línea demarcatoria: al este dominios de Portugal, al oeste dominios de España

Para comprender mejor la cuestión Malvinas, debemos revisar la conformación de un nuevo orden en el territorial americano. Desde el año 1492, con la llegada de la expedición de Cristóbal Colón, el imperio español y el de Portugal, luego de someter las comunidades originarias, se disputan el reparto del territorio centro y sudamericano. Para ello apelan a la Bula Papal, máximo arbitro de disputas. Más tarde en 1493 a través del Tratado de Tordesillas, entre los representantes del Rey Juan II de Portugal y los reyes de España Isabel y Fernando, se estableció un reparto de las zonas de navegación y conquista del océano Atlántico y del "Nuevo Mundo" mediante una línea situada 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Todo ello para evitar un conflicto de intereses entre la Monarquía Hispánica y el Reino de Portugal. De tal manera, al oeste de esa línea devendrían los dominios del Virreinato Español y, como consecuencia de la lucha independentista argentina, la herencia de estos territorios correspondientes.

Las Islas Malvinas fueron descubiertas por navegantes españoles a comienzos del siglo XVI; Argentina declara que en el año 1520 fueron descubiertas por un integrante de la expedición de Magallanes, que sería el piloto español Esteban Gómez del barco "San Antonio"; o bien, el 4 de febrero de 1540 fue vista por los tripulantes de una nave de la expedición del Obispo de Plasencia, quienes efectuaron la primera ocupación malvinense en un lugar de la isla Gran Malvina que los marinos españoles bautizaron "Puerto de las Zorras", donde se establecieron durante 10 meses.

Como consecuencia de esos viajes, las Malvinas quedaron registradas cartográficamente en numerosos documentos de principios del siglo XVI, como por ejemplo, el mapa de 1522 / 1523 de Pedro Reinel, el "Planisferio" de Diego Rivero de 1529 y también en el famoso "Islario general de todas las islas del mundo", del cosmógrafo español Alonso de Santa Cruz, quien en 1541 señaló "unas islas que están al oriente del puerto de San Julián, a 51 grados de altura".

Unos 70 años más tarde, la expedición del Reino Unido sostiene que el inglés John Davis descubrió las Islas Malvinas el 14 de agosto de 1592 y al encontrarla desiertas, tomó posesión en nombre de la corona Británica.

Las crónicas de viajes y la cartografía española de la época registraron la existencia de las islas con diversos nombres: "de los Patos", "San Antón" o "Sansón". Mucho más tardíamente, las islas noroccidentales del archipiélago se conocieron como "Sebaldes", nombre otorgado por navegantes Holandeses. Sin embargo, el nombre que finalmente prevaleció fue el de "Malvinas", una versión castellanizada del gentilicio francés "Malouines", asignado a los marineros del puerto bretón de Saint Maló, del cual zarparon los primeros navegantes franceses que colonizaron las islas en 1764, bajo las órdenes de L. Bougainville. Ante el reclamo español, éste accedió a retirarse, previa compensación económica.

En **1766**, marinos ingleses levantan un fuerte en un lugar que denominan "Port Egmont", en una isla situada al oeste de la Gran Malvina. España busca el establecimiento intruso y cuando lo halla, en 1770, expulsa por la fuerza a sus ocupantes. Luego de este incidente, se firma un acuerdo bilateral que pone fin a las hostilidades, reconociendo a las autoridades españolas con asiento

en Puerto Soledad el ejercicio de su jurisdicción y control sobre la totalidad del archipiélago.

En **1790**, Se suscribe el tratado de San Lorenzo de El Escorial. Gran Bretaña se compromete a no formar ningún establecimiento en las costas tanto orientales como occidentales de América Meridional ni en las islas adyacentes ya ocupadas por España, como era el caso de las Malvinas.

Entre **1806-1807**, las Fuerzas Navales de Gran Bretaña atacan Buenos Aires. Las Invasiones Inglesas fueron dos expediciones militares fracasadas que el Imperio británico emprendió en contra del Virreinato del Río de la Plata, perteneciente a la Corona española, con el objetivo de anexarlo. Ocurrieron en el marco de la undécima guerra anglo-española.

En este contexto, queda el antecedente del reconocimiento del dominio español de los territorios. La sucesión de gobernadores españoles en las Islas Malvinas, que llegó a un total de 32 (treinta y dos), fue continua hasta el año 1811, cuando la guarnición de Puerto Soledad es requerida desde Montevideo para la defensa de la monarquía con motivo de la recién desatada Guerra de la Independencia.

Los primeros gobiernos patrios de las Provincias Unidas tienen en cuenta en diversos actos administrativos a las Islas Malvinas, a las que consideran parte integrante de su territorio heredado de España por sucesión de Estados, según el uti possidetis juris de 1810 (derecho internacional de la herencia jurídico patrimonial cuando un pueblo se independiza de otro).

Las Islas Malvinas en la etapa nacional argentina

Cronologías de hechos relevantes

1820. En un acto público, en el Puerto Soledad de las Islas Malvinas, el Coronel de la Marina Argentina, David Jewett, toma posesión de su cargo en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La noticia del hecho se difunde en medios de los Estados Unidos y del Reino Unido, sin que reciba comentario oficial alguno en esos países.

1825. Se firma el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y Su Majestad Británica. Esta última no expresa pretensión alguna sobre las Islas Malvinas.

1829. El gobierno argentino promulga un decreto creando la Comandancia Política y Militar de las Malvinas, siendo nombrado como su Gobernador Luis Vernet, un 10 de junio de 1829. El Reino Unido protestó dicho decreto, rompiendo así más de medio siglo de silencio, período en el cual no había expresado oposición alguna respecto a las administraciones españolas y argentinas que se habían sucedido en las Islas Malvinas.

Sobre la usurpación

1833. Una corbeta de la Marina Real Británica, apoyada por otro buque de guerra, ingresa para desalojar a la población argentina un 2 de enero de 1833. Aquí, siendo el Imperio Británico el agresor, comienza la usurpación británica en nuestro territorio. Amenaza con el uso de fuerza superior y exige la rendición y entrega de la plaza. Tras la expulsión de las autoridades argentinas, recién en 1841 el Reino Unido toma la

En el 2020, en el marco del bicentenario del primer izamiento de la bandera nacional en las Islas Malvinas, el Correo Argentino junto con la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur presentaron una emisión postal conmemorativa en la que se observa la imagen reciente de las Islas Malvinas, captada por el satélite argentino SAOCOM 1A, perteneciente a la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE). De fondo se aprecia un documento del Ministerio de Guerra y Marina en el que David Jewett es nombrado en 1820, por parte del Director Supremo de las Provincias Unidas, Coronel del ejército al servicio de la marina nacional.

[36] Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina. Comunicado de prensa, 03/01/2022. Disponible en https://goo.su/vOb1Bt

decisión de "colonizar" las Malvinas nombrando un "gobernador", con la intención de fortalecer un punto estratégico para la caza de focas y ballenas, y otro territorio de dominio de ultramar Británico.

"El acto de fuerza de 1833, llevado a cabo en tiempo de paz, sin que mediara comunicación ni declaración previa alguna de parte de un gobierno amigo de la República Argentina, fue inmediatamente rechazado y protestado"[36].

Durante las revueltas de la resistencia, cobra importancia contra la ocupación colonialista británica, el "Gaucho" Antonio Rivero, quien en 1833 protagoniza un alzamiento contra las fuerzas de ocupación inglesas que habían tomado el control de las Islas.

1845. El 20 de noviembre de 1845, siendo el general Juan Manuel de Rosas responsable de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, tuvo lugar el enfrentamiento con fuerzas anglo-francesas conocido como la "Vuelta de Obligado", cerca de San Pedro. La escuadra agresora intentaba obtener la libre navegación del río Paraná para auxiliar a Corrientes, provincia opositora al gobierno de Rosas. El encargado de la defensa del territorio nacional fue el general Lucio N. Mansilla, quien tendió de costa a costa barcos "acoderados" sujetos por cadenas. La escuadra invasora contaba con fuerzas muy superiores a las locales. A pesar de la heroica resistencia de Mansilla y sus hombres, la flota extranjera rompió las cadenas y se adentró en el río Paraná. Quizás uno de los aspectos más notables e indiscutidamente positivos del régimen de Rosas haya sido el de la defensa de la integridad territorial de lo que hoy es nuestro país. Una vez más, Inglaterra mostraba las oscuras pretensiones a través de su fuerza militar.

https://suramericapress.com/invasiones-britanicas/

Muchos años más tarde, ya en el siglo XX, otros argentinos imitan su ejemplo con actos aislados de reivindicación de la soberanía argentina sobre las Islas. Éstos fueron, por ejemplo, las incursiones del piloto Miguel Fitgerald en 1934 y el llamado "Operativo Cóndor" en 1966.

También, hacia la década de 1940, el reclamo de la soberanía sobre las islas Malvinas, cobra renovada fuerzas al interior de nuestro país. Ejemplo de ello es la conformación de 1939 de la junta de recuperación de las Malvinas y las diversas actividades que ésta hace para concientizar a la sociedad argentina sobre el tema. Una de estas actividades es la convocatoria poético-musical, en ese marco nace la Marcha de Malvinas, con letra de Carlos Obligado y música de José Tieri.

20 de noviembre, día de la Soberanía Nacional

La disputa diplomática en la Argentina moderna

1945. La llamada "Cuestión de las Islas Malvinas", está presente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde el inicio de su labor. Ya en 1945, en ocasión de abordarse la cuestión de los territorios no autónomos y el sistema de fideicomisos al cual son sometidos, la delegación argentina formula una reserva de derechos sobre las Islas.

1960. La Asamblea General XV de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1514, en La Carta de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, "reconociendo que los pueblos del mundo desean ardientemente el fin del colonialismo en todas sus manifestaciones" (ONU).

1965. Durante la Presidencia de Arturo Illia, se produce un hecho histórico a favor de Argentina. La Asamblea General de la ONU aprueba el 16 de diciembre de 1965 la Resolución N° 2065, que reconoce la existencia de una disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas, especifica el carácter bilateral del conflicto entre la Argentina y el Reino Unido, y establece que debe ser resuelto por la vía de la negociación pacífica entre ambas partes.

Las negociaciones bilaterales y el acercamiento con las islas

1966. Después de la Resolución 2065 se abre el camino a negociaciones bilaterales, donde por primera vez el Reino Unido acepta avanzar en una transferencia de soberanía. Se mejoran las comunicaciones entre las islas y el territorio continental argentino con visitas a un acuerdo sobre soberanía.

1968-1971. En este período se sucede el memorándum de entendimiento en 1968 y la declaración conjunta entre ambos países en 1971. Proponen una solución definitiva y amistosa de la disputa. A partir de este momento, Argentina comenzó a realizar varias acciones en las islas fortaleciendo el intercambio comercial, servicios, educativos, instalo el correo postal, el hospital, la construcción del aeródromo, y otros. A pesar del gran esfuerzo que hizo Argentina para facilitar las relaciones con los isleños, respetando el modo de vivir de estos habitantes y siendo todas estas acciones en beneficio de ellos, el gobierno británico continuó con actitudes evasivas.

La crisis diplomática y la guerra

1976. Se llegó a una situación bilateral alimentada por distintos actos unilaterales británicos en el área de la disputa. A fines de ese año, la Asamblea de las Naciones Unidas aprueba la resolución 31/49 que nuevamente reconoce los continuos esfuerzos argentinos para facilitar el proceso de descolonización y promover el bienestar de la población de las islas. Solicita a ambos gobiernos a ceder en las negociaciones relativas a la disputa de la soberanía.

1980. Gran Bretaña propone mantener las conversaciones secretas sobre la posible transferencia y un arriendo por un período prolongado de tiempo, Argentina se siente interesada pero las negociaciones no progresan.

1982. Luego de varias propuestas del gobierno argentino a sentarse a resolver el conflicto de manera pacífica, creando incluso la conformación de una comisión permanente de negociaciones, y ante la negativa del Reino Unido a sentarse al dialogo, se toma la decisión de la recuperación mediante el conflicto armado.

La Guerra de Malvinas y el contexto histórico

El 2 de abril de 1982 las Fuerzas Armadas toman la decisión de recuperar las Islas Malvinas mediante la fuerza, ésta fue encabezada por el entonces General del Ejército Leopoldo Fortunato Galtieri, en el marco del proceso de la dictadura militar. Si bien esta decisión fue tomada por los militares, la misma fue acompañada por el marco político de entonces y por gran parte del pueblo argentino, con un apoyo masivo y el despertar de un sentimiento de aquel que nos dejara la causa Sanmartiniana de la independencia.

Esta decisión no fue acertada, pero no debemos desconocer la estrategia británica para que se produjera este hecho, instando a la Argentina a resolver el conflicto por medio de una guerra. Prueba de ello es la negativa de Gran Bretaña a sentarse junto a la Argentina sin demora para comenzar las negociaciones necesarias para poner término a la situación colonial sobre Malvinas, tal como lo dicta la disposición 2065 de las Naciones Unidas. Un ejemplo de esta negativa a sentarse a negociar la restitución de la soberanía a la República Argentina son los resultados del informe Shakleton. Dicho informe fue elaborado por el investigador británico Edward Shackleton en 1976, donde al detallar el potencial de los recursos naturales de la cuenca de Malvinas, como así también su importancia estratégica como puerta de entrada a la Antártida, decide avanzar y reforzar el dominio usurpador del territorio para justamente hacer uso de esos recursos. Otra prueba de la estrategia británica para provocar que el conflicto de 1982 se resuelva mediante una guerra y no de manera pacífica, es hundimiento del Crucero General Belgrano[37].

El 1 de mayo de 1982, el entonces Presidente de Perú, Belaunde Terry, elevó una propuesta de resolución pacífica, la misma fue aceptada por Argentina y gran parte de la comunidad internacional, y esto pararía la guerra resolviendo el conflicto de manera pacífica. Pero Inglaterra, por orden explicita de la Primera Ministra Margaret Thatcher, el 2 de mayo respondió a esa propuesta hundiendo el Crucero General Belgrano causando la muerte de 323 argentinos y echando por tierra cualquier resolución de manera pacífica. Acción que los Veteranos de Guerra hemos denunciado como Crimen de Guerra.

¿Por qué los ingleses están en nuestras Islas Malvinas?

Gran Bretaña disputa a la Argentina más de 3.000.000 de km2 de plataforma continental en Malvinas, Georgias, Sándwich y Antártida. Se trata de la mayor controversia por territorios marítimos del planeta. Implica una enorme superficie marina y submarina que se extiende desde áreas adyacentes a las costas patagónicas y el sur de la Provincia de Buenos Aires, a través del Atlántico Sur y sus Islas hasta el Polo Sur. No existe en el mundo controversia alguna de esta magnitud y potencial de recursos geoeconómicos en disputa.

El conflicto de soberanía no se reduce simplemente al territorio terrestre del archipiélago de las islas Malvinas, sino que abarca una masa territorial y marítima

[37] Se recomienda leer el artículo "Petroleo en malvinas ¿cuestion de negocios o de soberania?", de Jorge Fraga. Disponible en https://goo.su/VtB8No

de vastas proporciones y que representa cerca de un tercio del territorio nacional.

Cuando hacemos referencia al conflicto de soberanía existente con Gran Bretaña, constituye un grave error limitar tal controversia a la relativamente pequeña superficie territorial que abarcan las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. El territorio argentino que se encuentra ocupado ilegalmente por Gran Bretaña no sólo se limita a la superficie territorial de dichas islas, sino que involucra también sus espacios marítimos circundantes (que incluyen el mar adyacente a las islas, así como su lecho y subsuelo marinos), e incluso el acceso y la posibilidad de reclamar territorialidad sobre otros sectores geográficos de enorme relevancia y perspectiva mundial como, por ejemplo, la Antártida.

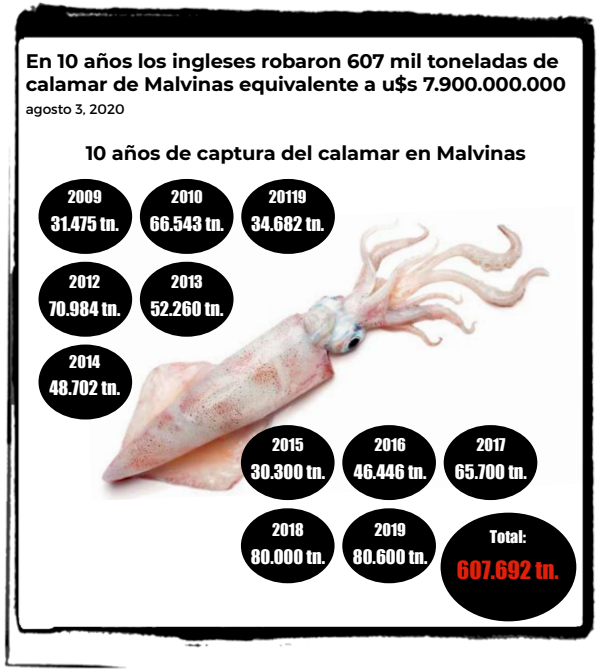
La superficie terrestre del archipiélago de las Islas Malvinas, junto a las Georgias y Sandwich del Sur, ronda aproximadamente los 15.800 km2. Sin embargo, si tenemos en cuenta la proyección de sus respectivos espacios marítimos, comprenden aproximadamente 2.500.000 km2. En total, el territorio ilegítimamente ocupado en la actualidad por Gran Bretaña ronda los 3.000.000 de km2.

Significa que **nuestro país tiene cerca de un tercio de su territorio bajo dominio de una potencia extranjera y extra-continental.** Por lo tanto, la controversia va mucho más allá de lo que muchos/as pueden considerar como "unas pequeñas islas sin importancia perdidas en el medio del Atlántico Sur". El valor económico en esa región es incalculable[38]:

- **Recursos Hidrocarburíferos,** existentes tanto en las aguas adyacentes al archipiélago malvinense como en el continente Antártico. Las investigaciones y estudios realizados y publicados por la revista especializada Off Shore (Editada en Tulsa, Oklahoma, EEUU), el Informe sobre Malvinas, producido por el Comité de Descolonización de Naciones Unidas (año 1978 y 1981), la International Petroleum Encyclopedia (Año 1980, pág. 268), el Wall Street Journal (en su edición del 3 de junio de 1981), expresan que sobre la plataforma continental argentina existe petróleo y el potencial de la región es nueve veces mayor al potencial del Mar del Norte.

https://goo.su/opN0R

[38] Disponible en http://www.21.edu.ar/descargas/institucional/ciencia_tecnica/roza.pdf



https://agendamalvinas.com.ar

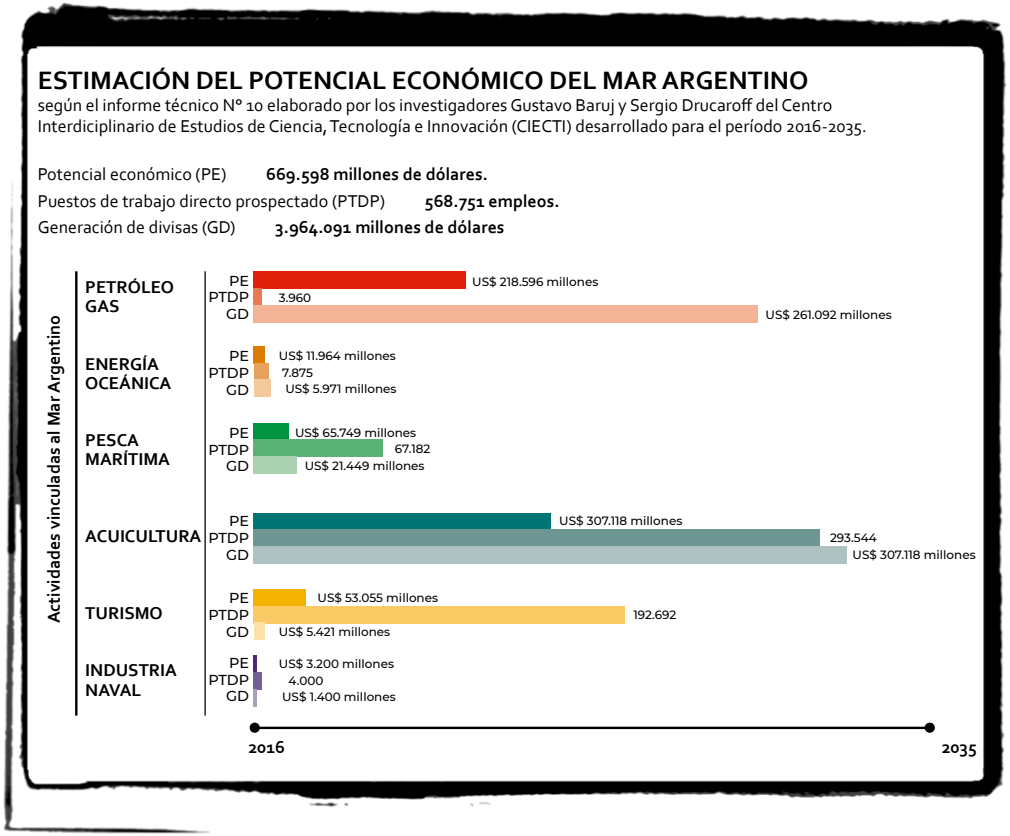
- **Gran riqueza de recursos Ictícolas**, donde destacan, ya sea por su abundancia o por su importante valor comercial, la merluza, el bacalao y, particularmente, el calamar y el krill. Los recursos existentes en el mar adyacente a Malvinas en krill, han sido estimados en mil millones de toneladas métricas, lo que otorga a nuestro país una clara ventaja para su explotación y posterior industrialización como alimento para millones de argentinos, pero también para el Reino Unido que usurpa el archipiélago.

- **Importantes yacimientos minerales**, principalmente en el continente antártico, entre los que destacan: cuarzo, cobre, hierro, carbón, platino, oro, plata, zinc y estaño.

- **Un área potencialmente promisoria de importantes yacimientos de los denominados Nódulos Polimetálicos**, se encuentra ubicada a lo largo de la costa oeste de la Península Antártica así como en los fondos oceánicos que rodean a las Islas Malvinas. Pero más allá de los nódulos polimetálicos, existe en los fondos oceánicos una gigantesca variedad y cantidad de recursos minerales que si bien en la actualidad no pueden ser explotados en forma masiva (como consecuencia de la dificultad y enormes costos que reviste su extracción), a medida que los avances tecnológicos permitan una mayor actividad extractiva en los fondos marítimos, su importancia y demanda será creciente.

- **Existencia de enormes reservas de agua dulce**, un recurso estratégico vital, cuyo valor y preponderancia será creciente en el futuro, a medida que la demanda de agua potable apta para el consumo humano se incremente, como consecuencia del crecimiento poblacional y los efectos del Cambio Climático Global. En este marco, que la Antártida albergue más del 80% de las reservas de agua dulce del planeta, le otorga al continente una preponderancia estratégica fundamental para el futuro de la humanidad, ya que existe un consenso generalizado a nivel global con respecto a la importancia y prioridad de este recurso como elemento crítico y estratégico del Siglo XXI.

- **Relevancia geopolítica de la región**, ya que la misma no solo está dada por la posibilidad de exploración, explotación y control efectivo de los recursos de carácter estratégico mencionados anteriormente, sino también por el rol que esta región juega (y puede llegar a jugar en el futuro) en el tablero geoestratégico mundial. Indudablemente, uno de los aspectos que le confieren mayor relevancia geoestratégica a esta región (y en ella a las Islas Malvinas, por su ubicación estratégica) es, por un lado, su carácter de único pasaje natural interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico (las aguas son surcadas por más de 200.000 buques



http://www.ciecti.org.ar/

al año, siendo el más importante el transporte de crudo), y por el otro, la proyección que se puede realizar a través de ella no sólo sobre el continente antártico, sino también sobre otro pasaje inter-oceánico de fundamental relevancia como lo es aquel entre el Atlántico y el Índico.

La ley N° 26.651 de obligatoriedad del uso de mapa bicontinental[39]

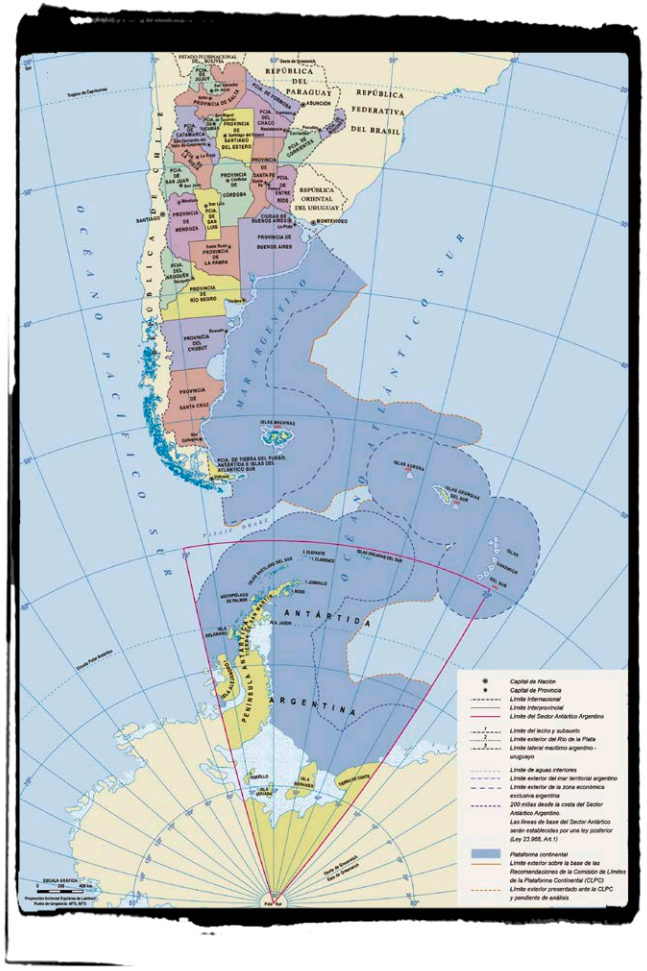
El Honorable Senado de la Nación Argentina, sancionó en el año 2010 la Ley 26.651[40] que establece la obligatoriedad de utilizar el mapa bicontinental de la República Argentina, tanto en todos los niveles y modalidades del sistema educativo, como en cualquier exhibición pública en todos los organismos nacionales y provinciales.

Ya no se verá más en las escuelas la representación de la Antártida como un pequeño triángulo al margen derecho del mapa. Ahora, será obligatorio el uso del mapa confeccionado por el Instituto Geográfico Nacional, el cual muestra a la Antártida Argentina en su real proporción con relación al sector continental e insular.

Por Ley, el Ministerio de Educación de la Nación será el encargado de garantizar su exhibición, empleo y difusión, en todas las instituciones educativas públicas y privadas, mediante la provisión de la lámina correspondiente. Por otra parte, establece que las editoriales deberán incluir el mapa bicontinental de la República Argentina en las nuevas ediciones de los libros de texto y, aquellos editados con anterioridad, deberán incorporar el mapa bicontinental en caso de reimpresión o reedición.

La iniciativa surgió porque los mapas de uso común minimizaban la extensión de nuestro país, atentando contra nuestra identidad y legítimos derechos sobre los territorios antárticos. El proyecto de ley aprobado muestra a la Antártida Argentina a continuación de la Isla Grande

[39] Fuente: Instituto Geográfico Nacional. Más información en www.ign.gob.ar/node/51
[40] Publicada en el Boletín Oficial Nº 32.029 de fecha 16/11/10.



Mapa bicontinental. IGN

de Tierra del Fuego, dando cuenta de sus límites reales. De este modo formamos a las generaciones futuras sobre la inmensidad y riqueza del territorio que poseemos.

Comisión Nacional del Límite de la Plataforma Continental (COPLA)

La Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental (COPLA) fue creada en 1997 mediante la Ley N° 24.815, como el órgano estatal encargado de elaborar la presentación final del límite exterior de la plataforma continental argentina, de conformidad con la CONVEMAR y la Ley N° 23.968 de Espacios Marítimos.

COPLA es una comisión interministerial, presidida por el Ministerio de Relaciones Exterior y Culto, e integrada por un miembro del Servicio de Hidrografía Naval y un miembro del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Los miembros están asistidos por un Coordinador General. COPLA cuenta con profesionales propios de las distintas disciplinas involucradas: geodestas, hidrógrafos, geólogos, geofísicos, cartógrafos, oceanógrafos, expertos en sistemas de información geográfica, abogados y expertos en derecho internacional. Colaboran con COPLA además, numerosos organismos públicos y universidades relacionados con la temática.

Gracias a la continuidad y los esfuerzos de los grupos de trabajo que han insumido un total de aproximadamente 950.000 horas de trabajo hasta el presente, se ha podido cumplir con este cometido, asumido como una verdadera política de estado.

La plataforma continental sobre la cual ejerce derechos de soberanía la República Argentina a los efectos de la exploración y de la explotación de sus recursos naturales, comprende el lecho y subsuelo de las áreas submarinas que se extienden más allá de su mar territorial y a todo lo largo de la prolongación natural de su territorio.

Jurídicamente, la plataforma continental comienza donde termina el lecho y el subsuelo del mar territorial que, en la Argentina, llega a las 12 millas marinas, medidas desde las líneas de base. Más allá de ese punto, todo Estado ribereño tiene reconocida una plataforma continental de, por lo menos, hasta las 200 millas marinas, medidas desde las líneas de base. Sin embargo, los Estados que puedan demostrar que la prolongación natural de su territorio se extiende más allá de esa distancia, se hallan facultados para establecer el límite exterior de su plataforma continental en lo que técnicamente se denomina "borde exterior del margen continental". Esta última ha

sido la tarea encarada por nuestro país a través de COPLA, y que resultara en la citada presentación a la CLPC en abril de 2009.

El límite más extenso de la Argentina y nuestra frontera con la humanidad[41]

El 21 de abril de 2009 la República Argentina presentó el límite exterior de la plataforma continental argentina ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC), órgano técnico creado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR), con sede en Naciones Unidas (Nueva York).

En agosto de 2012, durante el 30° Período de Sesiones de la CLPC, se formó la Subcomisión para la República Argentina, comenzando así el proceso de análisis del límite exterior de la plataforma continental presentado en el año 2009. La Argentina ha realizado un profundo y acabado trabajo científico y técnico que le permitió fijar el límite exterior de su plataforma continental. Este trabajo brinda certeza sobre la extensión geográfica de nuestros derechos de soberanía sobre los recursos del lecho y subsuelo en más de 1.782.000 km2 de plataforma continental argentina más allá de las 200 millas marinas, que se suman a los aproximadamente 4.799.000 km2 comprendidos entre las líneas de base y las 200 millas marinas.

El límite exterior de la plataforma continental de todo el territorio argentino: continental, islas del Atlántico Sur y Sector Antártico Argentino, está formado por 6.336 puntos de coordenadas geográficas en WGS84.

El límite presentado cumple con las disposiciones de la CONVEMAR y de las Directrices Científicas y Técnicas de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC), y en su elaboración se procuró la utilización de todos los recursos disponibles para que el trazado de ese límite sea el más beneficioso para el país de acuerdo con los criterios y restricciones previstos.

Este es un ejemplo de una política de Estado en donde se ha trabajado con identidad de objetivos, profesionalismo y seriedad durante casi 20 años, con el objetivo de reafirmar nuestra presencia, preservar nuestros recursos y reafirmar nuestros derechos soberanos en una zona política, económica y estratégicamente tan importante como el Atlántico Sur.

Finalmente, el 11 de marzo de 2016 la CLPC adoptó por consenso (es decir sin votos en contra) las Recomendaciones sobre la presentación argentina.

La Pampa sumergida

Somos un país marítimo donde, si tomamos el mar como territorio y no solamente como lugar de paso, contamos con casi 10.000.000 km2. Sin embargo, con el escenario actual de usurpación y pérdida de la soberanía, perdemos más de 3.000.000 km2. Esto significa que **un tercio de nuestro territorio está bajo dominio británico**.

La Guerra de Malvinas y la actual situación de usurpación de una porción de nuestro territorio, nos muestra bien de cerca que el colonialismo sigue vigente en el siglo XXI.

Tanto el imperio británico como su aliado, Estados Unidos, se siguen sirviendo de su poder para obtener beneficios y altos estándares de vida a costa de dominar y empobrecer a los restantes países del mundo, incluso generando matanzas para lograr sus objetivos.

El Atlántico Sur es una región con enormes riquezas naturales y minerales y de una relevancia geoestratégica fundamental. Así lo ha entendido Gran Bretaña desde

[41] Fuente: http://www.plataformaargentina.gov.ar/

siempre y en la década del 90, más precisamente con el Acuerdo de Madrid, ha fortalecido su presencia en el Atlántico Sur con mayores ambiciones e intereses que antes. Tal como lo expresan Horacio E. Solari y Enrique R. Marschoff en su informe "Hacia un Enfoque prospectivo para el Atlántico Sudoccidental y la cuestión Malvinas" (2016): "La disputa sobre Malvinas constituye la más grande controversia marítimo-territorial actual en el planeta en términos cuantitativos –verificables cartográficamente– y en términos cualitativos. Con respecto a esto último, es interesante recordar que la plataforma continental del Atlántico Sur del Mar Argentino es, por el espesor de sus sedimentos, una de las más prometedoras del mundo, con estructuras geológicas análogas a las del Mar del Norte, cuya riqueza petrolera ha brindado una ola de prosperidad".

Objetivos proyecto pampa azul. https://www.pampazul.gob.ar

Retomando la reseña de la Causa Nacional Malvinas

Después del liderazgo de José de San Martín y su gesta independentista de la colonia española, la Causa Malvinas debe ser la memoria viva que unifica lo colectivo en el imaginario de nuestro pueblo. En las Islas Malvinas, se produjo la última guerra que mantuvo nuestro país, para muchos, "la última bajo la bandera pura y noble que une a todos los argentinos sin distinciones, traspasando nuestras fronteras para convertirse en una causa Latinoamericana".

En cualquier ámbito cuando se nombra Malvinas inmediatamente se relaciona con "la Guerra de 1982", dejando fuera de la observación, más de 200 años de historia que contiene la temática, no profundizamos sobre su historia, ni sobre el pasado cercano, el presente y sobre el futuro. Menos aún se discute sobre el "Imperio Británico", que mantiene usurpado parte de nuestro territorio, usufructuando nuestros recursos, utilizando este punto estratégico en los mares de sur como plataforma para apropiarse de la Antártida y mantener a toda Latinoamérica en vilo con la base militar montada en las islas.

Malvinas sigue siendo, luego de casi 40 años, un tema poco estudiado, poco investigado, poco discutido y poco analizado. Y lo tratado fue realizado, sin difusión y casi invisibilizado al pueblo.

Ya durante la guerra, toda Latinoamérica estaba unida en defender los intereses de Argentina, acompañando y ofreciendo ayuda material y humana. A los tres años de finalización de la guerra, el canciller de Brasil entiende que en este tema hay que actuar y define que todos los pueblos americanos se deben unir activamente en la defensa latinoamericana, que efectivamente la causa Malvinas es de toda Latinoamérica y es entre todos los pueblos que podrán expulsar al invasor. A comienzos del año 2000, los países latinoamericanos, empujados por sus líderes, comienzan a recorrer

un camino de alianzas conjuntas frente al *establishment* (poder hegemónico) para hablar de soberanía política y territorial. Es el comienzo del MERCOSUR, y más tarde la conformación del UNASUR, (Parlamento de la Unión Naciones Sudamericanas), que actualmente está en crisis por los cambios políticos.

También la guerra de Malvinas ha servido para clarificar finalmente que los famosos acuerdos y tratados internacionales son en beneficio de los mismos países que quieren imponer su orden real, imponen reglas y compromisos que obligan a acatar a los países en desarrollo, cuando ellos las desobedecen. Tal es el caso del TIAR (Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca, dejó de existir tras haberlo violado Estados Unidos al ayudar a Gran Bretaña durante la guerra de Malvinas), OTAN (La Organización del Tratado del Atlántico Norte, también denominada la Alianza Atlántica, es una alianza militar de potencias del norte, que apoyó también a Gran Bretaña en el '82), ONU (Organización de las Naciones Unidas, o simplemente las Naciones Unidas, es la mayor organización internacional existente).

En la Asamblea General XV de las Naciones Unidas, el 14 de diciembre de 1960 se aprobó la Resolución N° 1514, La Carta de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, "reconociendo que los pueblos del mundo desean ardientemente el fin del colonialismo en todas sus manifestaciones" (ONU). Gran Bretaña continuó desoyendo esta reclamación, porque posee "derecho a veto" como miembro del Comité de Seguridad de las Naciones Unidas (un derecho ejercido exclusivamente por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos), permitiéndoles evitar la aprobación de cualquier resolución.

Algunas controversias de la historia argentina

La historia es esencialmente una progresión de sucesos y procesos públicos que acontecen en los pueblos. En el transcurrir histórico suelen entremezclarse acontecimientos plácidos y constructivos, con otros traumáticos y disgregantes.

En tal sentido, Gustavo Francisco José Cirigliano nos advierte que "toda la historia es nuestra historia. Todo el pasado es nuestro pasado, aunque a veces preferimos quedarnos con sólo una parte de ese pasado, seleccionando ingenua o engañosamente una época, una línea, unos personajes, y queriendo eludir tiempos, ignorar hechos y omitir actuaciones" (2002, p. 11). La construcción colectiva de nuestra nación, contó con todos los matices de sus actores, protagonistas políticos y sociales, que cayeron en omisiones y manifestaciones contradictorias con el afán de darle una orientación política e ideológica que, consideraban, era la conveniente para la época en que les tocó vivir.

Un ejemplo es lo manifestado por Domingo Faustino Sarmiento, en 1842, cuando dijo que "la invasión de las Malvinas por parte de los ingleses es útil para la civilización y el progreso"[42]. Hay un elemento que es necesario aislar para comprender los modus mentales de esos hombres que se constituyeron a través de la cultura europea. Ésta estaba basada y sustentada sobre abstracciones; lo único que era específicamente europeo sin antecedentes en América era la idea de progreso, y ésta sólo podía tener vigencia en América si se negaba el pasado y el presente. El futuro era lo único aceptable, y se creía excesivamente que "el futuro era Europa". Progresar, era salir de América para entrar en Europa. La antigua premisa sarmientina "Civilización o Barbarie", que ocultaba el deseo de "hacer la Europa en América", representa cabalmente el núcleo del razonamiento que nutre esta corriente.

[42] Diario *El Progreso*, 28/12/1842.

En los últimos tiempos reapareció la tesis que podríamos denominar como del "pecado original", visión para la cual nuestro desembarco en las Islas Malvinas constituyó un acto de desfachatez, una provocación injustificable contra la civilización, un verdadero atentado contra el progreso y la prosperidad, o un desafío al orden mundial impuesto. Esta visión puede representarse en ciertas enunciaciones que cuestionan la avanzada militar, en razón de considerar altamente satisfactorios o potencialmente beneficiosos para el país los términos en los que se opera el intercambio económico y cultural entre Argentina y el Reino Unido.

Es ahí como encontramos ejemplos de las ligaduras y controversias entre Argentina y el Reino Unido. Por ejemplo:

- **Pacto Roca – Runciman, 1933**. Julio Argentino Roca (hijo) suscribe el pacto Roca-Runciman. El 1° de mayo de 1933 el gobierno argentino había firmado con Inglaterra el tratado Roca-Runciman, para garantizar la exportación de una cuota de carne en condiciones lamentables ante las medidas restrictivas tomadas por Gran Bretaña.
- **Acuerdos de Madrid, 1989 y 1990**. Las Declaraciones Conjuntas del 19 de octubre de 1989, y de los días 18 y 19 de diciembre de 1989 en París, convertidas luego en el Tratado del 14 y 15 de febrero de 1990, comúnmente llamado Acuerdo de Madrid, y el Tratado de "Promoción y Protección de Inversiones" celebrado en Londres el 11 de diciembre de 1990, complementario del anterior y convalidado por la Ley del Congreso de la Nación Nº 24.184, permitieron al Reino Unido considerarse –en forma ilegal– como un país ribereño en Malvinas y promover en la actualidad la multilateralidad regional del control de la pesca, usufructuando los permisos pesqueros a otras naciones, interviniendo en pie de igualdad con la Argentina en la administración de los recursos en el Mar Argentino. Se trata, sin más, de otro acto equívoco de nuestra dirigencia política, siendo crédulos de que este mecanismo de seducción acercará las relaciones bilaterales, lo único que logró es avanzar el poder colonial sobre el territorio de las Islas y los mares circundantes, llamado Mar Argentino. Lamentablemente, junto a las ambiguas y nunca firmes posiciones adoptadas por los diferentes gobiernos argentinos en torno a la cuestión Malvinas, las acciones resultaron más funcionales a los intereses de Gran Bretaña que a los intereses argentinos. ¿Qué podemos hacer? En principio, exigir que se anule el acuerdo de Madrid. En 1987 se adjudican unilateralmente una zona pesquera de 150 millas alrededor de las Islas. En 1991, Gran Bretaña amplía a 200 millas la superficie apropiada, llegando a usurpar 438.000 km2. A partir de ahí, Reino Unido comienza a reclamar unos 2.000.000 km2 del sector Antártico Argentino. Es la mayor disputa marina de la actualidad en todo el planeta[43].
- **Acuerdo Foradori – Duncan, 2016**. En 2016, bajo la Presidencia de Mauricio Macri, los Cancilleres argentinos Susana Malcorra y Jorge Faurie ratificaron el Tratado de Madrid para llevar adelante el pacto "Foradori-Duncan" entre el vicecanciller Carlos Foradori y su par de Reino Unido, el vicecanciller Alan Duncan, levantando los obstáculos de sanciones a las empresas petroleras para la investigación y explotación de hidrocarburos en las plataformas off-shore, avanzando

[43] Sobre este tema, se recomienda leer el artículo de Julio González "Tratado de 1990 (La rendición incondicional de la Argentina) entre Argentina y Gran Bretaña", quien dice en sus conclusiones: "la bilateralidad de la política militar, la bilateralidad de la política exterior y la bilateralidad de la política económica que impone este Tratado determinan el reemplazo de la República Argentina Independiente por una virtual Confederación Anglo-Argentina. Incuestionablemente hemos quedado a los pies del león como lo destacó muy bien un matutino porteño. La política económica de vaciamiento del patrimonio del Estado vendiendo por la décima parte de su valor las empresas de servicios públicos, la política económica de vaciamiento del patrimonio de los particulares —azotados por impuestos y gravámenes confiscatorios— y la política salarial de despojo absoluto de los salarios y jubilaciones constituyen lisa y llanamente EL PAGO DE LA INDEMNIZACION DE GUERRA QUE NOS IMPONE GRAN BRETAÑA PARA RESARCIRSE DE LOS GASTOS DE LA GUERRA DE MALVINAS. Esto es un genocidio económico que en nada difiere del genocidio de Hitler (10) (11). Tal es la tragedia argentina. La prensa londinense presentó este Tratado como un éxito del presidente Carlos Saúl Menem (12)". Disponible en http://www.nomeolvidesorg.com.ar/nota0246.html

sobre nuestros recursos naturales. Es inaceptable que en el comunicado conjunto, la Cancillería argentina expresó que "se acordó adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas, incluyendo comercio, pesca, navegación, e hidrocarburos".

Ante este acuerdo nefasto para los intereses del país, en el año 2018 los Veteranos de Guerra de casi todo el país, nucleados dentro de la Confederación de ex Combatientes de la República Argentina, en una marcha multitudinaria, presentamos la denuncia de traidor a la Patria al entonces presidente de la Nación Mauricio Macri. Esta visión, que disfraza como medidas beneficiosas para la Argentina lo que constituye un saqueo, opera desde el intercambio económico y cultural entre Argentina y el Reino Unido mediante una vinculación cuasi "carnal", favoreciendo solo los intereses británicos.

Estos acuerdos son solo algunos ejemplos de las medidas erróneas que marcan la vida política en la Argentina padeciendo las consecuencias aún hoy en la vida de los argentinos. Pero la historia sobre la causa Malvinas tiene sus desencuentros, como gran parte de nuestra historia nacional, por ello también debemos recordar a tantos patriotas que siempre han remarcado la situación de colonialismo y usurpación del imperio británico.

José Hernández, autor del Martín Fierro, en 1869 y 36 años después de la usurpación del territorio, llama la atención tanto a las autoridades nacionales de entonces, encabezadas por el presidente Bartolomé Mitre, como a la prensa argentina, sobre la importancia de "velar por la integridad del territorio y los intereses argentinos" y sostiene que "esos derechos no prescriben jamás".

Por su parte, Paul Groussac, intelectual y escritor franco-argentino, autor de Les Îles Malouines, de 1898, escribe la primera obra que se refirió al tema de nuestra soberanía en Malvinas con una perspectiva científica y moderna. En su libro defiende y argumenta los derechos argentinos sobre las Malvinas.

Raúl Scalabrini Ortiz, remarcó siempre el avasallamiento de los ingleses sobre nuestro territorio, alzando su voz en defensa de nuestra soberanía nacional detallando claramente que "la diplomacia británica es el resorte oculto de nuestra historia, hacen de nuestra ignorancia el pedestal de su poder"[44]. Hasta en el cancionero popular la causa Malvinas está presente en una gran cantidad de canciones de diversos estilos musicales, en algunos casos con fuerte sentimiento y acción patriótica como en la canción "La Hermanita perdida", que Atahualpa Yupanqui compuso con Ariel Ramírez. El mismo Atahualpa lo recordaba: "Vino a verme un empresario inglés y me preguntó cuánto cobraba por dar cuatro recitales en Inglaterra. Yo le respondí: -Las Islas Malvinas. Han pasado ya tres años y el hombre no ha contestado aún…Puede estar seguro que yo no cantaré en ese país, mientras no nos devuelvan nuestras islas"[45].

Por ello, al abordar la Causa Malvinas no se pueden sesgar los hechos relevantes. Malvinas no es solo la Guerra de 1982, debiendo ingresar en el estudio de la problemática observaremos la historia de nuestra Argentina, desde hace 500 años. La recuperación transitoria de nuestras Islas Malvinas el 2 de abril de 1982, y el posterior enfrentamiento bélico con el Reino Unido de Gran Bretaña, no resultan a nuestro entender un episodio menor de la historia reciente, siendo la bisagra hacia la democracia actual, pero la Cuestión Malvinas da cuenta de gran parte de lo acontecido en el tiempo y en el resto del país , en todos sus aspectos –históricos, geopolítico, económico, social y militar– durante los siglos pasados y el presente, y por tanto, su abordaje histórico debe aspirar a contener la mayor cantidad de variables posibles de análisis.

[44] Fuente: www.ncn.com.ar/la-diplomacia-inglesa-resorte-oculto-de-nuestro-presente-por-marcelo-gullo/
[45] Fuente: https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=711

Malvinas es la última guerra que mantuvo nuestro país, para muchos la última bandera pura y noble que une a todos los argentinos sin distinciones.

Organización y lucha de los Veteranos de Guerra

En base a estas realidades históricas y al avance de los enemigos de la Patria, viendo cómo seguían y siguen usurpando y usufructuando nuestro territorio, nuestras riquezas, cómo se enmascaraba la Causa Malvinas detrás de acciones mentirosas y ocultas, y al ver el poco o nulo accionar de los sucesivos gobiernos democráticos luego de 1982 en adelante, los Veteranos de Guerra nos organizamos en defensa de la soberanía en todo el país, en Centros de Ex Soldados Combatientes (ex soldados, contemplando a todos los actores participantes pero no ex combatientes ya que consideramos que seguimos combatiendo), Federaciones, Agrupaciones, Direcciones, etc., y en un sinnúmero de asociaciones para intentar modificar esa realidad.

En la mayoría de estas organizaciones, siempre mantuvimos dos líneas de acción: la problemática del Veterano de Guerra y la Soberanía Nacional. Por un lado para intentar dar respuesta a situaciones críticas de nuestros compañeros y su grupo familiar, a aquellos más desprotegidos y más comprometidos con su salud por el estrés post traumático generado al haber participado en una guerra; este es un tema aún no resuelto, a 40 años de la guerra. Por otro lado, nos interesa poner en agenda pública la Soberanía Nacional; esto nos obligó a estudiar, a capacitarnos, a investigar a fondo esa parte de nuestra historia argentina, a analizar cómo se fueron dando los acontecimientos buscando entender nuestro presente.

Así, comenzamos a profundizar cada vez más nuestro trabajo al ver cómo algunos procesos se han ido repitiendo, desde la época de la Colonia hasta nuestros días.

Nos demandó un gran esfuerzo colocar la gesta de Malvinas como una página de la historia argentina, y no como un manotazo de ahogado que los militares dieron para perpetuarse en el poder. Para la gran mayoría, tanto en el escenario social como académico, la guerra de Malvinas se relaciona solamente con la dictadura militar y la ineptitud generalizada de las Fuerzas Armadas participantes, poniendo a los Soldados como víctimas de ese acontecimiento, dejando de lado la verdadera agresión del imperio británico, como así también la valentía y el honor con que se combatió en defensa de la Patria. La antropóloga Rosana Guber, investigadora del CONICET, lo explica muy bien en la siguiente entrevista[46]:

> En La Experiencia, Guber cuestiona además la idea de que fue un suceso absurdo y la imagen del conscripto como "pura víctima". "La cuestión es qué le hacemos decir a Malvinas y qué nos puede decir", alerta en diálogo con Tiempo Argentino.
>
> **–¿Por qué estudiar la guerra?**
>
> –Por varias razones. Primero, porque la guerra es una actividad humana muy enigmática. En la historia de la antropología, la guerra recibió muchas explicaciones. La vincularon al control de poblaciones, la entendieron como una forma de producción económica, como expresión de las tensiones de una sociedad o como una exacerbación de la masculinidad. Lo cierto es que todos los pueblos hicieron la guerra, como víctimas, como victimarios o las dos cosas. La guerra es un proceso político organizado por los Estados, que involucra a toda la población, todos los recursos del aparato estatal y del sistema civil. Muchas veces se piensa que es una actitud progresista no prestarle atención a la guerra, pero es un error.
>
> **–Y en el caso argentino, ¿qué devela un análisis de este tipo?**
>
> –En la Argentina no había involucramiento en guerras desde la Triple Alianza. Está asumido que los militares lo único que sabían hacer era reprimir gente indefensa y que cuando

[46] *"Decir que Malvinas fue una guerra absurda es un eslogan"*, entrevista a Rosana Guber. En, Diario Tiempo Argentino (13/04/2014).

llegaron a enfrentarse, corrieron todos despavoridos. Y eso no es verdad. Eso no quiere decir que hicieron bien las cosas. Habría que analizar en términos de armas, saberes, fuerzas, medios. Incluso las Fuerzas Armadas no son la misma cosa: tienen historias diversas, medios, conocimientos y destrezas distintos. Y hay especialidades. En la Fuerza Aérea no es lo mismo alguien que está en transporte que alguien que está en salvamento y exploración, o quien pilotea un avión de caza. Es distinto quien va equipado con misiles de quien lleva bombas convencionales. Cumplen distintas funciones. Además, el rol de las Fuerzas Armadas en la vida nacional no empezó en 1976, ni fue simplemente represivo. También sirvió para otras cosas y fue vital para el desarrollo y la integración del país.

–¿Pero rescatar su saber militar en ese período no implica un riesgo? ¿De que sea leído como un modo de contrarrestar la crítica?

–¿Por qué no puedo convivir con la complejidad, aceptar que hubo una fuerza que hizo las cosas bien, que se desempeñó muy por encima de lo previsible según su experiencia y sus recursos bélicos? ¿Por qué no puedo entender que el ser humano es capaz de las dos cosas y de muchas más en el medio? No me preocupa si lo que yo investigo es simplificado como laudatorio o promilitar. Eso ya corre por cuenta de los lectores. Yo estoy tratando de entender qué significó la guerra para los argentinos en muchos aspectos y trato de centrarme en quienes la protagonizaron. Por esa idea del riesgo, casi no se hace investigación sobre el mundo militar en América Latina. Si uno compara los estudios sobre Derechos Humanos y los estudios sobre desempeño militar en el escenario bélico internacional, es una proporción de uno a 100. La gente no quiere meterse en un tema espinoso, tiene miedo a apasionarse y a querer entender desde otro punto de vista. Pero si uno acepta que el ser humano y las sociedades son complejos, uno puede atreverse a entender quiénes somos, y de qué fuimos y somos capaces. El militar es un ser humano, es bueno recordarlo. Tiene aciertos, errores, y se maneja con una lógica con la que me puedo comunicar.

–Entonces, se lo pregunto al revés, ¿para qué hacerlo?

–Porque son una herramienta del Estado, porque involucran recursos, porque sirvieron al desarrollo argentino y porque la guerra fue protagonizada por gente, y en esa época por jóvenes de 19 y 20 años de población masculina. Porque el sistema del Servicio Militar Obligatorio funcionaba desde 1901 y fue un importante instrumento para la socialización de jóvenes que habitaban en lugares aislados o que, sin estar aislados, creían que todo el país era como las grandes ciudades. Era una forma de que muchos jóvenes conocieran al Estado y se conocieran entre sí. Y ahí estoy pensando en los jóvenes universitarios de clase media, de las grandes ciudades. Otra cosa, además, es desconocer cómo piensa el militar. ¿Por qué hacerlo? Porque hay distintas mentalidades militares. Y, finalmente, porque hubo un militar que tuvo una enorme injerencia en la vida argentina. Si no entiendo a los militares, no entiendo a Perón ni al peronismo.

–¿Por qué sostiene que no hubo una extensión de la guerra antisubversiva al escenario bélico?

–Esa idea de extensión del terrorismo de Estado se sostiene en la figura emblemática del soldado conscripto arrastrado al campo de batalla sin entrenamiento ni equipamientos necesarios y como objeto de apremios. Pero, otra vez, una guerra es un fenómeno complejo, con situaciones de caos que genera permanentemente el enemigo. Toda la cuestión logística, del hambre, del frío, son privaciones inherentes a una guerra. ¿Esas fallas fueron hechas adrede contra el soldado en tanto civil? Cuando se habla de los campos clandestinos se habla de una persecución político-ideológica. Cuando te vas a la guerra, no está claro ese pasaje. Hubo abusos de autoridad, pero hubo superiores que se sometieron a las mismas condiciones que sus soldados. La imagen del militar que lo único que sabe hacer es reprimir a gente inocente y por eso va a Malvinas y hace lo mismo con los civiles bajo bandera, es una caricatura. No te la podés pasar torturando a un soldado porque, entre otras cosas, se te viene el enemigo. Esa lógica es de una simpleza que no resiste el análisis histórico.

-Pero los soldados, ¿no fueron víctimas?
¿Carne de cañón?

–No fueron puramente pasivos. Las organizaciones de ex soldados, incluso las más antimilitaristas, ubican la memoria del soldado en una posición activa y hasta de resistencia, contra los apremios y contra los enemigos. Estamos hablando de jóvenes de 20 años que no hicieron un prolongado adiestramiento militar, que tenían un año de conscripción en tiempo de paz, y algunos con mero trabajo de oficina, pero que servían a la patria y fueron a la guerra. ¿Son puro objeto de sus superiores? Los escritos testimoniales de los ex soldados están lejos de ser unívocos o lineales. Y no me refiero a las películas sino a sus propios escritos. La jerarquía militar es dura, y en la guerra es más dura. Y hubo castigos desmedidos, pero también soldados que aman a sus ex jefes y se encuentran, aunque tengan diferencias políticas. Yo creo que no indagar qué fue Malvinas para los soldados y los

suboficiales y oficiales es desterrar al sinsentido una parte muy relevante de la historia argentina. La que hizo posible 1982 y lo que pasa después. Decir que fue una guerra absurda es un eslogan, pero no una verdad histórica ni un hecho de justicia.

–¿Qué es lo que ellos tienen para decir sobre la guerra?

–Muchos pilotos, por ejemplo, y para pasar a los netos profesionales, explican: "Fui a hacer mi trabajo. Para eso me formaron y para eso el pueblo argentino pago mi carrera." Y ahí hay un dilema. Porque decir que fue un trabajo implica restarle toda su dimensión heroica, es la rutinización de la profesión militar en tiempos de paz y de guerra. Pero una persona que fue a hacer la guerra por ahí perdió una pierna, una facultad o la vida. En el caso de los pilotos, algunos se empeñaron en ir aun cuando no les correspondía. Uno de ellos cayó en combate y algunos vicecomodoros fueron en misiones de ataque pese a la reticencia de sus subalternos.

–Como fuera, el dilema inescindible de todo esto es la relación del conflicto y sus protagonistas con la dictadura. ¿Qué dicen de eso?

–La estructura militar está basada en la orden; si estás adentro, respondés. Si no, te vas. Si, además, vos ingresaste al sistema militar, lo hacés porque te interesa la estructura y la guerra, además de tener un trabajo seguro, casa y comida. No estamos hablando de una Argentina con el 30% de la población desempleada. Quienes eran militares en 1982 hubieran tenido otras opciones en el mercado laboral. Por otro lado, Malvinas, en 1982, no era una causa militar, sino una causa de todos los sectores políticos e ideológicos dentro y fuera del país. Desde 1833, escriben sobre Malvinas José Hernández, Paul Groussac, Alfredo Palacios, Atahualpa Yupanqui, José Pedroni. La marcha de Malvinas es de 1943. En 1966 está el Operativo Cóndor. Era una causa nacional y popular que el régimen aprovechó, trató de instrumentar y se fue con ella. Porque la causa lo condujo, la gente que no podía estar en la calle. El entusiasmo malvinero era también el de la concordia; después de tantos años de conflicto, la posibilidad de estar del mismo lado. Una causa que hablaba de la dignidad de la nación, una causa anticolonialista. Perú y Venezuela apoyaron activamente durante el conflicto, a pesar de que ninguno de los dos está sobre el Atlántico Sur. Los mineros bolivianos se alistaron como voluntarios. Hay mucho más que la cuestión doctrinaria nacionalista.

–¿De dónde viene ese carácter nacional y popular?

–La gente ubica esa referencia en la escuela, pero yo revisé la revista del magisterio hasta poco después del peronismo, y desde 1970 hay un solo artículo sobre las Islas Malvinas. Hoy tampoco se sabe qué decir sobre Malvinas, ni desde lo histórico ni desde lo geográfico. ¿Cómo circuló entonces la cuestión? Yo creo que en la soberanía sobre Malvinas se jugaba algo de la soberanía nuestra, interior, política y social, algo que era sustentado por distintas ideologías políticas. Hay una anécdota de unos conscriptos en el ara San Antonio que, cuando escuchan al contraalmirante Busser decir que recuperarían Malvinas, dicen: "¡Pero si las Malvinas son argentinas!" Entonces, buscan en el mapa y no las encuentran, porque buscan en la costa de Brasil. Sin embargo, sabían que eran argentinas.

– ¿La causa cambia su contenido después de la guerra?

– La causa Malvinas no va a volver a ser lo que fue. A la causa le pasó lo mismo que a la gente que fue a la guerra: fue tomada y tocada por lo militar. Los grupos de ex combatientes, hasta los más antimilitares, tienen un soldado con un fusil en su emblema, no la paloma de la paz. Malvinas tiene una impronta militar ineludible porque así fue nuestra historia. Uno podría preguntarse si la historia se equivoca, pero la historia es la nuestra y es lo que es. Personalmente, no estoy de acuerdo con quienes desmerecen la importancia de Malvinas en la actualidad. Porque son un espacio colonial británico con un elemento desestabilizador, una base militar. Decir que la cuestión Malvinas depende de la decisión de los isleños oculta esta imposición militar y hasta la blanquea.

En la escuela nos enseñaron que fuimos vencedores de las invasiones inglesas, pero nunca nadie nos explicó que desde ese entonces fuimos dominados cultural, social y económicamente por el imperio británico, teniendo en la actualidad más del 30 % de nuestro territorio usurpado. El imperio británico que nos invadió en los albores del nacimiento de la Patria, es el mismo que nos invadió en 1982. Solamente con poner dos ejemplos nos daremos cuenta del accionar del imperio británico y sus intereses en nuestro territorio: la empresa Forestal y la red ferroviaria.

The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited, fue una empresa inglesa que se instaló en Santa Fe en 1906 por una cesión de tierras que la provincia hizo, para saldar una deuda con otra empresa británica. La empresa explotó durante sesenta

años casi dos millones de hectáreas de bosque de quebrachos, el más importante del planeta, que se alzaba en el Chaco austral.

Lo que quedó es un páramo incultivable, decenas de pueblos fantasmas y el recuerdo del horror en miles de argentinos y de sus descendientes. Tartagal, Villa Guillermina, Villa Ana y La Gallareta, fueron sólo algunos de pueblos que fueron abandonados a su suerte.

La empresa, que obtenía tanino del quebracho para curtir cueros, llegó a tener diez mil obreros, en su mayoría hacheros que trabajaban doce horas diarias. Les pagaba con moneda propia o vales que después se canjeaban en los almacenes de la propia compañía. Solo recibía órdenes de Londres[47] y formó un cuerpo propio de gendarmería. Dentro de sus límites, todo era propiedad de La Forestal: policía, gendarmería, ferrocarriles, caminos, escuelas, maestros, hospitales, médicos, servicios públicos, terrenos y casas. Intendencias y pueblos enteros eran propiedad de La Forestal. Fue un Estado dentro del Estado y en las altas chimeneas de sus fábricas lucía el escudo de la monarquía británica.

Entre 1919 y 1922 las huelgas de hacheros a causa de la precariedad de sus trabajos fueron reprimidas salvajemente por la gendarmería de La Forestal, por el Regimiento de Infantería Nº 12 de Rosario y por bandas civiles contratadas, aquello dejó una cifra nunca revelada de muertos.

En 1963, cuando lo que había sido quebrachal se convirtió en desierto, La Forestal dejó el país y se trasladó a Sudáfrica para explotar la mimosa, cuyo extracto también servía como curtiente. Al día de hoy seguimos sufriendo las consecuencias de esta agresiva y masiva destrucción del bosque nativo, especialmente de quebrachos, que provoca periódicas inundaciones, cambio del cauce de los ríos, la destrucción del hábitat natural con millonarias pérdidas económicas y, lo que es peor, tremendas consecuencias sociales[48].

Nuestro segundo ejemplo se relaciona con el nacimiento de la red ferroviaria en Argentina. Todas esas vías y formas de extracción de los recursos del interior del país, confluían en Buenos Aires para ser exportados en beneficio del imperio británico. Esta red comenzó a construirse en la segunda mitad del siglo XIX y fue una herramienta eficaz para consolidar un modelo de país diseñado por los hombres de la generación del 80.

En 1857, el Ferrocarril del Oeste, que unía plaza Lavalle y Floresta, fue el primero en funcionar en Argentina y se construyó totalmente con capitales nacionales. Los primeros ferrocarriles se hicieron con el esfuerzo nacional pero los gobiernos liberales hicieron una vergonzosa entrega, cediendo tierras, garantizando tarifas y brindando utilidades en base a los balances de las propias empresas ingleses, cuyos gerentes o asesores muchas veces eran también funcionarios del gobierno.

Mitre, como presidente, adoptó una política liberal de entrega de los ferrocarriles, incluidos los ya construidos con capital nacional como el "Oeste". Al inaugurar la estación del "Sud" (1862) dirá en su discurso "¿Quien impulsa este progreso? Señores: es el capital ingles". Años más tarde, capitales ingleses y franceses construyeron nuevos tramos para acceder a los puertos de Buenos Aires, Rosario, Mar del Plata, Bahía Blanca y Neuquén. En 1870 había 772 kilómetros de vías. Desde entonces y por varias décadas, en la Argentina se desató una verdadera fiebre ferroviaria.

En 1900, la cifra había ascendido a 16.500 kilómetros de vías, cantidad que se duplicó en 1915 cuando la Argentina, con 33 mil kilómetros, se colocaba entre los diez países con mayor kilometraje de vías férreas en todo el mundo. La rápida extensión ferroviaria fue potenciada por el interés político de las presidencias de Avellaneda, Mitre, Sarmiento y Roca, que utilizaron al nuevo transporte como un eficaz mecanismo para el control del territorio nacional. Argentina mantenía zonas con claro

[47] Se sugiere consultar La Forestal, del historiador Gastón Gori.
[48] Fuente: https://www.lagazeta.com.ar/la_forestal.htm

predominio indígena y se necesitaron de intensas campañas militares para exterminarlas.

Si bien los ferrocarriles, en aquellos años, colaboraron para mejorar la recaudación de la aduana, fortaleciendo el dominio porteño sobre el resto de las provincias, mayor interés económico tuvieron los capitales extranjeros.

Fueron los ingleses, quienes encontraron en los trenes de carga un medio rápido y eficaz en el proceso de traslado de materia prima a zonas portuarias, para desde allí embarcarlas rumbo a Europa.

A principio de siglo, el desarrollo ferroviario impulsó el crecimiento agropecuario y sus exportaciones a Europa, un desarrollo que tenía como contrapartida el estancamiento de la Argentina industrial. Fueron años donde nuestro país importaba, del viejo continente, productos manufacturados con materia prima argentina, una situación denunciada por sectores políticos con sustento popular, como los progresistas santafesinos Lisandro de la Torre o los personalistas de Hipólito Yrigoyen.

En 1947, de los 42.700 kilómetros de vías existentes, 29 mil habían sido construidos por capital privado y extranjero. Capitales británicos financiaban el crecimiento de la red ferroviaria, al tiempo que condicionaban el desarrollo de la industria nacional. Las empresas que intermediaban en el negocio eran generalmente británicas y pertenecían al mismo grupo de intereses que invertían en la red ferroviaria[49].

La educación como herramienta fundamental para malvinizar y hablar de soberanía

A más de 200 años de la primera invasión inglesa y a 40 años de la Gesta de Malvinas, en muchos espacios aún se sigue debatiendo y discutiendo desde un enfoque pro-británico en desmedro de una posición nacional, sin darnos la posibilidad de estudiar en profundidad, de difundir al pueblo los verdaderos acontecimientos que llevaron al conflicto armado y mucho menos las acciones y actos de valor patriótico que se desarrollaron en la contienda. Buscando cambiar ese paradigma y tratando de incidir en las políticas públicas, entendemos que la educación es la herramienta fundamental para lograrlo.

Hasta antes de 1982 se estudiaba la Causa Malvinas como un acontecimiento histórico sobre parte de nuestro territorio usurpado y bajo dominio del imperio británico pero sin profundizar en sus orígenes y fundamentos, apenas indicando -dentro de su recta histórica- cómo los sucesivos gobiernos reclamaron año tras año ante el Comité de descolonización de las Naciones Unidas por la soberanía en las Islas. No obstante, no había disponible demasiado material de estudio ni una acabada noción de la situación sobre los acontecimientos ocurridos en esa porción del territorio nacional.

José Luis Muñoz Azpiri, escribió en el prólogo de su Historia Completa de Malvinas: "Una encuesta realizada por Editorial Oriente en los distintos sectores del país asignó prioridad en el campo bibliográfico al tema de las Malvinas, y reveló a su respecto que: 1) Es escasamente conocido; 2) Representa un importante factor de unión para los argentinos; 3) Exalta unánimemente los sentimientos patrióticos y nacionales del país; 4) Conviene debatirlo y dilucidarlo en momentos en que la Nación celebra el sesquicentenario de la Independencia; 5) No existe obra publicada hasta el momento que estudie el tema desde sus comienzos hasta nuestros días" (Azpiri, 1966).

Luego de la guerra todo se fue desvirtuando: la causa Malvinas quedó encorsetada como una acción de la dictadura militar, siendo que toda guerra es una decisión

[49] Fuentes: http://www.lagazeta.com.ar/ferrocarriles.htm
http://www.irizar.org/invasionesinglesas28.html

política. En las escuelas se comenzó a estudiar como una continuidad nefasta de la política de los militares y si bien la decisión de ir a la guerra fue acompañada por una parte del pueblo y las instituciones, luego de la derrota fue criticada, negada y bastardeada. Sumado a esta posición ideológica, el proceso de desmalvinización desprestigió aún más la gesta de Malvinas.

A partir de 1982, se comenzó a tratar la temática Malvinas dentro del esquema Malvinas-Dictadura-Derechos Humanos. Ya no era la Causa Nacional Malvinas contra un invasor externo, dejó de ser una página de nuestra historia colonial y una digna batalla diplomática ante el mundo, para convertirse en una causa de los militares atroces de la dictadura, donde la barbarie y la mentira contagiaron el pensamiento popular. Y los mismos organismos de Derechos Humanos que combatieron y enfrentaron a los dictadores dejaron en el olvido a los combatientes de Malvinas por considerarlos parte, los VG no tuvimos Derechos Humanos para nosotros.

Ante muchos actores de la vida pública argentina, a los soldados nos quisieron convertir en víctimas de esa dictadura, queriéndonos quitar el rol del soldado orgulloso que fue a defender a la Patria. Se colocó a la gesta de Malvinas como una continuidad de la dictadura militar, como la locura de un borracho. Se profundizó mucho en las deficiencias de los militares y en sus maltratos hacia los soldados, dejando de lado las innumerables acciones heroicas de los participantes. Pretendieron borrar del escenario nuestro accionar, nuestro sentimiento de orgullo en haber ido a defender a la Patria, nosotros fuimos con el uniforme de San Martin a defender la bandera de Belgrano.

No se entiende que en tantos libros y películas no se refleje ningún acto de heroísmo, de coraje en los 74 días que duró la guerra.

Hay un viejo dicho que dice "si quieres saber cómo te fue en la guerra, pregúntale a tu enemigo". Y fue justamente el enemigo quien primero reconoció el valor de los combatientes argentinos. En varios libros han plasmado las dificultades que tuvieron para salir vencedores[50]. Una vez terminada la guerra de Malvinas, el gobierno británico dispuso un acta de secreto militar hasta el día 14 de junio de 2072, es decir, por 90 años. Hasta ese momento, aquellos que divulguen o den a conocer algún dato o información que se encuentre en ese documento serán procesados ante Corte Marcial. Por ahora, nadie ha hablado sobre el contenido del acta de secreto. Existen dudas acerca de las pérdidas humanas y materiales que ha sufrido el Reino Unido durante la Gesta de Malvinas[51].

También podemos contar que analistas internacionales, en los libros de estudio de las guerras de todo el mundo y en lo que respecta a las guerras que llevó adelante Inglaterra, detallan como "el día más negro de la flota británica desde la segunda guerra mundial" a la batalla del 8 de junio de 1982 en el combate de Bahía Agradable[52].

Entendemos como una dificultad las representaciones sobre Malvinas ligadas a la dictadura militar y la locura de un borracho. Dejando en un segundo plano el alcance de la provocación e invasión británica sobre nuestro territorio, y sus responsabilidades al respecto. Por otro lado, consideramos una ofensa y un desconocimiento de nuestra historia, los homenajes hechos a los agresores; como sucedió, por ejemplo, con el coronel británico Geoffrey Cardozo, quien fuera homenajeado por el Congreso de la Nación por su acción humanitaria en la identificación de los soldados argentinos enterrados en el cementerio de Darwin. Entendemos muy bien el acto humanitario, la necesidad de los familiares de los caídos en ubicar el cuerpo y la tumba de su ser querido, pero es preciso también

[50] El libro del comandante inglés Julian Thompson lo refleja en su título: No picnic (No fue un recreo) (1988).
[51] Fuente: https://goo.su/STgaT
[52] Fuente: https://goo.su/vF50Vt8
Se puede visualizar en: https://www.youtube.com/watch?v=owHeOKRduGA&t=2s

comprender y dimensionar la estrategia británica en este proceso. Los cuerpos de nuestros compañeros estaban enterrados en los campos donde combatieron y perdieron su vida, estaban correctamente sepultados e identificados y, de acuerdo a la Convención de Ginebra (1949), el lugar donde se sepulta un caído constituye una "tumba de guerra", que es una figura jurídica. Sin embargo, por una decisión unilateral del Reino Unido se instruyó al Coronel Geoffrey Cardozo para que en 1983 desentierre de manera ilegal los cuerpos de nuestros compañeros y los traslade a lo que hoy es el cementerio de Darwin, constituyendo de esta manera una clara violación a la Convención de Ginebra. Este hecho fue presentado como un gesto de bondad, para dar paz a nuestras madres de Malvinas, cuando se trata de una campaña propagandística del Reino Unido.

Entendemos y aceptamos que debemos reconciliarnos con el enemigo, que debemos seguir avanzando como Nación con posibilidades de crecimiento dentro de los esquemas mundiales establecidos, pero no entendemos ni aceptamos reconciliación ni amistad con aquellos que no devuelven lo que es nuestro y nos siguen robando nuestros recursos. Primero que devuelvan los casi 3 millones de kilómetros cuadrados que nos robaron y luego sí podremos hablar de amistad y reconciliación.

Por ello tuvimos que actuar, no podíamos quedarnos sin hacer nada. Sentimos la necesidad de difundir la Causa Malvinas en su profundidad histórica y reivindicativa, de aportar para la formación de los futuros ciudadanos y ciudadanas con quienes esperamos poder transformar el presente, de aspirar a un futuro con un sentimiento más patriótico, más nacionalista, que nos identifique plenamente con la Patria desde el orgullo por habitar este suelo. También sentimos la necesidad de poner en valor a las Madres de Malvinas, grandes olvidadas en estos casi 40 años de posguerra. No han tenido un justo reconocimiento ni les han dado la posibilidad de ser honradas por el pueblo, al haber visto a sus hijos partir en defensa de la soberanía. Hasta hoy, a 40 años de la guerra, no hay una ley nacional que permita el viaje de los familiares de caídos al Cementerio Darwin ni al lugar del hundimiento del Crucero General Belgrano.

Por otro lado, el tema Malvinas está dentro de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 donde en su Artículo N° 92 declara:

> Formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones:
> a) El fortalecimiento de la perspectiva regional latinoamericana, particularmente de la región del MERCOSUR, en el marco de la construcción de una identidad nacional abierta, respetuosa de la diversidad.
> b) La causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional.
> c) El ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos, en concordancia con lo dispuesto por la Ley Nº 25.633.

Esto, si bien constituye un importante reconocimiento normativo, consideramos que no es suficiente para estudiar el tema en profundidad, en línea con la posición que venimos trabajando los VG. Asimismo, creemos que la propuesta del NAP (Núcleo de Aprendizaje Prioritario) de Historia, no da cuenta del alcance del tema cuando formula: *"La comprensión de la utilización de la Causa Malvinas por la dictadura de 1976-1983 para crear consenso social, y de las consecuencias de la guerra sobre el destino del régimen dictatorial y la democratización".* Con esta enunciación, se desvirtúa el espíritu del artículo antes mencionado, colocando la Causa Malvinas en relación exclusiva con las acciones de la dictadura militar de 1982, desvirtuando su historia y desalentando su estudio con la profundidad que amerita. Por eso, consideramos urgente y necesario que desde el Ministerio de Educación de la Nación se formulen conceptos claros e inequívocos sobre cómo abordar la Causa Nacional Malvinas.

En este sentido, diversas organizaciones provinciales de VG fuimos poniendo en marcha programas educativos, al principio con mucha resistencia de los establecimientos educativos. Nuestro objetivo siempre fue poner en valor la causa Malvinas y a sus actores, aunque puede resultar difícil escuchar sobre las acciones de valor en combate de los que participamos en la guerra. Para muchos fuimos víctimas de la dictadura, llevados por un gobierno anti constitucional; lamentablemente, esa concepción simplista nos desconoce como soldados de la Patria, orgullosos de haber defendido nuestra Soberanía nacional.

Así y todo, pese a estos obstáculos y un sinnúmero de contratiempos con el correr de los años logramos instalar el tema en agenda, fuimos encontrando cada vez más aceptación tanto en las esferas políticas como educativas. Cada vez más, estos actores fueron entendiendo nuestra lucha, lo que se fue reflejando en programas y leyes provinciales que acompañaron nuestro posicionamiento. Nuestras acciones se fueron dando con una particularidad que se ha venido trasladando año tras año: en las provincias fuimos teniendo cada vez más recepción, se implementaron diversos programas, compartimos y replicamos lo aprendido, cada vez tenemos más reconocimiento y más leyes que nos acompañan.

Una particularidad del caso, es que en muchas ocasiones el estudio de la causa Malvinas ha contado con la presencia de alguna organización de Veteranos de Guerra o un Veterano de Guerra en las instituciones educativas, hecho que favorece el abordaje del tema con la profundidad necesaria.

Incidir en la política educativa nacional es un tema todavía pendiente, pero los VG seguimos avanzando en varios programas provinciales, en proyectos de los Observatorios Malvinas, Federaciones Provinciales, y demás asociaciones de VG distribuidas a lo largo y ancho del país.

Un ejemplo significativo de cómo se debe abordar la causa Malvinas en nuestra provincia de Río Negro, es la Ley Provincial N° 5433 (año 2020), que dictamina en su artículo 1°: "Se incorpora en el diseño curricular educativo de todos los niveles educativos y como eje transversal, la causa de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional, reafirmando la Soberanía Plena de la Nación Argentina sobre ellas". Con esta ley, pionera en el país, y el acompañamiento pleno del Ministerio de Educación de la provincia, estamos avanzando

Plaza de Mayo, Buenos Aires, 10 de Abril de 1982.

como nunca antes en la Causa Malvinas. Queremos por ello hacer un reconocimiento al gobierno provincial por el compromiso que ha asumido con la temática poniendo la misma como política de Estado.

En síntesis, las Malvinas condensan un imaginario social que es necesario abrir, desnaturalizar y preguntar. Es preciso interrogar e interrogarnos. La escuela es, sin duda, un marco privilegiado para ello. Entendida como foro, espacio público, abierto y democrático, o como aquella que permite los intercambios y transmisiones intergeneracionales mediadas por la construcción y reconstrucción de saberes y conocimientos, tiene un lugar central.

Así, discutir Malvinas hoy en la escuela nos debiera permitir al menos cuatro cuestiones: i) Conectarnos de un modo problematizador y analítico con la temática, poniendo en tensión las memorias personales, familiares y sociales, creando un campo historiográfico que lentamente avance hacia la elaboración del pasado reciente; ii) Revisar nuestras nociones de pertenencia, identidad y comunidad, para ponerlas a la luz de los problemas actuales y relevantes del mundo; iii) Aprender a mirar un problema de sensibilidad como éste desde sus implicancias locales y regionales; y, iv) Reconocer la deuda que tenemos como sociedad con quienes fueron los Combatientes de Malvinas y con sus familias, tanto los sobrevivientes como los muertos en la guerra de 1982.

En este marco, son ideas fuerza de nuestra propuesta de enseñanza sobre la "cuestión Malvinas" las siguientes consideraciones:

- La "cuestión Malvinas" comienza con el avistaje de las islas en el siglo XV y continua hasta el presente.
- Existen causas históricas, geográficas, políticas y diplomáticas que justifican el reclamo argentino por las islas y sus zonas adyacentes en el Atlántico Sur.
- El colonialismo inglés y el de sus aliados son una de las claves de comprensión del proceso de ocupación, usurpación y posesión de las islas.
- Los avances en los procesos de descolonización en las décadas del '50, '60 y '70, junto a los intercambios y relaciones entre las poblaciones de Malvinas y la Patagonia, es otra de las huellas y claves para observar los avances que se fueron logrando -hasta la guerra- en relación con la búsqueda de la restitución de las islas.
- La cultura escolar contribuyó a construir una visión estereotipada y efemérica de la "cuestión Malvinas", priorizando los sentimientos ante la reconstrucción del proceso histórico en detrimento de comprender el proceso en toda su complejidad.
- Toda guerra es injusta y la ocupación de las Malvinas en 1982 fue un severo desacierto. Asimismo, las causas del reclamo argentino por las islas Malvinas, el mar continental y las islas adyacentes, son justas y merecen nuestro reclamo permanente y persistente hasta lograr su restitución.
- El terrorismo de Estado y las acciones cometidas por la última dictadura cívico-militar tiñó a las Malvinas con su atrocidad, impidiendo ver la cuestión en su larga duración, antes y después de la guerra.
- El conflicto de Malvinas fue vivido y percibido de distinta manera en las diferentes regiones del país. El conflicto bélico desde y en la Patagonia tuvo una significación particular.
- La vuelta a la democracia en 1983 habilitó con muchos obstáculos la reconstrucción de las diversas memorias de la guerra y logró emitir el Informe Rattenbach, hoy desclasificado y punto de partida de nuevas investigaciones sobre las que es necesario avanzar.
- El proceso de desmalvinización fue complejo, los actores sociales que participaron en la guerra atravesaron en la posguerra por situaciones diferentes que incluyeron su invisibilización y exclusión.
- El proceso de centros de agrupación de los grupos de "ex-soldados", "excombatientes" y "veteranos" fue lento, discontinuo y no estuvo exento de conflictos. Un conjunto de leyes acompaña su conformación y dignifica parcialmente a quienes participaron en el conflicto bélico.

- La recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas es un punto de acuerdo histórico de la gran mayoría de las y los argentinos, por encima de las diferencias.
- El problema de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas y zonas adyacentes debe avanzar en la discusión internacional en función de prioridades geopolíticas latinoamericanas.
- La recuperación de nuestra soberanía depende de nuestro compromiso en la transmisión del conocimiento y el patrimonio cultural e histórico hacia las futuras generaciones, referido a la protección y atención continua de la "Causa Malvinas".
- Debemos fortalecer la identidad nacional como construcción colectiva e intercultural, a partir de nuestra realidad provincial y patagónica, reconociendo nuestra pertenencia al continente latinoamericano y sus culturas, hermanados por una historia común y promoviendo la integración desde la región hacia el mundo.

Creemos que solo conociendo nuestra historia seremos capaces de defender nuestros intereses nacionales, nuestro sentimiento de Patria, de Nación; y entendemos que la manera de hacerlo es conociendo, difundiendo y defendiendo lo nuestro.

Esta es la posta que dejamos para que ustedes le den continuidad. Con coraje, pasión y entrega seguramente se podrá llegar a los objetivos deseados, pero debemos tener claro cuáles son. Para ello es fundamental conocer nuestra historia. Si no conocemos nuestro pasado, no podremos transformar nuestro futuro.

Capítulo 3

Historias de vida de los Veteranos de Guerra de Malvinas de la provincia de Río Negro

Las siguientes, son reseñas de vida de Veteranos de Guerra de Malvinas de la provincia de Río Negro, junto a las reseñas de los Héroes caídos en combate.

En este capítulo, tratamos de compartir las vivencias de cada uno de los VG para que conozcan un poco más de su historia, de su participación como soldados en defensa de la Patria, cómo atravesaron la posguerra y, luego, detalles de sus vidas como vecinos rionegrinos. Incluimos también reseñas de vida de los Veteranos caídos en combate.

Fue una tarea muy compleja y cargada de emociones. No fue fácil. A 40 años de la guerra, para cada Veterano sigue siendo muy duro hablar de sus vivencias en el campo de batalla, hacerlo despierta sentimientos encontrados y, muchas veces, no se quiere, o no se puede, recordar mucho.

Entendemos que es importante poner en valor su participación, rescatando el sentimiento de orgullo que aún hoy perdura, porque no se pueden perder estas historias y por ello agradecemos el esfuerzo de cada uno al contarnos, brevemente, parte de su vida.

NÉSTOR EDGARDO ALMAZA

Cinco Saltos

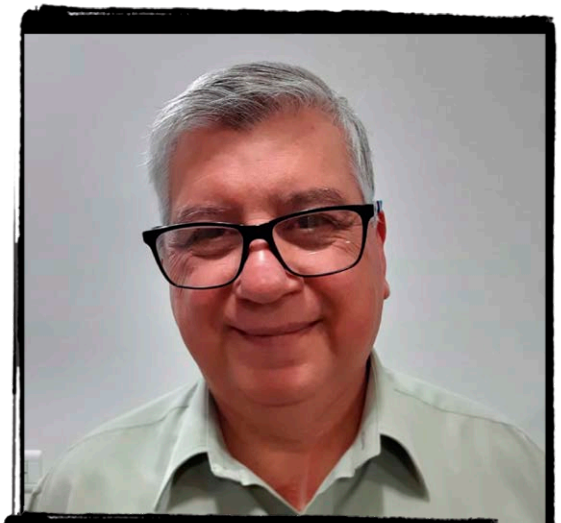
Soy Néstor Edgardo Almaza. Nací el 14 de enero de 1962 en Cinco Saltos, provincia de Río Negro. Antes de Malvinas estuve en la Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada (ESMA). Al momento de la guerra, estaba embarcado en el portaaviones ARA 25 de Mayo. Era soltero y mi familia estaba compuesta por mi padre, mi madre y un hermano, que también estaba en la Armada. Mi proyecto de vida, en ese momento, era ser militar.

El día viernes 26 de marzo del ´82, regresábamos de nuestra primera navegación. Es costumbre que la dotación, en dos grupos, saliera de licencia a sus hogares. Yo salía en el primer grupo. Esa mañana por los intercomunicadores nos informaron que nadie bajaba del POMA, no entendíamos nada. El sábado 27 de marzo en la mañana comenzamos a ver mucho movimiento en el buque de desembarco ARA San Antonio, anclada en frente al POMA, había largas colas de personal, ambulancias, camiones, cañones, pertrechos, combustibles y comida, pero nadie decía nada.

El domingo 28 de marzo, zarpamos. Yo fui (soy) maquinista y como las máquinas se refrigeraban con agua de mar, que era cada vez más fría, supusimos que íbamos al sur a un conflicto con Chile, por lo del 78. El día primero de abril del 82 a las 22 hs en el comedor de suboficiales, el señor comandante nos informó en dónde y qué era la tarea a realizar, en ese momento comenzaba el desembarco a las Islas Malvinas. Nosotros con el POMA estábamos de apoyo aéreo en la recuperación de las islas.

En las islas estuvimos desde el primero al cuatro de abril, a partir de ese momento nos destacaron para patrullar desde Malvinas hasta el límite con Brasil. Yo estaba en la máquina de proa división P1 y mi zona de zafarrancho de combate era a la salida del sollado (así se llama al dormitorio en el buque), sobre compartimientos de máquinas.

En ese sector estábamos los integrantes de la guardia de máquinas, éramos conscriptos, suboficiales y un guardia marina. En dos ocasiones tuvimos acción de combate, la primera fue de noche, dos veces nos atacaron, no se durmió y por escape de radio esos aviones se dieron cuenta que el buque que atacaban era argentino. La segunda vez, fue de tarde. En esa ocasión se encontró y se persiguió a un submarino inglés, por desgracia el POMA era muy viejo y no tenía la velocidad como para alcanzar a un submarino nuclear. Debido a esos dos hechos fue que la flota de mar



se retiró de la zona de conflicto.

Los días se pasaban charlando, trabajando y tratando de no pensar en el conflicto. No se tuvo miedo y si lo había se disimulaba para no generar pánico, ya que estando en el mar estábamos expuestos y sin posibilidad de sobrevivir a un ataque.

La relación con mis superiores siempre fue buena dentro de las normas, cuando terminó la guerra estábamos en navegación y nos dirigimos a la Base Naval Puerto Belgrano, ahí nos dieron licencia para retornar a nuestros hogares.

Al volver a la normalidad fuimos muy hostigados, no importaba el grado que tuviéramos, no nos perdonaron la pérdida de la guerra, fueron momentos muy duros. En el año 1984 me fui de baja de la Armada, a nivel familia y amigos fui recibido y contenido muy bien. En un primer momento no conseguía trabajo, cuando comentaba que estuve en Malvinas me decían que para mí no había trabajo por ser un loquito de la guerra. Llegó un momento en que tuve que tragarme que era Veterano de Guerra y así conseguí trabajo.

Terminé el secundario en la nocturna, realicé cursos de computación y comencé el de motores (lo hacía por el certificado) ya que lo que estudié en la ESMA no me lo reconocían. Me casé en el año 85, tengo tres hijos: un varón y dos nenas. Estoy en un centro de veteranos en mi ciudad, Cinco Saltos, que depende de la provincia de Río Negro. Hasta ahora no me han hecho estudios psicofísicos.

Mi pensamiento o sentimientos por haber participado en esta gesta es que me alegro de tal acto, en mi corta carrera militar tuve el honor de defender mi patria, mi bandera y darle seguridad a mis hermanos compatriotas, es lo que juré frente a mi bandera y creo que cumplí con el rol al que fui asignado. No me reprocho ni reprocho a nadie, se hizo lo imposible ante un adversario superior y estuvimos a la altura.

Actualmente vivo en Cinco Saltos, trabajé en electricidad y 32 años en la empresa de televisión por cable. Me relaciono con la comunidad a través de la oficina de veteranos de la ciudad y voy a los actos, tanto el 2 de abril y otras fiestas patrias, como así también al festejo de aniversario de la ciudad.

Mi vida en la posguerra cambió 180 grados ya que dejé mi vida militar y regresé a mi ciudad. Comprendí que ya había gastado toda mi adrenalina en ser militar y me dediqué a la vida civil, tratando de informar a todos sobre la gesta de Malvinas, causa que defenderé hasta los últimos días de mi vida.

Malvinas para mí significa todo, me formé para un propósito y lo cumplí, dejamos un precedente y actitud irreprochables, Malvinas fue y será un tema de muchas charlas. Es orgullo y tristeza por los amigos que quedaron allá y una espina que seguirá dentro de mí.

MARCELO CHRISTIAN ANDRÉ

Mainqué

Mi nombre es Marcelo Christian André, soy nacido en Mainqué el 4 de mayo de 1957. Al finalizar mis estudios secundarios en el Colegio Nacional República Dominicana de General Roca, a los dieciséis años, dejé mi casa natal para ingresar a la Escuela Naval Militar de Río Santiago, de la que egresé como Guardiamarina a fines de diciembre de 1979.

Mi primer destino fue el Portaaviones ARA 25 de Mayo. Luego de casi un año fui destinado al Transporte ARA Bahía Aguirre, unidad en la que realicé mi primera Campaña Antártica de Verano 80/81. Al ser radiada esta veterana unidad me salió el traslado al Transporte Polar ARA Bahía Paraíso, unidad que se estaba construyendo en el desaparecido astillero Príncipe y Menghi, en la Ribera Sur del Riachuelo. Fue muy interesante la experiencia de participar en la finalización de la construcción de un buque, realizar las pruebas de recepción en puerto y en el mar. Como dato de color, finalizando las pruebas de navegación y, por un error de diseño, el buque sufrió un incendio que arrasó una cubierta en el casillaje de popa, lo que nos hizo temer por el cumplimiento de la fecha de zarpada para la Campaña Antártica de Verano 81/82. En alrededor de veinte días se reconstruyó totalmente la zona siniestrada.

El 26 de diciembre de 1981 zarpábamos de la Dársena A del puerto de Buenos Aires para dar inicio a la Campaña. No nos imaginábamos que iban a pasar más de seis meses hasta que volviéramos. Ascendí a Teniente de Corbeta en navegación hacia la Antártida y ocupaba el cargo de Ayudante del Jefe de Departamento Armamento, Jefe de Cargo Artillería y Jefe de la División "F". El Jefe de Departamento era el Teniente de Navío Mezzavoce, y compartíamos funciones y tareas con el Guardiamarina Enrique Rodríguez Nievas, los Suboficiales Félix Orellana y Luis Nieva y los Cabos Principales Dusac, Segovia, Nocioni, Gambino y Saavedra.

La participación del ARA Bahía Paraíso en el conflicto comenzó el 22 o 23 de marzo de 1982, cuando estábamos aprovisionando al Destacamento Naval Orcadas, en la Isla Laurie de ese archipiélago. Se nos ordenó navegar en silencio de radio y a la máxima velocidad hacia la Isla San Pedro del grupo Georgias del Sur, a prestar apoyo al personal argentino que había desembarcado en esas islas para desmontar las factorías balleneras abandonadas, en cumplimiento de un contrato firmado en 1979. Arribamos allí en la noche del 24 de marzo y permanecimos navegando en proximidades de la isla hasta el 4 de abril, cuando zarpamos hacia proximidades de Río Grande para desembarcar a los heridos y los caídos en el combate por la recuperación de las islas del día anterior. Hay que hacer la salvedad de que la recuperación no se pudo llevar a cabo el día 2 de abril por las pésimas condiciones meteorológicas que impedían el ingreso a Grytviken.

En mi caso particular me enteré de la recuperación de las Islas Malvinas el 2 de abril a eso de las 7.30, en momentos en que me dirigía a tomar la guardia de 8 a 12 de Oficial de Guardia en el puente de comando. Al pasar frente al camarote del Jefe de Máquinas, me cebó un mate y me comentó que habíamos recuperado las Islas Malvinas. Pensé que me estaba tomando el pelo.... ¡y resulta que era cierto!

Luego de desembarcar en Río Grande a los heridos y los caídos en la acción de combate de Grytviken, nos dirigimos a las proximidades de Puerto Deseado donde comenzamos a hacer traslado de helicópteros del Ejército Argentino hacia las Islas Malvinas. No recuerdo exactamente, pero fueron dos o tres viajes, cuando ya se había declarado la Zona de Exclusión. Luego nos ordenaron tomar puerto

en la Base Naval de Puerto Belgrano, donde nos informaron que nos transformaríamos en Buque Hospital. En aproximadamente diez días se hicieron las reformas necesarias para la nueva función que íbamos a desempeñar y zarpamos de Puerto Belgrano el 27 de abril en horas de la tarde, para dirigirnos a una estación ubicada a la altura de Puerto Deseado. Allí estábamos cuando en el atardecer del 2 de mayo nos ordenaron dirigirnos a máxima velocidad a rescatar a los náufragos del Crucero ARA "General Belgrano", arribando a la zona el día 4 de mayo en horas de la madrugada y abocándonos a la tarea en forma inmediata. Recuperamos 80 náufragos, de los cuales alrededor de veinte habían fallecido en las balsas.

El buque tomó puerto en Ushuaia, desembarcamos los náufragos y los caídos, pintamos el buque de blanco para cumplir con la reglamentación de buques hospitales en solo 3 días y esperamos órdenes. Hacia fines de mes nos ordenaron cruzar a Puerto Argentino. Hicimos cuatro viajes a las islas y dimos apoyo logístico llevando víveres, insumos médicos, correspondencia y, obviamente, cumpliendo la función de recibir y atender a los heridos en los combates para trasladarlos al continente. Dos de los viajes los hicimos durante el conflicto y otros dos para trasladar personal del Ejército e Infantería de Marina post conflicto.

La finalización del conflicto nos encontró navegando entre Punta Quilla y las islas. Vale recalcar que el buque no solamente iba a Puerto Argentino, recorría todos los lugares en donde hubiera tropas acantonadas que necesitaran provisiones e insumos, o tuvieran heridos que evacuar, recibiendo asimismo combatientes argentinos heridos evacuados por los buques hospitales británicos. Finalmente, regresamos a Buenos Aires el 27 de junio de 1982.

Después del conflicto continué mi carrera en la Armada. Me especialicé en Propulsión – Máquinas, me puse de novio, me casé y nacieron mis hijos, hasta que en un momento, por razones personales y viendo el cariz que tomaban ciertas cosas, decidí solicitar mi baja de la Institución.

Rendí las equivalencias en la Escuela Nacional de Náutica para comenzar a navegar en la Marina Mercante Nacional como Maquinista Naval. Unos años más tarde y por cuestiones familiares dejé de navegar. Me dediqué a atender temas técnicos en la industria del frío de la región y a la docencia en una escuela técnica de General Roca.

Integro la Asociación de Veteranos de Guerra de General Roca, aunque no participo regularmente de actividades. No me he hecho estudios psicofísicos, salvo los chequeos de rutina. Estoy muy orgulloso de haber participado en el Conflicto del Atlántico Sur y tengo una deuda de gratitud con quienes fueron mis compañeros, desde el Comandante al último conscripto, y en especial con los muchachos de la División "F", que fueron magníficos camaradas y aprendí mucho de ellos y con ellos.

Resido en una chacra en la localidad de Mainqué, el lugar en donde nací, a 700 metros del Río Negro. En el pueblo somos solo dos veteranos, por lo que no constituimos una masa crítica como para convocar, concurro a los actos en otras ciudades.

Mi vida no tuvo grandes cambios después del conflicto. Sí los tuvo unos años más tarde, cuando solicité mi baja de la Armada. De todos modos creo que pude adaptarme a estos sin demasiado trauma.

Para mí, Malvinas significa la frustración de una derrota pero también, más allá de los errores estratégicos y políticos de nuestros dirigentes y los operacionales de los comandos superiores, debemos rescatar, como dice mi amigo Álvaro Figueroa, "lo tremendamente valioso de lo hecho por los comandos inferiores, oficiales, suboficiales, cabos y conscriptos, que les dimos a los ingleses una paliza inolvidable". Me gustaría volver a Malvinas, ¡¡¡pero nunca teniendo que presentar el pasaporte para ingresar!!!

Finalmente, para resumir la actuación del ARA Bahía Paraíso, quiero agregar las palabras de nuestro Comandante, el entonces Capitán de Fragata Ismael García: "Operamos durante más de seis meses, navegamos más de veinticinco mil millas y, a los cien días de zarpados, abrimos nuestro diario de guerra. Así dicho parece muy simple, pero esos tres datos encierran inmensas cuotas de sacrificio, de trabajo, de profesionalismo, de alegrías y tristezas, de entrega total".

CLAUDIO ARCÁNGELO
Allen

Nací en Allen, el 7 de mayo de 1961. Corría el año 1978 y egresaba como técnico electromecánico de la ENET N° 1 de Neuquén. Luego rendí el concurso en la Armada y aprobé dentro de los 125 que fueron seleccionados entre 1500 postulantes, técnicos recién egresados, convocados por la Armada. Era soltero y mi familia estaba compuesta por mis padres y mi hermana, que vivían en Allen.

Así comenzaba a ser realidad mi sueño de capacitarme a nivel técnico en la base de Puerto Belgrano con el grado de Cabo primero técnico durante 1 año. Luego de completar dicha capacitación, en 1981 me destinaron al destructor ARA Bouchard para desarrollar mi especialidad como "mecánico de sistema control tiro".

En ese barco mi vida cambiaría totalmente ya que juntos fuimos protagonistas de una pequeña parte de la historia argentina, de la cual siento el orgullo de no haber sido un mero espectador. El 1 de abril el ARA Bouchard forma parte de la Fuerza de Tareas de Cobertura – FT 20 con la 2da División de Destructores, escoltando al portaaviones 25 de Mayo. La misión fue brindar cobertura al grupo de desembarco que debía recuperar las Islas Malvinas. Recién la noche anterior se nos comunicó que nuestro destino era Malvinas y prestar apoyo al norte de las islas para que las tropas de desembarco recuperen Malvinas. El asombro y la emoción se apoderaron de mí, no existía raciocinio, mi mente dejó de funcionar y mi corazón estaba a punto de estallar.

El 2 de abril comienza la "Operación Rosario" y casi 180 años de usurpación inglesa son interrumpidos. Luego volvimos a Puerto Belgrano con toda la flota y yo pensando mil cosas a la vez, sobre todo cómo seguiría todo esto y cuáles serían las consecuencias, que no eran muy difíciles de imaginar. Luego de una breve estadía en la base y la visita de mi madre, partimos nuevamente al sur para defender lo que habíamos recuperado.

Es la tarde del 1º de mayo. Se van las últimas luces de la tarde y en el CRUBE (Crucero Belgrano) se ultiman los detalles del plan de batalla que incluiría a la escuadra conformada por el CRUBE, el Bouchard y el Piedrabuena. El Capitán Bonzo, Comandante del CRUBE y de la escuadra, transmite a los comandantes la orden impartida desde el Estado Mayor que nos conmovió: navegar hacia el este y atacar a la flota británica por el lado sur. Esto se pensó como una maniobra suicida con pocas posibilidades de supervivencia de la escuadra, especialmente de los destructores, que antes de tomar contacto directo con la flota de superficie enemiga debían sortear su fuerza de submarinos e ingresar varias millas náuticas antes dentro del radio de acción de las escuadrillas de la RAF.

Dentro de la propia escuadra, la misión de los destructores consistía en llamar la atención del ala sur de la flota enemiga mediante maniobras de distracción y ataque de Exocet, para que el crucero tuviera mayor libertad de movimiento y eficacia en sus cañones de largo alcance.

En la noche del 1º de mayo en la cubierta de señales, y a minutos de ingresar al 2 de mayo, el Comandante del DEBU, Don Washington Bárcena, decide transmitir a la dotación en persona las órdenes del Comando. Junto con el General Belgrano y el Piedrabuena, el Bouchard cerrará una pinza desde el sur mientras el resto de la Flota de Mar lo hace por el norte, entrando en combate aeronaval. Debemos cubrir al crucero como sea y causar el mayor daño posible a la flota enemiga. La batalla será decisiva y debido al riesgo de enfrentar a un enemigo superior en recursos, posiblemente no regresemos a casa. Los Suboficiales piden entonces izar el Pabellón de Guerra, y sin orden alguna comenzamos a cantar el Himno, seguido con repetidos "¡¡¡Viva la Patria, carajo!!! ¡Viva el Bouchard!!!".

Un Guardiamarina cerró efectuando una salva de ametralladora. Nos saludamos entre todos y bajamos a cubrir nuestros puestos, a esperar el paso de las horas. El Piedrabuena y el Bouchard deberán acercarse a menos de 20 millas de la flota británica, lanzar sus misiles Exocet y alejarse a toda máquina. El CRUBE entonces deberá acercarse a los buques enemigos alcanzados y rematarlos con sus cañones de largo alcance. A cada rato, reunido con mi grupo de control tiro, nos preguntamos si ya estamos dentro de la zona de exclusión. Queremos saber si llegaremos a pasar lo suficientemente cerca como para ver las islas (tal vez debamos refugiarnos allí, según se brinde el combate naval).

Hay cierta inquietud por los submarinos enemigos, somos conscientes de la ventaja que nos llevan. Entonces pasó algo inédito: los aviones tenían que salir del portaviones por el norte para cerrar la pinza, pero no lo podían hacer porque había parado el viento y se necesitaban por lo menos 20 nudos de viento en la cola de aviones para que levanten vuelo, ya que iban cargados de bombas. Se le saca

combustible a los aviones y se tiene que acercar más el portaviones, así los ingleses detectan la posición y las intenciones de ataque a su flota se frustra, por lo cual se nos da la orden de cambiar el rumbo y regresar porque la misión se había abortado.

Eran las 16:05 y me disponía al cambio de guardia en la central de tiro. Había llegado mi relevo, apenas camino unos pasos a mi sollado (dormitorio) a descansar cuando se estremece el Bouchard. Un terrible estruendo sacude al buque, un torpedo traicionero había pegado de refilón sobre la banda de estribor, causándole una herida (le abrió el casco longitudinalmente un metro y medio). Inmediatamente, se trata de informar al CRUBE para alertar sobre el ataque de un submarino pero todo es infructuoso, no hay respuesta por parte de ellos. Entonces se procede a maniobras evasivas. Luego se supo que había sido torpedeado a las 16:02 minutos, con 2 torpedos que impactaron en su proa y popa, ocasionándole el hundimiento.

Comenzaba la búsqueda de los sobrevivientes y también comienzan a estar presentes la decepción y la amargura. La primera de las balsas que pasa por banda de babor, luego de tantas expectativas, está vacía y en malas condiciones. Comienzan a verse balsas y con desesperación vemos cómo los cabos de amarre que se arrojan de cubierta hacia las balsas no pueden ser tomados por sus ocupantes. El frío ha entumecido las manos empetroladas y agotadas de los náufragos, que faltos de reflejos y de fuerza no logran amarrarse. Por averías de máquinas no podíamos parar el buque para recoger a los náufragos, por lo que se tornaba peligroso aun con una baja velocidad ya que había riesgo de que el barco atropelle a una balsa.

Rescatamos 60 sobrevivientes del CRUBE. Los enfermeros de a bordo comienzan con las primeras curaciones de los heridos, mientras se distribuyen bebidas calientes. Las penurias de los náufragos no terminaron allí, ya que además de los alertas durante las maniobras de rescate, en momentos del regreso a Ushuaia, un zafarrancho de ataques submarinos desde popa provocó ataques de pánico entre estos.

Al final nos replegamos hacia la costa y empezamos a patrullar la zona de Río Grande, de donde salían los aviones de la base aeronaval hacia Malvinas con el fin de atacar a la flota inglesa, frustrando un intento de desembarco de grupos de comando ingleses de un submarino. Su misión era destruir los aviones argentinos y asesinar a los pilotos, hundiendo sus balsas con la artillería del Bouchard, operación que fue llamada por los propios ingleses "Mikado".

Estando reaprovisionándonos de combustibles y víveres en Ushuaia, nos enteramos del fin de la guerra y la rendición de Puerto Argentino. Sentí mucha bronca y frustración porque, no hacía muchos días atrás, nos decía el gobierno que íbamos ganando.

Para mí fue algo muy especial ya que había cumplido en el barco mis 21 años. Pensé en mi familia y mi novia, que ni sabrían por dónde estaba y en todo lo ocurrido. En silencio y con la oscuridad de compañera, se fue dejando atrás la ciudad de Ushuaia y empezamos a recorrer el canal de Beagle por última vez en ese año.

Llegamos de día y, cosa extraña... atravesando la entrada del puerto ninguna silueta se observaba. Ya en medio del puerto con toda la dotación alistada para la maniobra de amarre, empezamos a notar que los muelles estaban totalmente desiertos. No había fanfarria de recibimiento para el regreso del viejo Bouchard, no había nadie en todo el puerto. Un perro se acercaba al muelle a observarnos en silencio.

Pude regresar a mediados de julio a Allen. Bajé del colectivo una noche fría y solo me estaban esperando mi padre, mi hermana, una amiga y mi madre en casa con una fuente de ravioles, que era mi comida favorita.

Me fui de baja voluntaria de la Armada a fines del 82. Me reinserté en la vida civil sin mayores problemas, pero una nueva batalla comenzaba: "la batalla cultural" contra el olvido. Empezaba a flamear la "causa de Malvinas" como bandera y guía en mi vida.

A 40 años de la gesta de Malvinas, para mí es un sentimiento y orgullo que con solo 20 años haya sido protagonista de dicha gesta en defensa de mi país y que 40 años después Malvinas continúe siendo el eje central de mi vida.

CÉSAR LEONEL BARRÍA

Mallín Ahogado

Me llamo César Leonel Barría, nací el 25 de agosto de 1963 en Pomona, Río Negro. Desde los 16 hasta los 18 años me encontraba en la escuela militar "Campo de Mayo". Fui dado de baja en noviembre por no tener tutor y pronto fui incorporado al servicio militar en la base Aérea Río Gallegos, como soldado. En los días siguientes fui destinado a Artillería Antiaérea. Durante tres meses se nos instruyó en armar y en cómo desarmar un cañón Rheinmetall 20 mm. También fuimos instruidos día y noche con armamentos (ametralladora y FAL) de las cuales yo ya tenía conocimiento.

Me encontraba en el puesto "cabecera de pista" en Río Gallegos cuando, en horas de la tarde, pasa un camión cargando soldados (en esa lista yo no figuraba). Retirándose el camión corro detrás de él, ya habiendo llegado a la base estaban todos los soldados con uniforme y armamento nuevo. Le dije al encargado del escuadrón que quería ir, a esto me responde "retírese soldado, no está en la lista". Al retirarme me dirijo al baño y me encuentro con un soldado llorando, le pregunté por qué. Me contesta que vienen familiares a visitarlo, le propuse que me diera su uniforme y armamento, y yo le daba el mío, él estuvo de acuerdo. Así fue como me escurrí en el montón hasta subir al avión. En pleno vuelo toman lista preguntando por el soldado x (no recuerdo el nombre), a lo que respondí "yo vine por él". Me contesta "A usted quien le dijo que suba", le contesté "si no le gusta, bájeme". Íbamos en vuelo, luego me baila durante unos 10 minutos y así fue como llegué a Malvinas.

Al llegar nos recibió un fuerte viento frío, buscamos refugio y armamos nuestra posición en el Aeropuerto Argentino a metros del radar. Me encontraba con el soldado Ballos y Correa, como jefe de posición el cabo Loyola. Pasaron los días y nos preparamos haciendo pozos de zorro y trincheras para esperar al enemigo. De vez en cuando íbamos a cazar pato para comer. Buscando vegetación para hacer fuego y poder cocinarlo encontré una

paja vizcachera, al sacarla descubro un pozo, decidí ir en busca de una soga y linterna, al bajar encuentro un polvorín en donde había vainas, aproximadamente de 1 metro. El proyectil por separado era de unos 8 a 11 kg, era de muchos años por el óxido y el abandono. Le comenté a nuestros superiores de aquel lugar y luego fue utilizado como comando.

Pasan los días y llega el bautismo de fuego, cada uno en su posición (se escuchan gritos, llantos, las bombas explotan formando cráteres por el terreno blando, la onda expansiva sale hacia arriba, lo cual nos salva). Fueron muchos días muy difíciles, empapados, con mucho frío, mal comidos y mal dormidos, surgieron muchos ataques navales y siempre estuvimos al pie del cañón.

A mediados de mayo me encontraron desmayado, la Cruz Roja me llevó al hospital de campaña en donde me operaron de peritonitis aguda. Al día siguiente fui dado de alta y (textualmente) me dicen: "retírese a su posición". A lo que les respondí: "llegué desmayado y no sé dónde queda mi posición". Me contestan: "seguí por el camino". Durante 7 horas caminé con mucho dolor hasta que llegué a mi pozo de zorro y ahí me quedé durante dos días. Más tarde, personal de la Cruz Roja me dijo que en 20 minutos llegaría un avión y yo iba a volver a mi base. Al llegar a ésta, los jefes me interrogaron durante 2 horas y luego me derivaron a sanidad. Pasando tres días fui dado de alta, para ellos yo ya estaba recuperado. "Prepárese, en 45 minutos vuelve a Malvinas".

En Malvinas conviví en la posición con el jefe "Cabo Primero" Salpachu y los soldados Jaque y Rodríguez. Siguieron los fuegos enemigos terrestres y navales, durante la noche miles de municiones trazantes por doquier. Luego nos toman prisioneros, caminamos hasta la ciudad rodeada de gurkas e ingleses y al llegar a un hangar nos dejan varios días.

Nos obligaron a hacer limpieza en la ciudad, no nos daban de comer ni de beber, estábamos muy débiles. Luego fuimos embarcados al Almirante Irizar y más tarde llegamos a Ushuaia. Desde allí fuimos a Río Grande y más tarde a Río Gallegos. Después de muchos interrogatorios nos dieron de baja con la condición de no hablar de lo vivido.

Más tarde llego a mis pagos. Al caminar por el pueblo se escuchaban comentarios "ahí va el loco de la guerra", por ende no me daban trabajo y por ello decidí más tarde irme del pueblo. Anduve sin ninguna ayuda del Estado, hasta el día de hoy Pomona no me reconoce, no fui invitado a ningún acto del 2 de abril y nunca recibimos apoyo psicológico.

Años después formé mi familia, la cual está presente en las buenas y en las malas.

Malvinas, al día de hoy, más allá del sufrimiento, me ha dado amigos, compañeros y recuerdos inolvidables e imborrables.

¡LAS MALVINAS SON Y SERÁN ARGENTINAS!

RAÚL ATILIO BARRILIN

Berrotarán (Córdoba) - Bariloche

Mi nombre es Raúl Atilio Barrilin y nací el 12 de mayo de 1963. En el año 1982 trabajaba como camionero transportando piedra caliza, vivía con mis padres y mi hermana menor.

Al momento de ser convocado me encontraba haciendo el servicio militar en Sarmiento, provincia de Chubut, en el Regimiento de Infantería 25, y participé en la guerra como soldado conscripto.

Nos enteramos de la recuperación de las Malvinas estando en camino hacia las mismas. Viajamos desde el Regimiento a Puerto Deseado con todos los pertrechos como los camiones, cocinas, etc. Nos subimos al barco Isla de los Estados pero hasta ese momento nadie nos decía nada, ya llegando a las islas nos hicieron subir a la cubierta del barco y nos notificaron de la recuperación de las islas, que ya se encontraban a la vista.

Llegamos el 2 de abril después del mediodía. Cuando desembarcamos a mí me tocó ubicarme en una trinchera en la zona del aeropuerto mirando a la pista, éramos 5 compañeros, un Cabo Primero enfermero de apellido Gallardo, el Cabo Jorge Godoy, dos soldados más uno de apellido Petrussi y otro que no recuerdo el nombre en este momento. Como yo era chofer se me asignó un camión y, junto con mi superior el cabo Godoy, con el cual tenía y sigo teniendo una excelente relación, éramos encargados de repartir la comida y trasladar las tropas. Andábamos todo el día en el camión por lo que el 90% de los bombardeos nos encontraban andando. En el momento no teníamos mucho tiempo para pensar, así que cuando nos avisaban de

los ataques dejábamos el camión y nos metíamos en cualquier pozo de zorro que tuviéramos cerca.

Yo no fui herido en combate pero sí prisionero de guerra. El 13 de junio tuvimos el último y gran bombardeo de un Vulcan inglés, que arrojaba hasta 22 bombas a la vez. El 14 de junio el Coronel Seineldin nos reunió y nos comunicó sobre el rendimiento de las tropas argentinas. Fue así que emprendimos una caminata de unos 7 u 8 km para entregar las armas, desandando el mismo camino de vuelta y quedando prisionero de guerra de los ingleses hasta el día 19 o 20 de junio. Allí, hicimos una caminata de 12 km hasta Puerto Argentino donde, como no entramos todos en el Bahía Paraíso, nos hicieron volver esos 12 km caminando. Al día siguiente tuvimos que volver a caminarlos y estando ya en el Puerto nos embarcaron en el Nordland, en el cual nos llevaron hasta puerto Madryn.

Después de la guerra y ya de vuelta en mi pueblo, retomé mi trabajo como camionero y seguí mi vida sin tener contacto con otros combatientes por mucho tiempo. En el año 2001 o 2002, más o menos, comencé a tener contacto con Veteranos de Bariloche. Actualmente, por razones de salud no puedo trabajar, por lo que reparto mis días entre Bariloche y Córdoba debido a mis tratamientos y controles. Tengo buena relación con mi comunidad, voy a los actos y a las escuelas siempre que me lo piden, para hablar con los chicos sobre Malvinas.

Indefectiblemente la vida te cambia después de la guerra, no todos tenemos la misma capacidad para procesarla. A mí me llevó años y todavía me sigue costando, es un sentimiento muy fuerte.

Malvinas para mí significa un pedazo de patria que con orgullo defendí y defenderé las veces que sea necesario.

RAMÓN NICOLÁS BAZÁN

General Roca

Mi historia de vida es la siguiente: nací el 18 de agosto de 1954, en la ciudad de Tafí Viejo, provincia de Tucumán. Soy hijo de Ricardo Nicolás Bazán y de Blanca Ramona Zurita. En mi grupo familiar al momento de Malvinas éramos un total de 15 hermanos, ya que mis padres tenían hijos anteriores a la última unión. Dos hermanos por parte de mi padre y tres por parte de mi madre, siendo el mayor de esta relación con nueve hermanos más de ellos dos.

En enero de 1975, ingresé a la Armada Argentina, en la Escuela de Mecánica de la Armada, donde me especialicé como mecánico en armas. En 1982 prestaba Servicio como Cabo Primero, en el Destructor ARA Comodoro Py. Por haber estado en éste, fue mi destino durante el problema del Canal de Beagle y presagié que existía una muy alta probabilidad de conflicto por el gran movimiento de material bélico que se realizaba en la base naval Puerto Belgrano, lugar de asiento de la flota del mar.

El 28 de marzo zarpamos hacia la zona de Mar del Plata, pero el 29 a la noche toda la flota puso rumbo sur y pasamos a una condición de Crucero de Guerra, la cual es usada previa a una acción de guerra. La noche del 31 de marzo se nos asignó un área de patrulla y seguridad al noreste de las Islas Malvinas. A las 22 hs del 1 de abril, se inició la Operación Rosario, que culminó el 2 de abril con la recuperación de las Islas.

Una vez iniciadas las acciones bélicas el 1 de mayo, el día 4 fuimos destacados a la búsqueda y rescate del Aviso ARA Sobral, que fuera atacado por dos helicópteros ingleses. Al mediodía del 6 lo encontramos frente a la costa de Puerto Deseado, tenía el puente de mando destruido por el ataque, además de los ocho héroes que murieron en ese hecho. El final del conflicto nos agarró haciendo reaprovisionamiento de combustible y víveres en Puerto Madryn.

Continué la carrera militar hasta alcanzar el grado de Suboficial Primero (Sargento Ayudante) y en el 2009 me retiré con 35 años de Servicios. Desde el año 2014 me radiqué en la ciudad de General Roca, donde participo de todos los actos públicos de carácter nacional, provincial y municipal.

Por último, Malvinas para mí fue el hecho más importante en la historia del país durante el siglo XX, porque sirvió para unir a todos los argentinos tras una causa justa. Personalmente estoy dispuesto a volver al frente si la Patria me vuelve a convocar.

DOMINGO BENAVIDEZ

Cinco Saltos

Soy Domingo Benavidez. Nací en Cinco Saltos, Río Negro, el 30 de noviembre del año 1962. No terminé la secundaria y cuando tenía 16 años entré a trabajar. En ese tiempo lo hacía en los galpones de empaque de manzana y de pera. Mi familia se conformaba por padre, abuelos y hermanos, mi madre había fallecido unos años atrás. Trabajé hasta ser sorteado para el servicio militar obligatorio, mi número de sorteo fue el 900. Después de hacer la revisión médica fui convocado a realizar el servicio militar. El ejército me llevó junto con los demás convocados hasta Bahía Blanca y luego nos trasladaron a La Plata, provincia de Buenos Aires. Después de un tiempo de entrenamiento en los campos militares fui destinado a Bahía Blanca, Punta Alta Puerto Belgrano.

El 2 de Abril del año 1982 me encontraba haciendo guardia. Por la noche, luego de regresar a la compañía de seguridad a la que pertenecía, me enteré que habíamos recuperado las Islas Malvinas. Al día siguiente, fui elegido con otros camaradas para viajar a las Malvinas. El 6 de abril del mismo año partimos con más camaradas y un grupo de cabos suboficiales de las mismas fuerzas militares. Fuimos en un buque de carga y desembarcamos el 11 de abril. Estuve 74 días en la Isla Soledad y nuestra misión era pertenecer a un grupo de apoyo logístico. Descargamos buques y aviones que traían alimento, medicina y municiones, las cuales eran guardadas en galpones y luego eran repartidas en lugares que se pedían.

Dentro de las islas, mientras avanzaba la guerra, también tuvimos que hacer guardia dentro del pueblo malvinense.

De regreso a mi vida normal me reencontré con mi familia, conseguí trabajo en una empresa de industria química, seguí conociendo gente nueva y me sentía más sostenido cada día pero nunca olvidando lo que había vivido en esa guerra. Un tiempo después formé mi propia familia, con mi esposa e hijo.

En ningún gobierno pasado ni presente nunca me llamaron para hacerme una revisión médica. Hoy en día sufro de una miocardiopatía dilatada, estoy siendo medicado y gracias a Dios lo puedo contar. Pertenezco a una agrupación de veteranos de guerra de Malvinas en la ciudad de Cinco Saltos, donde nací. Voy a todos los actos que se conmemoran y colaboro con las donaciones que son necesarias a nuestra agrupación. Malvinas para mí es un sentimiento, agradezco haberlas defendido y mi deseo es poder recuperarlas.

ROBERTO DANIEL BERDUGO

General Roca

Me llamo Roberto Daniel Berdugo y nací en la provincia de Mendoza, el 30 de enero del año 1953.

Al enterarme de la recuperación de las Islas Malvinas y con la algarabía que eso significaba, me lamenté de no estar en la recuperación de las Islas ya que ingresé al Ejército justamente para prepararme y defender la Patria. Esa era mi oportunidad, estaba destinado en el Regimiento de Infantería 12 en la Provincia de Corrientes, con el grado de Sargento Primero del arma de infantería.

Llegó la orden de movilizarnos al sur y el 12 de abril recibimos la orden. El traslado a las islas fue el día 24 de abril a Puerto Argentino y el 25 a Pradera del Ganso en la Isla Soledad, para el apoyo y defensa de la base aérea Cóndor. Esto sería con aviones Pucará.

El 1 de mayo se produjo el primer ataque de una escuadrilla de aviones de combate ingleses a nuestras posiciones, causando las primeras 8 bajas fatales y 14 heridos, siendo las primeras bajas de combate en Darwin y Pradera del Ganso.

El día 4 de mayo recibimos una segunda incursión de 3 aviones enemigos a 15 metros de altura, siendo derribado por nuestras defensas unos de ellos y un segundo avión averiado. Desde ese día era normal recibir bombardeo aéreo y naval casi todos los días. El enemigo sabía los horarios de la distribución de la comida a las posiciones y ahí atacaban, produciendo bajas e inconvenientes en la distribución de alimentos, a tal punto que comenzamos a perder calorías hasta llegar a niveles de desnutrición. Así y todo, la moral estaba latente y esto me lo adjudico. Cuando se siente el hambre no sentís el frío y cuando sentís frío no sentís el hambre, y cuando tenés miedo de morirte te olvidás del frío y del hambre; o sea, uno se adapta al frío, al hambre y al miedo, pero lamentablemente tu cuerpo pierde peso y perdimos hombres por inanición.

El enemigo, integrado por el Regimiento de paracaidistas 2 y 3, atacaron apoyados con bombardeo además de apoyo aéreo y naval, hasta alcanzar el combate cuerpo a cuerpo. Éste comenzó el 26 a la noche y finalizó el 29 de mayo con la pérdida de 74 hombres, entre muertos y heridos en acción de combate. A eso se sumó el agotamiento físico, mental, la falta de alimentos y municiones, para finalizar con la rendición de nuestras posiciones, infringiéndole al enemigo la baja de su jefe de Regimiento, muchísimos heridos y muertes en combate.

Luego de la rendición fuimos trasladados a la zona de Puerto San Carlos y ahí embarcados durante 5 días a la República de Uruguay como prisioneros de guerra. Llegamos a Buenos Aires en barcos argentinos hasta ser regresados a nuestro Regimiento en la Provincia de Corrientes.

Muchas cosas pasaron en aproximadamente 50 días, es muy difícil de contar y explicar: frío, hambre, miedo...

En conclusión de lo vivido por mí, sobran los detalles de cada minuto, hora y día que son imposibles de contar. Los que estuvimos y casi no volvimos, nos llevamos esa experiencia a la tumba. Solo le pido a Dios las gracias por haber tenido el HONOR de haber estado en nuestras y queridas Islas, y haber hecho todo lo posible por defenderlas. Sé que no pudimos pero dejamos todo, ofrendamos nuestras vidas por nuestra amada Patria y como testimonio quedaron 649 HÉROES en nuestras Islas.

HÉCTOR RAÚL BERNAL

General Enrique Godoy

Nací en Villa Regina el 7 de febrero de 1962. Antes de ser convocado al servicio militar estaba trabajando y jugando al básquet. En ese momento tenía a mi mamá, mi papá, a mi hermana y mi hermano mellizo. Él quería ir a la universidad y estudiar para ingeniero agrónomo, y como era obligatorio que uno de los dos haga el servicio militar, decidí hacerlo yo. Participé de Malvinas como soldado conscripto en el Batallón de Infantería N° 1° (BI 1).

Nos mandaron a alistarnos para hacer ejercicios en el sur. Nos llevan el día 28 de marzo a Puerto Belgrano y embarcamos en el Almirante Irizar. Cuando subimos, estando en marcha mar adentro, nos informan que vamos a la guerra. Desembarcamos el día 2 de abril en helicóptero y tomamos formación de combate. Después de estar avanzando un rato nos viene a recoger un vehículo militar que nos lleva a la Casa de Gobierno. Allí muere el comandante de nuestro batallón, el Capitán Giachino.

De Malvinas nos llevan a Tierra del Fuego, a la ciudad de Río Grande, y de ahí a la estancia Menéndez, cerca de la frontera con Chile. Nos dijeron que nos preparemos de nuevo que volvíamos a Malvinas y a la mañana nos dicen que la guerra había terminado. De ahí nos llevan de vuelta al batallón.

Después de la posguerra, me dediqué a trabajar y formar una excelente familia. Mi residencia actual es en General Enrique Godoy, soy jubilado y con la comunidad por suerte tengo excelente relación, hasta me hicieron un monumento de Malvinas en frente de mi casa.

Al volver, al principio fue muy duro, la sociedad nos trataba de locos y era difícil hasta salir a la calle, no nos daban trabajo por ser locos de la guerra. Luego de haber estado en Malvinas y con lo mal que te deja eso, encima llegar a tu país y que también te traten como bichos raros, fue difícil. Pero con el pasar de los años las cosas fueron cambiando y empezamos a tener un lugar en la sociedad, a que desde niños nos reconozcan, a poder dar charlas en las escuelas y poder contar nuestra experiencia, lo que realmente vivimos allá. Hoy en día todo es mucho más fácil, somos reconocidos por la sociedad como HÉROES.

Estoy orgulloso de haber estado el 2 de abril en la recuperación de las Malvinas y llevarlas en el corazón. Si bien fue muy difícil, yo digo con orgullo que estuve en Malvinas.

HÉCTOR HUGO BRAGA

San Antonio Oeste

Soy Héctor Hugo Braga. Nací en Yapeyú, provincia de Corrientes, el 2 de octubre del año 1959.

En el año 1.980 había sido destinado al Guardacostas 77 "Golfo San Matías", recientemente adquirido en esa época por la Prefectura Naval Argentina. El destino fue San Antonio Oeste, con apostadero en Puerto San Antonio Este, lugar en el que recién estaban iniciando los trabajos para la construcción de lo que es hoy el Puerto de Aguas Profundas de San Antonio Este. El primer desembarco a tierra fue para hacer el cambio de domicilio. En ese momento no teníamos amarradero fijo, por lo que estábamos borneando por un largo de proa a un bollón. Desde ahí salíamos a realizar patrullas continuas por el Golfo San Matías, aparte de realizar tareas de Búsqueda y Rescate (SAR). Siempre quedábamos dos personas de guardia, no teníamos luz permanente, se encendía el Grupo Electrógeno tres veces al día: una hora a la mañana, una hora y media al mediodía y una hora a la noche. En ese momento era soltero, pensaba estar un tiempo embarcado y solicitar el pase a una ciudad más grande para iniciar los estudios de abogacía.

Estaba trabajando en una Fuerza de Seguridad, Prefectura Naval Argentina, y durante todo el conflicto estuvimos a las órdenes de la Armada. De la guerra nos enteramos mediante la Estación de Radio del Guardacostas ya que contaba con adelantados equipos de Comunicaciones para esa época, mediante el cual podíamos escuchar muchas Emisoras en AM, tanto nacionales como extranjeras.

El día 18 de abril nos citaron a toda la tripulación para salir de patrulla hacia el Mar Territorial. Nos llamó la atención que se hizo combustible completo, agua potable y muchos víveres. Como yo era Radio Operador, me di cuenta que al momento de zarpar no teníamos destino o cuadrícula de jurisdicción a patrullar y es así que el día 21 de abril nos encontramos inmersos en la Guerra de Malvinas.

Mi profesión la desempeñaba en el área de Comunicaciones, pero como tenía conocimiento de electrónica, electricidad y mecánica, hacía pequeñas reparaciones, tanto en la estación de radio como en máquinas; también oficiaba de timonel. El Guardacostas es una embarcación de pequeño porte pero muy noble. Está preparada para búsqueda y rescate, no para una guerra. De todos modos se cumplió con el 100% de las misiones encomendadas. Es así que el 4 de mayo había recibido llamadas ininterrumpidas en uno de los equipos de emergencia, en 500 Khz Morse (SOS), donde decían que habían sido bombardeados por dos helicópteros Sea King. Sintonicé el equipo de emergencia por fonía en 2183 Khz y nos enteramos que se trataba del Buque ARA "Alférez Sobral". Decían que no contaban con

recepción ya que el puente y la estación de radio estaban destruidos. Aparte, en el puente había 8 cuerpos totalmente destrozados, no contaban con el timón y tampoco sabían dónde se encontraban. Todo el puente de mando había sido destruido. De inmediato se informó a tierra, desde donde ordenaron cambiar de rumbo y ponerse a buscarlos. Los encontramos el día 5 a unas 60 millas náuticas de Puerto Deseado. Nos acoderamos e hicimos trasbordo de algo de alimentos, agua potable y un equipo portátil de UHF, para que pudieran guiar la nave desde el timón de fortuna. De ahí pusimos proa con rumbo a Puerto Deseado e hicimos que el Sobral navegara por estela y en permanente comunicación con el timón de fortuna para los cambios de rumbo.

Ahí empezamos a vivir lo que era la guerra. Creo que todos pensábamos que éramos un blanco muy fácil para las aeronaves inglesas. No sabíamos cuándo iba a suceder un ataque y estábamos conscientes que permanentemente navegábamos en zona hostil. En ese momento no había el equipamiento que existe hoy, por lo que ante cualquier blanco por radar en tierra, nos enviaban a detectar en ese punto de qué se trataba. A veces eran buques argentinos o extranjeros navegando en nuestra Zona Económica Exclusiva. En otros casos se trataba de buques con inconvenientes. En muchas oportunidades se recibían órdenes para verificar blancos que captaban radares en tierra dentro de nuestro Mar Territorial y cuando nos acercábamos a menos de una milla náutica de esos puntos, desaparecían.

Las órdenes eran de guiarse por golpes espaciados de radar, silencio radioeléctrico en transmisión, únicamente recepción e ir a verificar en forma visual de lo que se trataba. Siempre me quedó la duda de esos puntos radar que debíamos verificar. Para nosotros eran Submarinos ingleses dentro de nuestro Mar Territorial. De hecho, los Guardacostas no contaban con el equipamiento apropiado para detección de Submarinos. Así transcurrieron los días en navegación permanente, entrábamos a puerto únicamente para aprovisionarnos de combustible, agua potable y víveres.

La tripulación estaba compuesta por 15 hombres, entre oficiales y suboficiales, que convivíamos en una pequeña nave, pero se trató en todo momento de superar todo tipo de malos entendidos. Sabíamos que nos necesitábamos el uno al otro. Cuando alguien se sentía mal, el resto trataba de animarlo. Nos sentíamos como 15 hombres dentro de un ataúd, ya que sabíamos que no tendríamos ninguna oportunidad de escape. Al mismo tiempo sabíamos que pese a las desventajas, teníamos que cumplir con las tareas encomendadas. En la realidad se realizaron, ya que se lograron salvar a muchas naves y su tripulación.

De todo lo relatado me quedó un sentimiento amargo ya que nunca valoraron el sacrificio hecho por todos los involucrados en la guerra. El regreso se hizo muy difícil en la convivencia con los que no fueron partícipes activos ya que siempre, en forma irónica, nos trataron como responsables de la derrota. Con el tiempo aprendí a no hacer caso de las descalificaciones. Creo que lo hacían y lo siguen haciendo por desconocimiento e ignorancia. No tienen en cuenta la entrega que hicieron los Héroes que quedaron como custodios permanentes en las Islas y las aguas que las circundan. Malvinas me cambió en muchos aspectos. Desde lo mental, físico y sentimental, hasta en mi profesión. Nunca fue lo mismo.

Resido desde el año 1980 en San Antonio Oeste y, desde el año 2012, estoy retirado de Prefectura. Siempre tuve un buen vínculo con la comunidad. De hecho, en todo acto y charlas con respecto a Malvinas, soy invitado. Cada 2 de abril y más aún con el paso del tiempo, los recuerdos vuelven a mi mente. No me olvido que Malvinas fue, es y seguirá siendo nuestra tierra, porque política, histórica y geográficamente nos pertenece. Siempre me sentiré orgulloso de haber sido parte de una página muy importante de nuestra historia reciente.

HUGO CABRAL
Choele Choel

Soy Hugo Eduardo Cabral, nacido el 19 de agosto de 1953 en Alvear, un pueblo de Corrientes que está a escasos 40 km del lugar que vio nacer al Padre de la Patria, el General Don José de San Martín, a orillas del río Uruguay.

Mi padre, nativo de Carlos Pellegrini, se radicó en Alvear junto a mi madre alvearense y mis 4 hermanos, mi familia. A los 11 años me fui a Santo Tomé (Corrientes), a la Escuela Normal V. Mercante. A los 17 años debí emigrar a la ciudad de Corrientes capital buscando mi futuro universitario, donde me recibí de Médico Cirujano en el año 1978 en la Facultad de Medicina de la UNNE.

Ya mi destino malvinero estaba signado desde el sorteo de la conscripción: serviría a la Honorable Armada Argentina. Al finalizar mi carrera universitaria, en junio de 1978, viajé dos días en tren desde Resistencia (Chaco) a Buenos Aires, arribando el día en que Argentina se coronaba Campeón del mundo en fútbol. Nunca había visto una marea humana tan imponente como al salir de Retiro.

Al otro día quedé bajo bandera en el Centro de incorporación de Conscriptos de Marinería de Buenos Aires. Al concluir la dura instrucción militar se nos dio destino a las unidades de la Armada. El grupo de profesionales pudo elegir hacer el curso de Oficial en la Escuela Naval Militar de Río Santiago, opción por la que opté. Este curso duró algo más de 3 meses y al aprobar las materias teóricas y prácticas, fui promocionado con el grado de Guardiamarina Médico. A los pocos días fui destinado a la Base Naval de Puerto Belgrano en el punto más álgido del conflicto con Chile por el canal de Beagle, resuelto para las fiestas Navideñas de ese año.

Luego de un año como Guardiamarina en el Hospital Naval de Puerto Belgrano (HNPB), mi formación como Médico se consolidó y aprendí a imbuirme en espíritu militar de la gran familia Naval. Tanto fue así que al momento de mi baja, el subdirector del HNPB, Capitán de Navío Aguirre, me ofreció seguir en la Residencia médica de Ortopedia y Traumatología. En dicho momento se me presentaba una de las disyuntivas más importantes de mi vida: volver a mi patria chica, mi amada Corrientes, o completar mi formación profesional y mi especialidad en el hospital más prestigioso de la región sur de la provincia de Buenos Aires, y seguir en una institución que me había cobijado y dado todo su apoyo. Tomé la decisión, según lo que me dictó la razón, de seguir formando parte de la Marina de Guerra.

Ya promovido a Teniente de Fragata Médico, cursé mi Residencia en Ortopedia y Traumatología trabajando y estudiando duramente. Formé mi familia, tuve una hija nacida en Bahía Blanca el 13 de agosto de 1981, llamada María Itatí por nuestra virgen guaraní.

En Malvinas, apoyamos el desembarco del 2 de abril de 1982 con la flota de mar y aviones de la fuerza aeronaval, yo formaba parte de la dotación del portaaviones ARA 25 de Mayo. El día anterior, después de la cena, el 2do Comandante nos reúne para comunicarnos que en la madrugada siguiente tomaríamos nuestras Islas Malvinas usurpadas por los ingleses y en ese momento comenzó a percibirse la tensión de la guerra que se avecinaba. Luego del desembarco por la "Operación Rosario", el ARA 25 de Mayo permaneció en las islas para luego partir hacia la BNPB. Durante los días de navegación el grupo de pilotos aeronavales de la 3ra escuadrilla de caza y ataque, con los A4Q Skyhawks (halcones del cielo), operaban diariamente desde el portaaviones para ultimar el adiestramiento previo al combate que cada vez se hacía más inminente. Además realizaban PAID nocturno, actividad sumamente peligrosa teniendo en cuenta que ya es de alto riesgo la operación diurna: el avión planeando a 250 km x hora debía embocar al portaaviones y enganchar uno de los cables que detendrían la máquina, toda una proeza.

Las relaciones humanas entre camaradas se hacían más estrechas y fuertes, la guerra hermana a las personas que luchan por su patria. En mi caso, tuve el altísimo honor de compartir el camarote del portaviones con un Héroe y Mártir de la Patria, el Teniente de Fragata aeronaval: Gustavo Marcelo Márquez, que a sus 28 años (mi misma edad), con

todos sus sueños por delante entregó su vida valientemente por Malvinas en la misión aeronaval que atacara y hundiera a la Fragata inglesa HMS Ardent en el estrecho San Carlos, junto a otros dos caza bombarderos A4Q de la Armada, piloteados por el Capitán Philippi y el Teniente de Navío José Cesar Arca.

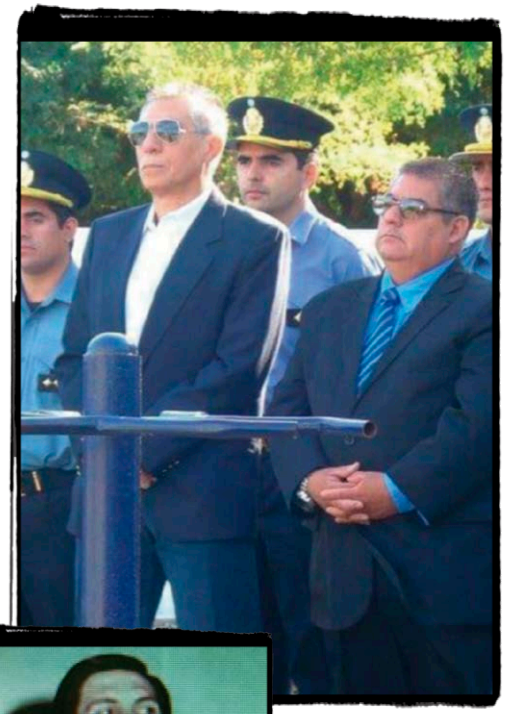
Permanecí en el HNPB en el periodo intermedio de la guerra realizando un trabajo arduo con los pacientes recibidos, ya que éramos el centro principal de referencia y derivación de todo el Teatro de Operaciones Malvinas e Islas del Atlántico Sur (TOAS).

Pero el deber a la Patria no terminó ahí, recién estaba comenzando. El 4 de junio del 82, mi jefe de servicio y Capitán de Corbeta Ingaramo, me llama por teléfono a las 17 hs y me ordena que a las 07:00 hs del día siguiente debía estar en la rada, zona reservada de la Base de Puerto Belgrano para embarcar en el buque rompehielos ARA Almirante IRIZAR (segundo buque hospital), ya que el ARA Bahía Paraíso no sería suficiente por previsiones de la guerra, que cada vez se volvía más dura y encarnizada, tanto para las filas patriotas como para los piratas ingleses, ¡¡¡que no les saldría gratis volver a USURPAR nuestro suelo isleño y soberano!!!

Ni imaginar si no hubieran tenido el apoyo manifiesto de los Estados Unidos con armas letales como los misiles Sidewinder, con los que armaron a sus aviones Sea Harrier, los cuales estaban adelantados 35 o 40 años a nuestra tecnología, siendo muy superiores. ¡Que quede bien claro!, NO fue por sus pilotos que nunca superaron a los NUESTROS, que demostraron el óptimo adiestramiento, un coraje sin igual, a los que sobraba determinación y valor por defender a eso que se llama PATRIA, sentimiento que los colonialistas estaban muy lejos de percibir, ¡¡¡luchaban la guerra por unas Islas y sus mares que ni remotamente sabían que existían!!!

Nos dirigimos hacia el punto más caliente de la guerra, la Bahía de Puerto Argentino y anclamos a 200 metros de la costa, la noche estaba muy oscura y profunda, eran las 2 de la madrugada pero el mar y la costa de la capital isleña se tornaba "un pleno día" por la intensidad del fuego enemigo y propio; bengalas luminosas, proyectiles trazantes, cañoneos, metrallas y helicópteros en forma incesante. Tal fue la tensión vivida que el 2do Comandante ordenó desembarcar a las instrumentadoras del Hospital Militar Central de Buenos Aires que se encontraban a bordo del IRIZAR, destinadas a la actividad quirúrgica en los quirófanos.

La guerra avanzó inexorablemente y cada vez se hizo más difícil defender nuestra capital, Puerto Argentino. El cerco se hizo más estrecho, nuestras fuerzas resistieron hasta que se vieron superadas por el mayor número, la tecnología, la logística, provisiones, armamentos, municiones, capacidad de traslado de sus unidades en helicópteros, tanto de armamentos como de tropas, y el 14 de junio de 1982 llegó el final de las acciones bélicas.



Nosotros embarcamos en el tiempo de hora y media a 165 heridos traídos de las Islas, y comenzó una ardua tarea sin pausas ni descanso durante casi 3 días, curando, estabilizando y operando a los pacientes con heridas de guerra, la mayoría heridas traumatológicas, mayormente fracturas expuestas provocadas por esquirlas de distintos proyectiles, bombas y explosivos de todo tipo. Así, quedó al desnudo nuestra inexperiencia y desconocimiento de la Sanidad en Combate, porque solamente éramos dos traumatólogos: yo residente del 3er año y mi subalterno un Teniente de Corbeta del Hospital Naval de Buenos Aires, del 1er año de la residencia, personal totalmente insuficiente para ese sin número de heridos. Operamos sin pausa hasta llegar a Comodoro Rivadavia, salvo cuando el mar no lo permitió, la mar gruesa destrincaba todo, hasta la mesa de cirugía y desparramaba todas las cajas de instrumental, nos limitábamos a evitar que el paciente se caiga de la mesa (era imposible operar así).

Finalmente desembarcamos a todos los heridos en el hospital de Comodoro Rivadavia y navegamos nuevamente hacia Puerto Argentino, donde anclamos y empezamos a embarcar fuerzas propias, prisioneros de los ingleses, proporcionando el apoyo médico y psicológico requerido. Habiendo completado la capacidad máxima del buque (seríamos más de 2000 hombres incluidos los de la dotación del IRIZAR), levamos anclas y navegamos directamente a Ushuaia atravesando nuevamente una mar muy gruesa (mar de olas de 4 y 5 metros). Estábamos aproximándonos a la margen norte del Pasaje de Drake o mar de Hoces, como llevábamos soldados del ejército y también infantes de marina que carecían de experiencia marinera, muchos sufrieron los efectos del "mal de mar" debiendo ser hospitalizados con venoclisis, aplicando soluciones hidrosalinas por vía intravenosa.

Finalmente recalamos en el Puerto de Ushuaia, donde desembarcaron al personal del Ejército y a todo el Glorioso BIM 5 (Batallón de Infantería de Marina N° 5 de Río Grande, Tierra del Fuego), que al mando del bravo y valiente Capitán de Fragata Carlos Hugo Robacio, combatió sin descanso en una retirada organizada hasta después de haberse firmado la rendición de Puerto Argentino (héroes de la Patria). Cumplida con nuestra misión, el ARA Almirante IRIZAR, zarpó hacia nuestro destino final, nuestra casa, la Base Naval Puerto Belgrano, donde nos esperaban nuestros seres queridos, incluyendo mi única hija, en ese momento, que contaba con sólo 8 meses de edad y por suerte nada podía entender del horror de la guerra, ni que en ella no hay vencedores ni vencidos...

Todos perdimos algo en nuestras vidas y nadie volvió a ser el mismo de antes de partir. En honor a ello y a los que dejaron su vida en los mares y tumbas de Malvinas, todo argentino bien nacido tiene prohibido olvidar a las que fueron, son y serán ¡¡¡SIEMPRE ARGENTINAS!!!!! ¡¡¡VIVA LA PATRIA!!!

CARLOS ROBERTO CANDIA

San Carlos de Bariloche

Mi nombre es Candia Carlos Roberto, nací el 18 de junio de 1962 en la localidad de El Tigre, Buenos Aires. A la edad de 2 años llegué a San Carlos de Bariloche junto a mis padres y 2 hermanos, ciudad en la cual resido desde entonces.

En el año 1981 me incorporé como soldado conscripto de Infantería de Marina en Punta Alta (BIM 1), Buenos Aires. En ese entonces era soltero y tenía la intención de ingresar a la Policía Federal. A fines del mes de marzo de 1982 un Subteniente nos dice que nos preparemos y que nos llevarían a "conocer el Sur". Pasadas unas horas nos embarcaron en el Buque Almirante Irizar, a todo esto nosotros no teníamos conocimiento de que estábamos yendo a una Guerra. El 2 de abril, pronto a desembarcar en las Islas Malvinas, mi destino eran las Islas Georgias del Sur, pero cuando estábamos formados uno de mis camaradas se olvidó su mochila, situación que generó un cambio en mi destino y terminé en Puerto Argentino. Formé parte de la recuperación de Malvinas.

La trinchera la construimos con madera y pasto con mis compañeros, de apellido Curín y Molina. Nuestro tema de conversación y pregunta era saber cuántos días estaríamos en ese lugar y qué haríamos si salíamos vivos de la guerra; a pesar de estar pocos días en posición de combate, para mí fue una eternidad.

Fue entre el 6 y 7 de abril que nos embarcaron en un avión Hércules con destino a Río Gallegos, al BIM 5. Con lo cual después de varios días volvimos nuevamente a Punta Alta.

Una vez que regresé a mi ciudad, en el proceso de la posguerra, el único acompañamiento que tuve fue el de mis padres que me ayudaron a sobrellevar tan traumática situación. En el año 1985 conocí a mi esposa y formé una familia con 2 hijos.

Me costó conseguir trabajo, ya que las personas empleadoras al enterarse de que estuve en Malvinas me despedían porque me consideraban una persona "loca". Así me pasó en muchos lugares, hasta fines del año 1988 que decidí ocultar que era Ex Combatiente para tratar de trabajar sin tener miedo al rechazo y poder sostener a mi familia, ya que en ese año nació mi primer hijo.

En la actualidad sigo junto a mi esposa y mis hijos, y ya tengo 2 nietos. También formo parte del centro de Ex Combatientes y hasta el día de hoy no me he realizado ningún estudio psicofísico. Soy jubilado y cuando asisto a los actos me siento orgulloso de haber participado de la guerra y agradecido con la gente de mi ciudad por el gran apoyo que nos demuestran con su cariño, cada año.

Mi vida cambió mucho, era un joven tranquilo que ayudaba a mis padres con la economía del hogar, ya que pertenecíamos a una familia con escasos recursos económicos. En mis tiempos libres jugábamos a la pelota con los chicos del barrio, no tenía vicios y me consideraba un muchacho sano.

El hecho de volver de la guerra, generó que mi personalidad cambiara, al sentirme oprimido por los recuerdos de la guerra encontré en el alcohol una forma de olvidar todo lo que había vivido. Con el correr de los años y a pesar de estar con mi esposa y mis 2 hijos, no podía salir de esa situación. Recién con la llegada de mis nietos después de casi 30 años comencé a poder salir de ese vicio.

Me ayudó mucho el haberme acercado a una Iglesia Cristiana Evangélica con el acompañamiento de toda mi familia. Gracias a Dios al tener una nueva perspectiva de mi vida y darme cuenta que fueron muchos los años que lamentablemente desperdicié he logrado cambiar para bien con la ayuda de Dios.

40 años de Malvinas, es algo que nunca olvidaré. Y mi deseo es que las futuras generaciones no dejen esta historia en el olvido.

JOSÉ ARGENTINO CARRIQUEO

San Carlos de Bariloche

Me llamo José Argentino Carriqueo. Soy barilochense pero nací en Carmen de Patagones. Estaba trabajando en una carpintería cuando me llegó la carta para la incorporación al servicio militar obligatorio. Me tocó en Río Gallegos, en una base de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) el 4 de enero de 1982. En esta base habían 3 compañías: policía militar, servicios y artillería antiaérea, a la cual pertenecí. Lo primero que nos dijeron fue que si la patria nos necesitaba íbamos a ir al frente, por lo tanto, nuestra instrucción fue rigurosa desde el principio, con muchos ejercicios físicos y teóricos donde nos enseñaron a usar el cañón antiaéreo 20 milímetros y el fusil.

Así fue que el 2 de abril del 82, el jefe de base nos saluda anunciando la recuperación de las Islas Malvinas y que ahora deberíamos ir allí para estar preparados para lo que viniera. En lo personal, comenzaban a cumplirse mis sueños: hacer el servicio militar lejos de casa y en lo posible que hubiera guerra (esto lo decía a los 13 años cuando terminé la primaria).

Llegamos el día 4 de abril a las 9.20 hs en un Hércules C130 con 6 cañones 20 milímetros bitubos, algunos soldados y suboficiales, porque el día anterior en otro Hércules habían viajado la mayoría de los soldados y suboficiales con 3 cañones. Este conjunto sería el personal completo de la artillería proveniente de Río Gallegos.

La primera misión al estar en las islas fue emplazar cada cañón estratégicamente alrededor de la pista de aterrizaje de Puerto Argentino. Nuestra posición fue el Fierro 6 (denominación dada a cada puesto) con el jefe de pieza Cabo Ruiz y los soldados: Jorge Porcel, Miguel Aravena, quien fue cambiado por

Miguel Ángel Ballos, y yo. Nuestra posición estaba del lado sudeste a 2 km del faro, cabe destacar que durante este tiempo (desde el 4 abril hasta el 1 de mayo) estuvimos en un clima de optimismo y aliento de nuestros superiores, mientras construíamos las trincheras y los pozos de zorro que nos permitirían protegernos de las explosiones de las bombas cuando empezara el combate. A medida que pasaban los días, nos fuimos conociendo y nos fuimos contando nuestras historias desde antes del servicio militar: nuestra vida, nuestras familias y hasta nos proyectábamos soñando qué haríamos cuando terminara la guerra. Toda esta linda teoría cambió el 1° de mayo cuando explotaron las primeras bombas y la realidad cambió en un instante. Personalmente, el miedo me paralizó pero enseguida me repuse y reafirmé mi loco sueño de dar todo por mi patria (creo que nos pasó a la mayoría). Nos hicimos hombres, cada día más convencidos de esta gesta, aprendiendo cada día a reconocer los ruidos de los aviones enemigos, calcular de dónde venían y dónde podrían tirar sus bombas. Durante los primeros días del mes de mayo los ataques eran 3 o 4 veces por día, nosotros decíamos que los ingleses nos mandaban saludos de desayuno, merienda y cena. Después, con el correr de la guerra los ataques fueron distintos por lo que pasaba en los distintos combates, como por ejemplo nuestros ataques a los portaviones enemigos.

Tenemos el orgullo de haber defendido con total éxito la pista de Puerto Argentino porque hasta el final de la guerra estuvo operando en medio de las alertas rojas. El 12 de junio fuimos relevados por nuestros compañeros que habían quedado en el continente, volvimos a Río Gallegos en el anteúltimo Hércules que salió de Malvinas. Esto es apenas un resumen de mis días en Malvinas. Me siento orgulloso de haber pertenecido a la FAA, por todo lo que nuestros superiores nos enseñaron y acompañaron en esos 72 días.

Después de haber terminado la guerra y el servicio militar, me pasó lo que a muchos: no encontrar trabajo y que nos ningunearan, llamándonos cobardes y pobres chicos de la guerra. Fue casi una década de abandono, estando solo contenido por la familia y amigos, hasta que al reencontrarnos entre veteranos, y por lo que el mundo hablaba de lo que pasó en Malvinas, nos hicimos fuertes y empezamos a reencausar nuestras vidas, a defender nuestros derechos.

A 40 años de Malvinas pienso en la reafirmación de los derechos sobre las Islas Malvinas, que son nuestras; pienso en el honor y gloria debidos a nuestros compañeros que no volvieron de Malvinas; rezo por los que se quitaron la vida por no tener contención; y celebro a mis compañeros de Río Gallegos y el Centro de Veteranos de Bariloche, que SON MIS HERMANOS.

BERNARDO CASTILLO

Allen

Mi nombre es Bernardo Castillo. Nací en Cipolletti, provincia de Río Negro, el 3 de enero del 1963. Mi número de sorteo para hacer el servicio militar fue 863. En 1982, antes de ser convocado a la colimba, me encontraba trabajando en una carpintería en la cuidad de Allen, en Río Negro. Mi familia se compone de 10 hermanos y mis dos viejitos, los cuales están descansando. En ese momento yo estaba soltero, mi proyecto de vida era poder recibirme de maestro mayor de obra y estudiaba en el colegio industrial.

Recuerdo el día domingo 3 de enero, festejé mi cumpleaños número 19 y el lunes me tuve que presentar en el comando del Batallón de Ingeniero N° 601 en Neuquén. Luego de ser incorporado, nos comunican que íbamos a Río Gallegos. Según el Alférez Cambiagno, mi destino fue Fuerza Aérea.

Fuimos trasladados desde el Batallón al aeropuerto de Neuquén en camiones y nos subieron a un Boing, donde viajamos todos sentados en el piso. Cuando llegamos a Río Gallegos nos trasladan a la BAM (Base Aérea Militar Río Gallegos). Recuerdo ese día 4 de enero de 1982, hacía mucho frío, corría un viento muy frío. Al paso de los días comenzamos la instrucción que fue durante enero, febrero y marzo. Recuerdo que los primeros días de marzo nos dijeron que estaban en conflicto con Inglaterra, nos llevaron a las posiciones que están en la base y mi posición era Fierro 3, lo que no recuerdo es el día que mandaron los 30 compañeros a Malvinas. Pasaron los meses de abril y mayo, en junio nos mandan a Malvinas en un Hércules C 130 para relevar a los muchachos que estaban allí. El 12 de junio del 82 nos trasladan de la cuidad de Puerto Argentino al aeropuerto, más o menos unos 15 km. Mi posición fue en Malvinas en el Fierro 5, a cargo el Cabo 1 Edgardo Vilbado, éramos 3 soldados: Núñez, Segovia y Castillo.

Soportamos dos días de cañoneo naval y el día 14 de junio, a las 15, nos avisan que fundemos el cañón de nuestra posición porque había una supuesta rendición por parte del gobernador de las islas el señor Benjamín Menéndez. El día 15 nos dicen que nos preparemos para entregar las armas. Después de entregar nuestras armas salimos ya prisioneros de los ingleses hacia la cuidad de Puerto Argentino, custodiados por tropas inglesas hasta llegar a la cuidad. Nos encierran en un galpón tipo aserradero, donde éramos alrededor de 800 soldados de diferentes fuerzas. Es ahí donde comienza nuestro calvario como prisioneros, sin comida, sin agua, ahí estuvimos varios días encerrados. Cuando nos daba sed, había un enfermero que nos daba suero para que tomáramos. Después de estar varios días encerrados, pidieron voluntarios para limpiar la cuidad. Yo sabía que podía ser una oportunidad para tomar agua pero no me imaginé que iba a ser tan duro en la calle, recibíamos insultos y nos escupían los soldados ingleses. Cuando regresamos al lugar, el Cabo Primero Vilbado nos dice que había una posibilidad de salir al continente. El 20 de junio salimos de Malvinas en el barco hospital Almirante Irizar, navegamos más o menos unas 36 horas, veníamos muchos soldados que éramos de diferentes fuerzas hasta llegar a Río Grande.

Ahí nos bajan de noche del barco, nos meten en una especie de confitería y esa misma noche del 22 de junio, tipo 1 de la mañana, nos trasladan a Río Gallegos en un avión. Ahí ingresamos a la base a las 3 de mañana, donde nos estaban esperando. No tendríamos contacto con nadie, nos dijeron, hasta que declaremos en inteligencia en la base.

Después de muchos estudios médicos en Buenos Aires nos dieron la licencia de 15 días, creo que fue en septiembre. Cuando volvimos de la licencia nos dicen que el 1 de octubre nos darían de baja. Hoy, a los 59 años, mi familia se compone por 3 hijos: Pablo Gabriel, Yesica Inés y Eliana Noemí. Tengo también una esposa fallecida hace unos años, con quien pasé unos años hermosos.

Hoy, en 2022, he formado una nueva familia con Lucila, que actualmente es mi esposa junto a Gabriela que es su hija.

JUAN CARLOS CHARCONET

San Carlos de Bariloche

Nací en Moreno, provincia de Buenos Aires. En momentos de la fecha de Malvinas me desempeñaba en la Primera Brigada Aérea de Palomar, como personal militar con el grado de Cabo. Vivía en el Casino de Suboficiales, estaba soltero.

Con 19 años, me entero de la recuperación de Malvinas en el trabajo el 3 de abril de 1982, ahí pertenecía a la Compañía de Defensa. El 4 de abril me informan que dicha compañía había sido designada para cumplir con la defensa de la patria. Nos preparamos y el 6 de abril despegamos hacia Comodoro Rivadavia.

Tuvimos dos días de prácticas de combate en dicho lugar y el 9 de abril despegamos en un Hércules C130 hacia Malvinas. Nos designaron la zona del aeropuerto en la parte norte, cubriendo una de las playas de alrededor de 50 metros de largo. En ese lugar me asignaron la posición con 3 soldados de Misiones de la ciudad de Overá.

En el momento que empezó la guerra, el 1 mayo de 1982, nos quedamos en nuestra posición hasta que terminó. Pasamos muchos días de angustia esperando al enemigo, estuvimos sin comida, hubo muchos días que nos bombardeaban con el objetivo de destruir la pista de aterrizaje pero que no lo pudieron lograr. También sufrimos la falta de abrigo y ropa adecuada para la zona fría. Quiero destacar a mis soldados del norte que fueron unos guerreros y cumplieron con las órdenes.

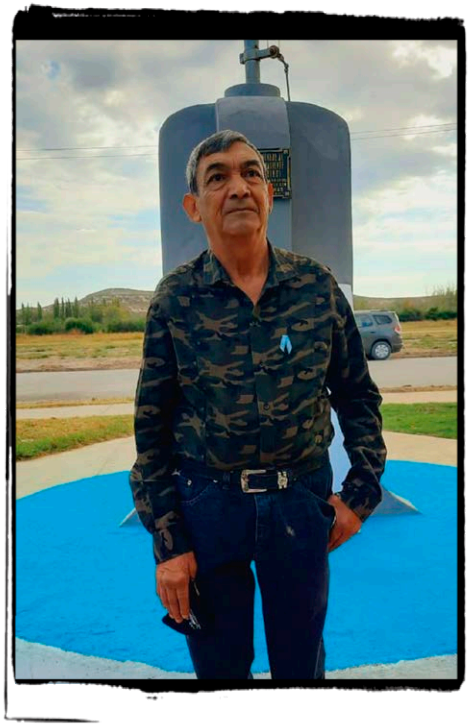
Cuando finalizó la guerra entregamos nuestro armamento y quedamos prisioneros por 3 días en un galpón, donde solamente consumimos suero que nos dieron de la Cruz Roja Internacional. El 20 de junio salimos de la isla y tuve la suerte de viajar en un barco argentino (Almirante Irizar). Llegamos al continente el 23 de junio 1982 a las 6 AM.

Creo que la guerra nos cambió a todos. Yo seguí trabajando en la Fuerza Aérea. Al principio la sociedad no nos aceptó, pero con el correr de los años se fueron dando cuenta que fuimos a defender nuestra soberanía, como cualquier ciudadano que lo hubieran convocado. En el año 1998 me fui de la fuerza con el objetivo de mejorar la situación económica. Ingresé a una empresa privada y luego me retiré de la misma. Formé mi familia a los 25 años, tengo 3 hijas, pasó el tiempo y me separé y en el año 1998 volví a formar familia y tuve un hijo. Vivo en Bariloche, en el barrio 645 viviendas.

Lo que significa Malvinas para mí es un orgullo muy grande, el estar en esta gesta, y también es el dolor de haber perdido un soldado y un compañero de armas.

ROBERTO OGIANO CHIRINO

Chichinales



Mi nombre es Roberto Ogiano Chirino. Nací en Mainqué el día 17 de julio del año 1963. Viví en Chichinales hasta los 16 años de edad, por razones de trabajo mi familia se mudó a Río Colorado. Estaba cumpliendo el trabajo de motores de riego cuando fui llamado a cumplir con el servicio militar obligatorio.

A los 7 meses de servicio fuimos convocados a Malvinas. Participé como soldado conscripto, en el escuadrón de Artillería Antiaérea. Nos enteramos de la guerra cuando fueron a buscarnos a las trincheras. No recuerdo exacta la fecha en que me llevaron a las islas, lo que sí sé, es que fue entre el día 20 y 27 de mayo.

Estuve en la zona de Puerto Argentino, en posición de soldado, con puesto de combate atrincherado donde realizaba acciones de puesto en cañón.

Mi trinchera estaba conformada en un pozo de 2 x 2, cubierta de tierra, éramos 3 soldados y un Cabo principal. Recuerdo haber visto uno de los últimos bombardeos una tarde. También vi a soldados estaqueados de pies y manos. Sentía mucho frío ya que en los pozos donde estábamos se filtraba mucha humedad. Pasé mucha hambre ya que solo nos daban una porción de comida por día. Pensaba mucho en que terminara pronto la guerra para ver a mis viejos y al resto de mi familia.

Siento mucho haber perdido tantos compañeros en una guerra que no era para nosotros, no estábamos preparados pero igual fuimos a defender nuestra patria con orgullo y valentía.

Fue buena mi relación con mis superiores. No fui herido, sí fuimos prisioneros, unos de los últimos. Regresé el día 14 de junio en barco a la base militar de Río Gallegos. Después de haber recibido la baja regresé a Río Colorado donde se encontraba mi familia.

En el año 1984 volví a Chichinales y continúe trabajando en chacras. Luego formé mi familia y actualmente me encuentro separado. Tengo 2 hijas mujeres y 1 varón, ¡y 3 nietas! Actualmente sigo viviendo en Chichinales me encuentro jubilado, participo de los actos del 2 de abril pero siento un olvido hacia nosotros de parte del pueblo.

No me encuentro en ningún centro de excombatientes pero sí tengo contacto con algunos de mis compañeros. No hice estudios psicológicos. Mi vida cambió mucho después de la guerra, mi forma de pensar y de ver la vida. Para mí, Malvinas es algo que marcó mi vida para siempre y nunca voy a olvidar. Siento mucha tristeza por todos mis compañeros que no pudieron volver. Es algo inexplicable, es algo que voy a llevar conmigo todo lo que me resta de vida, hay momentos en los que todavía vivo con esa angustia en mi garganta y no me deja contar todo lo vivido en aquellas islas.

RAÚL CIFUENTES
General Roca

Esta es la historia que viví en la Guerra de Malvinas. En 1982 estaba haciendo el servicio militar, en la base Batería del Batallón de Infantería de Marina (BIM 1) en Punta Alta, Bahía Blanca. En ese momento había cumplido 8 meses de servicio militar.

El 28 de marzo de 1982, cuando nos dijeron que nos íbamos de práctica y exhibición, nos mandaron a preparar los elementos de combate. Todos estábamos listos y nos cargaron en los camiones con destino a Puerto Belgrano, donde fuimos embarcados en el Buque Cabo San Antonio, tipo 15:00 hs en la tarde. Zarpamos sin saber dónde íbamos. Fueron 5 días terribles en el mar, no se podía estar de pie ni comer y menos dormir por el mar embravecido.

Nos reunieron en el buque y nos dijeron que veníamos a recuperar las Islas Malvinas. Llegamos el día 2 de abril a Malvinas, a las 6 de la mañana. Desembarcamos y subimos a los vehículos anfibios, donde estábamos más de 12 soldados. Estas máquinas se sumergieron en el agua saliendo a la orilla, al terreno de combate donde el grupo de soldados rápidamente tomábamos posiciones. Minutos más tarde empezó una balacera por todos lados, eran nuestros comandos que estaban combatiendo con los ingleses, recuperando nuestras Islas. Luego nos regresaron al continente.

Estuvimos en Malvinas y gracias a Dios volvimos, fue algo inolvidable que marcó mi vida para siempre. Hoy lo recuerdo como si hubiese sido ayer y guardo un gran orgullo por haber participado en un día histórico, recuperando las Malvinas aquel 2 de abril.

Vivo en General Roca, Río Negro, y me siento feliz porque tengo una familia: mi esposa y mis 7 hijos, 5 mujeres y 2 varones, y los amo con toda mi alma.

GUILLERMO CORBELLA

San Carlos de Bariloche

Nací en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos. Me recibí de Subteniente de Infantería en noviembre de 1981 y en enero de 1982 fui destinado al Regimiento de Infantería 6, Gral. Viamonte, que en esa época tenía asiento en la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Fui destinado como Jefe de la 1ra Sección de la Compañía de Infantería B.

Al momento de la recuperación de las Islas, nos encontrábamos desarrollando el período de instrucción individual con la clase 63 en Colonia Olivera, a 30 Km de la ciudad de Mercedes. Al producirse la recuperación de las islas el 2 de abril, fui desplazado al Regimiento en Mercedes y allí se equipó y completó el Rol de Combate de todo el regimiento con los soldados de la clase 1962. Partimos de Mercedes en vehículos hasta El Palomar, allí fuimos embarcados en aviones hasta Río Gallegos y luego cruzamos a Malvinas, arribando el 13 de abril a las 6 de la mañana, aproximadamente.

Al arribar a las islas, la CA I B de la cual formaba parte, fue designada como Reserva de la Brigada IX y desplazada al cerro Dos Hermanas. Mi sección en particular fue destacada en proximidades del Monte Kent, con el objetivo de custodiar munición y combustible de helicópteros por aproximadamente dos semanas. Luego recibí la orden de replegar con mi Sección hasta el cerro Dos Hermanas y tomar una posición defensiva sobre el mismo.

Allí permanecimos hasta el primer ataque inglés, sobre posiciones del RI 4 y el RI 7. Recibí la orden de replegar hacia el Cerro Tumbledown para evitar ser sobrepasados por el enemigo y adoptar una nueva posición defensiva en proximidades del BIM 5.

El día 13 de junio, en horas de la tarde, mi sección recibe la orden de cambiar de posición y desplazarnos a una nueva posición defensiva con la intención de reforzar el despliegue del BIM 5 y la Tercera Sección de la Compañía Infantería B. En horas de la noche se produce el ataque final y, luego de combatir hasta las primeras luces, nos replegamos hacia Puerto Argentino.

Mi Compañía fue evacuada de Malvinas hacia punta Quilla en el Buque Hospital Bahía Paraíso, en vehículos a Río Gallegos y luego en avión a Buenos Aires. Mi unidad tuvo 11 muertos y 18 heridos.

Llegué a la ciudad de San Carlos de Bariloche en diciembre de 1996 (Escuela Militar de Montaña). Había sido trasladado desde la ciudad de Junín de los Andes, donde tiene su asiento el Regimiento de Infantería de Montaña 26, en el cual había estado destinado durante 6 años. Permanecí hasta el 2005, año en que solicité el retiro y me radiqué definitivamente en la ciudad de Bariloche, lugar en la cual resido actualmente. Estoy casado y tengo 4 hijos.

JULIO CORNEJO (†)

General Roca

Julio Cesar Cornejo falleció el 25 de Julio de 2021. Vivía en General Roca, Río Negro, con su señora con quien tuvieron 4 hijos. Al día de la fecha tiene una nieta y un nieto por nacer. Siempre participó de la Agrupación de Veteranos de Guerra de General Roca en actos, campañas solidarias, etc., defendiendo y luchando por los derechos de los Veteranos.

Nací en Bahía Blanca el 11 de Julio de 1962. Cuando me convocaron a Malvinas tenía 19 años y estaba haciendo el servicio militar. Yo era de Compañía Nácar, del Batallón de Infantería 5 de Marina, con asiento en Río Grande, Tierra del Fuego. Me iba de baja el 29 de marzo a la mañana y nos cortaron la baja el 28 de marzo a la noche. Nos volvieron a equipar esa noche, subimos a los camiones y nos fuimos a la frontera. Yo llevaba 14 meses de servicio militar. Nosotros no sabíamos, no teníamos idea de que íbamos a ir a Malvinas, manejábamos dos opciones: íbamos a Malvinas o íbamos a la frontera. El 8 de abril ordenamos el equipo liviano para ser helitransportados, mandaron a un grupo y a todos los oficiales a Malvinas, en ese grupo iba yo. Llegamos el 8 de abril a la una de la tarde.

Pasamos la noche en un galpón de esquilar ovejas y, al otro día, en la falda de una montaña. El 10 de abril nos destinaron al Monte Tumbledown y ahí estuvimos desde el 10 de abril hasta el 14 de junio. Habíamos quedado como defensa porque el batallón nuestro formó un círculo, o sea, desde la montaña hicimos casi un círculo con el que cubríamos el Puerto y el Aeropuerto, entre más de mil soldados.

Al transcurrir los días uno se va preparando, nosotros sabíamos más o menos lo que teníamos que hacer con las posiciones, hicimos cuevas sobre la falda de las montañas, poníamos chapas y palos con tepes, que son trozos de pastos por si caen bombas que, en ese caso, frenan las esquirlas. Nos tiraron bastantes, pero en las cuevas estábamos tranquilos gracias a la preparación que teníamos. Por instinto, uno buscaba un lugar seguro, buscaba la posición o te daban una posición y vos mirabas si era conveniente o no, pero siempre estábamos activos. Nosotros hasta el 1° de mayo, fuimos una campaña de práctica más, cuando empezaron los bombardeos y los ataques, tomamos conciencia de que estábamos en un conflicto.

Estábamos todo el tiempo en alerta, a lo último se hacía guardia de a cuatro soldados: dos dormían y 2 hacían guardia. Con lluvia, nieve y todo eso. No teníamos la posibilidad de bañarnos, yo me bañé 2 veces en Malvinas. Para comer teníamos una cocina de campaña y un cocinero, un marinero cocinero muy bueno. Cuando había alerta no se cocinaba. Se comía ración de combate que era una cajita con una lata, chocolate y todo eso, pero cuando se podía, se cocinaba. Y teníamos un puesto de abastecimiento que lo teníamos a no menos de dos kilómetros. Aunque estábamos relativamente cerca del puesto, había bombardeo y por más que estaba cerca no se podía ir. Nuestros jefes

armaban un abastecimiento grande porque primero éramos 180 y después 240 soldados, nos fueron agregando una sección más de comunicaciones. Pero el tema de la comida era relativo, no comíamos como los reyes, carne y pan, eso no lo veíamos ni por casualidad. Un día le pregunto al marino cocinero qué íbamos a comer y "polenta", me dice. "Bueno, ¿y a la noche?", "harina de maíz". Por ahí comíamos a las doce y, a las seis, antes de irnos ya teníamos que comer de vuelta, y después hasta el otro día nada.

Como era un puesto comando había que camuflar bien la cocina, ver dónde esconder comida y todo eso. Estuve desde el 8 de abril hasta el 21 de junio. Estuvimos en el mismo lugar hasta el 14 de junio que bajamos porque nos superaban, fuimos a otra posición y después vino la rendición, estuvimos una semana prisioneros en el Aeropuerto.

Nos bombardearon con todo, desde el 1° de mayo en adelante. Nosotros teníamos un barco de los ingleses que venía todos los días, era un relojito, desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana tiraba a distintas posiciones, ellos tiraban toda la noche, así vos no descansás y al otro día estás arruinado. Hasta que la artillería argentina trajo un cañón que tenía ese alcance, le hizo dos disparos, les hizo una como para ver dónde caía y corregir el blanco, con el segundo se vio el fogonazo del barco y lo hundió.

En cuanto a vivir esas situaciones, el ser humano se acostumbra a los ruidos y a las situaciones. Sentías el cañonazo y más o menos con el oído, sabías si venía para vos o iba para otro lugar, uno se acostumbra a los ruidos y al silbido de la bomba. Temor, miedo, terror, eso es normal. Vos podés tener toda la confianza del mundo pero ahí no sabés cuándo te toca. Uno no está preparado para esto. Cuando sos pibe ves películas de guerra, cuando vas a la colimba querés una guerra, y cuando estás en la guerra decís, "¿qué hago acá?".

El 14 de junio, más o menos a las 10 u 11 de la mañana (no teníamos reloj), nos dieron la orden de repliegue. Perdimos la noción del tiempo y empezamos a bajar como se pudo, nos mandaron a reagruparnos, tomamos posiciones de nuevo y después, nada. La rendición. Nosotros no sabíamos nada de que se habían rendido, nos enteramos después a la noche y la rendición se había firmado como a las diez de la mañana.

Cuando estuve con el Comandante que tenía en Malvinas, con Robacio, estuve en la casa de él en Bahía Blanca y supuestamente el último que se rindió fue el batallón nuestro, el último que siguió peleando cuando la rendición ya estaba firmada. La rendición la viví con bronca, bronca, bronca, porque la instrucción de combate que tuvimos fue buena y no poder expresarlo me dio bronca. No poder cumplir.

Nos mandaron al aeropuerto a todos, ahí estuvimos hasta el 21 de junio. Se desarmó una pista de aluminio que había y se hicieron como casuchas, por el frío, y ahí estuvimos hasta que nos mandaron al puerto para embarcarnos.

Sobre la posguerra, yo salí de baja en julio y en agosto ya estaba trabajando en una chacra en Allen. No me quedé ahí en mi casa, volví, me dieron trabajo y seguí. Hice millones de trabajos, trabajé en un montón de cosas. El último trabajo que tuve fue el taxi, me pasé catorce años arriba de un taxi.

MARTÍN ELOY CORREA

San Carlos de Bariloche

Mi nombre es Martín Eloy Correa, nací en Capital Federal el 2 de noviembre de 1961. Corrían los primeros días de abril, con mis 19 años terminaba mi segunda temporada como guardavidas e iniciaba un camino de changas hasta la próxima temporada. Seguramente me iniciaba en la carrera de Arquitectura. Vivía con mi padre, viudo, y enfermo (mi madre murió a mis 16 años), siempre esforzándose en mantenernos a mis hermanos y a mí unidos.

Serví en el Regimiento 3 de Infantería General Belgrano, Compañía Comando, sección Mortero 120, como apuntador. Ya estaba de baja, solo hice mi servicio militar obligatorio 7 meses, me licenciaron en la primera baja por buen soldado, elegido por mis compañeros y algunos Cuadros.

En una juntada de amigos me entero de la recuperación con la gesta Operación Rosario, luego pasaban los días y yo solo era un espectador más, pero me avisan que me podía reincorporar. Fue un sábado por la mañana, a las 11 AM ya me había presentado y quedé nuevamente alistado el 10 de abril. El 13 de abril aterrizamos en Puerto Argentino, luego de una escala en Río Gallegos por un día. El Regimiento 3, Mortero 120, tuvo como posición la retaguardia de Puerto Argentina. Nos posicionamos en nuestro pozo de zorro, en sus tierras húmedas y frías, y nos ligamos con ella como si fuéramos sus plantas echando raíces en su turba. Con el tiempo esos pozos hubo que armarlos más acogedores y abrigados, fabricamos una estufa y con los tepes (panes de pasto) hicimos sus paredes. Pero solo entrabamos 7 soldados, uno sobre otro y con eso nos calentábamos, así abrigamos las noches gélidas. Éramos 7, Amondaray, Navarro, Ancharek, Osuna, Iturria, Bonabolonta y yo, hoy son mis hermanos. Con ellos pasamos esos 77 días, unidos, cuidándonos, respetándonos, escuchando, contando nuestras angustias y miedos. Creo que ellos me ayudaron, fueron mi motivo y familia en los extremos de la guerra.

El 1 de mayo iniciamos los combates de todo tipo, nocturno, diurno, con ataques aéreos, derribe de aviones propia tropa, disparos nocturnos a quien se moviera y las balas trazantes corriéndonos. Un día un compañero de nuestra arma es alcanzado por una bala siendo impactado en su brazo, lo pude asistir realizándole un torniquete. Hoy por suerte, tiene su hermosa familia, nos juntamos, comemos asados y recordamos nuestras vidas.

El ultimo día se combatió, intensamente, dentro de las posibilidades, con armas deficientes y caducas se disparó mientras pudimos, desarmando en pleno combate un mortero y completando otro (todos eran de

la segunda Guerra Mundial), así logramos hacer frente a nuestra responsabilidad. Al amanecer, todo ese esfuerzo fue en vano. Fuimos replegados al aeropuerto por dos noches, donde estuvimos prisioneros.

Por la noche final, en tierras argentinas, mientras esperábamos embarcar al Camberra, tuve la desgracia de ingresar en el depósito colindante de la casa del gobernador General Menéndez, estaba repleta de provisiones de todo tipo: abrigos, golosinas, insumos mínimos de supervivencia y ¡¡¡ellas!!! Las velas, las repartí. Pudimos satisfacernos un poco hasta el llamado a embarque del Regimiento 3.

El día de regreso a Madryn, hoy es recordado como "el día que Madryn se quedó sin Pan". De allí nos trasladan a Trelew, volando a Palomar. Nos llevan a la escuela de suboficiales en Campo de Mayo, y recuerdo haber pasado por la puerta de mi casa, en una madrugada fría y silenciosa de nuestro regreso, sin poder gritar mi llegada. Mientras a mi padre lo habían notificado que había muerto en combate, ¡¡¡pero estaba VIVO!!!

Ya en mi casa, era observado por todos, me invitaban a comer personas que no conocía. Pero cuando buscaba trabajo, no aparecía, hasta que un buen samaritano me dio una mano. Tuve la suerte de pertenecer a un Club de irlandeses, Hurling Club, quienes me contuvieron en todo momento, hoy es mi segunda casa. Ya con todo lo que me ocurría y no avanzaba, mi padre empeoró y se me fue. Estaba todo dado para crecer de golpe. Ver una vida que dependía de mí, el estudio podía esperar. ¡¡Y a vivir!! Vino la familia, Mariana, mi ex mujer, que es la madre de Juan, Santiago y Pedro. Mis hijos ya son hombres a quienes tal vez les debo mi historia.

Hoy me duele un país que a sus errores solo sabe repetirlos, lo que les queda a nuestros descendientes es levantarse ante cada tropiezo, reiterado, para volver a empezar. Mi residencia es en Bariloche, aunque he tomado la iniciativa de cumplir mi sueño de poder estudiar, terminé en otros lugares. Espero en un tiempo no muy lejano llegar a esa meta.

Además de haber trabajado en lo que mi deporte me dio, pude y logré transmitirlo desde mi asentamiento en el sur, pudiendo acompañar, formando a cientos de jóvenes. Me dio muchos momentos de felicidad. En definitiva nos queda ser ¡¡¡LO MÁS FELICES QUE SE PUEDA!!!.

JOSÉ CURIQUEO
Ingeniero Jacobacci

Mi nombre es José Curiqueo, tengo 58 años y soy padre de tres hijos; las dos mujeres (la más grande y la más chica) son docentes, y el varón es preparador físico. Mis hijas viven en la misma localidad que yo y mi hijo reside en otra ciudad.

Nací en la localidad de Taquetren en la provincia de Chubut y de niño nos mudamos con toda mi familia a Ingeniero Jacobacci, donde actualmente estoy residiendo.

Hice el servicio militar en Río Gallegos con 18 años recién cumplidos. Fue por aviso de un superior que me enteré que teníamos que viajar a las Islas y ahí supe que las Malvinas eran argentinas, ahí supe que existían. Fui muy poco a la escuela así que eso no lo sabía.

Nos embarcaron en un Hércules, "una chancha" decíamos nosotros, y partimos rumbo a las Islas. Muchos soldados íbamos en ese avión, no sé decir cuántos. Aterrizamos en Puerto Argentino y nuestra posición tenía que ver con artillería antiaérea. Recuerdo que en mi posición estábamos con dos compañeros más y un cabo primero –me gustaría saber qué fue de ellos pero no me acuerdo sus nombres, pasaron muchos años–. En mis recuerdos los voy a llevar de por vida porque mientras viva, siempre los voy a tener presentes, como a las Islas Malvinas.

Me enteré de nuestra rendición cuando un superior nos dio la orden de alto al fuego y ahí nos dijeron que no querían sentir ni un disparo más. Esa misma noche nos llevaron, nos hicieron poner en una fila y fuimos dejando todos nuestros armamentos, nuestros cascos, nuestras pertenencias y nos tomaron como prisioneros. No sabíamos qué iba a pasar con nosotros. Fue un momento triste, no sé qué habrá pasado con todo eso, con todas las armas, con nuestras cosas.

En Malvinas sentí frío, sentí miedo porque estaba en una guerra, y no sabía de dónde, ni cuándo podía venir un disparo. Escuchaba las bombas cerca de mí. Son muchos recuerdos, fuimos en invierno pero había noches estrelladas, hacía frío... a veces me cuesta hablar de las cosas que recuerdo... me emociono. Pasaron muchos años desde esos días y a veces siento dolor porque mis compañeros se van, pero son las cosas de la vida. Tenemos que tener fuerzas y seguir adelante.

Malvinas para mí es todo, desde el momento que supe que existían y que fui. A veces pienso que me gustaría volver pero después me doy cuenta de que no, ya estoy un poco grande, quizás en la otra vida pueda volver.

Mi vida después de Malvinas siguió, trabajé en algunos lugares aunque no siempre fue fácil conseguir trabajo.

Mi vida actual es estar en mí casa, salir al campo con mi camionetita, andar en bicicleta por las tardes, salir a caminar con mi perra, disfrutar de mis nietos y compartir con mis hijos. Y en mi corazón siempre tengo el recuerdo de las Islas Malvinas.

PABLO OSCAR DELFINO

San Carlos de Bariloche

Nací en Nueva York, Estados Unidos, porque mi papá estaba trabajando allá. Soy marino mercante, maquinista naval. Estaba navegando antes de ser convocado, ya estaba casado y en ese momento tenía un solo hijo, Javier. Participé como civil en el buque mercante Formosa. Me enteré de la recuperación navegando.

Fui navegando y llegamos a las islas el 20 de abril. Permanecimos en Puerto Argentino y producto de la desorganización quedamos involucrados en la guerra. Después de recibir dos ataques terminamos con una bomba de 250 kgr que, gracias a dios, no explotó. Si no, no estaría escribiendo acá. Sentimientos encontrados y difíciles de llevar pero siempre con la bandera y la patria en el corazón.

Regresamos navegando gracias a que la bomba de la bodega no explotó, el día 07 de Mayo fuimos al puerto de Buenos Aires.

En la posguerra fue complejo porque el Estado no sabía qué hacer con nosotros, la sociedad no sabía qué hacer con nosotros, nuestra familia no sabía qué hacer con nosotros y nosotros no sabíamos qué hacer con nosotros. Costó bastante trabajo insertarse en la sociedad. Fuera de la empresa donde estábamos E.L.M.A no te querían embarcar porque tenían miedo de que estuviéramos locos y después no poder echarnos. No me sentí acompañado salvo por mi familia. Mi mujer y mi hijo fueron fundamentales para mi salud mental. Pedí una evaluación a la Armada Argentina pero hasta 40 años después de finalizada la guerra nadie me llamó para preguntarme cómo estoy.

También fue muy importante la contención del grupo de acá de Bariloche, nos apoyamos entre nosotros y despacio nos fuimos acomodando, de a poco.

Siento haber puesto mi pequeño grano de arena para intentar recuperar un pedazo de nuestra patria y siento que con los recursos que teníamos entregamos todo lo que podíamos. Nosotros no perdimos una guerra imposible de ganar, ganamos el honor de habernos jugado la vida por la patria, y eso es un privilegio que muy pocos tuvieron.

Yo vivo en San Carlos de Bariloche, trabajé en una empresa que tiene barcos de turismo y en la actualidad trabajo con mis hijos en diseño y construcción de casas. Tengo relación con la comunidad y concurro a todos los actos que puedo.

Mi vida después de la guerra cambió radicalmente, cualquier persona que se para frente a frente con la muerte y sobrevive no puede no ver la vida diferente: en muchos aspectos mejor y en otros no tan buenos. Me gustaría decir que yo pienso que la guerra no solo es un error sino que es un horror. Ya pasados 40 años solo siento dolor cuando veo cómo siguen muriendo nuestros amigos hermanos de la vida y ningún gobierno hace ni ha hecho nada para intentar resolver las consecuencias que trae el síndrome de estrés postraumático... 40 años parece mucho pero, aún así, no hemos podido resolver muchas cosas que llevamos adentro y tampoco sé si las podremos resolver.

EDUARDO HÉCTOR DELGADO

San Carlos de Bariloche

Hoy voy a redactar algo de lo que me tocó vivir en la guerra de las Islas Malvinas. Y quiero decir que hoy, 11 de septiembre de 2021, es mi cumpleaños número 58, lo que lo hace mucho más especial. Mi nombre es Eduardo Héctor Delgado. Nací en un paraje llamado El Coihue, en la provincia de Chubut, que queda entre Epuyén y el Maitén. Yo vivía en el campo cuando me tocó hacer el servicio militar obligatorio en comando brigada mecanizada, en Comodoro Rivadavia a los 18 años. Ahí nos llevaron, primero fuimos a Caleta Olivia y luego a Puerto Madryn. Después nos embarcaron en un avión Boing 725 y desembarcamos en Puerto Argentino, donde estuvimos 15 ó 20 días. De ahí nos llevaron a un lugar llamado Moody Brook, donde nos pusieron a hacer guardia en un río o un brazo de mar porque nos decían que por ahí llegarían los buzos tácticos ingleses.

Noches y días pasamos apostados en esos lugares. Las noches eran tan pero tan oscuras que mis compañeros estaban a menos de un metro de distancia y yo no los veía. Los llamaba para ver si estaban ahí y todo el tiempo sentí ese temor de morirme. Cuando llegaba el día tenía a un cabo primero que todos, pero todos los días me torturaba diciéndome que me iba a pegar un tiro en la cabeza, porque decía que yo era muy tonto. No me acuerdo el nombre de aquel cabo, yo tenía mi arma preparada: en cuanto echara mano a su pistola yo lo mataba primero. Era todos los días.

Yo siempre estuve junto con Américo Ávalo de Epuyén, Abelardo Díaz y Rodolfo Soto de Cholila, y Juan Carlos Torres de Carreleufú.

Cuando volvimos de Malvinas lo que más me costó fue conseguir un trabajo. Yo me sentía orgulloso de decir que era veterano de guerra y ahí ya no me daban trabajo. Me costó mucho conseguir un trabajo estable hasta que por fin me tomaron en el Municipio de San Carlos de Bariloche, donde me jubilé.

Me quedó algo que no relaté sobre cómo hacíamos para conseguir nuestra comida. En el lugar que nosotros estábamos había un depósito de comida enlatada y al estar en inglés ninguno de nosotros sabía traducir, así que solo abríamos las latas y comíamos lo que contenían de alimento. Había arvejas, dulce de batata, de todo y estaríamos a unos 100 metros de distancia, así que siempre robábamos comida. Siempre de noche para que no nos vieran nuestros superiores, porque seríamos severamente castigados si nos atrapaban. Nuestros jefes a cargo fueron el Sargento Camargo, el Cabo 1° Villagra, el Cabo Vargas y el Subteniente Margarian.

Antes de terminar quiero decir también que cuando casi hubo el conflicto con Chile, dos de mis hermanos estuvieron bajo bandera: uno para la frontera y el otro lo mandaron para Tierra del Fuego.

Termino con un: ¡Viva la patria! Y las Malvinas son nuestras. No lo olviden nunca.

JORGE LUIS DÍAZ
Río Colorado

En el año 1981 fui convocado para hacer el servicio militar. Había dejado de estudiar esperando este llamado, estaba soltero y quería continuar con los estudios después de cumplir con el servicio. En ese momento me encontraba viviendo con mis padres y mis 4 hermanos. Fui convocado por la Armada para cumplir servicio en el BIM 1.

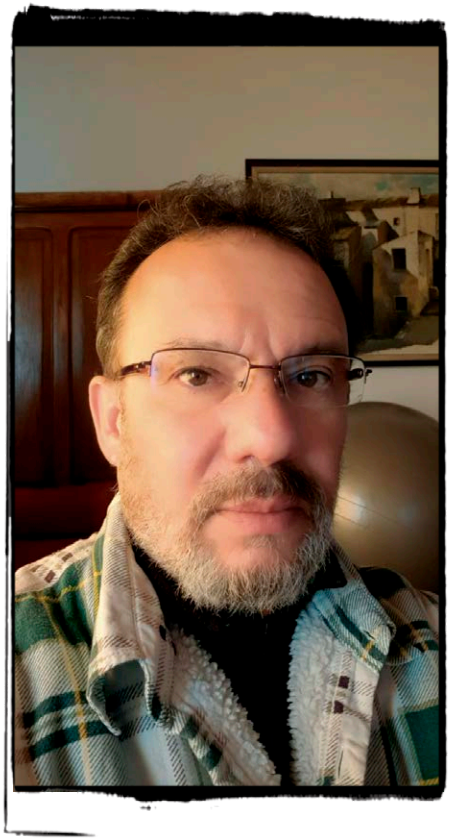
El 28 de marzo de 1982 fui embarcado en el rompehielo Almirante Irizar para ir a un ejercicio en el sur. Me enteré de la recuperación de las islas con el discurso del Almirante Busser por los autoparlantes del buque donde había sido embarcado.

Yo era parte de una sección formada por unos 30 integrantes del BIM 1 que, como misión, debíamos desembarcar en helicóptero en el aeropuerto de Puerto Argentino. Lo hicimos con éxito, sin encontrar resistencia en ese lugar. Luego fuimos asignados a la custodia de los prisioneros ingleses por lo cual fuimos transportados en vehículos anfibios hasta la casa de gobierno de Puerto Argentino. A la tarde los embarcamos en un avión que los llevó a Uruguay. Después de dos días en Malvinas, la sección regresó al continente en un avión Hércules a Río Gallegos, donde fuimos recibidos por un montón de gente en el aeropuerto. A fines de abril, el batallón fue trasladado a Río Grande, donde permanecimos hasta principios de julio. En septiembre me dieron la baja y volví a Río Colorado, donde vivo.

Me casé en el año 86, tengo dos hijas y 5 nietos. Por mucho tiempo no hablé de Malvinas. Luego de diez años, empecé a concurrir a los congresos de veteranos y con el tiempo empecé a hablar más del tema y a concurrir a los actos. Me hice todos los estudios psicofísicos y hoy me encuentro jubilado, disfrutando de mi familia. Sigo residiendo en Río Colorado.

ORLANDO RUBÉN DOMÍNGUEZ

Dina Huapi



Mi nombre es Orlando Rubén Domínguez, nací en la ciudad de Santa Fe, donde estudié el ciclo primario y parte del secundario. Luego de dos años en el Liceo Militar General Belgrano, ingresé en la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica en la ciudad de Córdoba, para egresar años más tarde como Técnico Mecánico de Aeronaves.

Fui destinado a la II Brigada de Paraná, Entre Ríos, y en 1977 me trasladé a la I Brigada Aérea de El Palomar en Buenos Aires, donde comencé a volar como técnico de vuelo de la aeronave Fokker F-27 (conocida también como LA FOQUERETA). Un avión versátil con capacidad para hacer diferentes trabajos: traslado de pasajeros, vuelos de carga, lanzamiento de cargas y paracaidistas, búsquedas, etc. Estas cualidades hicieron que, juntamente con el C-130 Hércules, fueran las aeronaves elegidas para hacer los trabajos más duros de despliegue de tropas y material.

Mientras realizábamos un vuelo normal de traslado entre El Palomar y Río Grande (Tierra del Fuego), se nos ordena aterrizar en Río Gallegos y que el comandante se dirija a Operaciones. Ya era de noche y nos dieron un lugar retirado de estacionamiento. Lo curioso fue que, al parar los motores, nos rodearon luces de vehículos militares y nadie sabía qué pasaba. El comandante, Mayor Montaldo, se ausentó alrededor de una hora y a su regreso nos dio la buena nueva: "tenemos que volar a Malvinas".

Lo que pasó a continuación fue algo muy vertiginoso. Dos horas después estábamos rumbo este y muy expectantes, ya que eran 3:30 horas de vuelo sin tener ninguna referencia visual ni radioeléctrica y recién a las 3 horas comenzábamos a ver el contorno de las islas en el radar. Primera vez volando sobre el mar tanto tiempo, primera vez volando sin ninguna alternativa más que un imaginario amerizaje, pero valía la pena. Habíamos recuperado las islas. Nuestras islas. Debíamos dar lo mejor de nosotros para protegerlas y así lo hicimos. Fueron 23 misiones llevando tropas, armamento, alimentos, abrigo, realizando búsquedas de la flota inglesa a 200 millas dentro del mar Argentino. Tengo muchos recuerdos, anécdotas y adrenalina vividos, mucha acción, poco descanso, vivir en tensión constante. Llega un momento en que te das cuenta de que no es una película donde ganan los buenos, es real: ES UNA GUERRA Y ESTÁS DENTRO, Y NO HAY NADA DE HUMOR EN ELLO.

Así como comenzamos llevando suministros y tropas, nos tocó recibir la triste noticia de la rendición. En ese momento estábamos por despegar de la Base Espora en Bahía

Blanca con rumbo al mar, pero debimos comenzar con otro trabajo, el regreso, el repliegue, aunque esta vez fue con una mezcla de sensaciones muy desagradables. Tristeza profunda, decepción, bronca, y el saber que no teníamos espacio para nuestro duelo, debíamos seguir de la mejor manera para repatriar a aquellos que estaban lejos de sus casas. Fue muy duro, desgarrador.

Una vez pasada la guerra vino el tiempo de lamer las heridas, todos las tuvimos de una u otra manera y debíamos sanar. Fue difícil, la sociedad no nos perdonó y dentro de la fuerza se veía la decadencia del material aéreo día a día. No había vuelos ni repuestos y la vida se transformó en algo difícil de sobrellevar.

Pedí la baja en 1985 y decidí tomar otro camino, llegué a San Carlos de Bariloche con mi familia y realicé el curso de guías del Parque Nacional Nahuel Huapi. Trabajé como guía bilingüe hasta volver a la aviación comercial en 1995, hasta hoy. Actualmente soy piloto privado de avión y técnico mecánico de aeronaves, me casé en 1989 y tengo un hijo. Vivo en Dina Huapi, estoy ya cerca de mi retiro, he elegido este lugar para disfrutar lo que me quede de vida.

Para mí, Malvinas significa muchas cosas pero hay algo que la Guerra de Malvinas me mostró: mi país y su gente. Me mostró que a la guerra NO la sufrieron todos, solo unos pocos: los que fueron y quienes tuvieron a alguien allá o desplegado. El resto del país siguió con su vida normal. Yo lo viví, nadie me lo puede contar. Y parte de esa gente fue la que nos veía como leprosos, sí, éramos los perdedores y muchos sufrimos esa discriminación en diferentes ámbitos.

40 años son toda una vida. Miro hacia atrás y, pensando en todo lo vivido, mi resumen de vida es simple: la herida más grande no fue la guerra en sí, o los ingleses, fue nuestra propia gente, muchos que hasta el día de hoy nos desaprueban. La guerra es cruel, y no por los muertos, sino porque desnuda las miserias humanas, de eso podemos dar cátedra.

GLORIA A TODOS AQUELLOS QUE ESTUVIERON AHÍ, CON VALOR, CON MIEDOS, CON DUDAS, CON FRÍO, CON HAMBRE, CON LLANTO, QUIERO EXPRESARLES MIS RESPETOS, PORQUE DE ESTO NADIE SALE INDEMNE Y NO NOS VA A ALCANZAR LA VIDA PARA ASIMILARLO.

VIVA MI TAN QUERIDA Y GOLPEADA PATRIA.

HUGO ESCOBAR
Cipolletti

Mi nombre es Hugo Escobar. Nací el 17 de febrero de 1962 y fui integrante de un grupo de mortero, jefe de pieza. Cumpliendo los 19 años, estaba pronto a darme de baja de la conscripción, tuve casi un año completo de instrucción en la base militar donde compartí con mi gran amigo Jorge Águila. El 27 de marzo nos embarcaron, no sabíamos a dónde íbamos porque a un soldado no le explican esas cosas. Íbamos en la corbeta misilística ARA Guerrico y fueron aproximadamente seis días de navegación, no podíamos comer nada por los mareos y vómitos, no nos quedaba nada en el estómago. En ese momento no sabíamos que íbamos a Malvinas, yendo en la corbeta nos enteramos que habían matado al Capitán Giachino y ahí recién nos dijeron que estábamos en medio de la Operación Rosario, que nuestro barco iría en misión de apoyo. Luego, el 3 de abril a la mañana llegamos a las islas Georgias, un lugar que yo no había sentido ni nombrar. Nuestro grupo estaba bien entrenado porque la preparación había sido muy intensa, salíamos muy temprano por la mañana a las prácticas en el campo y volvíamos muy tarde, en eso la infantería de Marina hacía la diferencia. Al momento de llegar a Georgias, nuestros jefes eligieron entrar en dos helicópteros artillados sobre posiciones inglesas, pero ahí esperaban con armas preparadas y a un helicóptero lo interceptaron y cayó. Allí murieron Mario Almonacid y mi amigo Jorge Águila, que hasta hoy me sigue doliendo.

Los días posteriores estuve muy mal por la angustia que me generó la pérdida. Estábamos en un pozo de zorro, nos turnábamos para ir a comer porque no se podía dejar la posición sola. Hacía unos 300 metros aproximadamente para poder comer en la oscuridad, apurado, y regresar con vida era lo más parecido a hacer un gol en el mundial.

Fui prisionero de guerra en un bungalow que sirvió como laboratorio del servicio antártico inglés. Nos trasladaron a la isla Ascensión en un barco de aprovisionamiento de combustible y nos entregaron a la Cruz Roja que, en un avión holandés, nos entregó en Montevideo.

Mientras estuve prisionero hubo gritos, golpes, manguereadas, empujones, todo el maltrato era constante. Estábamos en todo momento vigilados con armas, nos dieron un tacho para hacer nuestras necesidades y, en ese mismo lugar, en otro tacho nos daban de comer, había un olor impresionante. Mientras tanto, navegaban abasteciendo a toda la flota inglesa.

Ellos, los ingleses, eran muchísimos, nosotros igual seguíamos tirando hasta después de la rendición y tuvieron que ir a avisarnos que ya se había terminado todo en nuestra posición, que era la más cercana al desembarco.

Jamás pensé que iba a participar de una guerra, al momento de volver fue muy duro. Yo lo único que quería era salir de la pobreza en la cual me había criado y me propuse formar una familia. Hoy soy papá de dos hijas, estoy casado y tengo dos nietas y dos nietos, vivo en la Ciudad de Cipolletti y dirijo una Radio Solidaria llamada Puerto Argentino, con la cual a través del Proceso de Malvinización ayudamos a cada vecino y/ o vecina que lo necesite.

A 40 años de la gesta lo único que le pido a la población es que no nos olvidemos y que siempre trabajemos para mostrarles la verdad a las futuras generaciones.

PROHIBIDO OLVIDAR.

SIXTO ALBERTO ESCOBAR

Pomona

Nací el 06 de noviembre de 1961 en la localidad de Pomona, provincia de Río Negro. En el 82´ era cabo del Ejército Argentino del Arma de Comunicaciones, recibido el 20 de noviembre del año 1980 en la Escuela Sargento Cabral en Campo de Mayo.

Cuando nos informaron que íbamos a Malvinas era el 26 de marzo, llegábamos de campaña con los soldados clase 63´. Luego nos entregaron equipo nuevo y nos enviaron a acondicionar los materiales y equipos de comunicación Compañía A - Sección Alámbrica. El 28 de marzo nos llevaron a Puerto Belgrano (Bahía Blanca) para cargar equipos y materiales en el "Buque Rompehielos Comandante Irizar". Zarpamos por la tarde del mismo día de Puerto Belgrano.

Estuvimos en altamar durante 4 días y desembarcamos el 2 del abril del 82´ sobre el mediodía, fuimos en helicóptero desde el buque al aeropuerto de Puerto Argentino. En esos momentos ya los británicos que estaban en la isla se habían rendido y eran tomados como prisioneros por los comandos anfibios en la madrugada del 2 de abril.

Nos llevaron en columna del aeropuerto al centro de Puerto Argentino. Nos alojamos 3 días en una capilla en construcción al lado de la iglesia católica "Santa María" (Saint Mary´s Church) al frente de una telefónica de los kelpers, un gimnasio y un correo. Pasados unos días nos llevaron a Moody Brook que era el cuartel de los "Royal Marine". Allí había una compañía del Regimiento 25 a cargo del Teniente Coronel Seineldín (que luego fueron destinados a custodiar el aeropuerto de Puerto Argentino).

Mi primera misión fue ir todos los días a retirar correspondencia que llegaba del continente y repartirla a sus destinatarios.

Llegaban para oficiales, suboficiales, para soldados y civiles. Así por ejemplo yo recibí carta de una familiar y también le escribí una carta a mi novia, la cual hoy en día es mi esposa (después de 38 años juntos y dos hijos), para luego recibir las contestaciones de esas cartas para que sean enviadas a continente en los aviones Hércules, en los momentos que descargaban personal y material se las llevaban.

Recuerdo que un oficial de comunicaciones me consiguió una bicicleta para poder ir desde de Moody Brook al centro (al correo) y luego al aeropuerto (3.2 km). Pero un día sobre el mediodía, yendo desde el centro a Moody Brook, salió una señora y me paró en la calle muy enojada e insultándome en inglés (cosa que entendí solamente por los ademanes) reclamándome la bicicleta. Se la tuve que entregar por lo que tuve que volver a pie al cuartel, para la risa de mis compañeros.

Luego nos enviaron con el Cabo Luna a custodiar una central telefónica de los kelpers (la cual tenía comunicación con toda la población kelper). Esa central era con clavija y las operadoras recibían mucha comunicación, y yo decidía desactivar las clavijas para que no se comunicaran entre ellos. Sobre fines de abril nos trajeron al centro con la central de tráfico y todos los elementos de comunicaciones, es allí cuando comenzamos como "estafeta del Comando BRI Motorizado" (con una moto 250 que fue enviada de Comodoro y luego una Kawasaki 125, porque asignaron 2 estafetas más: Cabo Flores y Cabo Luján). Estas motos fueron enviadas para el Grupo de Comando que estuvo en Puerto Argentino.

Ya en ese lugar nuestra vivienda era un invernadero todo recubierto de mica transparente y lo fue hasta terminada la guerra. En ese lugar, cuando comenzaron los combates se reflejaba todo el cielo. Pared por medio del invernadero se encontraba la sala de situación de los oficiales de altos mandos en donde discutían sobre el traslado de tropas hacia primera línea o retaguardia. En nuestro invernadero éramos aproximadamente 6 integrantes (de los cuales dos muy allegados perdieron su vida post guerra) con los cuales teníamos por las noches largas charlas sobre la familia y otros temas.

Nuestra misión como estafeta era llevar mensajes a primera línea (Regimiento 7, Monte Longdon; el Regimiento 4, que eran varias secciones; y algunos se encontraban en el Monte Dos Hermanas y otros en el Monte Harriet).

Recuerdo una experiencia vivida, llevaba un mensaje al Regimiento 4 –no recuerdo si era el 9, 10 u 11 de junio– con mucho bombardeo diurno en esa ubicación. Desde el inicio del recorrido salí de lo que es la zona urbana para ir por la ruta, a la derecha estaba la colina y a la izquierda la bahía; y observé que un helicóptero venía al ras del cerro para bombardear un cañón 155 ubicado ni bien salíamos de la zona urbana. Tomé la decisión de bajarme de la moto y buscar refugio, hasta que escuché

las explosiones muy cercanas al cañón 155. El mensaje era para un oficial de ese Regimiento que decía: "Había nacido hijo" (los mensajes de comunicación en la guerra tienen que ser breves y concisos), lo que me hizo vivir una situación peligrosa ya que tenía que subir hasta el cerro para entregar ese mensaje, pero las fragatas misilísticas o baterías navales batían zona de izquierda a derecha. Ese oficial me dijo "Cabo quédese, están bombardeando mucho", pero yo tenía que cumplir con la misión que era volver al cuartel. La moto había quedado al pie del cerro y cuando bajé no arrancó, y tuve que volver varios kilómetros a pie. Luego una camioneta del BIN 5 me trajo hasta el centro. Salí esa mañana alrededor de las 10 y retorné a las 23 hs.

En esos días siguientes fueron un constante de bombardeos y nos rendimos el 14 de junio. Cuando se agrupó toda la tropa en el centro, que venían rendidos de primera línea, nos llevaron al aeropuerto y allí a mitad de camino nos obligaron a entregar: casco, fusil, portacargadores, cargadores, cintos, etc. Los días 15 y 16 de junio estuvimos prisioneros cerca del aeropuerto en donde tuvimos que armar unas carpas con los ponchos militares y nos quedamos ahí. El 16 por la mañana volvimos al centro donde estaba el muelle de embarque, había una cola inmensa de prisioneros que iban subiendo a un lanchón, revisándonos antes de pie a cabeza y nos llevaron a altamar hasta el Buque Camberra. En el buque estuvimos casi 3 días en altamar, porque según un traductor no teníamos puerto para desembarcar.

El día 19 de junio llegamos a Puerto Madryn alrededor de las 17 horas. Allí nos recibieron en unos tinglados donde había mesas con los carteles de distintas unidades. La nuestra (BCOM181) tenía que reunirse con el resto que se encontraba con base en la compañía de comunicaciones 9, en Comodoro Rivadavia. Pero había unos colectivos de una empresa de Bahía Blanca (La Acción) y se tomó la decisión entre los suboficiales de mayor jerarquía de volver a Bahía Blanca. Esto se hizo el 20 de junio, llegando al Batallón a las 10 horas, en plena jura de banderas del BCOM181 de Bahía Blanca.

Mi vida cambió muchísimo desde Malvinas, ando continuamente pensando en ese lugar, en esa isla y teniendo la imagen "como reciente" de todos los lugares recorridos como estafeta: aeroclub, hospital kelper, la casa de piedra, casa del gobernador, aeropuerto, hidropuerto (muy cercano al cuartel de los Royal Marines). Recuerdo a mis compañeros de invernadero que hoy, a los más cercanos, no los tengo para contar anécdotas y cosas que hicimos juntos, como "Tartuferri" (Tartu) y "El Charly" (Oscar García). Que Dios los tenga en la Gloria.

Dejé el ejército en el año 1991 y regresé a Pomona, en donde vivo en una casa del barrio "Islas Malvinas". Esos terrenos fueron donados en la época de Malvinas por la "Familia Rossauer". En 1998 conseguí trabajo en Vialidad Rionegrina y actualmente sigo como empleado público. Me acompañaron siempre mi esposa Elda y mis dos hijos (Ermes y Enrique). No me he agrupado a ningún centro de veteranos y tampoco me he hecho el estudio psicofísico.

Malvinas hoy a los 40 años es parte de mi vida, de mi historia, de mis vivencias. Es una vivencia única con contras y aciertos, una historia hermosa y a la vez triste por todos los héroes que quedaron en Malvinas, que siguen custodiando nuestras islas. Quisiera volver el día que fuesen argentinas nuevamente.

Un gran saludo, abrazo grande a todos los Veteranos de Guerra y sus familias.

NÉSTOR EPUL

Sierra Paileman - Viedma

Nací el 8 de abril del año 1962, en un paraje chiquito del sur rionegrino llamado Sierra Paileman. Soy hijo de madre soltera, nunca conocí a mi padre. Mi madre se llamaba Victorina Epul. Vivíamos en el campo con mi tío Victor Epul, hermano de mi mamá. Él nunca se casó y fue mi verdadero padre, ya que siendo un simple peón rural y además soltero, se encargó de criarme.

En el paraje había una escuela rural a la cual asistía. Solamente pude concurrir hasta 3° grado del nivel primario ya que tuve que ayudar a mi tío con tareas del campo. Comencé a trabajar desde muy pequeño haciendo alambrados, cuidando el ganado, esquilando las ovejas y arreando los caballos. Hasta que cumplí los 18 años estuve en el campo. Luego me llegó la cédula de notificación para hacerme la revisación médica en Bariloche. Una vez realizada íbamos a sorteo, yo tenía el numero 962 y salí sorteado, así que me incorporaron a la Infantería de Marina en el Regimiento de Villa Elisa, cerca de la Ciudad de la Plata.

Los primeros días de marzo me habían transferido a la base del Puerto Belgrano según nos dijeron que se van de baja los soldados viejos y ustedes los tienen que reemplazar.

En la madrugada del 2 de abril de 1982 estábamos a punto de volar en un viaje largo a "Tierra del Fuego" para participar de un simple periodo de maniobras militares. El guarda marina que nos mandaba nos dijo: "¡vamos, apúrense! Cada uno agarre su mochila, su bolsa de dormir, su manta y la carpa, que salimos enseguida". Nos llevaron apurados al aeropuerto y nos hicieron subir rápidamente al avión que nos esperaba con los motores en marcha.

Éramos unos 40 soldados nuevos, estábamos muy contentos por ir de campaña por lo que nos decían y a mí me latía a mil por hora el corazón, era la primera vez que me subía a un avión. Nos acomodamos con todo lo que llevábamos y nuestro jefe nos dijo: "soldados, vamos de campaña, partimos a Río Grande en Tierra del Fuego". Luego de unas horas aterrizamos en el aeropuerto, la gran aeronave detuvo su marcha en la pista, se abrió la puerta y comenzamos a bajar.

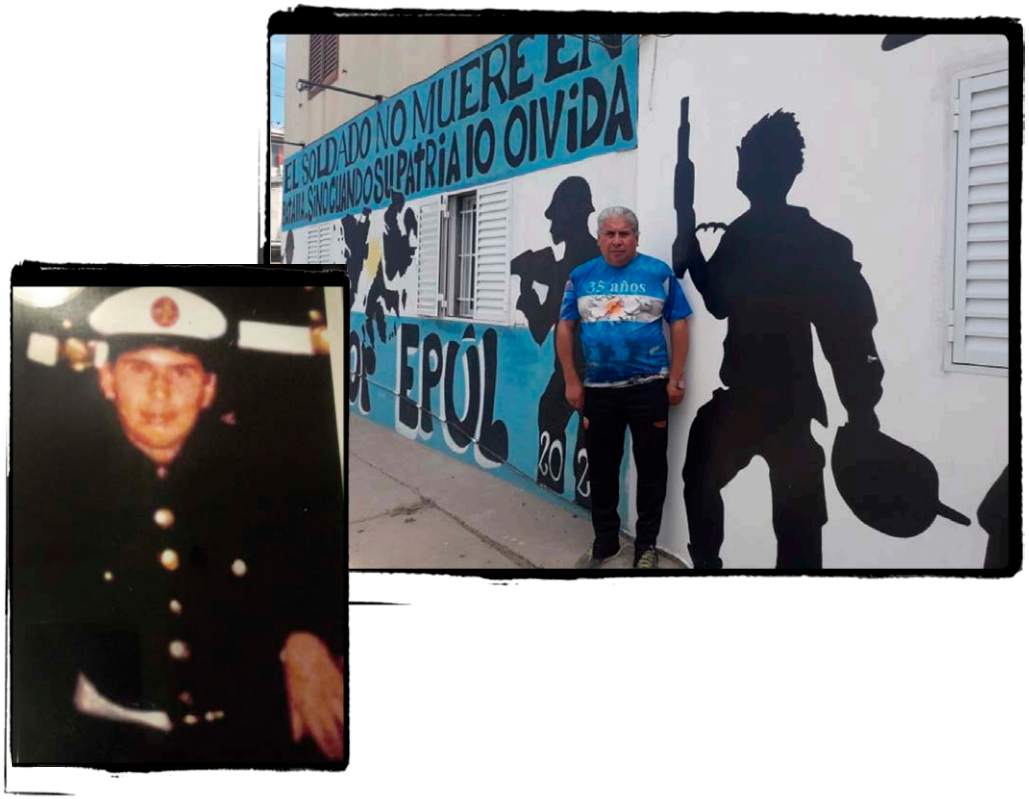
Había un viento fenomenal que nos movía de un lado a otro cuando avanzábamos con la mochila, las mantas al hombro y las carpas pesadas para ocho personas, que habían sido nuestro dormitorio en Puerto Belgrano. Pero al momento llegó la otra orden que ninguno de nosotros entendió: "¡Suban a ese otro avión que está ahí!". ¿Cómo, nuestro destino no era éste? Nos subimos al otro avión y al cerrarse la puerta, el guarda marina que nos guiaba nos dice: "vamos a las Islas Malvinas, hoy las hemos recuperado". No sabíamos si gritar, reír o llorar. Al rato nos dicen que miremos por las ventanillas a las Islas Malvinas "que vuelven a ser nuestras".

Cuando el avión giraba para aterrizar, observé a muchos soldados sobre la costa del mar tomando posiciones. Al bajar sentí una picazón en todo el cuerpo, parecía que mi sangre quería rajar de mis venas, era un sentimiento muy especial. Habíamos llegado en las primeras horas de la tarde de ese mismo 2 de abril y desde entonces hasta la noche nos quedamos en el aeropuerto formando un corredor humano. Fuimos descargando de mano a mano las cajas de municiones que traían los aviones, que aterrizaban permanentemente, y volvían a partir enseguida hacia el continente para regresar con nuevas e iguales cargas. Llegó el anochecer e iniciamos nuestra marcha a pie hacia Puerto Argentino, que estaba lejos. A mitad de camino nos detuvimos a hacer noche en una especie de túnel cavado por el agua en la costa del mar. Mientras la mayoría dormía por el cansancio acumulado a lo largo del día, entre seis o siete soldados se encargaban de hacer guardias afuera en turnos de dos horas, aproximadamente. Ya asomaba el sol del 3 de abril cuando nos despertaron y yo

no dejaba de pensar, ¿es un sueño o de verdad estoy en Malvinas? Retomamos la marcha y nos dirigimos a las cercanías del cementerio, donde a unos 200 metros del mismo instalamos nuestra posición. Nos dieron la primer orden de ir forrando las carpas con pasto del lado de afuera, de esa manera la carpa no sería visible desde el cielo y podía confundir a los aviones ingleses, en caso de ser atacados.

Pasamos la primera noche ahí en nuestras posiciones, al despertar cuando salí de la carpa un frío terrible me lastimó los ojos y rápidamente congeló mis dedos. En cada carpa éramos unos ochos ocupantes, había dos correntinos, dos tucumanos, tres santiagueños y yo, que era el único sureño. Nosotros pertenecíamos a la tercera línea de posición y disponíamos de un cañón antiaéreo "Hispano-Suizo 125". Ninguno de nosotros sabía cómo manejarlo, pero por suerte en nuestra misma línea había un cabo primero que conocía ese tipo de armamento. Nosotros le hicimos de asistentes alcanzándole las municiones para el cañón antiaéreo cuando fuéramos atacados y manteníamos guardias permanentemente.

Habitualmente la comida que nos daban eran guisos o polenta con un pedazo de pan y agua dulce contenida en bidones. Nos llegaba por medio de la cocina rancho, transportado por un camión que recorría las distintas posiciones y que salía de la escuela del pueblo, donde se le cocinaban a todos. En el caso de



que alguna vez no nos pudieran traer la comida, nos dejaban una caja de "ración" a cada soldado, que contenían cuatro latas de carne, un tarrito de albóndigas, un paquete de galletas tipo criollas y una barra de chocolate.

La verdad es que todos sentíamos un poco de miedo pero ese miedo desapareció de golpe y fue reemplazado por unas ganas enormes de enfrentarnos a los ingleses, la misma noche en que imprevistamente empezaron a bombardearnos. Eran martirizantes los fogonazos de los cañonazos que explotaban muy cerca de nosotros, iluminaban los alrededores desde la noche hasta la salida del sol.

La cosa se complicaría a los pocos días, cuando después de esos ataques nocturnos

empezaron los bombardeos a la luz del día, explotaban muy cerca de nuestras posiciones pero nuestro cañón antiaéreo replicaba con tanta precisión que los aviones debieron atacarnos desde una altura mucho mayor y ya las explosiones se perdían mucho antes de llegar al lugar que ocupábamos en tierra. Dios quiso que de nuestra posición no muriera nadie pero en cambio fueron varios los que cayeron en las defensas ubicadas muy cerca a la nuestra.

Estuvimos muchos días sin recibir comida ni agua, debido a los interminables ataques que llegaban a diario de parte de los ingleses. Hasta que el 14 de junio nos llegó la orden que nunca hubiéramos querido recibir, nos llenó de tristeza y de impotencia, era la "rendición total". Tuvimos que dejar el cañón, municiones, las armas, los fusiles, todo quedó tirado junto a nuestras carpas, frazadas y mochilas. Solamente con lo puesto comenzamos a marchar en fila de a uno rumbo a la escuela del pueblo. Allí quedaríamos como "prisioneros de guerra". Mientras caminábamos lentamente, los helicópteros ingleses nos sobrevolaban a pocos metros de altura. Cuando llegamos al lugar indicado aparecieron los soldados ingleses, que serían nuestras custodias. Nos encerraron en un galpón y ellos mantenían guardias afuera. Para ir al baño, especialmente de noche, debíamos golpear una pequeña puerta y nos acompañaban armados, con una linterna en mano nos alumbraban, nos llevaban al baño y nos volvían a encerrar. Así estuvimos una semana.

Como los aviones que nos debían devolver al continente no podían aterrizar, porque la pista del aeropuerto estaba destrozada por las bombas, decidieron llevarnos con sus barcos varias millas mar adentro, donde abordamos el buque Argentino Almirante Irizar, que nos llevo hasta Ushuaia y de allí un avión nos condujo a Puerto Belgrano.

Después de un mes de reponernos en nuestra base nos dieron treinta días de licencia para que visitáramos a nuestros familiares. Luego de muchas horas de viaje y todavía a varias leguas de Sierra Paileman, me encontré con un grupo de trabajadores de vialidad que estaban arreglando los caminos del paraje y uno de los trabajadores me reconoció cuando venia caminando. Se ofreció a llevarme en su camión volador hasta el campo de mi tío y a unos kilómetros comenzó a tocar bocina. Mi tío salió de adentro de la casa sin entender nada, ni se imaginaba que yo iba a regresar, no tenía ningún tipo de noticia acerca de mí, si estaba vivo o muerto, hasta que el camión se detuvo y abrí la puerta. Cuando me vio bajar del camión no sabía qué hacer, se quedó tieso, no podía ni siquiera decir una palabra. Comencé a caminar hacia él y nos abrazamos fuerte, lloramos juntos. Estábamos tan felices de volvernos a reencontrar que no nos soltamos, por un segundo mi tío me tocaba como si no fuera real, no lo podía

creer que estuviera vivo y junto a él.

Después de toda esa emoción que vivimos nos sentamos a charlar, comenzó a hacerme varias preguntas: cómo estaba, cómo me sentía, qué pasó en la guerra y demás.

Luego de ese permiso debía volver a mi cuartel hasta cumplir los 14 meses de soldado de la marina para que me dieran la baja definitiva y, una vez cumplido, podría volver a mi lugar de residencia junto a mi familia. Cuando regresé al campo con mi tío estuve tres años viviendo en el paraje. Luego me vine a Viedma en busca de trabajo, comencé realizando changas de albañilería como ayudante, estuve muchos años con ese oficio hasta que, con el tiempo y por medio de una gestión del intendente de Viedma, me consiguieron un empleo en la empresa Fridevi donde debía despostar y chacinar carne vacuna. Ese día entramos dos veteranos de guerra, uno era oriundo de Valcheta –Enrique César Paileman– y el otro era yo. Estuve 18 años trabajando en Fridevi, después tuve que retirarme firmando un retiro voluntario debido a mis problemas de salud porque me detectaron diabetes. Comencé con los dolores de huesos en las rodillas, codos, muñecas y me diagnosticaron artrosis, todo producto del frío que pasé en la guerra y en mi lugar de trabajo en las cámaras de frío.

Soy soldado y actualmente vivo en la localidad de Viedma, provincia de Río Negro, en un barrio llamado Parque Independencia. Mi familia está compuesta por mi esposa Miriam Guaitullao, mis seis hijos, Jessica, Sergio, Gisela, Raúl, José y Soledad. Tengo seis nietos viviendo en Viedma. Tuve una hija de soltero que vive en la localidad de San Antonio Oeste junto a mis otras dos nietas. En total mi familia son siete hijos y ochos nietos hoy en día.

Por el momento no trabajo ni estudio, me dedico a mi familia, a pasar tiempo con mis nietos, llevarlos y retirarlos del colegio, paso un tiempo con mi jardín regando y plantando, y salgo a caminar una o dos horas todos los días para mantenerme estable con mi azúcar por la diabetes.

Mi relación con la comunidad actualmente es muy buena, tengo el respeto de la gente. En general mis vecinos cada vez que se acerca la fecha del 2 de abril me vienen a saludar, se acercan a preguntar cómo fue en las Malvinas, con todo respeto siempre.

En el año 2019 me hicieron un hermoso reconocimiento en vida en el paraje donde nací: la biblioteca de la escuela rural a la cual concurrí mi primaria lleva mi nombre. Estoy orgullosamente agradecido con la gente de que me hicieran este hermoso gesto y que lo pude presenciar y disfrutar en familia, con algunos compañeros soldados que me acompañaron en ese día tan especial para mí.

En el año 2020 y 2021 los vecinos de mi barrio junto a mis hijos realizaron un mural en lo que abarca todo el departamento de mi casa con frases, dibujos de las Malvinas, soldados, aviones y el nombre mío con los colores de Argentina y camuflado. Un hermoso mural que quedará de por vida en el barrio donde vivo y que me emociona cada vez que lo veo, por todo el cariño que me tiene mi gente, el respeto hacia mi persona y mi familia.

A 40 años, Malvinas es una herida que no cierra, es algo muy importante que me marcó en mi vida. Por más que pasen los años para mí siempre será una herida en mi corazón que no puedo explicar. Hablar de Malvinas es algo muy grande y valioso para mí, ya que tuve que ver a varios soldados compatriotas morir y quedarse en las Islas. Como siempre dije, si tengo que volver, volveré a defenderlas, porque son y serán nuestras Islas Argentinas. Siento que soy un héroe para mis hijos, nietos, amigos, familiares, vecinos, y ese cariño que me brindan no tiene precio. Siento el reconocimiento diario de mi comarca, me siento querido y agradecido a mi gente.

ROBERTO AMADO FERNÁNDEZ (†)

San Carlos de Bariloche

Roberto Amado Fernández, nació en Mendoza el 29 de marzo de 1950. Antes de ir a Malvinas se encontraba viviendo en Mar del Plata con su esposa Lina, luego de volver de una capacitación para el manejo de radares en Suiza, a la cual había sido enviado desde el Ejército. Era militar de carrera. Estudió en la escuela General Lemos en Campo de Mayo, donde se egresó en 1971, siendo escolta de la Bandera.

En el momento de ser convocado para ir a Malvinas era Suboficial del Ejército Argentino con el grado de Sargento Primero, Mecánico de Radar, destinado en el Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601, de Mar del Plata. El 2 de abril de 1982, como todo el país, se despertó con la novedad de que Argentina había desembarcado en las Islas Malvinas, razón por la cual se ordenó la preparación del personal, material y equipos a partir de ese momento, a la espera de indicaciones para partir a las islas. Como era de prever, llegó la orden de los altos mandos y el día 10 de abril partió el personal de la unidad GADA 601 por medio aéreo desde el aeropuerto de CAMET hasta Comodoro Rivadavia, y los pertrechos para la guerra fueron en un barco de la Marina Mercante de nombre Córdoba, hasta Puerto Madryn.

Roberto y un equipo de gente de la Batería empezaron la descarga de todo el material de la Unidad para hacerlo trasladar a Comodoro Rivadavia. A medida que llegaba el material también debían embarcarlo en aviones Hércules de las Fuerzas Armadas para que lleguen a Malvinas, concluyendo con esta misión aproximadamente el 20 de abril. Ya organizada la unidad en Malvinas, ordenan que una Sección debía separarse y trasladarse a Darwin, Ganso Verde, aproximadamente a 100 km de distancia de Puerto Argentino. Era la zona donde estaban los aviones Pucará.

La Sección de Roberto, la 3ra de la Batería B del GADA 601, tenía 33 hombres (1 oficial, 3 suboficiales superiores, 5 subalternos y el resto, soldados). Dieron la defensa aérea a la zona durante el conflicto, tenían 2 cañones Oerlikon de 35 mm, un radar Contraves de última generación, armas muy modernas y sofisticadas con una cadencia de fuego de 1100 disparos por minuto, y el radar de alta performance del cual Roberto era el técnico absoluto.

Los desplazamientos del personal y material se hicieron por aire ya que no había caminos para el transporte terrestre y se utilizó un helicóptero Chinoox que hacía sucesivos viajes, teniendo en cuenta que un cañón pesa 7.500 kg y un director de tiro 5.000 kg, más la munición, los grupos electrógenos y el resto de los pertrechos necesarios. Recién el 29 de abril estuvo la sección en condiciones para el combate.

El 1 de mayo a las 8 de la mañana por primera vez sus cañones abren fuego contra el enemigo inglés, sin consecuencias para su tropa pero sí para la Fuerzas Armadas. El 3 de mayo se produce un ataque de cuatro aviones Sea Harrier, en esa oportunidad fue derribado un avión y otro salió del corredor con mucho humo. Entre los restos del avión derribado se encontró el cadáver del piloto teniente Nicholas Taylor de la Royal Navy. Así pasaron los días con distintas novedades, solamente se veían vuelos de aviones y helicópteros a mucha altura, que no estaban al alcance de sus armas.

El día 24 de mayo, hacen el desembarco en San Carlos y allí empiezan los combates bastante distantes de sus posiciones. Al frente estaban los regimientos de Infantería pero a medida que iban avanzando, más se acercaban, hasta que sobrepasaron las posiciones.

El 28 de mayo ordenaron la rendición. En una formación que se efectuó, se leyó formalmente la rendición, momento que quedará

grabado para siempre en la memoria de Roberto y sus compañeros. También se hizo la entrega de armamento, en ese momento de tanta tensión los despojaban totalmente de todas sus pertenencias. Había grandes problemas porque querían sacar cuestiones particulares como fotos de la familia y demás, lo que provocó algunos roces.

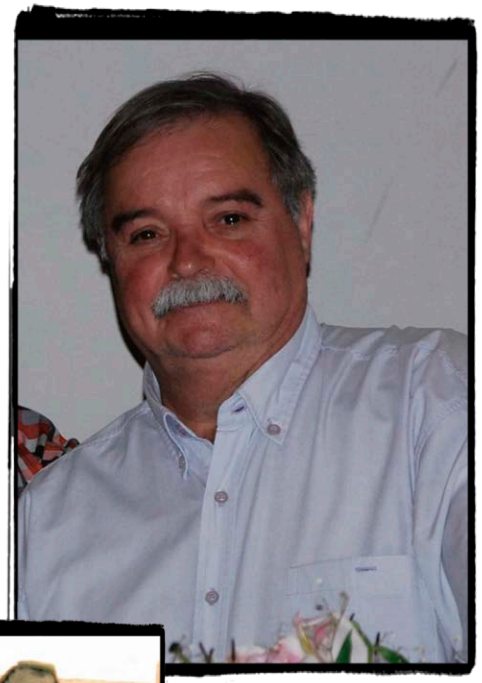
Luego fue prisionero de guerra en un galpón donde se esquilaban ovejas, durante unos cinco días. Mientras tanto, los ingleses seguían avanzando a Puerto Argentino que era su objetivo final. Luego, los llevaron en lanchas de desembarco hasta el barco Norland, que estaba anclado en el medio del Golfo San Carlos. Era un barco de cruceros que lo habían preparado para los prisioneros de guerra. Les asignaron camarotes de cuatro personas, Roberto se encontraba, entre otros, con su compañero y amigo Abel Tarditi.

Pasadas unas horas los ingleses consultaron si alguno hablaba inglés y se llevaron a Roberto de traductor. Esto los benefició, él tenía total libertad y así conseguía distintas cosas que los ayudaban a pasar los días hasta llegar a Montevideo, Uruguay.

Allí los ingleses los bajaron y los subieron directamente a un barco de la Escuela de la Prefectura, que los trasladó hasta Punta del Indio. De allí fueron a Campo de Mayo donde permanecieron un día. A la noche los llevaron a Mar del Plata en tren, a donde arribaron el 20 de junio de 1982 a las 4 de la mañana.

Luego de la Guerra, fue padre de 3 hijos, Belén, Sol y José. Se fue de baja del Ejército y en el año 1988 viajó junto a su familia a Bariloche. En sus primeros años luego de la Guerra no era de contar mucho lo que había vivido en las islas. En sus últimos años de vida, concurría y se reunía con sus compañeros y amigos del Centro de Veteranos de Bariloche. Creo que al volver de la guerra no se sintió tan acompañado por la sociedad como sí le pasó en los últimos años.

Vivió hasta el 2019 en San Carlos de Bariloche, junto a su familia. Iba a los actos y charlas que lo convocaban. Tenía un local de fotos en Bariloche.



ANDRÉS FERRERO

San Carlos de Bariloche

Soy Andrés Ferrero. Nací en Buenos Aires, en el barrio de Palermo, el 11 de enero de 1951. En el año 1982 prestaba servicio, acá en Bariloche, en la Escuela Militar de Montaña, como Capitán y era Jefe de una Compañía. En aquel año estaba felizmente casado y teníamos tres hijos.

Estaba estudiando para rendir examen de ingreso a la Escuela Superior de Guerra. Me enteré de la recuperación de las Islas por un mensaje que se leyó en la formación de la mañana, el 2 de Abril de 1982. Fui a la Guerra, con la Compañía de Comandos 602, como Jefe de la 3ra Sección. Fuimos movilizados de diferentes Unidades del Ejército, todos Oficiales y Suboficiales con la aptitud especial de Comandos. A Malvinas pudimos cruzar recién el 27 de mayo luego de dos intentos fallidos, por meteorología y por ataques aéreos. Fue un vuelo a unos 6 metros de altura sobre el mar, para no ser detectados. Se realizó un aterrizaje de combate, es decir el avión Hércules aterrizó, se desplazó hasta el final de pista, giró, abrió la compuerta y sin detenerse comenzó a desplazarse para decolar. A la carrera desembarcó el personal, las cargas y comenzaron a subir los heridos, al llegar al límite el avión aceleró y despegó. Nos cubrió la noche cerrada, fría y el profundo silencio solo fue interrumpido por el cañoneo naval.

El 29 de Mayo, las tres Secciones de la Compañía de Comandos 602, partimos a cumplir diferentes misiones. Ejecutamos operaciones de exploración, exploración en fuerza, emboscadas y golpes de mano en diferentes zonas: Monte Simmons, Monte Malo, Monte Estancia, Monte Kent, Monte Wall, Monte Dos Hermanas, Monte Harriet, etc.

Combatimos hasta el último día. El 14 de junio a la madrugada recibí la orden de replegarnos a Puerto Argentino y allí nos reunimos con el resto de la Compañía de Comandos 602. Nos desplazamos caminando hasta el aeropuerto y al otro día hacia un muelle donde embarcaban en diferentes buques. Yo, junto con unos 300, entre Conscriptos, Oficiales y Suboficiales, fuimos trasladados a un Frigorífico en San Carlos. Allí estuvimos 15 días y luego nos llevaron al ferry San Edmond, otros 15 días más. Regresamos al continente el 14 de julio de 1982, en Puerto Madryn.

Actualmente con mi mujer vivimos en Bariloche, seguimos felizmente casados hace 47 años, tenemos cuatro hijos de sangre, cuatro hijos del corazón y 14 nietos.

Participo en las reuniones de Veteranos, ceremonias y actos de Malvinas, charlas en escuelas, empresas o instituciones donde nos invitan. La guerra es el peor examen de una sociedad, pues la miseria y los miserables salen a la luz. Pude sobreponerme a verle los ojos al enemigo con los que nos enfrentamos en combate, a ver morir a mis amigos, a las durezas de la guerra, gracias al amor de mi esposa e hijos, a la contención de nuestra familia, a la fortaleza espiritual que da la práctica religiosa (en mi caso Católica), los Camaradas de armas y los amigos.

Aprendí a vivir día a día intensamente, a disfrutar de la familia, de los amigos y fundamentalmente a vivir.

Para mí Malvinas es un desafío inconcluso.

JOSÉ OSCAR FERRERO

General Roca

Soy José Oscar Ferrero, nací en Tapiales (Buenos Aires), el 29 de marzo de 1954. Transité mi infancia en Bahía Blanca (Buenos Aires) y en Macachín (La Pampa).

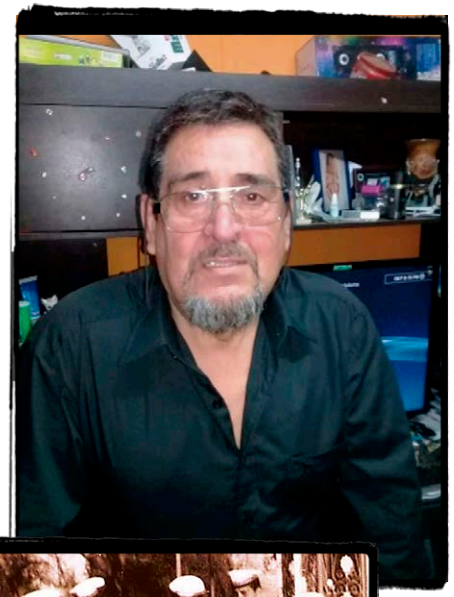
Ingresé a la Armada Argentina el 25 de enero de 1973, con 18 años. Habiendo cursado los primeros años en la Institución Naval, cuando había alcanzado el grado de Cabo Primero Electricista General con 28 años de edad, se me destina al Buque Destructor ARA Py, en el año 1981.

Los días previos, al zarpar hacia las Islas Malvinas en marzo de 1982, no nos habían informado en forma concreta que estábamos por entrar en un conflicto armado pero lo sospechábamos, debido a los hechos que se fueron sucediendo. Por ejemplo, se embarcaban más víveres de los que se acostumbraba en una práctica de navegación rutinaria. También el despliegue de armas y municiones era inusual. Aunque presentíamos que algo no andaba bien, hasta que no tuvimos la información oficial no pudimos tomar conciencia de lo que iba a suceder. Solo se sentía incertidumbre y confusión.

El 28 de marzo de 1982 zarpamos con rumbo indefinido, navegamos hacia distintos puntos cardinales sin un destino específico pero nos dirigíamos indirectamente hacia el Sur. El 31 de marzo, tomamos conocimiento de que se "recuperarían" las Islas Malvinas, que estaban en poder de las Fuerzas Británicas, lo que nos hizo suponer que obviamente se podría entrar en un conflicto armado. En ese momento sentí mucha emoción, porque iba a participar de la recuperación de las Islas, que siempre fueron nuestras y que nos las habían arrebatado. Me sentí bien, motivado, porque había recibido el entrenamiento necesario y tenía claro qué tenía que hacer.

El día 2 de abril, cuando se realizó el desembarco de las Fuerzas Armadas Argentinas en las Islas Malvinas y tuvo su comienzo el conflicto, el buque donde me encontraba estaba ubicado a 30 millas aproximadamente de Puerto Argentino, custodiando el desembarco de los buques que traían los soldados que tendrían acción en las Islas.

Posteriormente, nuestra función era custodiar y proteger a los distintos buques que conformaban la Fuerza Naval en la zona Noroeste de las Islas Malvinas y que debían ser protegidos por tener el armamento de mayor poder (Trinidad, Hércules, Granville y Guerrico), además del portaviones (25 de Mayo), que podrían ser objetivos para la fuerza enemiga. La función del Destructor ARA Py se basaba en su "sonar", un equipo capaz de detectar materiales sólidos en movimiento con la emisión de ondas sonoras que, al chocar con los objetos, devuelve una onda que actúa como respuesta. Esta tecnología era muy importante y necesaria para los ataques de submarinos.



Dos semanas después del desembarco, tomamos conocimiento de que se acercaban fuerzas británicas a las Islas y que el conflicto armado era inminente. En ese momento sentí un poco de miedo porque éramos vulnerables, ya que el barco podía ser fácilmente destruido y no podríamos salvarnos. Cada vez que se daba la orden "zafarrancho de Combate", esto significaba un posible ataque de las fuerzas enemigas, que se podía producir en forma submarina o aérea, ocupábamos los puestos designados y esperábamos las órdenes para actuar. Eran momentos de mucha tensión ya que siempre se espera lo peor. Esto duraba varias horas que parecían días, donde nadie se podía mover de su sitio. Este tipo de hechos ocurrían tres o cuatro veces en un día. Los barcos enemigos se movían buscando los buques a destruir, principalmente el portaviones porque eran su mayor objetivo, ya que los aviones argentinos eran los que más daños le provocaban a su ejército.

El día del hundimiento del Belgrano se había ordenado un ataque masivo a las Islas para bloquear definitivamente las fuerzas británicas, pero no se logró que los aviones despeguen ya que no estaban dadas las condiciones del viento. Fue un golpe muy duro para todos, nos invadió una profunda tristeza, porque muchos de los tripulantes de ese buque eran amigos o ex compañeros de la Fuerza. En ese momento, nos informan que el siguiente objetivo de los ingleses era el portaviones, por lo que tuvimos que desplazarnos hacia la costa argentina buscando aguas menos profundas, para evitar el ataque de los submarinos ingleses. Fue un momento de tensión absoluta, de confusión e incertidumbre, ya que se presentía lo peor.

Se nos ordena remolcar al Buque Aviso Sobral que había sido atacado por helicópteros ingleses. Al llegar al lugar, constatamos que el buque aún podía navegar por sus propios medios en forma manual, ya que todo lo electrónico había resultado dañado y que registraban ocho fallecidos en su tripulación. Eso nos dejó más tranquilos, porque pudo seguir su viaje hacia el Puerto de Comodoro Rivadavia, donde fueron rescatados los sobrevivientes.

Tuvimos algunas averías que nos obligaron a ir a puerto para las correspondientes reparaciones. Permanecíamos en el barco durante ese tiempo, porque se ordenó que nadie dejara sus puestos. En otras oportunidades en los que se llegaba al continente para cargar víveres y municiones, aprovechaba para comunicarme telefónicamente con mi familia. Ellos me manifestaban sus miedos y angustias, sobre todo porque no tenían comunicación conmigo y sólo sabían lo que emitían los medios de comunicación. Las veces que pude hablar con ellos, les intenté transmitir tranquilidad y esperanza de que pronto terminaría todo, aunque la realidad que vivíamos era todo lo contrario.

Unos días antes de finalizar la guerra, nos encontrábamos en la zona designada

cuando nos informan el día 14 de junio que las fuerzas argentinas firmaron un "Cese el fuego", no la "Rendición". En ese momento sentí una gran desilusión, porque consideraba que tanto sacrificio que habíamos hecho, no había servido para nada. Quedamos anclados cerca de Comodoro a la espera de nuevas órdenes. Se nos ordena custodiar al buque Gamberra (británico), que llevaba los prisioneros argentinos al continente y llegó al puerto el día 19 de junio. Ese día se lo conoce en Puerto Madryn como el "día que se quedó sin pan", porque se lo dieron todo a los 4.100 soldados argentinos. Seguimos custodiando a ese buque hasta que llegó a aguas internacionales.

Llegamos a Puerto Belgrano el 23 de junio, a partir de ese día se fueron sucediendo acontecimientos que no me esperaba y creo que ninguno de los que estuvimos en la guerra pensábamos que nos iban a suceder, pero bueno, así fue. El rechazo de la gente de la localidad y de otras localidades cercanas a Puerto Belgrano se hizo notar, con agresiones verbales, apedreadas a los vehículos de personal militar y a todo aquel que vistiera un uniforme. Entrábamos y salíamos de Puerto Belgrano vestidos de civil, lo que nos provocaba una gran tristeza y rabia. No comprendimos nunca por qué la población civil no supo valorar el esfuerzo de los soldados argentinos en la guerra de Malvinas.

Durante más de diez años sentimos que no podíamos hablar de nada que estuviera relacionado con la guerra. No nos permitían contar lo que nos había pasado y cómo vivimos esos tiempos tan difíciles para cualquier ser humano. Continué mi carrera militar hasta el 31 de diciembre de 1998.

Hoy vivo en la Ciudad de General Roca, Río Negro, estoy casado, tengo dos hermosas hijas adultas y un nieto de 13 años, que es mi adoración. Participo desde 1999 en la Agrupación de Veteranos de Guerra de Malvinas de General Roca, ingresé el mismo año en que vine a vivir a esta hermosa provincia.

Realizamos actividades solidarias y comunitarias. Participo en las reuniones y Congresos de Veteranos de Guerra local y Provincial. Doy charlas y muestras en las escuelas, donde nos invitan. Asisto sistemáticamente a todos los actos conmemorativos de la fecha a los que soy invitado.

Mi reflexión tiene mucho que ver con la manera en que fuimos tratados después de la guerra. Fueron muy difíciles los meses que duró la guerra pero el rechazo de nuestro pueblo lo fue mucho más. Vivir escondiéndome, esconder mi uniforme y muchas otras situaciones que viví después de la guerra, me provocaron una herida mucho más profunda que si hubiera sido herido en combate. A partir del año 1990, comencé a ver que ese pensamiento en la gente comenzaba a cambiar. Costó mucho que fuéramos aceptados como Veteranos de Guerra y reconocidos, como así también que se les rindieran honores a los que no volvieron.

Hoy puedo sentir que estoy sanando, que los distintos gobiernos fueron reconociendo nuestro sacrificio y patriotismo. Hoy cuando participamos de los actos sentimos el aprecio de la gente, cuando hacemos charlas en las escuelas podemos sentir que los jóvenes y niños nos valoran como héroes, y eso me permite sanar psicológicamente, sentirme orgulloso de lo que soy... Un excombatiente de la Guerra de Malvinas.

Después de cuarenta años de la guerra puedo decir, aunque mi cuerpo se encuentre afectado por la edad, que mi espíritu sigue con la misma fuerza y motivación que sentí cuando nos dijeron que íbamos a "Recuperar" las Islas. Ese sentimiento de patriotismo sigue intacto y defendería mi Patria hasta con mi último aliento.

RICARDO FIGUEROA
Mainqué

Nací en Mainqué, provincia de Río Negro el 23 de diciembre del año 1962. Soy el mayor de cuatro hermanos: Jorge, Laura, Marcelo y yo. Con mis padres, Dany y Kety, éramos una familia radicada en las chacras de la zona, donde nos dedicamos a la producción agrícola. Asistí a la escuela primaria N° 61 de Mainqué hasta 6° grado, el último año lo hice en el Colegio Padre Alejandro Stefanelli, el estudio secundario lo hice en el Colegio Domingo Savio de General Roca, allí egresé a fines de 1980.

El 5 de octubre de 1981 me presenté en el hoy Vto Cuerpo de Ejército, ubicado en la ciudad de Bahía Blanca, luego nos trasladarían al CIFIM (Centro de Instrucción y Formación de Infantería de Marina), ubicado en la estación Pereira Iraola, en inmediaciones de la ciudad de La Plata. Luego de 45 días de instrucción cada uno recibió su lugar de destino final, en mi caso me correspondió el Batallón de Infantería de Marina N° 3 (BIM3), ubicado en Ensenada, provincia de Buenos Aires. En el BIM3 pertenecí a la compañía Hacha, como mensajero de la sección de apoyo (compuesta de tres grupos de ametralladoras, tres grupos de lanzacohetes y tres grupos de morteros) de la sección de tiradores.

El 2 de abril era viernes y nos enteramos que nuestras Islas Malvinas habían sido recuperadas, nada menos que a manos de nuestra Infantería de Marina. La semana siguiente surgieron órdenes para prepararnos y movilizarnos. Dos días después nos trasladaron al aeropuerto El Palomar y de allí a Río Grande, donde nos instalamos en el Batallón de Infantería de Marina N° 5, cuyos integrantes ya se encontraban en Malvinas. Allí permanecimos por una semana y luego nos enviaron a continuar instrucción en la Estancia María Behety durante una semana, luego regresamos al BIM5 y luego a Malvinas, arribando a las islas el día 26 de abril.

Apenas arribamos nos trasladaron al campo de tiro que utilizaban los militares ingleses en Malvinas, allí también funcionaban los equipos de comunicación de la Marina. Durante un tiempo estuvimos haciendo guardia del lugar; en ocasiones, nos llevaban a guardar envíos de víveres y donaciones en los galpones del Apostadero Naval ubicado a un par de cuadras de allí. Luego fuimos trasladados a la Península de Camber, en la posición Loma 6, frente a Puerto Argentino, hasta el final de los combates el 14 de junio.

Tuvimos un evento de incursión de ingleses en la noche del 13 de junio, que llegaron en bote desde el lado norte de la península. Se disuadieron con lanzamiento de morteros iluminantes y disparos de ametralladoras 12,7, ametralladoras MAG y Cañones HS del Ejército. Suponemos que fue un grupo comando por lo reducido del grupo. Luego de varias horas, a la madrugada del lunes 14 comenzamos a recibir bombardeo que barría la zona donde nos encontrábamos. Con el avance del bombardeo debimos empezar a replegarnos. El grupo estaba liderado por el Teniente de Fragata Alfredo Imboden y el Suboficial Segundo de IM Eduardo Espeche, mi grupo de compañeros en Loma 6 eran: Gustavo Scarini, Miguel Guerrero, Marcelo Alvarez, Daniel Ianni, Carlos Vitullo, Pedro Castell y Sergio Buglio.

La relación con mis superiores era muy buena, en nuestro caso con quien más relación teníamos era con el SSIM Espeche, al menos en mi caso descubrí en él un líder al que todo el grupo seguía y consultaba.

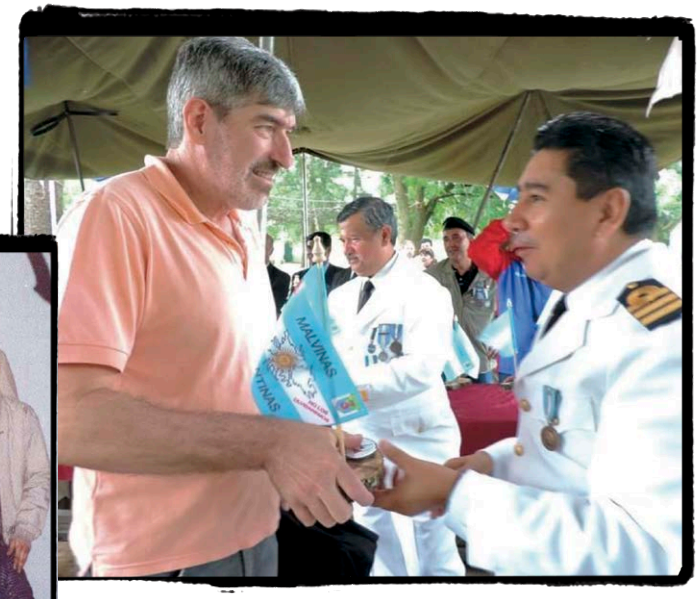
De allí fuimos al Apostadero Naval donde nos encontramos con el resto de los compañeros Infantes de Marina, donde tomo conocimiento de que habíamos perdido un compañero de alistamiento oriundo de la ciudad de Bariloche, Víctor Olavarría. Desde allí nos ordenaron marchar hasta el aeropuerto de Malvinas donde quedamos como prisioneros de guerra. El día sábado 19 de junio, al mediodía, nos ordenan a nuestro grupo que podíamos abordar el buque Bahía Paraíso que oficiaba en ese momento como buque hospital rescatando los heridos. Ese buque nos llevó al puerto Punta Quilla. Luego nos

llevaron en avión hasta El Palomar, y luego al Batallón BIM3.

En la postguerra, al salir de baja en los primeros días de octubre de 1982, continué colaborando en los trabajos en la actividad agrícola de mi familia en mi pueblo natal. En 1983 volví a Bahía Blanca para continuar con mis estudios en la Universidad Nacional del Sur, finalizando mis estudios de Ingeniería Electrónica a fines del 1992. En 1989 me casé con Anabel, con quien tuve 4 hijos: Sofía, Marcos, Matías y Rosario, luego me separé en 2010. En el 2018 me casé con Verónica. En marzo de 1994 ingresé a trabajar en la empresa Transportadora de Gas del Sur en el grupo de mantenimiento de una planta compresora ubicada en Cervantes, luego me desarrollé hasta ocupar una posición de supervisor.

Es muy difícil definir qué cambió o cómo cambió, ya que la guerra la vivimos constantemente en los encuentros con VG. No hacemos otra cosa que recordar cada vez distintas instancias. Quizás para superar o sobreponerme a lo vivido, a menudo lo pienso, quizás me enfoqué en desarrollar una profesión y una carrera laboral, y siento que en el medio llegaron mis hijos y no los acompañé o no les di el amor que merecían, y tampoco los alenté a acompañarme en las actividades que desarrollan los camaradas Veteranos de Malvinas, y con ello tampoco he acompañado a mis camaradas VGM de Río Negro en las actividades que desarrollan.

Ser Veterano de guerra significa una gran experiencia de vida que me ha marcado para siempre, siento que interfiere en cada paso que doy, es difícil explicarlo, siento que he tenido el privilegio de sobrevivir a una guerra de las que ya no existen. Cuando nos reunimos con los camaradas se convive de una manera muy especial y muy distinta a la que se puede compartir con otros grupos de amigos o grupos de colegas laborales, es lo que me hace sentir distinto a los demás. Significa buscar hacer PATRIA en cada paso que doy, significa continuar en la batalla de recuperarlas de cualquier manera distinta a la que nos tocó vivir en forma de guerra, de lucha cuerpo a cuerpo. Se siente que esta guerra cuerpo a cuerpo es distinta y más extensa que aquella.



SERGIO FILARTIGA

San Carlos de Bariloche

Me llamo Sergio Orlando Filartiga. Soy oriundo de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Fui conscripto clase 1962, primera tanda, al ser sorteado me tocó Marina. Ingresé el 4 de febrero de 1981, cumpliendo los 14 meses obligatorio de esa fuerza. Luego de la instrucción en campo Sarmiento de la base naval Puerto Belgrano, realicé un curso de comunicaciones. Terminado este curso tuve como destino el destructor Ara Bouchard donde completé el resto del servicio militar obligatorio.

Me tocaba irme de baja el 2 de abril del año 1982, surge el conflicto de Malvinas. Recuerdos de ese momento tengo muchos. El capitán del buque, Washinton Barcena, nos reúne en popa a toda la tripulación y nos informa que en nuestro país había conflictos, internos y externos, y que debíamos estar preparados para lo que surja. No nos podíamos alejar más allá del radio de 30 km. Todo esto fue aproximadamente alrededor del 28 de marzo del año 1982, no especificó mucho más, al menos que yo recuerde.

Ya se veían movimientos de tropas en la base de Puerto Belgrano, sobre todo en los buques de desembarco con el San Antonio. Es así que el 29 de marzo antes del amanecer zarpa la flota. En ese momento no teníamos información de cuál era el destino. Particularmente, creí que era una navegación más de las tantas que hicimos. Fue durante el viaje que nos enteramos: el objetivo era recuperar las islas y seguramente los ingleses vendrían. Con los años me enteré que esto se llamó la "Operación Rosario".

Durante la toma de las islas, nuestro buque y el resto se mantuvieron operando en los alrededores de las islas. Tengo que ser sincero, tuve mucho temor. Sentí en ese momento que quizás no regresaría a mi vida civil. Yo tenía muchas expectativas con mi futuro, deseaba continuar estudiando aunque no sabía muy bien qué, en ese momento. Además sentí que si entrábamos en guerra quizás no vería más a mi familia.

Luego de la toma de Malvinas, la flota regresa a Puerto Belgrano y me dan la baja el 9 de abril de 1982. Continúo con mi vida normal, realmente no volví a pensar en el tema. En 1983 ingreso a la UBA donde hago una carrera corta, técnico radiólogo. Pero quería algo más, es así que en 1985 ingreso a medicina, me costó 8 años porque hice toda mi carrera trabajando, en mi familia no había recursos para bancar el estudio. Una vez recibido realizo mi especialidad en Diagnóstico por imágenes en el Hospital Carlos Durand y el curso superior de esta especialidad, también fui jefe de residente.

En marzo del año 2000 me instalo en San Carlos de Bariloche, trabajo como médico radiólogo y fui jefe de servicio hasta el año 2019. Siempre trabajando en el ámbito público. Los años han pasado y pasaron muchas cosas personales. Algunas buenas y otras no tanto. Hace poco tiempo retomé la causa Malvinas y me acerqué a mis amigos veteranos de San Carlos de Bariloche. Hoy puedo decir con orgullo que acompaño en lo que puedo esta causa, de la cual estuve alejado mucho tiempo.

RICARDO BENJAMÍN FLORES

General Roca

Soy Ricardo Benjamín Flores. Nací en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, el 10 de enero de 1961. Actualmente estoy radicado en la ciudad de General Roca, en la provincia de Río Negro.

En 1982 residía junto a mis padres, nos trasladamos por razones laborales de mi padre a la ciudad de Curuzú Cuatía, provincia de Corrientes. Tenía entonces 13 años. Después de cursar el Profesorado de Educación Física en la ciudad de Santa Fé, soy convocado el 3 de febrero del '82 a cumplir el Servicio Militar Obligatorio en la unidad del Ejército, la IIIª Brigada de Infantería, que está en Curuzú Cuatía.

Cumplí la instrucción como soldado conscripto, en la Compañía Comando y Servicios, donde después de 40 días de preparación militar, todo parecía ser un año normal.

El 2 de abril tenía día de descanso y mirando televisión, me entero que habían tomado las Islas Malvinas. Inmediatamente me presenté porque se corría el comentario de que todos los soldados teníamos que hacerlo. Sin esperar el aviso, yo sentí la obligación moral de presentarme voluntariamente. En esos días previos, nos fueron equipando y entregando el armamento y el bolsón de 50 kilos donde se llevaba todo el equipo de supervivencia. En total, fuimos ciento veinte soldados conscriptos de esa Compañía. El 15 de abril nos trasladaron en un avión de Aerolíneas Argentinas a la ciudad de Comodoro Rivadavia, en la provincia de Chubut.

El 25 de abril, los ingleses ya habían tomado las Islas Georgias. Entonces nos hacen formar, y nos anuncian: "¡Señores, han tomado las Islas Georgias! Estamos en situación de guerra. Regresamos a Comodoro Rivadavia y pasaremos a Malvinas".

Pasamos a Islas Malvinas por vía aérea ese mismo día. El 30 de abril nos encontró con mi grupo en el aeropuerto y pasamos la noche allí. El 1 de mayo, siendo las 4:45 de la madrugada, comienza el ataque con el bombardeo a la pista de aterrizaje, había comenzado la guerra. Poco después nos trasladan al "Monte Harriet", a 20 km al sur de Puerto Argentino, como Sección de apoyo a la Compañía "B". Al lado Sur y este del Monte estaba posicionado el Regimiento 4 de ejército, proveniente de Monte Caseros, Corrientes. Como 60 soldados fuimos divididos en grupos de 10 con dos suboficiales a cargo.

Comenzaron los bombardeos constantes a través de la vía naval y aérea, pero luego del desembarco de los británicos, ya comienzan a instalar cañones y el fuego se triplicó, más las infiltraciones nocturnas de comandos que intentaban ingresar en nuestros puestos. Los combates fueron nocturnos para no ser detectados por nuestras tropas. Soportamos todo el fuego gracias a las trincheras, realizadas entre las rocas del cerro Harriet.

Así estuvimos aguantando hasta el final. El día 11 de junio a las 21:00 horas nos rodean y comienza el ataque final, hasta las 9 de la mañana. Ya nada podíamos hacer, salvo caer prisioneros. Esa mañana del 12 de junio, con dolor, todo había terminado.

Mi sentimiento en esos días, quedó sintetizado en lo que le expresé a mi padre, en la última carta del 21 de mayo de 1982, desde la trinchera: "Querido Papá, si en verdad el final de mi camino ha llegado, quiero que sepas que me siento orgulloso de ser argentino, de defender la Patria y de ser tu hijo". Luego de estar prisionero durante 8 días, el 19 de junio nos trasladan como prisioneros en el trasatlántico Camberra, reintegrándonos al continente en el muelle de Puerto Madryn. Para mí es un día recordado con mucho afecto por el recibimiento de la gente.

Regresamos en tren desde Buenos Aires y un 25 de junio fuimos recibidos por todo el pueblo de Curuzú Cuatía, que nos acompañó por las calles.

Al año siguiente, 1983, ya trabajando como docente y con el afán de ayudar a mis compañeros con necesidades, conformamos el "Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas", siendo su primer presidente. A partir de ahí se iniciaría una militancia por la "Causa Malvinas", que jamás se detendría.

Para mí la posguerra fue siempre lucha. Nos propusimos: reivindicar la gesta de Malvinas como un hecho en defensa de la invasión y el saqueo, tanto de nuestro territorio como de nuestros recursos naturales, contra los británicos invasores con acciones a través de la fuerza bélica; realizar homenajes permanentes a nuestros héroes caídos en combate; realizar acciones de reinserción social y reparación histórica de los veteranos de guerra en su lucha en defensa de la soberanía; entre otras cosas.

Decidí sumar a mi preparación profesional el Profesorado de Historia, para dar más sustento a mis exposiciones y, desde la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad del Comahue, de General Roca, iniciamos los Seminarios Malvinas organizados por la Asociación Civil de Veteranos de Guerra de Malvinas de General Roca, en convenio con el área de extensión de la facultad.

Actualmente participo como Delegado Zonal de Veteranos de Guerra del Alto Valle de Río Negro, en General Roca, bajo la Dirección Provincial de Veteranos de Guerra de Malvinas, dependiente del Ministerio de Gobierno de Río Negro. También, soy integrante activo del Observatorio Malvinas Argentinas de la Legislatura de la Provincia de Río Negro.

Actualmente soy presidente de la Asociación Civil de Veteranos de Guerra de Malvinas de General Roca y mantenemos una participación muy activa tanto en las fechas patrias, como en eventos culturales a los que somos constantemente convocados.

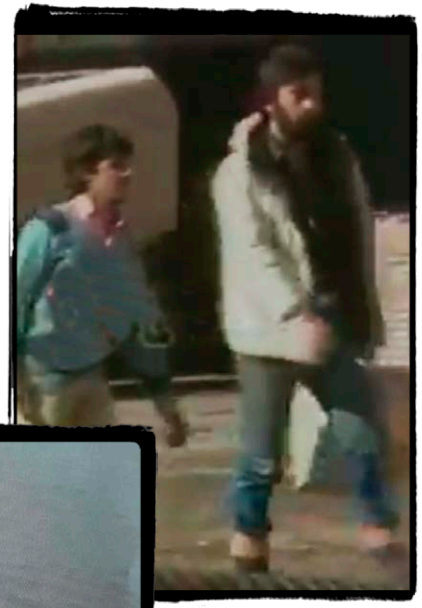
Malvinas, sin lugar a dudas marcó mi vida. Por sobre todo, por mis principios y convicciones cultivadas por mis padres –Juana y Marcos– que siempre fueron los mismos antes como después de la guerra.

Mi objetivo, es que los hombres de Malvinas seamos recordados como soldados de honor, que la vida circunstancialmente nos encontró en una guerra no deseada, pero nos merecemos el respeto y un lugar en la historia, porque se estuvo a la altura de las circunstancias, en defensa del pueblo y la bandera argentina.

El amor a mi país, a mi gente, a nuestra historia, me ha hecho abrazar la "Causa Malvinas", hasta el fin de los tiempos. Me siento orgulloso del camino recorrido, y del que vendrá. A las Malvinas, las recuperaremos desde nuestras aulas.

ROQUE EDGARDO GARCÍA

General Roca



Nací en General Roca, Río Negro, el 16 de octubre de 1960.

Me encontraba viviendo en Buenos Aires soltero con mi madre y hermana, trabajaba embarcado en el buque Cleopatra, propiedad de Constantino Davidoff, en 1981 que se encontraba en reparaciones en el puerto de Buenos Aires. El 11 de marzo de 1982 me embarco rumbo a las Islas Georgias del Sur como personal civil contratado para el desguace de tres factorías balleneras. Llegué el 17 de marzo, desembarcamos e izamos nuestro pabellón Nacional en el lugar donde íbamos a trabajar durante tres meses, a raíz de este acto de público conocimiento comenzó la disputa con Gran Bretaña.

Tras días de incertidumbre el día 2 de Abril la parte militar tomó las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur , quienes nos resguardaron por no poder sacarnos de las Islas, tras la inminente llegada de la flota Británica.

El 25 de abril por la mañana, estando el submarino Santa Fe de la Armada Argentina desembarcando, comenzaron las acciones bélicas, por la tarde nos trasladábamos a otro Puerto y a mitad de camino fuimos tomados prisioneros los 39 civiles. A la mañana siguiente fuimos divididos y embarcados en grupos de 5 o 6 personas en diferentes barcos de La Royal Navy, sin saber adónde nos llevaban. Durante la primera semana me cambiaron 4 veces de fragata. Luego nos enteramos que estábamos navegando en cercanías de Malvinas, al trasladarnos y

juntarnos a todos los civiles en un buque tanque que aprovisionó a toda la flota inglesa. A partir de ahí navegamos hacia el Norte sin un destino conocido, en los 21 días de prisioneros sufrimos maltratos psíquicos, mal comidos, sin poder higienizarnos, sin ropa para cambiarnos etc. Todo mejoró cuando la Cruz Roja Internacional arriba al buque en helicóptero para gestionar nuestra liberación. De ahí en adelante fuimos tratados mucho mejor y el día 14 de mayo fuimos liberados en la Isla de Ascensión, ubicada en el medio del Atlántico al norte del Ecuador.

De ahí nos trasladaron en un avión DC10 hasta el aeropuerto de Carrasco, en Uruguay. Veníamos los 39 civiles y 180 soldados que fuimos tomados prisioneros en Georgias del Sur. A la mañana siguiente salimos de Uruguay en buque argentino al Puerto de Buenos Aires. Como es sabido la guerra continuaba en Malvinas, por lo cual nosotros fuimos muy bien recibidos por ciudadanos argentinos.

Durante ese año me dediqué a pasar tiempo con mi familia de Buenos Aires y Río Negro. A fines del 1982 me radiqué en General Roca y fue difícil reinsertarme en la parte laboral debido a que no dejamos de ser los chicos de la "guerra". Mi situación solo la sabían familiares y mis amistades.

Con respecto a la parte gubernamental no tuvimos apoyo psicológico en la provincia, los primeros diez años es una deuda pendiente que tiene el Estado hacia todos los Veteranos de Guerra. Formé una familia en el año 1983, tengo 4 hijos en la actualidad y soy abuelo de tres nietas. Actualmente resido en General Roca.

En el año 1995 me contactaron y me uní al Centro de Veteranos de Malvinas "2 de Abril" de General Roca. Desde entonces soy miembro, participamos en Congresos Provinciales, Nacionales, actos y ayudando en campañas solidarias en toda la provincia.

A 40 años de la guerra, mi pensamiento es que se tiene que seguir insistiendo en la recuperación y soberanía sobre el territorio de las Islas que son argentinas, donde corresponda y sin violencia. La guerra me dejó como experiencia, habiendo pasado situaciones límites, el pensar y razonar de otra manera disfrutando de la familia y de lo cotidiano. En la actualidad me encuentro jubilado y pensionado.

MARTÍN DANIEL GILES

Mallín Ahogado

Mi Nombre es Martín Daniel Giles, nací en Villa Regina, Río Negro, el 13 de Julio de 1962. Mi familia estaba compuesta por mí papá Martin Diego Giles, mi mamá Anita Ercilia Insaurralde de Giles, mi Hermana Mónica Graciela Giles y yo, que era soltero.

Me toca el sorteo para cumplir con el servicio militar obligatorio con el N°919 y entro en la Armada Argentina el 1 de febrero de 1982, en el CIFIM (Centro de Instrucción y Formación de Infantería de Marina). Una vez cumplida la instrucción, me destinan al Batallón de Infantería de Marina N°3, en Ensenada (Buenos Aires). El día 2 de abril de 1982, cerca del mediodía, nos llevan al casino de conscriptos y nos muestran por televisión que se habían recuperado las Islas Malvinas y Georgias del Sur. A los días nos entregan equipos y armas porque salíamos de campaña, tal vez a Bahía Blanca, no se sabía el destino.

El día 10 de abril salimos de nuestro Batallón rumbo a la Base Aérea El Palomar. Desde que salimos del Batallón, pasando por las calles y avenidas de La Plata, en todo el camino hasta llegar al Palomar la gente se acercaba a los vehículos. Cuando parábamos en los semáforos nos daban masitas, cigarrillos, gaseosas, golosinas, etc. Nunca lo olvidaré. Del Palomar salimos en un avión de la Armada que no tenía asientos, íbamos sentados en el piso, rodillas con espalda, hasta que llegamos a la Base Aeronaval de Río Grande en Tierra del Fuego. Nos llevaron al Batallón de Infantería N°5 (ellos ya estaban en Malvinas) y a los dos días fuimos a una estancia llamada María Betty para hacer prácticas de tiros. Yo estaba en una sección de cañones 75mm s/r, era cargador.

El día 26 de abril llegamos a Malvinas. El 30 nos llevan en helicóptero desde el Aeropuerto de Puerto Argentino hasta la Isla Borbón, es un islote de la Gran Malvinas. Apenas llegamos comenzamos a hacer posiciones de combate, pozos de zorros, etc. Teníamos que cuidar en Borbón el Aeródromo Calderón, había aviones Pucará, Electra y otros, pero no podían despegar porque la pista era un pantano, imposible despegar. A los días la Fuerza Aérea les puso cargas explosivas en casos de ataque, para hacerlos volar.

El día 14 y 15 de Mayo fue nuestro Bautismo de Fuego, nos atacó el SAS apoyado por la fragata HMS Glamorgan, esa noche fui herido en el brazo. Siempre los ataques eran nocturnos. Todos los días nos juntábamos a rezar el Rosario con Marcelo Olarte, un compañero que lo sabía rezar y agradecíamos a Dios por un día más de vida que nos regalaba.

El 14 de junio nos comunican que el General Menéndez firmó la rendición y que la tropa que se encontrara retirada de Puerto Argentino, tenía que esperar que los ingleses los vayan a buscar. El 15 de junio a la mañana, aparece un helicóptero bajando de una colina con una bandera blanca en zig zag y un oficial nuestro le hace señas para que aterrice. A partir de ahí ya somos prisioneros de guerra y andan los de la Cruz Roja Internacional.

El día 16 de junio los ingleses nos llevan de la Isla Borbón en helicópteros a Bahía Ajax. El día 30 de junio amarra el buque Saint Edmund, nos suben a bordo del mismo y nos llevan hasta Puerto Argentino.

El día 14 julio llegamos a Puerto Madryn y de ahí fuimos a La Plata en avión. Luego nos llevan al Batallón nuestro, nos dan ropa nueva, nos bañamos y nos llevan al Hospital Naval Río Santiago, a revisarnos. Más que a revisarnos, nos hacen firmar unas planillas comprometidos a no hablar nada de lo vivido en Malvinas, sino seríamos juzgados por un tribunal de guerra. A los dos días siguientes nos dan 45 días de licencia.

El día 24 de marzo de 1983 nos dan la baja. En el año 2010 me vine a vivir con mi familia a El Bolsón, con mi señora María Cristina Pérez, mis hijos Sebastián Maximiliano Giles, Lucas Daniel Giles y a los años siguientes Oscar Martin Giles y María Daniela Giles.

Desde fin del año 1983, mi mamá Anita Ercilia Insaurralde de Giles, se encargó de juntar por varios años siguientes a todos los excombatientes de Río Negro, en casa, por medios de radiogramas de la Policía de Rio Negro, se los hacía citar para tal día, avisando que se iba hacer una reunión para formar el "Centro de Ex Combatientes de Malvinas de la Provincia de Río Negro". El cuál tenía domicilio en Mariano Moreno 370, de Villa Regina, Río Negro, que era la casa de mis padres.

JORGE ANDRÉS GIMÉNEZ

General Roca

Soy Jorge Andrés Giménez. Nací en General Roca el 1 de septiembre de 1962. Ya estaba en el Batallón de Infantería de Marina Nº 1, y fui designado en la función de Artillería de Campaña en Puerto General Belgrano, en Bahía Blanca.

En ese momento mi familia estaba compuesta por mi madre, mi padre y mis tres hermanos. Pensaba seguir la carrera militar ya que mis padres no me podían pagar los estudios, así que vi la posibilidad de seguir en la Armada como profesión. Empecé la carrera militar como Cabo Segundo y como tal fui convocado un 28 de marzo a las dos de la tarde, siendo embarcado en el Rompehielos Almirante Irizar.

No sabíamos dónde íbamos, así que en altamar nos enteramos que nos dirigíamos a recuperar Malvinas. Participé del "Operativo Rosario". Fue un miércoles 2 de abril cuando desembarcamos con los cañones en las costas de las Islas Malvinas. Como yo pertenecía a la Batería Alfa, que era el grupo donde yo estaba, me designaron en la pieza de artillería que tenía 8 soldados en esa posición. Fue en la cabecera del aeropuerto, cursando la ría estaba Puerto Argentino, muy cerca del combate del 2 de abril en el cuartel de Royal Marines, donde fallece el Capitán Giachino, y fueron heridos el Teniente García Quiroga y el Cabo Urbina, que era enfermero. La misión era no causar bajas en el enemigo y eso se cumplió al pie de la letra.

Yo tenía 19 años y no fui consciente del hecho histórico que nos tocó vivir, teníamos una gran hermandad y un código de honor, vos me cuidás la espalda y yo cuido la tuya. Comíamos sentados espalda con espalda y compartíamos las raciones de combate, que eran los alimentos que nos daban cuando hacíamos las operaciones en el campo de batalla.

El Operativo Rosario terminó el 7 de abril de 1982 y parte del grupo de Artillería de la Batería Alfa regresamos al continente el día 12 de abril en un avión Hércules C-130 de la Fuerza Aérea. Salimos al ras del agua con aviones de combate de escoltas y aterrizamos en Río Gallegos. Luego nos dirigimos al Batallón de Infantería Nº 5, donde hacíamos control de ruta y guardia con los radares del aeropuerto, desde donde salían algunos de las escuadrillas de combate aéreo. Regresamos a Puerto Belgrano, Bahía Blanca, a fines de septiembre. Nuestra misión había concluido.

Me costó muchos años hablar de Malvinas cuando salimos de baja, es decir cuando ya no pertenecíamos a la fuerza militar. Al pedir trabajo en el mundo civil, si se enteraban que era ex combatiente, no me lo daban por

temor a una reacción de mi conducta, decían que habíamos quedado mal todos psicológicamente. Así que regresé a mi pueblo, General Roca. Después de algunos años logré entrar a una empresa de colectivo como chofer de larga distancia, quienes después de 5 años se enteraron que había estado en Malvinas porque me llegó una invitación de casualidad a la empresa para participar de un congreso de veteranos de guerra.

En la posguerra fuimos marginados y discriminados, pero yo me siento orgulloso de haber participado en la guerra. Nos costó muchos años de sacrificio y trabajo ser reconocidos. Empecé a integrarme a la Agrupación de Veteranos de Guerra en General Roca en el año 1991. Cuando me fui de la empresa salieron los primeros beneficios a los ex combatientes, o Veteranos de Guerra como nos denominamos hoy todos. Nos dieron una vivienda, yo estaba casado y teníamos tres hijas.

Aún vivo en General Roca, participo activamente en la Asociación de Veteranos de Guerra de Malvinas de General Roca y en todos los trabajos, proyectos y acciones solidarias que realizamos a nuestra región patagónica de la provincia de Río Negro.

RAMÓN ALFREDO GONZÁLEZ

General Roca

Me llamo Ramón Alfredo González, soy nacido en la ciudad de Saladas, provincia de Corrientes. Tengo 59 años. Nací en 1962 y tenía 19 años cuando fui a Malvinas.

Antes de hacer el Servicio Militar Obligatorio trabajaba en Chaco, haciendo caminos de asfalto en la empresa vial. Mi idea para seguir mi vida era dedicarme a trabajar, hasta que me tocó el servicio militar obligatorio y eso hizo que cambiara mi vida.

Actualmente estoy radicado en la ciudad de General Roca, provincia Río Negro. Hace 38 años que vine a esta ciudad a trabajar. Vivo solo y tengo dos hijos. Después de Malvinas vine a buscar trabajo a esta hermosa ciudad y lo encontré en los galpones de empaque de frutas. Aquí me quedé, donde me siento muy feliz.

Yo hice el servicio militar obligatorio en la Regimiento de Infantería Nº 3 de la ciudad de Paso de los Libres, perteneciente a la IIIª Brigada de Infantería del Ejército, en la provincia de Corrientes. Como era muy predispuesto me dieron, después de la instrucción de combate, el nombramiento de "Dragoneante", que es un grado destacado entre los soldados y me daba cierta autoridad entre ellos.

Me habían dado la baja después de haber cumplido el servicio militar luego de 6 meses, es decir me dejaron volver a mi vida civil y daba por concluida mi vida en el ejército. Pero me convocaron a través de un radiograma –que me trajo a mi casa la policía– ya que en ese momento no tenía ni teléfono ni celulares para poder encontrarme. Fue así me estaban citando para presentarme al Regimiento, nuevamente. Esto fue 4 días antes de la Recuperación de Malvinas del 2 de abril de 1.982. Tuve que presentarme en Paso de los Libres.

Partimos en tren desde Corrientes y pasamos a Malvinas el 3 de abril en avión, sin asientos y sentados sobre municiones. Durante el vuelo nos comunicaron que se habían recuperado las Islas Malvinas y que íbamos a tomar posición con el grupo de artillería. Mi función específica era operador central telefónico, pero cumplí varios roles y me cambiaron de un lugar a otro.

Tomamos posiciones con 24 piezas de artillería (cañones 105 mm), a las afueras de Puerto Argentino y en la zona de Sapper Hill, que se encuentra en la isla Soledad, al sur de Puerto Argentino. Hice varias funciones, incluso tirábamos cables de teléfono con el Sargento Luna y tratábamos de ayudar a los que estaban en posición adelantada, para que tengan comunicación telefónica. Cubrimos varios kilómetros extendiendo el cable telefónico.

También cumplí la función de estafeta, dado que por los bombardeos no se escuchaban las comunicaciones telefónicas, tenía que trasladarme corriendo de un cañón a otro llevando en papel las coordenadas para apuntar al enemigo. Quedamos en esa posición, tirando todas las piezas de artillería, fuimos los últimos en salir de ese lugar, hasta que llegó el 14 de junio a la tarde y se dio la orden de cese de fuego. Fue una gran tristeza porque quería llevar el triunfo al continente, después de tanto y tanto combatir y agotar todas las municiones de artillería, creíamos que el esfuerzo valía la pena.

La experiencia para nosotros fue increíble, durante horas y días de combate no sentíamos frío, no teníamos hambre, éramos un grupo que cumplía las órdenes y queríamos cumplir la misión. Teníamos un objetivo y estábamos permanentemente ocupados, sabiendo que estábamos defendiendo algo que era totalmente nuestro.

Después que caemos prisioneros nos trajeron en el buque británico trasatlántico Camberra, donde junto con 4.100 prisioneros llegamos a Puerto Madryn el 19 de junio y comenzaba el regreso a casa. Luego de regresar al Regimiento de Paso de los Libres, me dieron la baja y comencé mi vida civil, a ponerme a trabajar nuevamente.

Así vine a Río Negro, me habían dicho que acá había mucho trabajo en el Alto Valle y me decidí a radicarme para trabajar.

La guerra me cambió la vida, me hizo de joven a muy hombre de golpe. Cambió mi carácter, me hizo más duro, también más solitario e incluso más nervioso, pero se reforzaron mis valores. Yo venía con el espíritu y la cuna sanmartiniana pero después de defender Malvinas crecieron mucho más mis valores y el amor a la patria. Estoy orgulloso de ser correntino y argentino.

Después de 40 años, pienso que Malvinas para mí es todo, todos mis sentimientos. Pienso todos los días en Malvinas y en mis compañeros que quedaron allí. Desde entonces, año tras año, los que volvimos, hacemos homenajes a aquellos que quedaron allá porque para nosotros no están muertos, están de guardia. Es nuestro eterno homenaje.

Lo que dejamos hoy, sirve para las futuras generaciones. Hay que implementar todo esto que nosotros dejamos como historia para los chicos, que los docentes les enseñan en la escuela la verdadera historia para que no se ocupen más las armas. Para que se recuperen las Islas Malvinas con el diálogo. Porque la guerra no sirve para nadie, ni a la Argentina, ni a los ingleses y en ninguna parte del mundo.

VÍCTOR DANIEL GONZÁLEZ

Cipolletti

Mi nombre es Víctor Daniel González. Nací en Bahía Blanca el día 18 de octubre de 1963 y antes de ir a Malvinas estuve trabajando en distintos lugares.

Al momento en el que fui convocado, hacía el servicio militar en el comando 5to Cuerpo del Ejército, Compañía 181 de la Policía Militar. Trabajaba para sostener a mi familia ya que yo era el hermano mayor. Éramos 4 hermanos y mi mamá, vivíamos el día a día por lo que en ese tiempo no tenía pensada ninguna visión a futuro.

Me enteré de la recuperación de Malvinas por intermedio de un soldado mientras hacíamos guardia en el Hospital Militar del 5to Cuerpo del Ejército. Esperé a que me vengan a buscar porque cambiaron la guardia y llegué a la compañía a las 20 hs. Le pedí a un superior llorando que me lleven, yo quería ir a Malvinas pero no me tocaba. Como había un soldado que no quería ir, cambiamos de equipo de combate y fui con el resto de soldados.

Mi participación fue como soldado conscripto y fui con la compañía 181 de Policía Militar de Bahía Blanca. Fui a las islas el día 3 de abril. Mi zona era Puerto Argentino y estaba en distintos puntos del puerto, patrullaba toda la ciudad, además de controlar el orden tanto de civiles como de militares. El 29 de mayo tuve que volver al continente por un contagio de varicela.

En mi grupo éramos 10 soldados porque el resto estaba en otros puntos de Puerto Argentino. Me tocó estar en distintos momentos de violencia por disturbios en la vía pública, tuve que detener suboficiales que estaban comprando –los deteníamos para llevarlos a la base, igual que a los soldados–. Un día yo estaba haciendo guardia en la usina y llegó un soldado, el suboficial dio la orden de ponerlo en el calabozo de campaña. Lo llevaron a un alto donde había unos silos y lo estaquearon. Yo había conseguido harina y me había puesto a hacer pan. Llegó la hora del mediodía, trajeron la cocina rancho y le pregunté a un suboficial si al soldado que estaba en el calabozo le guardaba comida. Él me dijo que el soldado no comía. En un momento, sin que se dieran cuenta fui y le di de comer. A los 40 años, ese mismo soldado me volvió a contactar.

Mis días en las islas eran vivir de guardia, patrullando, cuidando la seguridad de los civiles y militares. Extrañaba a mi familia pero estaba contento al saber que defendía mi tierra, me sentía orgulloso de cuidar mi patria. Sobre esa vivencia, siento que me enorgullece ser argentino y haber ido a defender mi patria.

Regresé en helicóptero al Hospital de Comodoro Rivadavia, el 29 de mayo. Al volver de la guerra, como dije, se me complicó adaptarme ya que no podía conseguir trabajo porque éramos discriminados. Siempre me acompañó mi novia, que hoy es mi esposa.

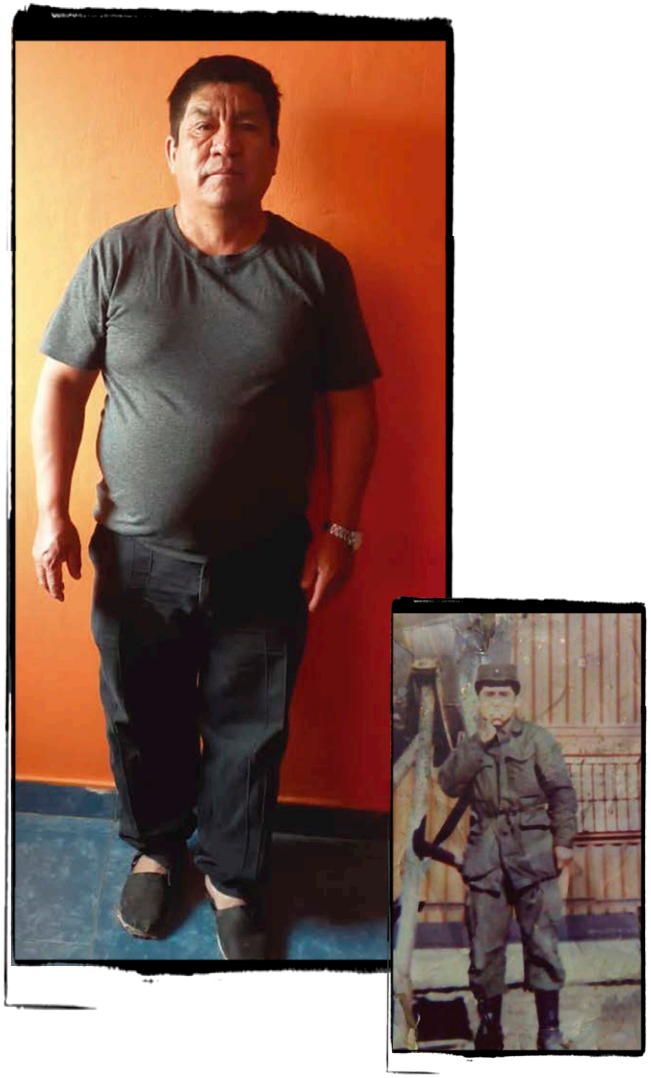
A los 38 años de la guerra me hice estudios psicofísicos ya que estaba afectado psicológicamente. Hoy vivo en Cipolletti, Río Negro. Tengo una gomería hace 30 años y mis relaciones con la sociedad son bastante buenas. Día a día me reconocen como un héroe de la patria, participo mucho en la causa de Malvinas con acciones solidarias, a nivel nacional y provincial.

Mi vida después de la guerra fue un cambio rotundo ya que no conseguí trabajo hasta después de un año, que entré en el ferrocarril y a los 7 años me trasladaron para seguir trabajando en la localidad de Cipolletti.

Malvinas, a 40 años para mí es un sentimiento, una forma de vida, no olvido a nuestros caídos que dieron su vida. ¡¡¡VIVA LA PATRIA!!!

NORBERTO GUYAQUIMIL

Comallo



Nací en Comallo el 20 de marzo de 1963.

Al momento de ser convocado estaba haciendo el servicio militar.

Mi familia estaba formada por mi padre y mis hermanos. Era soltero y mis proyectos eran tener un trabajo para poder ayudar a mi familia.

Mi participación en Malvinas fue porque estaba haciendo el servicio militar. Fui a las Islas el 2 de abril de 1982, mi grupo estaba formado por 4 compañeros y 1 cabo. Allí pasamos días de hambre, miedo y frío. Me sentí mal y creí que no volvíamos.

Con mis superiores teníamos buena relación. Afortunadamente no fui herido en combate aunque sí tomado prisionero de guerra. Nos hicieron formar en una sola fila, nos sacaron las armas, las cosas y nos enviaron a un galpón. Allí nos tuvieron durante 4 días esperando la orden de ser trasladados a Río Grande y luego a Buenos Aires.

Tuve los estudios psicofísicos. Me sentí acompañado en todo momento por la familia que formé.

Mi lugar de residencia es Río Negro y voy pocas veces a los actos.

JORGE OMAR HAMID

Dina Huapi

Mi nombre es Jorge Omar Hamid, soy de Lanús, provincia de Buenos Aires, nacido el 24 de marzo de 1948. Al momento de la recuperación de las Islas Malvinas trabajaba como Personal Civil de la Fuerza Aérea Argentina. Tenía 34 años, esposa y un hijo de 12 años. Mi idea era seguir en el puesto en el que estaba dentro de la Fuerza Aérea, por lo que mi participación en Malvinas fue como personal civil de dicha fuerza.

Fui a las islas el día 20 de abril, exactamente a Puerto Argentino donde cumplí funciones de aprovisionamiento y estrategia. Mi superior era el Primer Teniente Oscar Rubén Jerez, con quien desarrollamos nuestra tarea durante ocho días.

A pesar de la alegría de estar ayudando en la recuperación de nuestras islas, la estadía fue tensa, con altibajos por las noticias que recibíamos y por todo aquello con lo que pudimos o no llevar a cabo. Regresamos al continente el 28 de abril, por lo que al finalizar la guerra ya me encontraba en Buenos Aires con el profundo dolor por las pérdidas humanas en los 74 días de enfrentamiento, el no haber podido recuperar nuestras islas y el sabor agridulce de una guerra que no avalo, pero que demostró la valiente actuación del personal de las tres fuerzas. Con el orgullo también por la osadía y experiencia de los pilotos de la Fuerza Aérea Argentina, y el dolor por los 55 seres humanos que perdieron la vida en esta gesta. Con el horror del hundimiento del General Belgrano y las vidas perdidas.

A pesar de no haber estado en la línea de fuego por el carácter de mis tareas, me siento orgulloso de haber hecho mi humilde aporte y realmente agradecido por haber demostrado al mundo el temple del soldado argentino. Por otro lado, dado mi puesto, durante este episodio pude conocer datos como la actuación de Chile hacia Argentina, o la ayuda que nos brindó la República del Perú enviado aviones de apoyo, entre otros, y así seguir los vaivenes políticos de este intento de recuperar nuestras islas.

Continué trabajando en la Fuerza Aérea, pude insertarme bien en mi familia y sociedad. En el año 1996 me dieron el pase a San Carlos de Bariloche y finalicé mi carrera en el año 2000. Una vez instalado en Río Negro, he participado en encuentros con ex combatientes residentes en esta ciudad y provincia. Orgulloso de todo lo sucedido, a pesar del resultado, participo con otros veteranos de actos de recuerdo de los héroes que murieron, de homenajes, de vigilias del 2 de abril y de la ayuda que como grupo podemos brindar a camaradas con algún contratiempo físico, psicológico o económico.

A 40 años de la gesta de Malvinas, sigo con la esperanza de que nuestras islas sean devueltas al pueblo argentino por la vía pacífica que todos deseamos y le debemos a los 649 héroes que perdieron su vida por la patria.

JULIO CESAR HERRERA

Comarca Viedma - Carmen de Patagones

Soy Julio Cesar Herrera y nací en Carmen de Patagones, Provincia de Buenos Aires, el 27 de julio de 1962.

Hice el servicio militar en Base Naval Puerto Belgrano, Sección Perro de Guerra, Batallón Seguridad. Al incorporarme me designaron como guía del perro llamado "Ñaró", el cual quedó en Malvinas como un héroe más. Me enteré de la recuperación de Malvinas porque era dragoneante, mi Oficial –de apellido Franco– me lo comunicó pero yo no podía comunicárselo a mis compañeros.

Salí hacia las Islas Malvinas el día 7 de abril de 1982 y llegué el 11 de abril. Primero estuve en Puerto Argentino, luego me trasladaron al frente de batalla. Regresé al continente argentino el día 26 de junio, luego de ser prisionero de guerra en el aeropuerto. Al regresar fui recibido con honores por parte de la comunidad y el municipio de Carmen de Patagones, como así también del gobierno de Río Negro. Por medio del gobernador de Río Negro entré a trabajar en una sección de entrega de repuestos de automotores pertenecientes al gobierno. Luego de 3 años me presenté a concurso en el Poder Judicial, donde trabajo hasta el día de hoy.

Tengo 2 hijos, Emanuel y Noelia, y 3 nietos por parte de Emanuel. Soy divorciado y actualmente estoy en pareja hace 3 años con Graciela.

Integro comisiones y participo de los actos de Veteranos de Guerra. Mi vida cambió en todo luego de la guerra por ver y vivir cosas y situaciones muy fuertes con tan solo 19 años... Para mí Malvinas es todo, un orgullo por defender mi Patria, mi pueblo y mi bandera.

MARCELO NICOLÁS HERRERA

San Carlos de Bariloche

Mi nombre es Marcelo Nicolás Herrera. Nací en General Las Heras, provincia de Buenos Aires el 16 de diciembre de 1961. Soy hijo de una madre viuda con seis hijos, 4 mujeres y dos varones. Mi madre enviudó a sus 31 años, cuando yo tenía 11 años. La muerte de mi padre nos dejó en una situación de extrema precariedad y tanto mi madre como mis dos hermanas mayores y yo tuvimos que empezar a trabajar. En mi caso, vendía churros en invierno, helados en verano, también vendía sandías con un carro o juntaba chatarra. Mis estudios primarios los terminé en una escuela nocturna, mis dos hermanas menores y mi hermano menor estudiaban en un internado de lunes a sábados.

Terminada la escuela primaria, comencé a trabajar como cadete en una fábrica metalúrgica y por la noche estudiaba comercial. Por esos años tenía un vecino marino que me contaba las virtudes de serlo y viajar, y por supuesto yo veía con entusiasmo su calidad de vida. Esto me llevó a buscar otro futuro con lo que yo pudiera ayudar más y mejor a mi madre.

En el año 1979 ingresé a la Escuela de Mecánica de la Armada. En diciembre de 1981 egresé de la Escuela de Mecánica de la Armada como Maquinista Naval con el grado de cabo segundo y me incorporé a la dotación del Aviso Alférez Sobral en diciembre de 1981. Era soltero y tenía la ilusión de hacer una carrera que permitiera cambiar la calidad de vida de mi madre y mis hermanos. Recuerdo claramente que la ilusión más grande era comprarle un terreno a mi madre para que construyéramos nuestra casa, ya que vivíamos en una cabañita muy precaria en un lugar del terreno de mis abuelos maternos.

En enero de 1982 mi primera navegación en el aviso Sobral fue para acompañar como apoyo la regata Buenos Aires – Rio de Janeiro.

El 27 de Marzo, ya de franco, nos convocan de urgencia para presentarnos en el aviso y nos comunican que debíamos zarpar en 4 horas. Comenzamos con los preparativos sin saber nuestro destino, zarpamos hacia el sur.

Algunas horas después de zarpar, el comandante capitán de fragata Raúl Gómez Roca nos convoca al comedor y nos comunica con una emocionada arenga que desde hace 150 años la Argentina está reclamando las Malvinas a Inglaterra sin que hubiera respuesta, luego comentó lo que estaba pasando en Georgias del Sur y que seríamos parte de un hecho histórico de nuestra Patria.

El 1 de abril fondeamos frente a la ciudad de Río Gallegos. El 11 nos trasladamos a Puerto Deseado para efectuar un reabastecimiento y luego ocupar posición al oeste de las Islas Malvinas, con la tarea de ser radiofaro a fin de servir como punto de referencia de nuestros aviones y eventualmente rescate de las tripulaciones de aviones derribados o náufragos.

El 16 de abril es creada la fuerza de tareas 50, responsable de "búsqueda y rescate en el mar", de la cual pasa a ser parte nuestro aviso Sobral. El 1 de mayo, a las 1700 (17 PM), un avión Canberra MK-62 de la Fuerza Aérea Argentina que se dirigía a bombardear a las fuerzas británicas fue abatido aproximadamente a 100 millas náuticas (185 km) al norte del Estrecho de San Carlos. El Sobral es destacado a la búsqueda y el rescate de los dos tripulantes de la aeronave.

El 3 de mayo de 1982, cerca de la 0130 (1.30 AM), somos atacados por dos helicópteros de la Royal Navy. Un primer misil destruye una lancha ubicada a estribor y las esquirlas destruyen las balsas salvavidas, pero el segundo impacta en el puente de mando matando de inmediato a 8 camaradas e hiriendo otros 8. A partir de ese momento, el Segundo Comandante, Teniente de Navío Sergio Bazán, herido en una pierna por una esquirla, se hizo cargo de una nave en llamas. Mi puesto de combate era de control de averías, participando en la lucha por apagar el incendio que parecía devoraba toda la cubierta, socorrer a los heridos y trasladarlos al quirófano improvisado en el comedor de suboficiales, también tuvimos que mover los cuerpos de algunos caídos a lugares de resguardo, entre ellos el de mi mejor amigo Ernesto Del Monte. A otros no pudimos sacarlos de entre los hierros retorcidos, sin luz y sin balsas sanas, con los elementos de navegación y comunicación destruidos y con la posibilidad de ser atacados otra vez, esperamos con mucha esperanza el rescate, no sabíamos nuestra posición, el incendio se reavivaba continuamente. Estábamos mojados, con un frio que duele de una manera

que jamás había imaginado, sin agua y sin alimentos, iniciamos el retorno al continente sin certeza del rumbo, esperando nuevos ataques. Recuerdo que estaba sentado en la cubierta tapado con una manta mojada y no me daba cuenta, gracias al médico que nos decía en todo momento que no nos durmiéramos muchos sobrevivieron.

El 5 de mayo fuimos ubicados por el helicóptero Bell 212 de la fuerza aérea y comenzó la etapa de rescate. En primer lugar a los más graves en el helicóptero y los demás al Buque Cabo San Antonio, que también se sumó al rescate. Nos llevaron comida, agua y cigarrillos, también pude ver una lancha de prefectura colaborando.

En condiciones precarias logramos alcanzar la costa Puerto Deseado el 5 de mayo, atracando esa misma noche.

El 6 de mayo formamos en el aeropuerto de Deseado para despedir a los camaradas caídos, que se trasladaban a Puerto Belgrano.

El 23 de mayo llegamos navegando con apoyo del remolcador "Luchador" a la Base Naval de Puerto Belgrano, en dique seco empezó la reconstrucción del Aviso. Nos dieron unos días para ver a la familia antes de volver a nuestro nuevo destino, que no sabíamos cual sería.

Me tocó llevar las pertenencias de mi mejor amigo a la casa de su madre, jamás voy olvidar el momento en que llegué a su casa, el desgarrador llanto de esa madre pidiéndome que le cuente si Ernesto había sufrido mucho y me pidió que no dejara de ir a verla.

Llegué a mi casa cerca de la medianoche. Recuerdo golpear la puerta y que me abrió mi madre. Su rostro de asombro fue fuerte y después el abrazo, después comprendí su asombro, tenían la noticia de radio colonia de Uruguay que el Sobral había sido hundido y no sabían de sobrevivientes.

Finalizado el combate por Malvinas, continúe en el aviso Sobral como guardia durante su reparación y mi último destino fue el Buque de desembarco Cabo San Antonio. Durante los siguientes dos años fui varias veces a visitar a la madre de Ernesto pero no resistí tanto dolor de esa madre y dejé de ir.

Finalizó mi contrato con la Armada y me di de baja.

En el año 1984 decido abandonar mi pueblo con destino al sur pero solo pude llegar a Bariloche, donde después de caminar por meses y sin ningún recurso, consigo mi primer empleo en una empresa de calefacción. Formé familia y me quedé en este hermoso lugar.

Por aquellos años hubo un pequeño grupo de veteranos que nos juntamos por una promesa del gobierno de construir viviendas para los veteranos de Malvinas pero no pasó nada y no nos volvimos a juntar.

Hoy ya hace más de 20 años que trabajo en la Comisión Nacional de Energía Atómica, soy abuelo de tres nietos y deseo con todo mi corazón que nunca tengan que vivir el horror de una guerra. Mi mensaje para ellos es que, en una guerra, todos perdemos, todos sufrimos y la vida pacífica es tan hermosa que no hay ninguna razón para no vivirla en paz.

Hoy y gracias a Dios estoy integrado al centro de soldados excombatientes de Malvinas de Bariloche, con quienes me siento contenido. Juntarme con ellos, poderlos escuchar, saber que me sienten su hermano igual que yo a ellos, me alivia el pesar de mis recuerdos de aquellos terribles días de la guerra. Participo de los actos con los veteranos de Bariloche y en actividades que nos involucran, como por ejemplo los congresos provinciales.

Hoy, a 40 años, Malvinas para mí es una deuda pendiente, es una carga muy pesada, me pesa mucho que no pudiéramos. Hoy pienso en esos días y digo que dimos todo, no pudimos, pienso en mis compañeros que dieron la vida durante la guerra y después de la misma, y más me pesa.

JORGE LUIS HUCK

San Carlos de Bariloche

Nací el 19 de marzo de 1949 en Santa Fé (capital). Cursé mis estudios en esa ciudad y en Gualeguaychú, Entre Ríos, hasta la edad de 15 años cuando decidí entrar en la Fuerza Aérea en 1965. A los 19 años egresé como alférez y un año después como aviador militar en 1969. En 1971 terminé el curso de piloto de combate y luego de volar diferentes sistemas de armas, integré en 1975 el sistema Mirage lll EA de la FAA. Fue en 1982, ya como jefe de escuadrilla e instructor del avión Mirage, cuando el 30 de marzo nos desplegaron a la Base Aérea de Río Gallegos, lugar que operó en forma continua hasta la finalización de la guerra. El 2 de abril nos enteramos el motivo de nuestro despliegue, lo que se transformó en nosotros en una combinación de emociones que iban de la incredulidad hasta la alegría por haber recuperado un pedazo de suelo patrio. El 1 de Mayo tuvimos el bautismo de fuego, que al final del día, nos dejó el fallecimiento de un camarada derribado en las islas y otro que pudo eyectarse y ser rescatado posteriormente.

Desde ese día hasta el 14 de junio, nuestros días se componían de 2 días de operaciones sobre las islas y uno de descanso por cada piloto. Esto último era relativo porque la ansiedad y la angustia de contar cuántos aviones salían y cuántos regresaban, y los camaradas que iban quedando en el territorio insular, nos producían esa mezcla de temor y rabia al no saber qué nos deparaba el destino en la próxima misión.

Así fueron esos 44 días de combate en donde me tocó cumplir 5 misiones de combate sobre Malvinas en diferentes tipos de operaciones aéreas. En resumen, mi escuadrón tuvo el honor de hacer la primera misión de la guerra y, lamentablemente, el primer fallecido en combate. También la última misión el día 13 de junio a las 23:30 hs de la FAA. Pero como en la vida las emociones se mezclan, en ese período se pasaba del miedo natural del ser humano cuando corre riesgo de vida, a la ansiedad, a la alegría de ver retornar a los amigos con la misión cumplida al fin del día y la tristeza de los que no volvieron. En particular, la vida me recompensó ya que el 8 de junio nació mi tercera hija en Buenos Aires.

La rendición de Puerto Argentino el 14 de junio fue una frustración muy grande por haber perdido nuevamente esa porción de patria tan querida y añorada, que tanta sangre nos costó, pero que lamentablemente mi generación ya no podrá verla posiblemente como parte integral de mi Nación. Queda en mis hijos y nietos el legado de hacer todo para que vuelva a ondear nuestra bandera sobre las Islas Malvinas.

Seguí mi carrera en la FAA hasta mi retiro con el grado de Brigadier, viniendo a vivir a Bariloche inmediatamente después, el lugar que muchos años antes habíamos elegido con mi familia para pasar mis últimos años. Doy gracias a Dios por esa decisión ya que aquí hice muchos amigos nuevos, en una comunidad que me recibió con los brazos abiertos hace 20 años.

ALDO ALBERTO ITALIA

Allen

Nací el 5 de julio de 1973 en Moreno, provincia de Buenos Aires. Soy hijo del ingeniero agrónomo Omar Héctor Italia y de la profesora de artes plásticas Nery H. Camuzzi.

En 1973 nos mudamos a la ciudad de general Rodríguez, en Buenos Aires, lugar donde pasé mi corta adolescencia.

El 3 de marzo de 1982 fui incorporado al ejército argentino en el Grupo de Artillería de Defensa Aérea 101, "Teniente General Pablo Ricchieri", que fue movilizado al Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (Península de Camber, Islas Malvinas). La clase 63 estaba en instrucción cuando se tomó Malvinas. La madrugada del 2 de abril de 1982, nos levantan y vamos a la plaza de armas en el campo de instrucción. En ese momento nos avisan que las tropas argentinas habían realizado la famosa "Operación Rosario".

También nos avisaron que el período de instrucción se tenía que acelerar, lo de tres meses en dos semanas. Eso sí que fue agotador, el que hizo la colimba sabe de qué les hablo. Regresamos al cuartel en Ciudadela (Buenos Aires). Llegamos y nos dieron todo el equipo para viajar a las Islas. Nos dieron dos días para avisar a nuestros padres que nos llevaban a las Islas. Volvimos al cuartel y estuvimos dos días más esperando la orden para salir. Dormíamos completamente vestidos.

Una madrugada llegó el momento, nos llevaron a la plaza de armas y ahí estaban esperando los colectivos que nos llevarían hasta el Palomar. Llegamos como a las 7.30 de la mañana fría y con mucha neblina. Después de un buen rato se empezaron a sentir un par de turbinas de los aviones, las usaron para despejar la neblina de la pista y allí estaba el avión que nos llevaría hasta Comodoro Rivadavia. Del cuartel salimos el 24 de abril y llegamos el 25. Nos llevaron al cuartel de Comodoro donde esperamos que nuestros cañones y pertrechos lleguen a las Islas, los cuales habíamos embarcado en el buque Río Carcarañá.

El 27 de abril salimos para las Islas en dos aviones turbohélice. En ese momento los ingleses habían copado el espacio aéreo de las Islas. Era una mañana gris, fría, brumosa, nos agrupamos y marchamos hasta el pueblo caminando. Recuerdo cuando el Mayor nos dio la orden de cargar el FAL y sacarle el seguro. Fue algo raro para mí, llegamos al pueblo y nos instalamos detrás de la gobernación de las Islas. Esperamos que lleguen nuestros pertrechos y que nos dieran destino. Nos tocó custodiar el corredor aéreo Camber, sobre la península que se encuentra frente a Puerto Argentino.

Colocamos las piezas de Artillería y realizamos nuestro trabajo, tuvimos enfrentamientos aéreos y anfibios con comandos ingleses. Desgraciadamente, tuvimos 3 bajas. El 14 de junio a las 10.30 de la mañana se terminó el combate. Estuvimos prisioneros hasta que nos embarcaron en el buque Camberra y nos trajeron al continente.

Aquí comienza una nueva historia para todos los veteranos, la nueva guerra: insertarse en la sociedad. Para muchos de nosotros fue muy duro lo que tuvimos que pasar, por todo el desprecio de gran parte de la sociedad de ese momento. Vos eras el loquito de la guerra y te miraban raro, no podías obtener un trabajo.

Estuvimos mucho tiempo marginados, en cierta forma. Estuve un gran tiempo oculto, no decía que había estado en Malvinas y de esa forma pude conseguir un trabajo. En 1987 decidí casarme con Gabriela Pérez, comenzar una nueva etapa de mi vida. En 1990 nace mí primer hijo Paulo, luego Marcos y por último vino Mailén, son mis tres hijos. Con el tiempo decido mudarme a la ciudad de Allen, en la provincia de Río Negro, donde resido actualmente. Ahora estoy en pareja con Mariela Rodríguez, que me banca y me ayuda a sobrellevar estos recuerdos.

Me junté con otros compañeros veteranos, terribles compañeros, los cuales realizan muchas acciones solidarias para la comunidad de la provincia de Río Negro. Ahora, con 58 años y bajando el tobogán de la vida, sigo teniendo esperanzas de volver a esas islas.

Siento que en lo personal se me perdió una etapa de mi vida, un pedazo de mi adolescencia. Supongo que a todos nos pasa o a la mayoría de los ex combatientes. No sé si estoy reinsertado en la comunidad, me siento distinto por lo que hice, por lo que tuve que hacer. Son cosas que dan vueltas todos los días en la mente de un veterano, un karma que nos invade en silencio. Pero no me arrepiento de haber defendido a mi gente y el valor de decir "Patria". Creo que todos pasamos por sentirla en el corazón.

LUIS ALFREDO JARAMILLO (†)

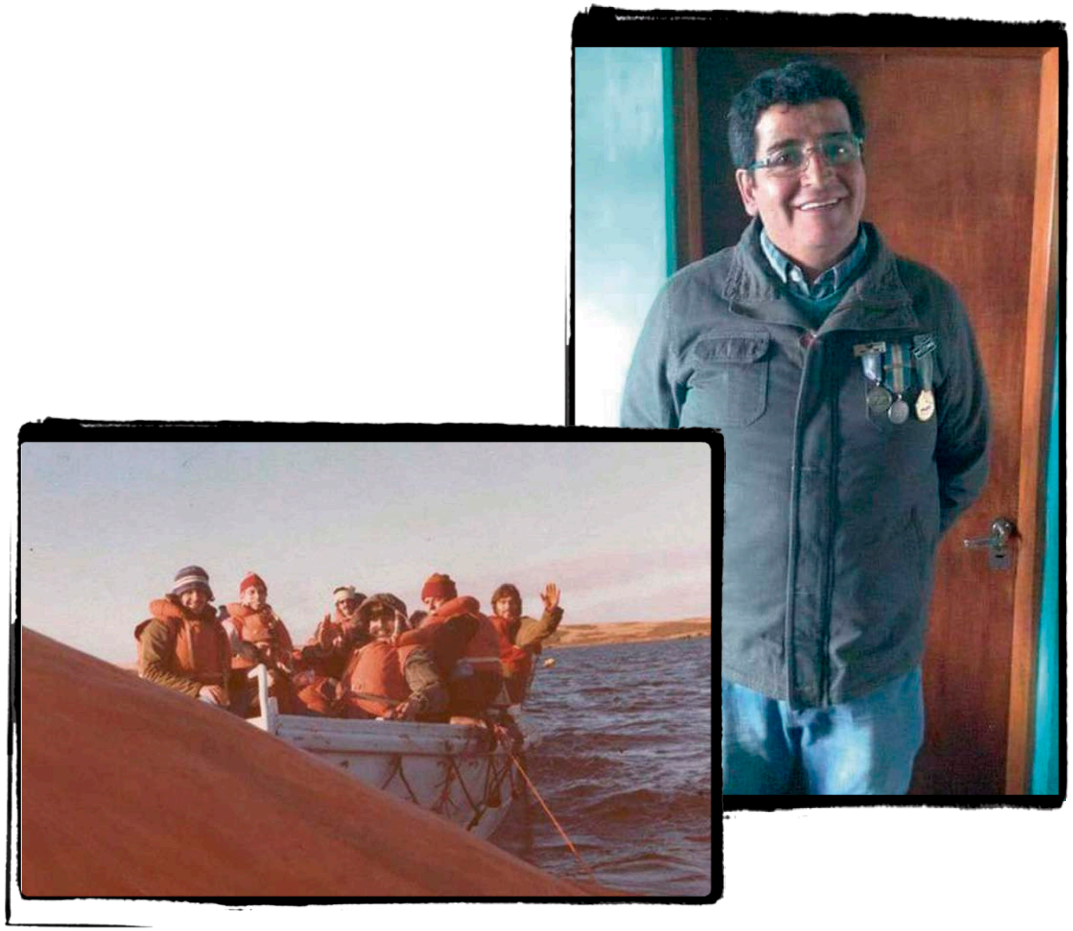
San Carlos de Bariloche

Esta es la historia del veterano de guerra Luis Alfredo Jaramillo, relatada por su esposa e hijas y reconstruida a partir de relatos contados por él, los cuales algunos son públicos. Falleció el día 23 de mayo del 2021.

Luis Alfredo Jaramillo nació el 31 de mayo de 1960 en la ciudad de San Carlos de Bariloche. A los seis años se fue a vivir a Buenos Aires junto a su hermano mayor. A los 18 años comenzó a trabajar para la empresa ELMA, como marinero.

En el año 1982, cuando comenzó el conflicto, venía de regreso de un viaje de Europa. A los 15 días lo llamaron para hacer un viaje a Comodoro Rivadavia y le pidieron que lleve poca ropa. No sabía en qué barco se iba a embarcar. El 22 de abril se embarcó. Una vez a bordo, el capitán le dijo "muchachos, lamentablemente tengo que informarles que vamos rumbo a Malvinas". Luis participó del conflicto bélico como personal civil.

Llegaron al estrecho San Carlos, donde los bombardearon. El barco no se había hundido pero quedó averiado y llegaron a tierra en balsas. Mientras realizaban el recorrido seguían siendo atacados, él y sus compañeros durante este trayecto comenzaron a cantar "la mar estaba serena...". Al llegar a tierra era de noche, no se veía nada, los soldados comenzaron a disparar, ellos comenzaron a gritar "¡Somos civiles! ¡Somos civiles!". Ahí los acomodaron en un galpón hasta el día siguiente. Luego los agruparon de a 5 para armar las trincheras y resguardarse, los bombardeos eran cada 3 horas. Luis contaba que durante los bombardeos no sentía nada, solo pensaba en su mamá y sus hermanos, recién cuando pasaba el bombardeo llegaba el miedo. Luis



cumplió 22 años estando en Malvinas.

Otra anécdota que siempre contaba, es que un día hicieron torta fritas en una chapa. Mientras cocinaban comenzó un bombardeo, salieron todos corriendo a refugiarse pero él se volvió a buscar una torta frita, porque tenía mucha hambre.

En su regreso de Malvinas primero los llevaron a la enfermería, donde había soldados heridos tanto ingleses como argentinos. Ahí les informaron a ellos que se volvían, se abrazó con sus compañeros y comenzaron a llorar. Él solía mencionar que tenía una mezcla de sentimientos: estaban contentos porque regresaban, pero a la vez estaban tristes por la cantidad de soldados heridos que había.

Luego fueron trasladados en un avión que no tenía asientos, cuando estaban por llegar a Ezeiza les dijeron "muchachos, ustedes en Malvinas no vieron nada, no escucharon nada". Cuando llegaron a Buenos Aires los trasladaron en un colectivo y lo dejaron en Constitución. Como vivía en La Boca, tuvo que caminar para llegar a su casa. Cuando llegó tocó la puerta y fue atendido por su cuñada, que se puso muy contenta al verlo, y luego llegó su hermano. Estaban muy contentos de volver a verlo porque lo daban por muerto, ya que nunca habían recibido noticias. La primera noche, ya de regreso en Buenos Aires, hubo una tormenta con relámpagos y truenos, no pudo dormir porque le recordaba a los bombardeos y sentía mucho miedo.

Desde la empresa le dijeron que se tomara unos meses para estar con su familia, pero a los 20 días de volver de Malvinas decidió volver a embarcarse. Para él era como una terapia navegar, conocer gente lo ayudó mucho. Tiempo después conoció a quien es hoy su mujer, con quien tuvo dos hijas y vivieron en Bariloche juntos. Aunque siguió navegando y a veces se ausentaba por varios meses, en 1990 decidió dejar de navegar afuera y comenzó a trabajar para la empresa Turisur de Bariloche, donde trabajó algunos años. Luis tuvo tres nietos.

También disfrutaba y lo ayudaba mucho compartir con sus compañeros ex combatientes. En enero de 2021 fue diagnosticado con un cáncer muy avanzado, por lo que tomaba medicamentos muy fuertes que lo hacían delirar y lo llevaban a momentos en Malvinas.

En este último tiempo nos dimos cuenta que hubiera sido necesaria la ayuda psicológica, ya que durante su enfermedad pudimos ver todas las secuelas que dejó Malvinas en él. Siempre decía que "los verdaderos héroes son los que quedaron en Malvinas, los que dieron su vida por nuestra patria. Y que debían ser recordados como HÉROES".

MANUEL LEZAMA

Cipolletti

Mi nombre es Manuel Lezama. Nací un 3 de febrero de 1962 en Maquinchao, provincia de Río Negro. Soy hijo de Don Juan Lezama y de Doña Audelia Sandoval. En total somos ocho hermanos.

Era soltero antes de ir a la guerra y estaba trabajando en la empresa minera Cerro Castillo, en la mina Ángela. Al cumplir 18 años de edad, me llega el telegrama para presentarme al servicio militar obligatorio. Me presento en el Batallón 181 de Bahía Blanca, como conscripto de la Armada era infante de Marina.

Soy trasladado a Buenos Aires, a la Estación Pereira CIFIM (Centro Incorporación Formación Infantería Marina). Este lugar era de reclutamiento y allí estuve dos meses. Después de este tiempo me dieron un nuevo destino en Puerto Belgrano, para ser más exacto el Batallón Nº 1, donde cumpliría 14 meses de servicio militar. Cuando ya me iba, me demoran y me retienen la baja, para participar en este conflicto, del cual no sabía nada ni me explicaron en su momento.

En la guerra del Atlántico Sur, participé como conscripto de Infantería de Marina, clase 62. Tenía 19 años. Se conformó un grupo de 40 infantes de Marina de las compañías. Alfa, Charli, Bravo, a cargo del teniente de Navío I.M. Don Guillermo Luna y el teniente de Corbeta I.M. Don Roberto Germán Giusti, con el que combatí en las Islas Georgias del Sur. El Capitán de Fragata Don Pedro Edgardo Giachino, fue nuestro 2º comandante del mencionado Batallón.

El 28 de marzo de 1982 por la tarde fuimos llevados en camiones con todo el equipo más el armamento a la Base Naval de Puerto Belgrano. En la madrugada del día 29, fuimos embarcados en la Corbeta ARA Guerrico y zarpamos a mar abierto con destino desconocido. Nos encontramos con el Buque Polar Bahía Paraíso, que ya estaba en la zona y tenía a bordo dos helicópteros. Se amadrina la Corbeta al buque y nos pasan a los 40 infantes, allí navegamos durante cinco días para llegar al objetivo. Muchos de nosotros nos sentíamos debilitados, por no decir todos, por el largo viaje y por no tener idea ni experiencia de viajar en buque durante tantos días.

Entre las 7.30 y las 8 de la mañana del día 3 de abril, nos enteramos por los jefes de la muerte del Capitán Giachino en el desembarco de la recuperación de las Islas Malvinas, el día 2 de abril. La noticia nos cayó a todos

como un balde de agua fría, fue doloroso saberlo porque era conocido por todos. Nos comentan que íbamos a realizar el desembarco en las Islas Georgias del Sur para recuperarla de los británicos. Es ahí donde nos enteramos que estábamos en conflicto con Inglaterra y que íbamos a luchar, ¡¡¡que estábamos en guerra!!!

Luego formamos filas para subir a los helicópteros que nos llevarían a pisar tierra en la Isla. Serían las 11 de la mañana cuando salió la primera ola y logra poner en tierra a los Infantes de Marina a cargo del teniente Luna, que inicia la marcha hacia el objetivo de Puerto Grytviken. Los ingleses, que estaban alertados, abren fuego sobre este grupo y comienza el combate. En la segunda ola es donde voy yo, también en la recuperación del mismo objetivo, mediante un desembarco helitransportado, para participar de la batalla. En pleno vuelo, los ingleses atacan bajo fuego de fusiles y ametralladoras, dejando muy averiado nuestro helicóptero. En medio de esta situación crítica la nave comienza a girar sobre su propio eje, caía aceite, volábamos a baja altura, logramos salir de la zona de fuego y caímos, con toda la suerte, detrás de una colina en la orilla opuesta a los ingleses, a una distancia aproximada de 1000 metros. A todo esto, nos seguían ametrallando en la misma dirección que había caído la nave, pasaban las balas trazantes por arriba de nosotros y más atrás volaba la tierra por disparos de lanzacohetes. Era una mañana fría de una densa bruma que cortaba la visión. Veo después de todo lo sucedido, impactado aún, que mi compañero Mario Almonacid había fallecido por la balacera, igual que el camarada sentado cerca de mí, Jorge Águila. Teníamos también varios heridos. El jefe teniente Giusti, dijo "refugiemos a los heridos y fallecidos, salgamos rápido de la nave".

Estaban fallecidos los dos primeros soldados de esta guerra y heridos los conscriptos: Juan Pérez, Manuel Bórquez, José Ponce, y también el cabo Víctor Ibáñez, todos integrantes del helicóptero abatido del cual yo formaba parte.

Me ordena el teniente Giusti, "Lezama, tome mis larga vistas y llegue a la altura de la colina". Era para observar de dónde salían los disparos de los ingleses. Mi actitud fue positiva, luego le indico el punto de referencia del fuego británico e iniciamos fuego continuo. La Guerrico que nos apoyaba en el ataque fue seriamente averiada, con un saldo de un fallecido y seis heridos de su dotación. La corbeta se alejó disparando dos cañonazos. No tengo dudas que este fuego incesante precipitó la rendición de los ingleses. Rodeamos Puerto Grytviken, había banderas blancas por todas partes y arrojaban humo blanco, señal de rendición. Serían como las 15 horas de ese día, 3 de abril de 1982, cuando se realizó un alto al fuego.

El jefe de los Royal Marine, teniente Keith, ordenó la rendición de sus hombres y la entrega de las armas. Se desplazan hacia la playa con las manos en la nuca. Este grupo estaba compuesto por 22 comandos Royal Marine, los boinas verdes. Horas más tarde fueron embarcados como prisioneros de guerra y conducidos al continente por el buque Bahía Paraíso de la Armada Argentina. Allí también se trasladaba a los dos fallecidos y al cabo Patricio Guanca, entre otros heridos.

Al día siguiente había mucha tarea por hacer: reconocimiento de terreno, armar nuestras defensas, reorganizarnos y desactivar los explosivos que había instalado el enemigo. Pero la misión más importante la habíamos cumplido, ¡¡¡recuperar las Islas Georgias del Sur!!! Quedamos solos, librados a nuestra propia suerte y en manos de Dios desde ese momento, ya que los buques Bahía Paraíso y la corbeta Guerrico se habían retirado hacia nuestro continente.

El día 25 de abril ingresa nuestro submarino Santa Fe, serían como las 2.30 horas de ese domingo. Este buque nos traía apoyo de víveres, medicina y un grupo de 30 hombres que se quedarían para refuerzos de nuestra defensa. Serían las 4.30 cuando el submarino zarpa. Sentimos la primera explosión, nos alertamos mucho y escuchamos: "¡atacaron al submarino!". Miro hacia la entrada de la Bahía, veo al submarino que venía a toda máquina hacia nosotros, seguido por dos helicópteros ingleses que le arrojaban misiles y

fuego de ametralladora. El submarino pudo acercarse al muelle pero estaba muy averiado. Nosotros abrimos fuego sobre los helicópteros para alejarlos y de esa manera logra desembarcar su personal. Después de varias horas de batalla, se realizó un alto al fuego. Los jefes dieron la orden de rendirnos y levantamos banderas blancas, porque éramos superados en hombres y armas. A partir de ese momento, quedamos prisioneros de guerra de los ingleses. Más tarde somos embarcados en un buque llamado Tides Pring. Fuimos alojados en diferentes bodegas, en cada lugar de estos había tambores cortados por la mitad con una madera encima para nuestras necesidades, había que limpiar todos los días y arrojarlas al mar. Siempre estuvimos en custodia de los Royal Marines.

La comida era escasa, mala, sin gusto, era caldo en plato playo. Agua nos daban cuando pedíamos. Teníamos un camarada conscripto, Rivera, que hablaba inglés y fue nuestro traductor, estaba en contacto permanente con los guardias haciendo de intérprete. Después de dieciocho días en el buque como prisioneros de guerra, en el mes de mayo, nos visitan y revisan médicos de la Cruz Roja Internacional. A mí me detectan un problema de corazón que era congénito y me recomiendan, haciéndome un informe, que me operen al regresar a mi país, cosa que hizo la Armada cuando terminó la guerra.

El intérprete Rivera es el que nos avisa que habíamos llegado a la Isla Ascensión. Ahí nos trasladan, de noche, en helicóptero. Al bajar nos cegaron con luces los reporteros gráficos y periodistas, nos fotografiaron a todos. La BBC de Londres nos filmaba. Nos llevan, sin saberlo nosotros, al avión de la Cruz Roja Internacional. Formamos filas, nos entregaron un cartel con un número, nos sacan a cada uno una foto. Recién ahí subimos al avión. Nos hablan por parlantes, dicen que seríamos repatriados. Sobrevolamos Brasil. Llegamos a Montevideo, subimos a los micros y nos llevan a Puerto Carrasco. Acá nos esperaba un buque de la armada Argentina, llamado Piloto Alsina. Navegamos hacia Argentina.

El día 15 de mayo de 1982 llegamos al puerto de Buenos Aires. Había una multitud de gente con banderas, nos recibieron con muchos aplausos, gritos de viva la patria, palabras de mucho afecto. Cerca de las 13.30 horas nos hacen subir a los colectivos. El personal del submarino Santa Fe va a Mar del Plata y los demás a Puerto Belgrano. No recuerdo bien si estuve un día o dos en la base y me dieron licencias. Muchos tuvimos la suerte de volver con vida de las Islas. ¡Otros compañeros, no!

La posguerra fue como la de todos los sobrevivientes, envuelto en un marco de indiferencia social e institucional, atrapado en una inmensa soledad. El tiempo fue cerrando muchas de mis heridas.

Estoy en el grupo de Veteranos de la Provincia de Río Negro. Me realicé estudios psicológicos por la armada. Mi pensamiento y sentimiento sobre la guerra de 1982 es que ese hecho nos debería hacer reflexionar sobre el honor y sacrificio de estos camaradas, compañeros y todos los soldados que ofrecieron su vida en Malvinas e Islas Georgias del Sur, sin otro interés que el cumplimiento de defender nuestro territorio.

A los 59 años, mi residencia actual es en la ciudad de Cipolletti, Provincia de Río Negro. Aquí vivo con mi esposa Marisa y mis dos hijos, Gastón y Esteban. Mi profesión actual es electricista. Me jubilé en la empresa Edersa donde trabajé por 30 años. Participo de todos los actos.

A 40 años del conflicto por la soberanía de nuestras Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, esto me significa un desafío, un compromiso, una deuda, desde 1982. Porque soy testigo directo de la gente que dejó su vida allí y por todos los fallecidos que quedaron en Malvinas, resguardando el suelo argentino. Como veterano, esto nos y me obliga a "No olvidar" y a trasmitir lo vivido a las nuevas generaciones.

WALTER DANIEL LISO
Viedma

Nací en Viedma, provincia de Río Negro, el 28 de Noviembre de 1963. Mi familia estaba constituida por 5 hermanos más grandes que yo, además de mí, y mis padres. Vivía con mis padres en la Ciudad de Viedma y trabajaba como empleado público.

El 4 de enero de 1982 me presenté en el Batallón de Ingeniero de Montaña 6 de Neuquén, pasamos la noche ahí y al otro día llegaron de la Fuerza Aérea, nos subieron a un avión y un par de horas después aterrizamos en la Base Aérea Militar de Río Gallegos. Al llegar nos hicieron una revisación médica, nos cortaron el pelo y nos dieron ropa de fajina.

Nos reunieron en el patio de la base y nos dividieron en grupos. A mí me tocó en el Escuadrón de Artillería Antiaérea, la cual estaba integrada por 60 soldados, más oficiales y suboficiales, y ese fue mi destino: Artillería Antiaérea. Comenzamos con la instrucción, práctica de tiro, manejo del cañón de 20 mm y después nos destinaron alrededor de la pista de Río Gallegos. Cada cañón tenía un oficial o suboficial y tres soldados, y cada pieza se diferenciaba por el nombre de Fierro 1, Fierro 2, etc.

Una noche en la base empezó a correr el rumor de que habíamos recuperado Malvinas y yo decía con mis compañeros: "¿qué es Malvinas? Nunca escuché esa palabra". Horas más tarde, el rumor fue certeza. Nos reunieron a todos los artilleros, empezaron a equiparnos con ropa de combate y nos dividieron en dos tandas de treinta soldados, más oficiales. Al primer grupo lo subieron a un avión con armamento y partieron rumbo a Malvinas, a mí me tocó el segundo grupo. Nosotros nos quedamos en Río Gallegos y continuamos cuidando la base esperando el turno para ir a Malvinas.

Comenzó la guerra y seguíamos esperando nuestro turno para ir. Un día nos tocó ir a relevar a nuestros compañeros que estaban en Malvinas y así lo hicimos, cargaron un Hércules C 130 con armamentos, municiones y a nosotros, que viajamos sentados en los cajones de municiones. Me acuerdo que desde las ventanas del Hércules se veía cómo las hélices tocaban el agua, íbamos al ras del mar para no ser interceptados por los aviones ingleses. Después nos enteramos que nos había seguido un avión inglés y nos perdieron por ir al ras del agua, porque así desaparecimos del radar.

Aterrizamos en Malvinas al anochecer y nos quedamos en una escuela. Se escuchaban muchos estruendos como bombardeos o algo similar durante toda la noche. Al otro día fuimos hacia el aeropuerto de Puerto Argentino y nos desplazaron alrededor de la pista en cada posición. A mí me tocó junto a mis compañeros ir a la cabecera de la pista, a trescientos metros a la izquierda de la posición estaba ubicado un faro y hacia el frente había un acantilado y luego el mar. En esos días cuando sonaban alarmas nos dirigíamos hacia el cañón, pero los aviones ingleses ya no atacaban el aeropuerto aunque se escuchaba que se seguía combatiendo en otras partes de las islas. A la noche eran incesantes los disparos de las fragatas inglesas que se acercaban a las islas a disparar. No se podía cerrar los ojos por los ruidos y cuando estaba por amanecer cesaban los disparos porque las fragatas inglesas se alejaban de Malvinas. Allí, nuestros aviones empezaban a operar. Más de una vez los encontraban alejándose y eran hundidas por los disparos de nuestros aviones.

Así siguieron transcurriendo los días hasta que el 13 de junio nos ordenaron que no tiremos un tiro más, que nos quedemos en nuestra posición porque estábamos rendidos. Ese momento fue muy triste pero así lo hicimos. Estuvimos unos días ahí hasta que nos dijeron que teníamos que salir a la ruta, la única de asfalto que conducía al pueblo. Antes, sacamos los tubos del cañón, los tiramos al mar, algunas armas también y comenzamos a quemar la posición. Recuerdo que las paredes de la posición eran húmedas, estaban cubiertas con los cobertores que nos daban para la lluvia

y en una había una imagen de una estampita de una virgen. Marchamos a la ruta, cuando llegamos nos dijeron que teníamos que volver a la posición y cuando volvimos estaba todo quemado adentro, solo quedaba una parte sin quemar que era justo donde estaba la virgen, no lo podíamos creer. Pasamos la noche ahí.

Al otro día sí fuimos de nuevo a la ruta, caminamos mucho hasta que nos encontramos de cara con los ingleses. Dejamos las armas al costado de la ruta, nos revisaron y llegamos a Puerto Argentino. Nos encerraron en un aserradero, éramos muchos en un lugar oscuro, sin agua ni comida. En el día salíamos, nos hacían limpiar las calles y nos encerraban de nuevo. Una noche nos hicieron caminar un rato porque supuestamente regresábamos al continente pero no era así, nos encerraron de nuevo y comenzamos a tener hambre y sed. Había muchas cajas de cartón en ese lugar y un soldado con conocimiento en enfermería nos dijo que las cajas tenían suero, que podíamos tomar de a sorbos para darnos energía y así lo hicimos.

Un día al fin parecía que nos regresaban al continente. Caminamos por una calle con una bajada muy empinada que desembocaba en un muelle de Puerto Argentino. Éramos muchísimos soldados de distintas fuerzas, nos subieron en distintos lanchones de los ingleses y nos dirigieron hacia mar abierto. Ahí estaba el ARA Almirante Irizar y en ese momento sentimos que estábamos a salvo. Subimos al barco, había muchos heridos, navegamos hasta llegar a Ushuaia y de ahí fuimos en avión a Nuestra Base militar Río Gallegos.

Ya era como el 25 de junio, debido a eso tuvimos que jurar la bandera el 9 de julio en la base, después viajamos a Buenos Aires. Nos revisaron físicamente y volvimos a Río Gallegos hasta el 1 de noviembre de 1982, donde nos dieron de baja. Ese día, subimos nuevamente a un Hércules todos los compañeros de Buenos Aires, Neuquén y Río Negro, hicimos escala en Comodoro Rivadavia, subieron otros compañeros y seguimos viaje. A mí me dejaron en Viedma porque era el que estaba más lejos de los destinos. Me acuerdo que el piloto aterrizó el Hércules en Viedma, el avión carreteó despacio bajó la rampa, salté del avión y siguió vuelo. De ahí en más comenzó la otra parte de la historia. La posguerra.

En mi caso no me querían dar de nuevo el trabajo que tenía antes de ir al servicio militar, porque decían que no tenía un certificado que dijera que no estaba loco.

Empezamos a juntarnos los veteranos de Malvinas, a organizarnos y a reclamar por nuestros derechos. No fue fácil, fuimos a Buenos Aires a reclamar, recibimos palos, golpes y seguimos adelante. Gracias a nosotros y nuestras organizaciones, hoy la sociedad cambió. Separó la causa Malvinas de la dictadura militar y hoy podemos decir, después de 40 años, que estamos reconocidos y Malvinas será siempre Causa Nacional.

FRANCISCO JOSÉ MAQUEDA

San Carlos de Bariloche

Nací en la provincia de San Luis, en la ciudad capital, un 7 de noviembre de 1951. Cuando estalló el conflicto, como Oficial del Ejército Argentino y con el grado de Teniente Primero, me encontraba prestando servicios en el Regimiento de Infantería de Montaña 22 con asiento en la provincia de San Juan. Vivía junto a mi esposa Emilia, oriunda de San Carlos de Bariloche. Ya éramos padres de Guadalupe y esperábamos a Francisco para octubre de ese año. Con el pasar del tiempo, Dios nos dio tres hijos más: Juan Andrés, Bernardo y Justo.

Encontrándome en la Unidad ultimando los preparativos para marchar a la Cordillera, un 20 de mayo de 1982 recibí la convocatoria para integrar la Compañía de Comandos 602 y que en 48 horas debía presentarme en la Escuela de Infantería con asiento en Campo de Mayo al entonces Mayor Aldo Rico, quien era el Jefe de la Compañía.

El 22 de mayo me presenté. Llegar y encontrarme con camaradas que hacía tiempo que no veía me produjo una gran alegría, que contrarrestó en cierto modo la tristeza y el dolor de la partida. El 26 de mayo, apenas seis días después de haber dejado San Juan, me encontraba en la Base Aérea del Palomar con mi Compañía de Comandos 602, lugar donde fuimos embarcados en un Avión Hércules rumbo a Río Gallegos.

El 27 de mayo, partimos de Río Gallegos rumbo a Malvinas (Puerto Argentino). La tensión era mayor al saber que el enemigo ya había bloqueado por mar las islas e iba a impedir por todos los medios que llegásemos a las mismas. Mirando a través de las mirillas del avión noté que íbamos a ras del mar; me preguntaba cómo tremenda mole podía volar tan bajo.

Arribé a Malvinas tras realizar un aterrizaje de combate. No recuerdo la hora pero ya estaba bastante oscuro cuando salté por la puerta del avión y quedé al costado de la pista de aterrizaje. Aún resuenan en mis oídos los motores del avión, que siguió carreteando hasta la cabecera de pista para luego, sin parar, dar la vuelta, abrir la compuerta, tirar las cargas y elevarse para regresar al continente.

El 29 de mayo, día del Ejército Argentino, llegó la primera misión, había terminado la espera para la acción. La misión en general consistía en alcanzar las alturas de Monte Kent que se encontraba al Oeste de Puerto Argentino, instalar una Base de Patrulla, dejarnos sobrepasar por el enemigo para luego empezar a operar sobre su retaguardia.

Dos helicópteros nos llevaron hasta las estribaciones próximas a Monte Kent, ya caía la noche cuando nos dejaron. Comenzamos la

marcha en dirección a una estribación dominante sobre el filo del cerro que, a priori, ofrecía buen campo de observación y fuego. La marcha ascendente era lenta y dificultosa no solo por la turba, las piedras, la poca luz, sino fundamentalmente por el peso del equipo, habida cuenta que al mismo se agregaba el armamento adicional, municiones y raciones que nos asegurarían una buena autonomía para el cumplimiento de la misión.

Después de haber marchado aproximadamente una hora, fuimos sorprendidos por un nutrido fuego de ametralladoras y morteros provenientes de la cima del Monte Kent. Ya era noche cerrada, sólo atinábamos a disparar en dirección a los fogonazos de las ametralladoras enemigas. No puedo precisar la duración del combate, pero una vez que dejaron de disparar sobrevino un silencio sepulcral, por varias horas estuvimos así, a la espera del avance del enemigo como tendría que haber ocurrido tras una emboscada, hasta que el cielo se cubrió y comenzó a nevar. En ese momento iniciamos el repliegue, que duró toda la noche bajo una nevisca incesante y luchando con las dificultades para el desplazamiento, propias del terreno de Malvinas.

De regreso a Puerto Argentino nos encontramos con el resto de la Compañía y con nuestro Jefe, el entonces Mayor Aldo Rico. La Compañía estaba diezmada, habíamos sufrido muchas bajas, ya para ese entonces –primeros días de junio– el enemigo dominaba todo el terreno delante de las posiciones defensivas de primera línea. Por esa razón, empezamos a ejecutar misiones no ya tras las líneas enemigas sino de corto alcance, delante de las posiciones defensivas de primera línea, que consistían en el montaje de emboscadas sobre las principales avenidas de aproximación del enemigo a Puerto Argentino. Salíamos al oscurecer y regresábamos al amanecer. Durante el día descansábamos y preparábamos el equipo y armamento. De todas esas misiones, siempre tengo en mi memoria la emboscada que montamos en Monte Wolf a una fracción del SAS (Special Air Service), no solo por el duro combate y las bajas de ambos lados, sino en especial por la pérdida del Sargento Cisneros que fue alcanzado por un misil inglés, un Soldado con mayúscula muy querido en la Especialidad de Comandos.

Tras la rendición caí prisionero, hasta que finalmente el 14 julio de 1982 desembarqué en Puerto Madryn.

Para finalizar, puedo decir que tengo el orgullo y el honor de haber ido a defender mi Patria, para lo cual me preparé durante años con la convicción de dar la vida por ella. Queda agradecer a toda la ciudadanía por su reconocimiento, porque nos hace mucho bien a todos los que somos Veteranos y Hermanos de la Guerra.

JULIO MARIGUAN (†)

Coronel Belisle

Hoy, a 40 años de Malvinas, Julio Mariguan no está entre nosotros. Falleció el 10 de agosto de 2021. Es seguro que se fue sintiendo orgullo de haber estado en las Islas Malvinas, a pesar de todo lo vivido. ¡Viva la Patria!

Nací en Allen, provincia de Río Negro, en el año 1962 a las orillas del río, en una casa de pocos ambientes y paredes de barro. Pertenezco a una familia humilde, compuesta por ocho varones. Soy el más chico de ellos, además de cuatro mujeres y mi mamá. Mi papá falleció cuando yo tenía nueve años, primero muere mi hermano mayor y a la semana mi papá. El sueño que yo tenía de chico era ser mochilero y a los dieciséis años decidí realizar ese sueño, viajando por varios lugares. En el año 1981 viajo a Bahía a trabajar con un amigo y a los dos meses me llama mi mamá porque me había llegado una cédula de llamada para cumplir el servicio militar.

Me incorporé el 6 de octubre de 1981 en Bahía Blanca en el Batallón N° 181 de esa ciudad. Yo pertenecía a Infantería de Marina, mi destino fue Puerto Belgrano Centro de Incorporación y Formación de infantería marina N° 1 Punta Alta.

El 28 de abril de 1982 a las 10 AM nos llevaron a Puerto Belgrano, embarcamos enseguida en el rompehielos Almirante Irizar. A las 19 PM de la tarde zarpamos del Puerto Belgrano con destino desconocido, por lo menos para nosotros y después de varias horas de viaje el teniente a cargo nos dijo que tenemos que reconquistar las Islas Malvinas. A las 4.45 de la mañana se empezó a cumplir con lo mismo que nos habían encomendado, lo más doloroso y lamentable fue la primer baja del segundo Comandante Capitán de corbeta Pedro Edgardo Giachino. El puesto de guardia era la custodia de la casa de gobierno, que a todos nos parecía un sueño pero estábamos viviendo la realidad de una guerra, ya teníamos varios caídos.

El 2 de abril se tomó las Malvinas, fue el día que yo estaba en puesto de guerra. El resto de mis días fueron bastantes rutinarios porque fui herido por una bomba de mortero solo me rozaron un par de esquirlas en la rodilla izquierda y otras en el antebrazo, nada de gravedad, ambas heridas fueron superficiales.

Me pasé 2 años tratando de buscar trabajo y nadie te daba porque decían que nosotros estábamos locos. Tuve que salir de mi pueblo a buscar trabajo a otra ciudad y me fui a Bahía Blanca sin decir que era ex Combatiente.

OMAR DARÍO MARTIN

Dina Huapi

Allá por el año 1961, un día 7 de noviembre, abrí los ojos en la maternidad del Policlínico Ferroviario ubicado en la zona de Puerto Nuevo, en Capital Federal.

Al momento de ser convocado para ir a combatir a Malvinas me encontraba en el Regimiento donde hacía el servicio militar obligatorio, faltando pocos días para mi baja. En ese momento mi estado civil era soltero y sin apuro. Mi familia la conformaba mi madre doña Francisca, mi padre Don Omar y mi hermano menor Fabián.

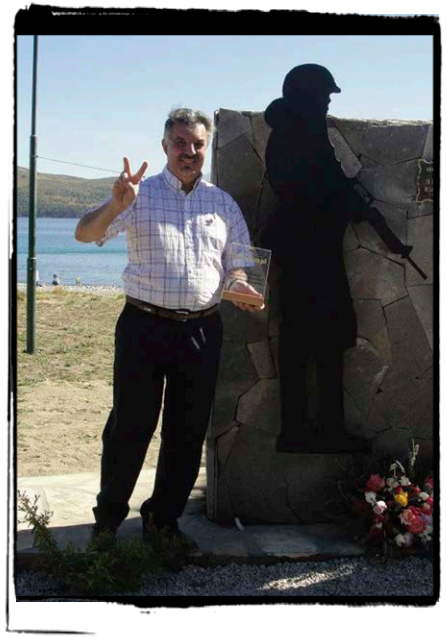
Mi proyecto, una vez terminado el servicio militar, era conseguir trabajo y comenzar mis estudios universitarios en Ciencias Económicas para ser contador Público.

En la guerra participé como soldado conscripto de la Compañía Comando del Regimiento de Infantería Mecanizada N° 7 Coronel Conde, que se encontraba en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Me enteré de la recuperación de las Islas Malvinas la mañana del 2 de abril de 1982, en ese momento estaba recién levantado en el regimiento, dado que estaba en servicio. Del Regimiento fuimos al Palomar y de ahí nos trasladaron a Río Gallegos en un avión de Aerolíneas Argentinas que estaba desmontado para poder transportar a la tropa. Pasamos una noche en el Regimiento de Infantería Mecanizada N° 24 de esa ciudad y al otro día partimos en un avión 737 de la misma aerolínea, llegando a las Islas Malvinas el 15 de abril.

Me tocó estar en la trinchera ubicada en la colina de Wireless Ridge, donde estaba apostado como apuntador de cañón 105 mm, sin retroceso junto a mi grupo de compañeros que estaba conformado por: un oficial, el Teniente Carnell; el suboficial, Cabo González; y los soldados conscriptos, Antonio de la Iglesia y Omar López. En principio eran días interminables donde no sabíamos cuándo nos tocaría entrar en combate. La mayor parte del día hacíamos mantenimiento al cañón para que estuviese operativo al momento de tener que utilizarlos y durante las noches oscuras hacíamos guardias. Los primeros días comíamos relativamente bien, pasado un tiempo no teníamos comida y debíamos proveernos de ella por nuestros propios medios. Tuvimos que vivir situaciones muy límites ante la pérdida de compañeros que por ir a buscar alimento morían por encontrarse con el terreno minado, que provocaba que volaran por los aires, produciendo su muerte.

En esos días la angustia, el miedo y extrañar a mi familia eran los pensamientos que tenía en mi cabeza, estaba siempre pensando en volver vivo para ver a mis familiares y amigos.

Mi grupo entró en combate la noche del 12 de junio en la Batalla de Wireless Ridge, donde nuestra misión era bombardear las posiciones inglesas que habían tomado el Monte Longdon, una vez que se habían retirado las unidades de infantería de mi Regimiento. Cuando las tropas inglesas avanzaron a nuestras posiciones, el Jefe de Regimiento nos dio la orden de abandonar todo y replegarnos hacia Puerto Argentino, que estaba ubicado a 9 km. En Puerto Argentino se nos dio la orden



de defender el lugar, pero ante la situación desfavorable nos tuvimos que rendir.

Estuvimos prisioneros en una especie de gimnasio de un colegio, ubicado en el centro de la ciudad. Nos hicieron poner en fila para entregar nuestro armamento y el casco. Luego nos subieron a una barcaza y nos llevaron mar adentro para trasladarnos en el buque Camberra, donde estuvimos alojados varios días. Nos daban de comer y nos mantenían encerrados en los camarotes. Salíamos solo al baño y para comer.

Una vez que el gobierno argentino autorizó al buque para ingresar al continente, el 19 de junio desembarcamos en Puerto Madryn. Ahí varios camiones nos llevaron a la localidad de Trelew para trasladarnos a campo de Mayo. Pasamos encerrados el día de la bandera y del padre, sin consideración de la importancia que tenía para nosotros poder estar con nuestras familias. Nos dieron ropa limpia, nos pudimos bañar y nos interrogaron para que relatáramos y describiéramos qué tipo de armamentos tenían los ingleses. El día 21 nos trasladan en colectivos hacia el Regimiento en La Plata, donde llegamos de noche y nos esperaban nuestros familiares.

Me costó conseguir trabajo, después de varios meses gracias a un conocido del barrio con contactos en ENTEL pude entrar a trabajar en esa empresa, donde presté servicio durante 37 años hasta mi jubilación. Retomé mis estudios de Ciencias Económicas durante 3 años, y luego debí abandonar por la situación económica del país, que me obligó a realizar más horas de trabajo. Me casé a los 3 años de regresar de Malvinas, tuve un hijo y al poco tiempo me divorcié. Formé una nueva familia en 1999 y tengo dos hijos más, hasta la fecha seguimos con mi señora juntos en el camino de la vida. No pude agruparme en ningún centro de ex Combatientes, pero siempre sigo en contacto con mis compañeros. No había participado en ningún acto del 2 de abril hasta que llegué a vivir a Dina Huapi, lugar en el que actualmente resido, donde participo y soy reconocido por mi comunidad.

En la actualidad me encuentro jubilado, disfrutando de mi familia, amigos y el bello lugar donde vivo. También realizo ahora en mis tiempos libres tareas sociales en la parroquia de mi pueblo. Mi vida después de ir a la guerra dio un giro dado que éramos unos adolescentes con 18 o 19 años que apenas salíamos de nuestro entorno familiar para convertimos de un abrir y cerrar de ojos en hombres.

Superar muchos momentos que viví en Malvinas no fue fácil, tuve durante mucho tiempo pesadillas e imágenes que venían a mi mente una y otra vez. Hice terapia un tiempo cuando me tocó vivir situaciones de muerte de familiares, era como volver a la guerra.

Después de 40 años Malvinas significa una herida imborrable y un recuerdo doloroso, pero a su vez mi corazón se llena de orgullo al saber que participé de esa gesta heroica donde pude experimentar el compañerismo, la camaradería y la solidaridad junto a mis hermanos combatientes.

VICENTE MARTÍNEZ TORRENS

General Roca

Soy el veterano José Vicente Martínez Torrens. Nací en España, el 29 de octubre de 1939. Llegué al país en julio de 1948 y desde entonces estoy radicado en General Roca, provincia de Río Negro.

Cuando me convocaron del Comando de la IX Brigada Infantería de Ejército para ir a Malvinas, me encontraba trabajando en la provincia de Chubut, concretamente en Comodoro Rivadavia. El sábado 3 de abril me apersoné a las 11 horas, conforme a la citación del entonces General Américo Daher. Me pidieron todos los datos personales y en menos de 10 minutos me impusieron mi designación y cuál sería mi misión, aprobada por el Vicario Castrense Monseñor Victorio Bonamín. Marché al depósito de intendencia para vestirme de verde y salir con mi equipo.

El cruce a Malvinas me llevó 90 minutos a bordo de un avión Hércules C 130. Durante mi permanencia de 75 días en el Archipiélago, atendí al personal de Ejército y lo preparé para la celebración de la semana santa que se avecinaba. Por supuesto, no pude negar la atención espiritual al personal de la Armada, de la Fuerza Aérea y las fuerzas de seguridad presentes, como Prefectura Naval y Gendarmería.

El centro de mi actividad fue Puerto Argentino, pero me desplacé hasta Moody Brook, la península del aeropuerto, al Cabo San Felipe donde se encuentra el faro, Puerto Enriqueta, el cerro Sapper Hill, las localidades de Darwin, Goose Green y Bahía Fox, entre otras.

Evaluando esos dos meses y medio, coincidiremos que la guerra es una lacra que acompaña a la humanidad desde sus inicios. Mi presencia no fue de estratega ni de militar. En mi calidad de sacerdote, afirmo que fue una experiencia inolvidable. Me marcó para toda la vida. Pude sostener al que se deprimía, mantener en alto la moral. El Señor me permitió tender la mano al herido, prodigar los sacramentos de la Reconciliación y de la Unción. También cumplir con la obra misericordiosa de enterrar a los caídos. Las misas no se

dejaron de rezar ni un solo día y jamás se interrumpieron, aún en medio de bombardeos. Nunca me sentí rechazado por nadie, al contrario. Era buscado para rezar el rosario, para despachar una carta, para acercar al hospital algún elemento olvidado en la posición, para explayarme con algún tema cercano a sus jóvenes vidas o, simplemente, solicitar que tuviera presente en la misa a algún familiar en el día de su cumpleaños o aniversario de fallecimiento.

No fui a hacer proselitismo, por eso establecí amistad con todos, fuesen de la religión que fuesen o de ninguna. La permanencia oficial en Malvinas terminó el 14 de junio de 1982.

Después de 45 días de duro combate, más de 14.000 jóvenes soldados quedaron en condiciones de confrontar lo que es la paz y la guerra, lo que es la vida y la muerte, lo que es andar en la abundancia y sufrir necesidad, luchar por los derechos y gustar el sabor amargo de una nueva usurpación y la derrota. Para nadie la vida siguió igual. La guerra marcó nuestras vidas en un antes y un después.

El 14 de junio a las 15 horas tomé conocimiento de que iba a haber un alto el fuego. Averigüé cuál era mi misión de ahí en adelante. La respuesta fue: "De ser considerados prisioneros, no sabemos por cuánto tiempo vamos a quedar aquí. Usted tome todos los heridos que pueda, llévelos al continente. Cuidando de ellos, sigue en misión".

Me preocupé de evacuar a muchos heridos llevándolos hasta el buque hospital Almirante Irízar. Pude sacar subrepticiamente varias banderas para que no fueran trofeos de guerra para el enemigo. Destaco la bandera de guerra del Regimiento 4 Infantería de Monte Caseros (Corrientes) y la primera que flameó en el Faro del Cabo San Felipe. Ya de regreso en Comodoro cuidé de 450 heridos en el Hospital Regional.

A lo largo de mi relato he puesto de relieve los valores, el heroísmo y el dolor que anida en cada uno de los hoy Veteranos de Guerra. Las guerras no tienen vencedores ni vencidos, tan solo sobrevivientes. De ahí mi respeto a todos los conciudadanos y a los británicos que, convencidos aunque erróneamente, estaban luchando por un territorio a 14.000 kilómetros de su país. Ambos tuvimos pérdidas irreparables. Creo que más ellos por lo que se ven obligados a mantener el secreto de guerra por 90 años, es decir hasta el 2072.

A nuestras Agrupaciones o Centros de Veteranos les aconsejo la resiliencia. El precepto divino "Ama a tu prójimo como a ti mismo" animó y anima nuestro accionar. Perdimos una batalla pero no claudicamos de nuestra soberanía, por eso sostenemos que lo que hicimos fue una epopeya.

Es cierto que tuvimos 649 muertes, algunas de ellas horribles, pero nuestra fe nos dice que ellos no murieron. Viven en nosotros. Sólo sus cuerpos quedaron en la turba o envueltos en una coraza de sal. Sus almas están junto al Señor. Todo el amor, solidaridad, honor, valentía demostrada en sus cortas vidas están en nuestro corazón. No los recordamos por el modo en que murieron sino por cómo vivieron y por lo que dieron de sí. Seríamos injustos si lloráramos su desaparición y olvidáramos su ejemplo de honrados ciudadanos y buenos cristianos.

Las personas mueren recién el día que las olvidamos. Alguno de ellos (Estévez) explícitamente dijo: "Les pido que me recuerden con alegría y que mi evocación no sea la apertura a la tristeza". Por esta razón, con esperanza, junto a todos mis compatriotas quiero decir una vez más: "Gloria a los héroes muertos y honor a los que volvieron con vida".

Y a malvinizar, que es lo mismo que argentinizar. Dios, fuente de toda razón y justicia nos bendiga y la Virgen nos siga amparando.

ROGELIO MARZIALETTI

Allen - Córdoba

Mi nombre es Rogelio Marzialetti. Nací el 6 de febrero de 1949 en Allen, provincia de Río Negro. Ingresé en la Escuela de Aviación Militar en el año 1967 y desarrollé casi toda mi carrera como piloto de pruebas, en la Fábrica Militar de Aviones en la ciudad de Córdoba.

A mediados del mes de mayo de 1982, durante el conflicto del Atlántico Sur por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, el comando aéreo estratégico ordenó realizar una serie de vuelos para integrar un torpedo a la plataforma del IA 58 Pucará. Se trataba del torpedo MK 13 de origen norteamericano y producido en los años 1943 - 1945. El torpedo pesaba 970 kg, tenía un alcance de 5 km y una carga de Trotyl de 272 kg. El centro de ensayos en vuelo de la Fábrica Militar de Aviones me designó a cargo de la operación y me acompañó como tripulante el mecánico de ensayos en vuelo, Vicente Jaime Loicano. También participó del proyecto personal de armamento –ingenieros y técnicos–.

Los primeros ensayos se realizaron sobre el mar con la asistencia de personal de la Armada Argentina y el Comodoro Raimondi como jefe de proyecto de la Fuerza Aérea. Los vuelos se iniciaron el 22 de mayo desde La Base Aeronaval Comandante Espora con lanzamientos a 100 km de la costa, en donde estaba parte de la flota argentina. La conducción de dichos lanzamientos fue realizada desde la fragata Santísima Trinidad. Durante las 2 noches siguientes trasladamos con nuestro propio avión varios torpedos con carga explosiva hasta la Base Aérea Militar Trelew, que sería la nueva base de operaciones para efectuar lanzamientos con carga explosiva en los acantilados de la Bahía San José.

El 14 de junio efectuamos otros lanzamientos al norte del Puerto de Santa Cruz y en la Isla Pingüino, próxima a Puerto Deseado, elegida por su máxima profundidad y el componente escarpado de la costa, pero esta operación se cancela definitivamente mientras se hacían los aprontes del lanzamiento.

¡¡¡Es un gran recuerdo y orgullo haber participado de esta iniciativa!!!

CARLOS ALBERTO MASTROPIETRO

Las Grutas - San Antonio Oeste

Mi nombre es Carlos Alberto Mastropietro. Nací en Lanús, provincia de Buenos Aires el 12 de marzo de 1960, ingresé a la Armada Argentina en 1977 en la Escuela de Mecánica. En 1981 me embarcaron en el destructor A.R.A. Hércules.

El 28 de marzo de 1982, zarpamos rumbo a las Islas Malvinas. El 31 de marzo me enteré que íbamos a recuperarlas. Nuestra misión era apoyar la recuperación pero era tal el temporal que se suspendió hasta el día siguiente, 2 de abril. Ese día en la madrugada se izó la bandera de guerra con los acordes del Himno Nacional, que transmitieron por los parlantes de todo el barco. Ingresamos muy despacio en cercanías de Puerto Argentino para apoyar el asalto de los comandos anfibios. El segundo comandante a cargo del operativo dentro del barco nos indicó que se prestara debida atención a las embarcaciones cercanas por las que pasábamos, por si acaso hubiera algún ataque, por suerte no pasó nada.

Yo cumplía funciones como operador de misiles Exocet MM38 (designaba los blancos a los misiles, en mi pantalla de radar, de acuerdo a lo que me indicaba el jefe de armamento del barco). Ahí escuché cuando fue herido el capitán Pedro Edgardo Giachino. Como había francotiradores ingleses en el faro, que no permitían aterrizar al primer avión Hércules que llegaba con tropas a la isla, le solicitaron a nuestro barco que bombardee el faro, así que cargaron el cañón Vickers 4.5" (115 mm) automático, apuntaron al faro y segundos antes de disparar, los comandos redujeron a los ingleses y se salvó el faro. Culminada la recuperación, dejamos los puestos de combate. Recuerdo haber salido a la cubierta exterior y ver la isla. Luego de un rato, el barco puso rumbo a Puerto Belgrano nuevamente.

Volvimos a zarpar a los días para custodiar la costa del continente, en el sur. Tuvimos varios contactos con un submarino, por lo que el barco se desplazaba del lugar velozmente. Por ello se enviaba al helicóptero Sea Lynx, equipado con sonoboyas para la búsqueda y detección de submarinos desde el helicóptero y torpedos (electrónicos) Mark 44.

Una noche se detectó un Sea Harrier. Se sacaron los misiles Sea Dart, que teníamos nosotros, y se apuntó al avión con los radares de "Control tiro", que guían a los misiles hacia el blanco. Como el avión tiene radares que detectan la emisión de otros radares, el piloto sabía que lo estábamos apuntando y se mantuvo estático –estos aviones tienen esa posibilidad– guardando la distancia máxima de alcance del misil (aproximadamente unos 74 km). El espíritu de compañerismo a bordo era muy bueno, incluso con los superiores, y tratábamos de hacer llevadero todo. Navegamos unos 50 días seguidos y se vivían momentos de tensión, uno de ellos fue cuando nos enteramos del hundimiento del crucero ARA General Belgrano, donde todos teníamos algún compañero allegado y no podíamos hacer nada. Una noche, alrededor de las 20 horas, nos dicen que íbamos al encuentro del otro destructor. Como a las 23 horas nos indicaron ocupar puestos de combate y ahí sí tomé intervención con los misiles Exocet, en mi pantalla de radar tenía a los tres blancos cuando aparecieron. En esa circunstancia se navega en lo que se llama "silencio de radar", o sea que el radar da vueltas pero no emite señal. Se hace cada tanto y no en forma sincronizada de modo de que no sea detectada la señal por el enemigo, con lo cual en cada emisión de radar fijaba la posición de los blancos en mi pantalla del radar. Un compañero se quedó tildado rezando, y era quién iba a lanzar los misiles Exocet desde el tablero de lanzamiento que estaba por sobre mí.

En algún momento pensé: "Si apunto bien va morir mucha gente, pero si apunto mal podemos morir muchos de nosotros. ¡Mejor apunto bien!". En determinado momento se

dijo: "Se larga emisión completa", eso significaba que iba a ser detectado por el enemigo y había que lanzar los misiles sí o sí. En ese momento sucedió algo extraño que me impactó. Dijeron: "¡¡¡Paren todo que son pesqueros argentinos!!!". Sentí como si se frenara de 160 km/h a 0 en un vehículo. Yo tenía 22 años y me imaginaba qué pasaba si hubiéramos lanzado los misiles y hundido pesqueros argentinos, ¡iba a ser responsable por haber apuntado bien!

En el año 2011, en una reunión de camaradería con los ex tripulantes del barco, me enteré que realmente fueron los portaaviones los que dieron la orden de no atacar. ¿Quién sabrá qué pasó, realmente? Sucedieron cosas extrañas, algo así como el 10 de junio al mediodía, estaba yo almorzando y de repente se sintió como si el barco se montara sobre algo. Nadie supo qué hacer hasta que sonó la alarma y salimos todos corriendo a buscar el salvavidas, ocupando el puesto de combate como es lo asignado. Nadie entendía nada, porque no pasaba nada salvo un movimiento y un ruido extraño, como cuando se va en un auto en llanta. No se pudo seguir con la navegación y volvimos a Puerto Belgrano. Dijeron que habíamos pasado por encima de una roca. Fueron a buscar la roca y roca no había. Volvimos a Puerto Belgrano y en ese día se terminó la guerra para nosotros.

Para la Armada Argentina, fue como si hubiéramos llegado de paseo. Yo volví habiendo vivido una experiencia única, de sentimientos hacia los ingleses de broncas, odios, deseos de matar, sin miedos, pero con consideraciones sobre la posibilidad de morir, sin ser reconocidos.

Continué con mi vida naval y me fui de baja en enero de 1985. Volví a la casa de mis padres, quienes se habían mudado a la ciudad de Sarandí, provincia de Buenos Aires, consiguiendo distintos empleos. Luego por cuestiones de la vida, me mudé a Río Grande y empecé a relacionarme con otros Veteranos de la Guerra de Malvinas, donde volví a hablar del tema pero en reuniones familiares y de camaradería, no en forma oficial ni en actos.

Luego me mudé a Ushuaia y, con el paso del tiempo, empecé a tener una participación más activa en forma oficial como Veterano de Guerra en el Centro de Ex Combatientes de Malvinas en Ushuaia (C.E.M.U.), integrando una de las autoridades del mismo. Además me desempeñé como Jefe del Registro Provincial de Veteranos de Guerra de Tierra del Fuego, donde he tomado distintas acciones tendientes a ayudar a Veteranos de Guerra residentes en Tierra del Fuego.

La vida me llevó a mudarme y terminar en Las Grutas, provincia de Río Negro, donde resido actualmente, con una vida social barrial muy activa. Además, estamos iniciando junto con otros Veteranos de Guerra de la localidad varias acciones tendientes a mantener la memoria activa y el reclamo de soberanía permanente sobre Malvinas.

Me siento orgulloso de ser parte de unas

líneas en el libro de la historia argentina, habiendo estado en la recuperación y durante la Guerra de Malvinas. Cuando finalizó supe fehacientemente que mi amigo, Hilario, con el que habíamos comprado dos terrenos juntos, murió en el hundimiento del Crucero ARA General Belgrano. No pude ir a ese terreno hasta el año 2013, puse la deuda en orden y lo vendí.

Decidí dejar lo que me gustaba hacer: ser marino. Para pasar a ser como hoy, un ciudadano más, pero con la condición de Veterano de Guerra.

CARLOS MAZZOCCHI

Comallo – San Carlos de Bariloche

Mi nombre es Carlos Adalberto Mazzocchi. Nací en la localidad de Comallo, el 11 de julio de 1950. Después de egresar de la escuela secundaria en San Carlos de Bariloche, ingresé a la Escuela de Aviación Militar en Córdoba y egresé con el grado de Alférez, 4 años después. Ya con el grado de Primer Teniente me encontraba en el Grupo II de Vigilancia y Control Aéreo en Merlo, provincia de Buenos Aires, donde había adquirido la especialidad de Controlador de Radar.

El 2 de abril de 1982, al prepararme para iniciar las actividades diarias, me enteré que las Islas Malvinas habían sido recuperadas. Me invadió una gran emoción y alegría que fueron compartidas con todos mis compañeros.

El 3 de abril fui asignado a la dotación de un radar que partía hacia Comodoro Rivadavia. Éramos un grupo de oficiales, suboficiales y soldados, que fuimos embarcados en un avión Hércules y teníamos como misión instalar el radar en el Cerro Chenque de esa localidad para realizar tareas de vigilancia y control aéreo. Comodoro era uno de los puntos desde donde se iniciaría el puente aéreo para llevar todo el personal, logística y armamento hacia las islas. El trabajo con mis compañeros fue arduo ya que, además de ayudar en el tráfico aéreo, controlábamos las aeronaves militares guiándolas y también practicando interceptaciones entre ellas.

Un día nuestro jefe de radar en Comodoro Rivadavia nos reunió y solicitó un oficial controlador de radar para reforzar la dotación del radar Malvinas. Me ofrecí como voluntario para ir a Malvinas y el 20 de abril en un Hércules llegué allí, era una noche oscura, apenas se veían las luces de la pista de aterrizaje y en el horizonte se confundía la línea de la tierra con el mar.

Llegué al radar Malvinas que estaba ubicado en un borde de Puerto Argentino y me esperaban mis compañeros. Éramos 54 en total, entre oficiales, suboficiales y soldados, conformamos un equipo perfecto con gran armonía entre todos y con gran espíritu de compañerismo, lo cual es ideal para sobrellevar situaciones críticas como las que se viven en una guerra. No nos caracterizaba la formalidad pero sí la voluntad, la creatividad y el ingenio para resolver problemas en nuestras instalaciones y en el funcionamiento del radar.

En el radar cumplía funciones como controlador de radar, las prestaciones del equipo eran para alerta temprana ya que detectábamos las aeronaves con bastante anticipación, el alcance de la detección eran 360 kilómetros, aproximadamente, aunque dependía de la altura a la que estuviera el avión. Cuando venían muy bajos no los veíamos. Aunque el radar no está diseñado para detectar barcos, tuvimos la suerte de poder hacerlo ya que la energía que irradiaba la antena se pegaba al mar. Esto nos ayudó a detectar los ecos de los barcos y de esa manera poder dar la alerta a la isla cuando venían a cañonearnos.

Mi tarea, como la de los otros 6 controladores, era la vigilancia aérea y detección de amenazas, el guiado de nuestros aviones cazas hacia los barcos ingleses para que los bombardearan y los obligaran a dejar de cañonear a las tropas argentinas, y guiar a nuestros aviones, para que hicieran bombardeo en altura y rescate de aeronaves. En mi caso, tuve que guiar a un avión de nuestra Armada que había atacado a la flota y venía con varias averías, lo llevé hacia la zona del aeropuerto donde el piloto se eyectó sobre el mar. Después de varias dificultades, logró salvar su vida al ser rescatado por un helicóptero del ejército.

Muchas veces no veíamos a nuestros aviones ya que venían a atacar a los barcos rasantes que estaban pegados al mar, por eso salíamos al éter indicando todas las patrullas de Harrier (aviones cazas ingleses) y su posición, para que nuestros pilotos supieran dónde estaba el enemigo. También dimos la posición

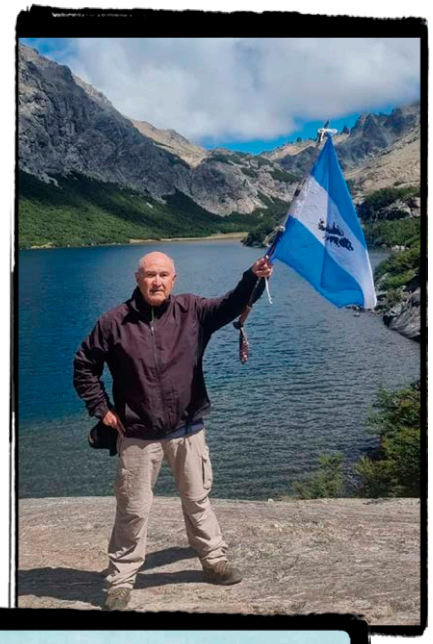
de la flota el día que la Fuerza Aérea y la Armada atacaron el portaviones.

El 1° de mayo a las 4.40 AM yo hacía detección con la pantalla expandida y mi compañero, el Suboficial Egañas, con la pantalla en rango normal a 220 millas náuticas. Entonces escuchamos el bombardeo en el aeropuerto, que había ingresado por debajo de la cobertura del radar sin ser detectado y gracias a Dios no consiguió romper la pista de aterrizaje, que era su objetivo. A las 8.30 detectamos Harrier que atacaron la base Malvinas. La artillería antiaérea derriba uno, luego detectamos patrullas de Harrier que venían a bombardear el aeropuerto y seguimos detectando aviones ingleses, guiando a los aviones propios para que atacaran los barcos y a otros para interceptaran los Harrier. A las 14.30 detectamos barcos que venían a hacer cañoneo naval.

Sufrimos varias pérdidas de nuestros pilotos y los ingleses también. Era muy duro porque muchos de los pilotos que guiábamos eran nuestros compañeros y amigos, fue un dolor tremendo escuchar las comunicaciones cuando eran derribados. Además de sobrellevar el tremendo estrés de todo esto, escuchábamos los bombardeos y la artillería propia que se disparaba. En ese contexto, teníamos que continuar nuestra importante tarea sentados frente a la pantalla de la cabina operativa del radar y salir al aire en las comunicaciones con la mayor serenidad posible, para transmitirles tranquilidad a nuestros pilotos.

Así fue el primero de mayo de 1982 que yo viví y este fue el bautismo de fuego para la Fuerza Aérea Argentina, la primera vez que entraba en combate.

Otro día que fue muy importante para mí y para mis compañeros radaristas fue el 31 de mayo. Durante la madrugada, pese a los esfuerzos que hacían los operadores de turno en la cabina operativa para evitar ser atacados por misiles de aviones ingleses, recibimos el impacto de dos misiles Spike,



uno cerca de la antena y otro a 10 metros de nuestro alojamiento y de la cabina operativa, que rompieron parte de la antena y cables de conexión en la cabina operativa. Como descansábamos en el piso las esquirlas pasaron por encima de nuestras cabezas, Dios estaba con nosotros y nadie resultó herido. Gracias a los valientes pilotos de Hércules que rompían el bloqueo naval, recibimos los repuestos y los mecánicos en 24 horas repararon las averías. Nuestra estación de radar fue muy buscada por los ingleses ya que el radar era los ojos de la isla.

Tuve muchos días con mucho estrés debido a la dureza de la guerra y algunos días tranquilos. Gracias a los operadores de comunicaciones y a los radioaficionados de Bariloche podíamos hablar con nuestras familias.

Finalizada la guerra fui tomado prisionero y pasé un mes en total entre el aeropuerto, el frigorífico San Carlos y el buque Saint Edmund. Teníamos una relación excelente en todo nuestro grupo de radar Malvinas, eso nos ayudó muchísimo en todo el transcurso de la guerra. En la actualidad seguimos en contacto y anualmente nos reunimos para las ceremonias en la base de Merlo y después en un encuentro gastronómico.

A mi regreso a la base de Merlo fui recibido con mucha calidez por toda la gente de la base y continué mi carrera en la Fuerza Aérea con total normalidad. También, fui designado como observador militar en las Naciones Unidas, un año en África, un año en Yugoslavia y 6 meses en Haití.

Mi lugar de residencia actual es Bariloche, una de mis actividades más importantes es el senderismo y otra la fotografía. Toda mi familia y amigos me dieron mucha contención después de la guerra.

Tuve la gran suerte de recibir un rollo de fotos que había extraviado durante la guerra y fue encontrado por un inglés, que tuvo la gentileza después de 39 años de enviarme los negativos. Es Mayor del Ejército Inglés y su nombre es Mark Willis, estamos en contacto y quedamos en visitarnos algún día.

A cuarenta años de Malvinas me ha quedado el honor y el orgullo de haber sido partícipe de esta gesta, con tanto significado para el pueblo argentino. Puse mi granito de arena junto a todos los combatientes, formamos un gran equipo que dio todo por la soberanía de nuestras islas, y rindo honor y respeto a todos los héroes que dieron su vida por la patria.

Con la ayuda de Dios y por la vía diplomática, recuperaremos nuestras islas.

JULIO EDGARDO MÉNDEZ

Cinco Saltos

Soy Julio Edgardo Méndez, nací en Cinco Saltos el 18 de agosto de 1962. Transcurría el año 1978 y estaba en segundo año del colegio secundario cuando vinieron de la Armada Argentina a dar una charla al colegio y, como todo joven, me picó el bichito de ingresar. Hablé con mis padres y me autorizaron, llené los formularios, hice el examen escrito y pasé la revisación médica. En febrero de 1979 fue mi ingreso a la Armada Argentina como aspirante. En Neuquén nos juntaron para hacer el período selectivo preliminar, todo el día cuerpo a tierra, salto de rana, carrera mar. Conocí muchos compañeros y amigos de la vida de toda la República Argentina.

En mayo comencé la carrera de enfermería, estábamos todo el año corriendo, a la mañana estudio, a la tarde orden cerrado y a la noche estudio de nuevo. En 1980 me voy con mis compañeros a la Base Naval de Puerto Belgrano donde se continuaba la carrera de Enfermería Naval, a la mañana prácticas, a la tarde estudio y a la noche guardias en el hospital. En diciembre 1981 nos recibimos de Enfermeros Navales y me destinan, junto con Roberto Calderón, a la Base Naval de Punta Indio en Verónica, provincia de Buenos Aires. En marzo comienzo el curso de enfermero aeronaval y a hacer guardias.

Cuando se desencadena la toma de Malvinas el 2 de abril yo estaba en Bahía Blanca ya que era fin de semana largo por Semana Santa y nos juntábamos con mis padres, que habían viajado para pasar esos días en familia. Regreso a Punta Indio y estando ahí llega un radiograma que Roberto Calderón, Salvador Roberto Navarro y yo teníamos que presentarnos en la Base Naval Puerto Belgrano a la brevedad. Hacemos el bolso, agarramos plata, pasajes, nos vamos hasta La Plata y de ahí a Puerto Belgrano. Llegamos a Puerto Belgrano, nos presentamos en el teatro de operaciones (si no me equivoco) y nos mandan a los tres al Buque Hospital Bahía Paraíso, donde me destinan al área de quirófano y terapia intensiva. Cuando llegamos al buque, ya estaba armado como hospital. Ahora sé que quienes armaron el buque fueron las primeras enfermeras navales.

Aparentemente, en el buque iban a ir también mujeres enfermeras e instrumentistas, pero a último momento la jefatura decide que no pueden ir mujeres y nos llevan a nosotros. En 3 horas tuve que aprender a instrumentar, una carrera que lleva 3 años (instrumentador) la tuvimos que aprender, lo básico, en 3 horas.

El Bahía Paraíso fue el primer Buque Hospital de la Argentina. Salimos a navegar y nuestra primera tarea fue socorrer a los sobrevivientes del Belgrano, se rescataron aproximadamente 100 sobrevivientes y 18 o

19 cadáveres. Según la gravedad se destinaban a quirófano, terapia o sala común. Fue muy triste, perdí un compañero de estudio, en ese momento uno hacía su trabajo lo mejor que podía, sin pensar. Después del rescate nos vamos a Ushuaia donde se baja a los sobrevivientes y los cadáveres en cajón sellado y de ahí fueron con sus familias. Triste, ¿no? Pero es lo que me tocó vivir. En el puerto de Ushuaia se tuvo que pintar el buque de blanco porque solo tenía las cruces rojas.

Una noche fría de invierno el comandante nos reúne en el comedor de tropa y avisa que todos los que dormíamos en las bodegas teníamos que ir a los camarotes a dormir ya que zarpábamos a Malvinas y no sabíamos si nos atacaban o no, nos pidió que lleváramos un bolso con ropa de abrigo. Entrando a las 200 millas marinas nos interceptan los ingleses y ordenan anclar en el medio del mar. Una comisión inglesa inspecciona para corroborar que sea un buque hospital. Seguimos a Puerto Argentino donde comienza nuestro trabajo, en helicóptero se traían los heridos y se los clasificaba. Estábamos trabajando todo el día, una vez que el buque se llenaba, zarpábamos hacia Santa Cruz a puerto Punta Quilla, ahí se bajaban a los heridos, se acondicionaba todo, se reabastecía el buque y zarpábamos a Malvinas nuevamente.

No recuerdo cuántos viajes hicimos, sí que en uno de los viajes, cuando llegamos a Puerto Argentino, ya los ingleses habían tomado las islas. No sé cuántos días estuvimos ahí, recuerdo que se atiborró el barco de soldados, personal de cuadro y conscriptos, y zarpamos hacia Puerto Belgrano. Llegamos de noche, esa misma noche me voy de franco a la ciudad de Bahía Blanca y al otro día tenía que presentarme de nuevo en el buque donde se descargan cajas de sueros, tubos de oxígeno, etc. Se desmantela el buque como hospital y teníamos tiempo hasta las 3 de la tarde. Luego a todo el personal que no era tripulación estable del buque, como yo, nos dieron vacaciones y yo me vengo a Cinco Saltos a ver a mis padres. Estoy 10 días y vuelvo a Puerto Indio donde se me entrega el diploma de enfermero naval y me dan el pase a la Base Aeronaval Comandante Espora, donde en el año 1984 pido la baja de la fuerza.

Comienzo a trabajar en el hospital de Cinco Saltos y conozco a Mónica, mi esposa. Tenemos 2 hijos María y Darío.

En mi caso, como estaba en buque hospital no tenía arma. En la postguerra me inserté trabajando y estudiando. Trabajo conseguí porque con el título de enfermero comencé a trabajar enseguida, nunca dije que había estado en la guerra, después se enteraron mis compañeros pero nadie preguntó nada. Siempre trabajé en el Hospital Cinco Saltos, el cual me abrió las puertas para perfeccionarme.

Siempre fui muy bien aceptado por la comunidad y acompañado por mi familia. Después de muchos años comencé a concurrir a los congresos provinciales y en la actualidad tenemos una oficina en Cinco Saltos. Mis pensamientos y sentimientos de haber participado en la guerra, no sé, si te soy sincero nunca me puse a pensar que lo pasé con trabajo y hay muchas cosas que no recuerdo.

Vivo en Cinco Satos, Río Negro con mi familia, en casa propia. Estuve hasta enero de 2019 como enfermero en el Hospital Cinco Saltos. Ahora estoy en la oficina donde hacemos donaciones a la comunidad de Cinco Saltos: hemos dado bonos para combustible a los bomberos, hecho donaciones al hospital, este es mi segundo hogar, la relación con la comunidad es muy buena, a los veteranos nos valoran mucho y participan siempre en los actos del 2 de abril.

Mi vida cambió en el sentido que hice muchas cosas. Siempre me refugié en el trabajo, me cuesta mucho escribir esto porque hay cosas que capaz no quiero recordar. A 40 años, ¿qué te puedo decir? Me tocó participar de otra forma, no estuve al frente como estuvieron otros veteranos, en el buque hospital no teníamos armas y estábamos protegidos por la Cruz Roja internacional.

Se siguen esperando reconocimientos que no llegan a nivel gobierno, pero acá estamos y la seguimos luchando.

LUIS MOLINA (†)
Catriel

Luis Alberto Molina nació en Plaza Huincul, Neuquén, el 16 de septiembre de 1962. Ya adolescente, vino con sus padres y hermanos a vivir a Catriel donde hizo la escuela primaria y la secundaria. Le gustaba jugar al fútbol y en esos años lo hacía en la Unión Deportiva Catriel, en las divisiones inferiores, hasta que llegó a Primera División con 17 años. Fue amante de la natación, también jugó al rugby en 1° División en el Catriel Rugby Club. Solía salir a correr por las bardas y participó de varias maratones.

Después que llegó de Malvinas volvió a trabajar en el petróleo, en AESA, hasta que se jubiló. Vivió en Catriel hasta el momento de su fallecimiento, el 23 de julio de 2019. Fue padre de 5 hijos, esposo y abuelo de 4 nietos/as. Su relación con la comunidad fue siempre excelente, la gente lo conocía por su condición de Ex Combatiente y trabajador en el rubro petrolero. Siempre concurría a los actos, organizaba las vigilias del 1 de abril, visitaba escuelas contando su experiencia a los chicos, siempre estuvo muy comprometido con la causa Malvinas.

Desde el 1 de abril del 2020, sus restos descansan en el Mausoleo "Héroes de Malvinas", ubicado en el Cementerio Municipal de la Localidad de Catriel, Éste se llevó a cabo mediante la sanción de una Ley Municipal que el mismo Veterano ideó, formuló y llevó a cabo. Este monumento es el primero a nivel provincial y el segundo a nivel nacional, que la Legislatura de la Provincia de Río Negro bajo Declaración N° 103/ 21, declara "De interés social, cultural y educativo el Panteón para los Veteranos y los caídos en la Guerra de las Malvinas, realizado en la ciudad de Catriel".

Mi participación en Malvinas fue como soldado conscripto con las tiras de Dragoneante, ya que me encontraba cumpliendo con el

Servicio Militar Obligatorio en la Armada Argentina, habiendo sido destinado al Batallón de Infantería de Marina Nro. 1, con asiento en Puerto Belgrano, Buenos Aires.

Me enteré sobre Malvinas en el medio del Océano Atlántico. En realidad, no me enteré de la recuperación sino de algo totalmente histórico que me quedó muy grabado. El destino quiso que todo el personal militar que se encontraba navegando en esos momentos, y que supuestamente realizaban maniobras de rutina, tuviera la misión de recuperar las Islas Malvinas. Todavía resuena el mensaje del Contraalmirante Busser, Comandante de las Fuerzas de desembarco, diciéndonos la tarea que debíamos cumplir: desembarcar en las Islas, desalojar a las fuerzas militares y a las autoridades británicas, luego de casi 150 años de usurpación.

Transcurrieron cuatros días sin saber el rumbo que teníamos. El 1° de abril se nos dio el mensaje y terminó la incertidumbre. Durante la navegación, tuvimos muchos entrenamientos físicos y prácticas con nuestros armamentos. Viví muchas experiencias nuevas, desde lo simple como el malestar de mareos y náuseas por los días de navegación con continuo movimiento del buque, hasta las difíciles situaciones vividas por un intenso temporal y tormentas, que ponían bravo al océano.

La misión específica de la fracción de la Compañía del BIM1, a cargo del Capitán de navío Oscar Oulton, fue el desembarco en helicóptero en inmediaciones del Faro San Felipe. Esto se logró con mucha incertidumbre y temor por lo que nos esperaba durante el desembarco. Gracias a Dios, no hubo que lamentar bajas porque el faro había sido evacuado y el enemigo se había replegado en la Casa de Gobierno. Posteriormente, la fracción fue trasladada al Aeropuerto, que se encontraba obstaculizado y había que dejarlo operativo.

Todo se estaba centrando en la Casa de Gobierno, por lo que llega la nueva orden y nos dirigimos al lugar. En el trayecto nos enteramos de la baja de nuestro 2do Comandante de Batallón, el Capitán Giachino, posterior a ello fue la rendición los británicos.

Una vez que el Ejército se hizo cargo de los distintos puntos estratégicos de las islas, comenzó el repliegue hacia el continente de la mayor parte de la fuerza de desembarco.

Vía aérea, la fracción del Batallón regresó a su base en Puerto Belgrano. Esto ocurre durante el día 3 de abril y en días subsiguientes. Posterior a ello, el Batallón completo tuvo otra misión que se desarrollaría en la zona sur, más precisamente en Río Grande, Ushuaia y los límites con Chile.

Siempre dije que hubo tres campañas: Malvinas, volver al batallón y volver a Río Grande. Al regresar de la Guerra de Malvinas, volví a mi cuidad a Catriel, en Río Negro, donde vivía con mis padres y hermanos.

MARIO ANTONIO MUNAFO

Villa Regina

Nací en Puerto Belgrano el día 15 de julio del año 1963, dado que mi padre, Antonino Munafo, era personal civil de la Armada Argentina. Me llamaron Mario Antonio.

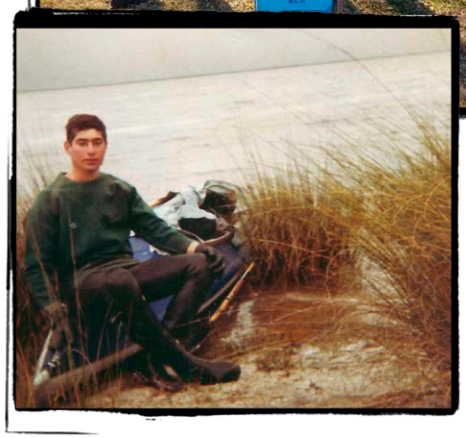
A los 15 años ingresé a la Escuela de Mecánica de la Armada, en el año 1979, egresando en diciembre de 1980. Tuve como destino la Escuela de Buceo en la Base Naval Mar del Plata y finalicé el curso de Buzo en diciembre de 1981, con 18 años.

En enero de 1982 se empezó a tejer algo que iba a cambiar mi vida y la de la mayoría de los argentinos, al ser destinado al buque de desembarco de tanques Cabo San Antonio, en Puerto Belgrano. Como novatos nunca nos imaginamos qué se estaba planificando esos primeros meses del año. Veíamos reparaciones intensas del buque, de parte de personal civil, trabajaban las veinticuatro horas del día. El día 26 de marzo cortaron todos los francos y nos comunicaron que teníamos hasta las 18 hs para ir hasta nuestro domicilio a saludar a las familias y buscar elementos personales. Solo pude despedirme de mi mamá, Basilia, el tiempo apremiaba, así que no pude saludar a mi papá y a mi hermana María Inés. Una vez que regresamos al buque, ya no nos permitieron más salir, perdiendo la comunicación con nuestros allegados.

Al día siguiente, 27 de marzo, salimos a navegar con la bodega llena de vehículos anfibios (VAO), también en la cubierta había otros vehículos. Nos acompañaba el Batallón 2 de Infantería de Marina, una compañía del Comando V del Cuerpo de Ejército de Bahía Blanca, y quien estaría a cargo del Operativo Rosario, Vicealmirante I. M. Buser. Pensamos que era una navegación habitual, después de dos días el comandante a cargo nos avisó a dónde íbamos y a qué.

En la madrugada del 2 de abril, ya en condición de combate, llegamos a las inmediaciones a Isla Gran Malvinas, Puerto Argentino. A las 5.45 AM empezó el desembarco de los anfibios y cuando tocaron la playa empezaron los disparos, que duraron cerca de cuatro horas. El buque estaba en condición de combate, todas sus puertas cerradas, cada uno ocupando su rol, el mío estaba en "cargo reparaciones", en la zona del comedor, y también formaba parte de la compañía de desembarco del buque en el puesto de eliminación de obstáculos de playa. En el transcurso de esas horas habíamos logrado sintonizar la radio local y escuchamos, en vivo, cuando los Infantes de Marina tomaron la misma.

Una vez que finalizaron los combates, el buque de desembarco de tanques Cabo San Antonio ingresa a la isla y amarra en el muelle, donde empieza la tarea de desembarcar



todo el material y vehículos que había a bordo. Estuvimos amarrados hasta el día 3 de abril de 1982 y regresamos a Puerto Belgrano con todos los anfibios a bordo. Hicimos dos viajes más con materiales, municiones y personal al sur del país, para luego amarrar definitivamente en Puerto Deseado como buque a la orden hasta la finalización del conflicto. Durante ese lapso nos tocó la difícil tarea de socorrer al Aviso Sobral en el cual una vez entrado en puerto tuvimos que sacar los fallecidos y hacerle algunas reparaciones para que sea trasladado a Puerto Belgrano.

Los buzos de salvamento que formaban parte de la dotación del aviso Sobral me entregan en guarda todos los elementos de buceo, ya que era el buzo de borda del Cabo San Antonio. A partir de ahí todos los días debía bucear y recorrer el casco del buque. Ya casi al finalizar la guerra, aparecieron en el puerto varios pesqueros cuya dotación estaba formada en su totalidad por personal de la Armada, que llevaban alimentos y municiones. A unos de ellos le ingresaba agua por la línea de eje, la cual tuvimos que reparar con la ayuda de un buzo civil, el Dr. Oliva Day.

Ya finalizado el conflicto llegó la orden de poner en condiciones el buque para ir a buscar heridos a la Isla, lo cual no sucedió y tuvimos que encontrarnos para ayudar al Buque Bahía Paraíso que venía con herido en Punta Quilla. Al día siguiente, iniciamos la navegación de regreso a Puerto Belgrano con todas las ganas de encontrarnos con nuestras familias. En el mes de agosto nos dieron vacaciones para luego volver a nuestras actividades en el buque, en donde permanecí hasta terminar mi contrato el 31 de diciembre de 1984, con la seguridad de que me quería ir.

En el año 1985 llego a Villa Regina donde empiezo a trabajar, termino mis estudios secundarios y al año siguiente me caso con una docente que conocí en las vacaciones de posguerra, en Entre Ríos. Después de varios años llegaron nuestros hijos, Federico y Agustín.

Alejado de todo y de todos, en el año 1990 me reencuentro con la mayoría de compañeros de la dotación del Cabo San Antonio en la entrega del diploma y medalla del Congreso de la Nación, que se realizó en el estadio de Rosario Puerto Belgrano en la ciudad de Punta Alta.

Varios años después comencé a compartir reuniones y comidas con los veteranos de Villa Regina, donde me entero de la junta médica que estaba realizando la armada, la solicito y dos años después la realizo. En ese tiempo empecé a visibilizarme, ser identificado como ex Combatiente, participar de actos a nivel local y de algún encuentro provincial.

Hoy en día, trabajo en la Municipalidad de Villa Regina desde el año 2005 y estoy a cargo de las compras en la Secretaría de Obras Públicas.

Con motivo del 40° Aniversario de esta epopeya experimentada, fui convocado por la ex directora del Colegio Comercial Nocturno, del cual fui alumno, la Prof. Amalia Vilas, para ser parte de un proyecto impulsado por un excombatiente de Saladillo (Buenos Aires). Fue así que el pasado 10 de junio plantamos, con otro compañero local, un árbol en una plazoleta, en homenaje a los caídos en Malvinas. Ese mismo día, en distintas partes de nuestro país, incluso en las Embajadas Argentinas de Polonia y Finlandia, colegas hicieron lo propio, buscando llegar a plantar los 649 árboles, en Honor a los que no pudieron regresar.

Muchos años pasaron para que yo pueda asumir y contar lo vivido, una triste experiencia que no se debería repetir para ningún argentino.

HÉCTOR OSVALDO MUÑOZ

Allen

Nací en la ciudad de Allen, provincia de Río Negro, el 28 de febrero de 1962. En el momento de ser convocado estaba realizando changas de electricista. En el primer semestre de 1981 había pasado los exámenes teóricos prácticos y físicos, e ingresé a la Armada Argentina haciendo la instrucción en la ESMA. Después, el destino fue Puerto Belgrano como Cabo primero en comisión, esto por tener título de Técnico Electromecánico. En junio del 81 renuncié a tal situación, debía firmar contrato a fin de año por otros tres años y no realizaba por supuesto la conscripción, pero al renunciar me convocaban en octubre a cumplirla. El proyecto de vida en ese entonces era estudiar en la universidad y trabajar. Mi participación en la guerra de Malvinas fue como soldado conscripto en la Armada Argentina –Infantería de Marina– FAPA - Compañía de Ingenieros Anfibios situado en las afueras de Puerto Belgrano.

Me enteré de la recuperación de Malvinas por la radio, en casa de familiares en Bahía Blanca. Estaba de franco, que se me terminó el domingo 4 de abril del 82. El día 8 salimos en camiones de Puerto Belgrano a la Base Comandante Espora, para volar a Río Grande. Allí en la pista nuestro jefe nos comunicó que íbamos a morir a Malvinas, algo de lo que nosotros no teníamos conciencia. Desde Puerto Belgrano a la pista de Espora, muchos argentinos nos seguían por la ruta tirándonos flores y vitoreándonos con banderas.

Hicimos noche en Río Grande en el batallón BIM 5 y el 9 salimos nuevamente en avión hacia Malvinas, llegando en el día. Estuvimos unos días entre el Aeropuerto y el pueblo de Puerto Argentino alimentándonos de nuestra ración de combate. Después de algunos días nuestra posición hizo base entre el pueblo Puerto Argentino y Monte Kent, más cerca del pueblo. Se situaron cerca los polvorines, donde dejamos en dos pozos inmensos muchos explosivos, minas antitanques, trotyl, municiones, granadas, etc. Nuestra compañía se dedicaba a minación y obstáculos de la isla.

Estuve en una posición (pozo trinchera) con dos hermanos soldados conscriptos, estando la posición a cargo de un marino de 1ra. Nuestra compañía era de 120 soldados aproximadamente, más superiores. Se dividió antes que empezaran los bombardeos, una parte hizo primera línea en Monte Kent, y otra se dirigió a Ganso Verde. El resto nos quedamos allí. Cuando comenzaron los bombardeos el 1 de mayo todos llorábamos y estábamos con mucho temor a lo desconocido, a lo que nunca habíamos visto ni oído, el piso temblaba y el olor era indescriptible. Allí empezamos a hacernos duros, a sobrevivir, a no pensar. Yo personalmente recibí una sola encomienda de mis padres y sé que enviaron muchas, así como las cartas, muchas no las recibí.

Fueron muchos días de bombardeos nocturnos por fuego naval y en el día aéreo, hemos tenido una bomba aérea sin explotar cerca de nuestra posición, hicimos muchas guardias, estuvimos más de un mes sin bañarnos y sin comer bien, algo que no les sucedía a nuestros superiores. Trabajamos mucho los soldados conscriptos y morimos muchos también. Una noche de bombardeo se nos llenó la posición de agua y como había bombardeo un suboficial nos mete de improviso al refugio del jefe y el segundo jefe, que estaban borrachos y cantando, así que inmediatamente nos sacó de allí.

En otra oportunidad, un día de fuego aéreo, estábamos en fila para almorzar cuando pasó un avión, nos tiramos al piso y cuando pasó volvimos a la fila todos desordenados. El suboficial a cargo nos puteó y nos quiso bailar, digo quiso ya que cuando lo dijo lo apuntamos con nuestros fusiles para tirarle pero como desistió de lo que había ordenado todo terminó ahí. Este era el trato en guerra a los soldados, pobre e inhumano en muchos casos. Había poco incentivo por parte de

nuestros superiores. Esas vivencias fueron grises, negativas, tristes.

He visto cómo soldados del ejército buscaban comida de los tachos de basura. Nosotros una noche abrimos un galpón de chapa y nos encontramos con comida, que guardábamos y pasábamos a nuestros compañeros. Lo más triste fue perder los primeros días cerca de Monte Kent al tucumano Orosco, al rionegrino Olavarría, al cabo Sisterna. El 14 de junio a la mañana recibe nuestro amigo y hermano Vicente Díaz, el santiagueño, un proyectil del bombardeo que estaban haciendo los ingleses. Esa también fue una gran tristeza.

Nos replegamos al pueblo donde entregamos nuestras armas y vimos arriar nuestra bandera, ese fue otro momento de dolor. Esa noche dormimos en el piso de una escuela, al otro día nos llevaron al aeropuerto, ya prisioneros, nos sacaron cintos, cascos, documentación, papeles, esa noche dormimos a la intemperie. El 16 de junio con mi compañero Cerda encontramos media lata de dulce de batata y allí festejamos el cumpleaños del que hoy es mi compadre y amigo. Estuvimos en el aeropuerto un par de días, nos volvieron a llevar al pueblo donde los kelper nos insultaban desde sus casas, quedamos en un galpón donde dormíamos en el piso y en un costado hacíamos nuestras necesidades. Comíamos tomate en lata, lo único que había.

Entre el 20 y 21 de junio abordamos el rompehielos Almirante Irizar, el cual entró a Puerto Argentino con bandera de la Cruz Roja. El 22 de junio llegamos a Ushuaia, bajamos del barco e inmediatamente fuimos al aeropuerto sin contacto con el pueblo. Volamos a Río Grande donde, en horas de la noche, volamos a la Base Puerto Belgrano. A eso de las 3 de la mañana llegamos a la compañía.

Después de la baja en octubre del 82 me sentía vacío, tenía sueños donde estaba en Malvinas, no podía hablar de Malvinas con amigos del colegio, no tenía ganas de estudiar. Con gente conocida de gran corazón que conocía a mi padre pude ingresar a ENTEL, formé una familia, pudimos juntarnos en el comienzo de los Centros de Ex Combatientes para hacer catarsis y organizar nuestros reclamos. Vi varios psicólogos, nunca pude lograr de tener una vivienda en mi pueblo y luego desistí con los políticos. No me hice estudios psicofísicos hasta el año 2006 en la Armada Argentina, después de reclamar por ello.

La guerra de Malvinas para el Soldado Argentino ha sido un gran sentimiento en nuestro corazón por el amor a nuestra Patria, a los valores de nuestros símbolos. Cuando hablo de nuestra Patria hablo del Pueblo Argentino y de nuestro suelo. Hablo también del llanto de las madres y mujeres que han perdido un ser en Malvinas, porque también ha sido una gran energía negativa sobre nuestras vidas, para el Soldado Argentino ha sido una gran prueba de coraje con pocos medios, poca comida, superiores negligentes devenidos de la dictadura y aún así, ahí estuvo el Soldado tratando de hacer lo mejor para nuestra Argentina.

Trabajó mucho el Soldado, hizo muchas guardias y además dio su vida, y tuvo que reclamar ante políticos elegidos por el pueblo un acompañamiento a todo lo vivido, y los superiores de las Fuerzas jamás nos pidieron disculpas por el maltrato.

Hoy vivo en Neuquén capital, voy las veces que puedo a los actos de aniversario de mi pueblo Allen, que es el 25 de Mayo. He ido a charlas, hoy lo hago poco, se ve una gran desunión de nuestra Argentina. Indudablemente, después de una guerra cambia tu vida o te nublás enteramente y terminás suicidándote, como lo hicieron muchos compañeros. O apreciás tu vida y con el paso del tiempo vas viendo, en tu cuerpo y mente, las consecuencias.

Malvinas a 40 años es el acto heroico y orgulloso de ser un Soldado, un argentino del pueblo. Tengo la convicción de que esto no pase nunca más en el mundo y que el reclamo sobre nuestro suelo sea mediante la paz pero con firmeza, porque no se olvida a nuestros hermanos que quedaron en Malvinas. Nunca.

HORACIO RUBÉN NAVONE

San Carlos de Bariloche

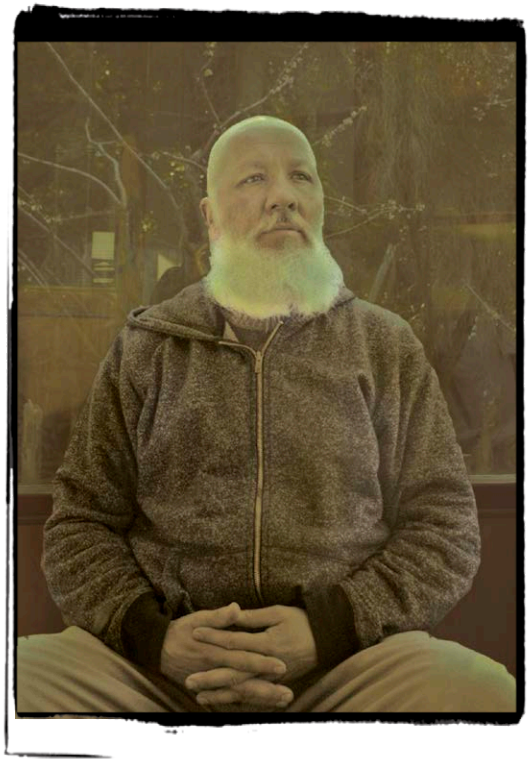
Soy Horacio Rubén Navone, nací el 12 de junio de 1963. Cuando ocurrió Malvinas yo trabajaba. Estaba soltero, mi familia estaba conformada por 4 hermanos más (somos 5 en total), mi vieja y mi viejo. En ese momento yo quería viajar.

Estaba en la Primera Brigada Aérea del Palomar, era soldado conscripto de la compañía de servicio. Estábamos adentro del cuartel, ya estábamos acuartelados. Se notaba que había ruido y pensamos que había conflicto con Chile, terminamos enterándonos después que era con Inglaterra. Fui a las islas el 8 de abril. Nosotros hacíamos puente aéreo, transportábamos carga desde Río Gallegos, cargábamos los aviones, cruzábamos a Malvinas dentro de los aviones, los descargábamos y volvíamos y volvíamos y volvíamos.

Mis compañeros de compañía de servicio fueron Acuña, Chazarreta, Didio, Leiva, Pierini, Pomare, Rum, primer teniente Guerra y el Capitán Carrizo. Vivíamos en un garaje con un bañito, no sabés qué lindo, justo debajo de una escalera. Un día tengo que ir a Río Gallegos, ya no debe estar más, lo habrán demolido. Los días los pasábamos laburando, no dábamos abasto, estábamos arruinados: era cargar-descargar, cargar-descargar, era constante, y los nervios de cruzar, pensando en la familia y en lo que se vendría...

Un día casi se cae un F27. No queríamos subir. "Dale, suban, manga de cagones, ustedes asústense cuando me vean asustado a mí". Salió blanco el piloto, encima que era morocho salió blanco. Estábamos adentro, empezó a fallar una hélice, no nos dejaban aterrizar en Malvinas, tampoco nos dejaron volver a Río Gallegos, salimos de tarde y llegamos de noche, sin salvavidas, sin bote, la carga que se empezaba a caer por todos lados, todos llorando, gritando, vomitando, fue de película. Y se escuchaba de la cabina "si llegamos a continente nos tiramos a la ruta". Estábamos en el medio del mar. Creo que terminamos en Puerto Deseado, una cosa así. Después nos cargaron en un Hércules y nos volvieron a Río Gallegos. Otra vez, se incendió una hélice y casi me cortó.

Es más, la primera vez, a nosotros nos dicen "van a descargar un avión y vuelven". Me eligió el capitán Carrizo. Primero lo eligió al Negro Acuña pero tenía un huevo en la rodilla. Cuando se levanta el Negro le dicen "no, usted no. ¡Navone!". Después fue el Negro en otra tanda. Yo nunca había volado, todos me decían: "¡te lo cambio, te lo cambio!". "¡¡¡Ni en pedo, boludo!!! Nunca volé en un avión". El primer día que despegué de la tierra fue un flash. Nos dieron todo, el bolso, la ropa de abrigo, casco, FAL, cargadores, todo, y antes de subir al avión nos sacaron todo. Todo,



el casco, los FAL, los cargadores, "dame el arma, boludo", nos dijeron. Nos mandaron sin nada.

A mí me llevó el Capitán Carrizo que era mi jefe de compañía y también estaba el primer Teniente Guerra, que era mi segundo jefe de compañía. Yo tenía buena relación, después allá nos mandaban suboficiales que aparecían de la base de Río Gallegos, ni sé quiénes eran, todos los días aparecía cualquiera que tenía tira y nos mandaba.

Tengo algunos recuerdos buenos, o sea de momentos agradables que pasé con los compañeros, reírnos, y también momentos de mierda, no sé cómo explicarlo. Yo volví el 18 de mayo. Podría haber sido más. No fui herido ni prisionero. Regresé en un vuelo nocturno, en un Hércules y me dijeron "suba, soldado", y chau. Aparecí en el Palomar a la madrugada. Me quedé ahí, me dieron dos días de franco y fui a mi casa.

En la posguerra yo tenía mi laburo de pintura, de plomería, conocía pintores y plomeros, me daban laburo, era buen peón. A mí no me costó insertarme, me dolía que me dijeran que perdimos, como que fuera un partido de fútbol. No me sentí acompañado, no charlaba con nadie de ese tema, tenía problemas con la policía, tenía problemas con todo el mundo, en realidad me dedicaba a la bebida. A laburar y a tomar.

Me casé y tuve 4 hijos. Cuando hice los papeles en el año 91 me anoté en la Casa del Veterano de Guerra de la provincia de Buenos Aires. Y después en el Centro de Veteranos de Bariloche, cuando vine acá. Me hice el anexo cuarenta y me dieron discapacidad del %70. Y hasta el día de hoy me duelen las Malvinas, o sea, yo quisiera recuperarlas, nada más.

Vivo en Bariloche, iba a los actos, ya no voy más a ningún lado, no salgo más, vivo encerrado, tengo mi locura.

Después de la guerra me hice adicto a todo. Estuve en el Hospital de Veteranos de Guerra en la provincia de Buenos Aires, tratándome casi 2 años, después empecé con las pastillas. A mí no me fue tan bien, podría haberme ido mejor.

40 años después, Malvinas significa mi vida, quiero tener un terrenito ahí, mi esperanza es recuperarlas y terminar viviendo ahí, nada más.

EDUARDO NIETO
Cipolletti

Soy Cabo Primero del Batallón de infantería de Marina, ubicada en Base Naval Puerto Belgrano de la ciudad de Punta Alta, en la Provincia de Buenos Aires. Ingresé a la Marina en el año 1974, con 17 Años de edad.

Pertenecí al batallón de Vehículos Anfibios Oruga (VAO), que tenían comando marino; realizábamos prácticas diurnas, nocturnas, reparaciones de los mismos. Era Apuntador en mi VAO N°10. En el año 1982, vivía con mi esposa muy cerca de la base naval donde ejercía mi carrera militar. El día 27 de marzo, preparamos y cargamos los VAO con suministros y provisiones, ya que el día 28 zarparíamos al mar a hacer prácticas y ejercicios.

El día 28 de marzo llegué al batallón y nos embarcamos todos en el Buque "ARA San Antonio". Zarpamos hacia el mar, sin tener noción de dónde íbamos. Recuerdo que ese día había mucho sol y el mar estaba calmo. Después de la cena, hubo una misa y nos informan la verdadera razón por la cual embarcamos: íbamos a ser parte de la "Operación Azul". En ese momento a mí y a mis compañeros nos inundó una cantidad de emociones: miedo, ansiedad, preocupación, incertidumbre y todo. No descansé en toda la noche.

Al día 29 de marzo desembarcamos en la "Isla de los Estados", donde bajamos y pudimos ordenar y establecer el orden en que iban a descender los vehículos. Esperando que la tormenta en el mar pare, puse en condiciones mi ametralladora, acomodé las cintas y balas en los cajones y las enganché en la ametralladora. Los días posteriores seguimos navegando, el plan era desembarcar en las islas antes del 1 de abril, pero el clima no lo permitió, llegamos a las Islas el 2 de abril en la madrugada, tipo 3 o 4 AM.

Antes del desembarco, el comandante Busser Carlos dio un comunicado: "Quien abuse de su autoridad va a ser castigado con pena de muerte". Instó a sus subordinados a ser duros con el enemigo, pero amables con los habitantes, exigió respeto a las mujeres, niños, ancianos y sobre todo no ingresar a propiedades privadas. Apostaba a una Operación Limpia que no implique futuras negociaciones. Luego del comunicado, se gritó fuerte "VIVA LA PATRIA" y ese grito fue como si saliera de las entrañas del Buque.

Fue muy emocionante y enérgico. A las 6:15 AM del día 2 de abril, desembarcó nuestro grupo de vehículos anfibios.

Pisamos tierra y comenzamos a barrer y limpiar la pista, avanzamos en fila hacia el pueblo donde nos quedamos parados en una calle, para dar tranquilidad a los habitantes. Seguimos y nos dirigimos a la casa de gobierno, donde el Gobernador y ejército ya se habían rendido y retirado. Cerca del mediodía fuimos a la ceremonia que se hizo en la capilla, en donde de manera formal se arrió la Bandera Británica y se produjo por primera vez, después de casi 150 años, el izamiento de la Bandera Argentina en las Islas Malvinas. Así reparamos tantos años de usurpación. Luego de la ceremonia nos estacionamos todos en fila nuevamente e hicimos guardias de 4 horas cada uno, hasta que el día 3 de abril con todo bajo control, nos volvimos a embarcar.

El 4 de abril salió el buque ARA San Antonio rumbo a Puerto Belgrano, a nuestras casas, donde nuestra familia nos esperaba luego de vivir días con mucha incertidumbre, miedo, sin tener información sobre nosotros. Ellos se enteraron por radio y demás medios de comunicación de la toma de las Islas y que en la operación hubo dos heridos y una baja, no sabían nada más.

El día 7 de abril llegamos al Puerto Belgrano. Muchos quisimos volver para acompañar a nuestros compañeros cuando nos enteramos que la guerra había comenzado y no se nos permitió, sentimos mucha frustración. ¿Qué más puedo añadir? Estoy orgulloso de haber sido parte de la "Operación Azul", a la que después renombraron "Operación Rosario" debido a que, en esas instancias, antes de la toma, integrantes del ejército nos pusimos bajo la protección de la Virgen del Rosario para contar con su protección al enfrentar las tropas británicas. Intervinieron más de 700 infantes de marina, incluyendo a mi hermano Juan Antonio Nieto, también Marinero, Cabo Segundo, que estaba en el Buque ARA Bahía Paraíso. También iba un tío, Enrique Sangiovanni, Sub Oficial Segundo, que participó de la Operación Rosario en el VAO N° 14.

Terminando la guerra, nada fue como antes. A fines del año 1984 me di de baja del servicio militar. Viajé a la ciudad de Ushuaia en busca de trabajo, allí me desempeñé en la metalúrgica, albañilería, hasta que luego me vine a la cuidad actual en donde formé mi familia y vivo, acá en Río Negro, Cipolletti, donde trabajo de taxista hace más de 20 años.

Después de 40 años Malvinas para mí es un hermoso recuerdo, el haber sido parte de esa gesta histórica donde tomamos la casa de gobierno, en donde por primera vez después de más de un siglo de usurpación, ¡izamos la Bandera Argentina! Fue lo más hermoso que pude experimentar, ver flamear la Bandera Argentina en las Islas.

Y lo que ese dolor provocó en nosotros fue una necesidad de SOLIDARIDAD, por eso formamos una agrupación de Veteranos de Guerra llamada ARA General Belgrano y una hermosa familia MALVINERA, integrada también por nuestros hijos, nietos y esposas.

PEDRO JOSÉ OLAVE

Cinco Saltos

Mi nombre es Pedro José Olave. Nací el 25 de abril de 1963 en Cinco Saltos, Río Negro. Mi familia estaba compuesta por papá y mamá, más 7 hermanas y hermanos. Al momento del conflicto era soltero y mi proyecto de vida era seguir estudiando.

Participé como soldado conscripto, clase 63, estuve en la base militar Río Gallegos, en artillería antiaérea durante 9 meses. Me enteré de la recuperación de Malvinas en formación, en la base ese mismo día 2 de abril a las 6 AM por el Comodoro Rodoni, que nos comunicó que los artilleros debían dirigirse a Malvinas con los cañones 20 mm. Viajamos en un Hércules C130. Cuando llegamos, el primer día dormimos en carpa, el segundo día empezamos a hacer la trinchera, que era de 3 x 6. Allí se encontraba el puesto comando de Artillería Antiaérea, se encargaban de repartir la comida para los que se encontraban en las trincheras –dos oficiales, suboficiales, y tres soldados–, de la comunicación con el radar, cargaban las baterías de los handies y las garrafas para alumbrar de noche. Los soldados eran Orosco, Viamo y yo.

Cuando no había alerta roja, salíamos a dejar la comida a los 8 puestos que estaban alrededor de la pista de aterrizaje durante el conflicto. Nuestros aviones operaron hasta el último día. Estuve en Malvinas 72 de los 74 días del conflicto, nos llegó el relevo un día antes de que terminara. La relación con el grupo en el puesto comando era muy buena, nos apoyábamos mutuamente, el grupo de Artilleros no tuvo bajas ni heridos.

El regreso nuestro fue en el último viaje del Hércules, donde venían mayormente heridos quienes habían estado en primera línea. Llegamos al continente 12 PM, tras 4 horas de viaje. Arribamos a Río Gallegos. Antes de darnos de baja nos hicieron un psicofísico en Buenos Aires en el Hospital Aeronáutico, pero no nos dieron los resultados.

En la posguerra me costó reinsertarme en la sociedad porque ibas a pedir trabajo y decían "este es loco de la guerra". El proceso con los amigos estuvo muy bien, había mucha contención. Formé una familia con 3 hijos.

El pensamiento en cuanto a haber participado de la guerra es de haber servido a la patria con orgullo. Mi lugar de residencia actual es Cinco Saltos, Río Negro. Acá la relación con la comunidad es muy buena. De los actos trato de participar lo más posible, generalmente para el 2 de abril viajamos a Viedma con más compañeros que he conocido durante estos 40 años de distintas fuerzas armadas (el ejército y la fuerza aérea). Con ellos también hacemos campañas solidarias en provincia y a nivel nacional.

VÍCTOR ALEJANDRO OLIVERA

San Carlos de Bariloche

Nací el 15 de febrero de 1964 en Ciudadela, provincia de Buenos Aires. En 1981, a la edad de 17 años, ingresé a la Escuela para apoyo de Combate "General Lemos". Ahí comencé a estudiar Enfermería, cuya carrera debería durar dos años pero solo llevaba un año de estudio cuando se desató la Guerra de Malvinas.

El 7 de abril de 1982, a la edad de 18 años, egresé y me destinaron al sur del país con el grado de Cabo "En comisión". Mi destino fue el Regimiento de Infantería 8 (RI8) con asiento en Comodoro Rivadavia, pero ese Regimiento ya estaba en Malvinas, por lo tanto, el 11 de abril de 1982, llegué a Puerto Argentino, al mediodía.

Luego de un día de estadía en Puerto Argentino partí en helicóptero hacia las proximidades de Darwin con la 3ra sección de la Compañía de Infantería "C" del RI8 a las órdenes del Subteniente Aliaga, y el 13 de abril de 1982 llegué a Bahía Zorro, Isla Gran Malvina, donde estaba todo el RI8.

Fui asignado a la compañía de Infantería "A" con un grupo de soldados. Ahí debía desempeñarme como Enfermero y mis soldados eran José Chiaro Oreste y Julio Cesar Benetti, que se desempeñarían como camilleros.

Mi primera ayuda fue a un soldado que se había enterrado la punta de un hierro en una pierna cavando y haciendo su posición de combate. Lo llevamos al puesto central de enfermería donde fue revisado por el médico. Luego éste me apartó y me dijo "esa pierna está en mal estado y es posible que debamos amputarla", a lo que le pregunté: "¿qué otra posibilidad hay, mi teniente primero? Entonces me dijo: "hay que cuidarlo día y noche y administrarle medicamentos, pero él está en un pozo y es probable que se le complique más. Hay que tener mucho cuidado porque si la infección le llega a la sangre, se va a morir. Por eso si no responde es posible la amputación". Entonces me propuse cuidarlo, así que me hice cargo del soldado con las indicaciones médicas y me lo llevé a mi puesto de combate, dándole la asistencia correspondiente. Debía administrarle inyecciones muy seguidas y darle calmantes, porque le dolía mucho y tenía fiebre. A esto se le asociaba curaciones de dos a tres veces por día. Como a mitad de la semana, recuerdo que tenía la pierna entre pálida y morada, estaba tan infectada e hinchada que parecía un globo. Entonces, al realizarle una de las tantas curaciones, de repente comenzó a salirle tanta cantidad de pus y sangre que llenamos casi una pequeña vasija. Su fiebre comenzó a descender y esa noche pudo dormir bien. Al pasar los días su estado iba mejorando y al final, gracias a Dios, su pierna se salvó y no se la amputaron. Ese valiente soldado llamado David Abati, no quiso irse en el buque hospital y decidió quedarse a pelear con sus compañeros.

Mi posición estaba hecha con dos chapas apoyadas en un gran tronco central, paños de carpa y turba por arriba. Cuando llovía igual se nos inundaba, así que a veces estábamos bajo el agua muertos de frío; eso sumado a las botas de goma, hacía que se nos congelaran los pies.

Mis soldados y yo no teníamos nada para defendernos. Yo tenía una pistola vieja con 21 tiros. Tomé la decisión de ir a la sala de armas y me llevé un Fusil Fal con una caja de municiones. Luego se enteraron de lo que había hecho y fui castigado con arresto.

Del hambre que teníamos, una vez salimos a cazar con mi compañero de pozo. Íbamos en busca de cualquier ave u oveja para comer.

El 1° de mayo de 1982, nos dirigíamos con mi compañero hacia el poblado donde estaba el Rancho, que es la cocina donde había que buscar los alimentos. Íbamos disfrutando de un día soleado cuando comenzamos a sentir detrás de nosotros un ruido extraño sobre el suelo de la turba malvinera, una especie de tac-tac que levantaba la tierra y se dirigía hacia nosotros. Entonces comenzamos a correr hacia adelante en línea recta y de repente

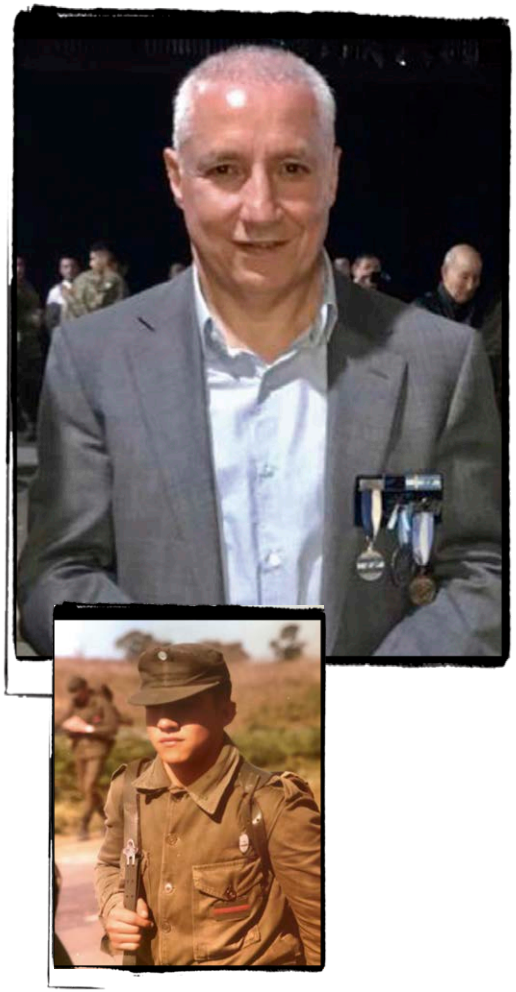
pasaron 2 aviones Sea Harrier que venían disparando proyectiles sobre el lugar por donde caminábamos. Nos tiramos cuerpo a tierra y pasaron casi sobre nuestras cabezas, sentimos el rugido de los aviones y el temblor del suelo. Sentí que el corazón se me salía por la boca y me inundó un gran miedo.

Nuestro pequeño barco anclado en la bahía, el ARA Bahía Buen Suceso, nos proveía de alimentos desde Puerto Argentino, había sido alcanzado por los aviones ingleses. De ahí en adelante se desató la Guerra y comenzamos a padecer de sus horribles consecuencias. Dependíamos de ese barco y se nos vino la oscuridad. Estábamos aislados y sin alimentos. Es así que padecimos más hambre, frío y desolación. Mi única comida era una sopa de cordero que cuando se enfriaba se transformaba en grasa y esa grasa la calentaba nuevamente para volverla a transformar en sopa. Un mate cocido por la mañana a veces con leche en polvo, pero sin azúcar ni pan y solo con esa sopa subsistía. No tenía nada para asearme. Tengo un buen recuerdo de un Suboficial Cabo cocinero, "El colorado" Omar Dalboni, que me vio en esas condiciones y me dio un lugar en una casa del pueblo donde me pude bañar, me ofreció un mate cocido con leche, azúcar y pan. Mis pies estaban prácticamente congelados por el frío y la humedad del microambiente dentro de las botas de goma.

Entonces comenzaron los ataques aéreos y navales sobre nuestras posiciones. Era un hostigamiento continuo. De día nos atacaban los aviones Sea Harrier y de noche los proyectiles que descargaban las fragatas inglesas sobre nuestras posiciones. Estaban demasiado lejos y nada podíamos hacer más que permanecer en nuestras posiciones de combate esperando nuestro destino. Por suerte tuvimos astucia de construir falsas posiciones muy alejadas de las nuestras, y eso hizo que muchos proyectiles y bombas que arrojaban desde los barcos no nos cayeran encima. Estábamos psicológicamente destruidos sin poder repeler el ataque inglés.

Un día me llamaron para que asistiera al soldado Ludueña, que según su superior se había intoxicado. Inmediatamente lo llevé a la enfermería para que lo asistiera el médico, que le administró medicación y lo internó en una casa destinada para las internaciones, pero al otro día cuando fui a verlo me enteré que había muerto.

Quiero remarcar la valentía del soldado Nosikosky. Él era un gringo alto. Había sufrido de pies de trinchera y estaba internado en un galpón. Un día me llamaron para que viera a todos los soldados que tenían esa condición. Ahí conocí al "Gringo" que cuando me vio me dijo: "mírame, estoy muy bien, quiero ser dado de alta. Tengo mis compañeros que están haciendo patrulla y yo acá sin hacer nada. Quiero ir con ellos, me siento mal estando yo acá calentito y ellos en el frío y combatiendo. Quiero irme". Lo vi, revisé sus pies y estaban bien,



así que le informé a su superior que estaba en condiciones de prestar servicios. Le comenté su interés por irse, así que accedió a que Nosikosky retomara el servicio sin antes decirme

aquel suboficial "ese gringo es de acero. Hace rato que quiere abandonar el internado e irse con sus compañeros". Esa misma noche salió de patrulla con su grupo y supe que había muerto producto de un incendio.

El 14 de junio de 1982 vino la rendición de Puerto Argentino y 2 días después el RI8. Antes que desembarcaran los ingleses, luego de la rendición, pude ver que las calles del pequeño pueblo de Bahía Zorro estaban inundadas de harina, azúcar y otros alimentos que habían tirado por orden de nuestros superiores. No lo podía creer que hubiese pasado tanta hambre y había provisiones. Dijeron que tiraron todo para que no sea aprovechado por los ingleses. Luego nos juntaron a todos e hicieron apilar todas las armas y se formó una montaña de fusiles, cascos y todo elemento de la guerra. Vi como los ingleses bajaban nuestra bandera y lloré como un niño.

Nos juntaron a todos en un galpón y fuimos custodiados por los soldados ingleses. Luego nos llevaron a la fragata Intrepid, donde un soldado nepalés –les decían gurkas– me apuntó con su fusil y otro sacó un cuchillo de Combate e intentó cortarme una oreja, pero un soldado inglés que veía la escena, le gritó y evitó ese accionar. Me salvó de la mutilación. Luego nos trasladaron al buque transatlántico llamado Norland por medio de lanchones de desembarco. Ahí fue que por segunda vez me bañé, afeité y comí algo como la gente.

El 21 de junio de 1982 arribamos a Puerto Madryn y desde allí nos trasladaron en Unimog hasta el RI8 de Comodoro Rivadavia. Recuerdo que la gente de Madryn se agolpaba para saludarnos y darnos pan.

Al llegar nos dieron licencia. Viajé hacia Buenos Aires en avión y, después, hasta mi casa en tren y colectivo. Cuando llegué a mi casa golpeé la puerta y la abrió mi adorada abuela Juana que vivía con nosotros (mis padres se habían separado cuando yo tenía 14 años y desde entonces con mi hermana vivíamos con mi padre y mi abuela). Al verme levantó los brazos y gritó, "¡Mi hijo está vivo!", la abracé con las pocas fuerzas que tenía y entré corriendo a ver a mi padre. Él estaba al fondo de la casa con la mirada perdida hacia el cielo, quizás rezando, y cuando me vio entrar no lo podía creer, se abalanzó sobre mí y se fundió conmigo en un gran abrazo. Hasta hoy recuerdo el rostro de mi padre, el cual perdí hace unos años. Era un rostro de alegría, llanto y desesperación. Me abrazó con tantas ganas que casi me rompe mi pobre cuerpo flaco y desnutrido. Luego me inspeccionó los brazos y las piernas para comprobar que estaba entero. Vaya a saber lo que se le pasó por su cabeza.

Me preguntó qué quería comer, a lo cual le respondí: Asado, pollo, pizza, milanesas, papas fritas y todo lo que se me vino a la cabeza. Había pasado tanta hambre que no sabía con qué comenzar. Eran como las 10 de la noche y como mi padre tenía un gallinero al fondo de la casa, mató un pollo y me lo preparó con papas al horno. Fue la comida más rica que haya comido en mi vida, aunque esa glotonería me costó el padecimiento de una gastritis crónica que me acompañó en todos estos años.

Después regresé al RI8 donde debí cumplir contrato y permanecer en el regimiento durante 2 años más. Luego sobrevino mi baja de las filas del ejército.

La reinserción en la sociedad fue muy difícil ya que no podía conseguir trabajo porque nos catalogaban como locos. Así que luego conseguí un trabajo como auxiliar de enfermería en el Hospital Italiano de Córdoba, lo que me permitió terminar el secundario nocturno para luego ingresar a la Facultad de Medicina. Cambié de trabajo y comencé a trabajar en un mercado de abasto en un puesto y descargando camiones. A la edad de 32 años me recibí de médico y, siendo médico, seguía trabajando en el mercado de abasto. Luego seguí la especialidad de oftalmología y a los 36 años obtuve mi título de médico oftalmólogo. A los 38 años me vine a vivir a Bariloche y a los 43 conocí a quien hoy es mi mujer, se llama Valeria.

Lo tenía todo, pero me faltaba algo. No tenía hijos. Pero siempre pongo a Dios por delante y los tiempos de Dios, no son los tiempos nuestros. A la edad de 46 años tuve mi primera hija. Se llama Victoria y así he completado la alegría en mi corazón.

GUILLERMO TEÓFILO OSYCKA

San Carlos de Bariloche

Nací en la ciudad de Buenos Aires, en casa de mis abuelos maternos el 9 de septiembre de 1951. A los pocos días, mis padres me llevaron a la que sería la casa donde me crié junto a mis dos hermanos, en la localidad de Haedo, provincia de Buenos Aires. Ahí viví hasta los 23 años de edad.

El 2 de abril de 1982, con el grado de Teniente Primero del Arma de Comunicaciones del Ejército, me hallaba impartiendo instrucción a soldados conscriptos de la clase 1963. Mi elemento era la Compañía de Comunicaciones Mecanizada 10, Subunidad independiente, parte la Brigada de Infantería Mecanizada X. Mi Compañía tenía su asiento en Palermo, ciudad de Buenos Aires, con cuartel lindero al Regimiento 1 de Infantería Patricios.

Como ese período de instrucción se hace en el campo, lo realizábamos junto al Regimiento de Infantería Mecanizada 6, en las afueras de la localidad de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Me enteré del desembarco y recuperación de las Islas Malvinas, en las primeras horas de ese día, por noticias de la radio. La operación Virgen del Rosario, como se la denominó, se había mantenido en secreto absoluto. Fue un momento de sorpresa y profunda emoción. Todas las emisoras difundían la Marcha de las Malvinas. Recién varios días después se nos comunicó que debíamos alistarnos. Se dispuso la movilización y se convocó a los soldados licenciados hasta la baja. A las islas fueron casi todos soldados

de la clase 62 (aproximadamente 200) y 17 de la clase recién incorporada.

Partimos una parte del buque de transporte con los vehículos y el material pesado de comunicaciones, y en avión desde Palomar hacia Río Gallegos el 14 de abril. Desde allí también en modo aéreo a Puerto Argentino, donde arribamos el 16 de abril.

Era Jefe de Sección, pero la situación fue llevando a que varios oficiales de comunicaciones nos desempeñáramos como operadores de radio en el Puesto de Comando Principal, manteniendo el enlace directo entre el Comandante de la Décima Brigada y componente terrestre, con todos los jefes de Regimiento, del Batallón de Infantería de Marina 5, del Regimiento de Infantería 25, y otros elementos agregados.

Los dos momentos que más me marcaron, fueron la muerte del Soldado Clase 62 José María Indino, que estaba en comisión con personal de la Brigada en el cuartel de los "Royal Marines" y fue aplastado por la mampostería que se desprendió durante un ataque, a muy baja altura, de un avión Sea Harrier británico. Fue la única baja de la CCM 10. Ese mismo día un helicóptero enemigo disparó misiles hilo guiados aparentemente

a antenas de instalaciones fijas. Uno de ellos se desvió e impactó en proximidades del buque Hospital Bahía Paraíso, el otro impactó en una construcción que se encontraba frente al edificio del Salón comunitario (salón de actos, teatro, cine, salón de fiestas, oficina postal, etc.), denominado Town Hall. En la ventana próxima a mí, en ese momento, quedó colgado el hilo conductor que guiaba al misil, dejando muestra de su trayectoria a sólo un metro de mi persona. Por lo que puedo decir que nací nuevamente.

Después de ese duro 14 de junio y cuando la casi totalidad de los integrantes de la Compañía fueron embarcados de regreso al continente, junto a un grupo de oficiales fui a un campo de prisioneros en un ex frigorífico en el estrecho de San Carlos hasta fines de junio, cuando nos transportaron en helicóptero al buque inglés Saint Edmund, un ferry adaptado para las operaciones. Finalmente, el 14 de julio desembarcamos en Puerto Madryn, donde aparte de una comitiva de recepción de autoridades militares, se formó un cordón de empleados y obreros de la planta Aluar a ambos costados del camino, en buena parte del recorrido saliendo del puerto. Todos agitaban banderitas argentinas, lo que me emocionó hasta las lágrimas, al igual que a otros.

En la posguerra traté de reinsertarme en las actividades de la vida del cuartel, al mismo tiempo que me dediqué a estudiar intensamente para rendir examen de ingreso a la Facultad de Ingeniería del Ejército, donde pude formarme como ingeniero en electrónica.

En el momento de la guerra ya estaba casado (Cristina Elena) y tenía un hijo de 5 años (Juan Martín). Me sentí acompañado por mi familia, mis amigos, y casi siempre por mis camaradas (hubo algunas pocas excepciones que me hicieron sentir cierto grado de culpabilidad de no haber logrado la victoria final). Con el tiempo, se fue consolidando cada vez más el reconocimiento por lo hecho, independientemente del resultado, y en la actualidad sólo recibo apoyo y respeto.

Resido en forma permanente en San Carlos de Bariloche, Río Negro, desde 1996. Antes lo hacía por períodos. En 1991 por apremios económicos solicité mi pase a situación de retiro sin haberes (dado que no acumulaba el mínimo de años requeridos). Trabajé a partir de entonces en empresas fabricantes de computadoras en Buenos Aires, Miami, Madrid y Barcelona. A partir de mi radicación en Bariloche, trabajé en educación pública como profesor y en empresas de tecnología por mi capacitación previa.

Actualmente estoy jubilado, mis dos actividades son viajar cuando me es posible y hacer mejoras en mi vivienda. He participado en diversos actos públicos.

Mi vida luego de la guerra cambió, en especial en valorar actitudes, hechos, situaciones que se presenten, dando la importancia que realmente cabe en cada circunstancia. Apreciar la vida, la familia, la amistad y por supuesto el concepto de PATRIA.

A 40 años de la gesta de Malvinas, en el tiempo y la distancia, uno percibe de manera muy honrosa el hecho de haber sido parte activa en ella y un orgullo difícil de describir. No me lamento de nada, es más: lo volvería a hacer.

RAÚL ARIEL OTERO

San Antonio Oeste

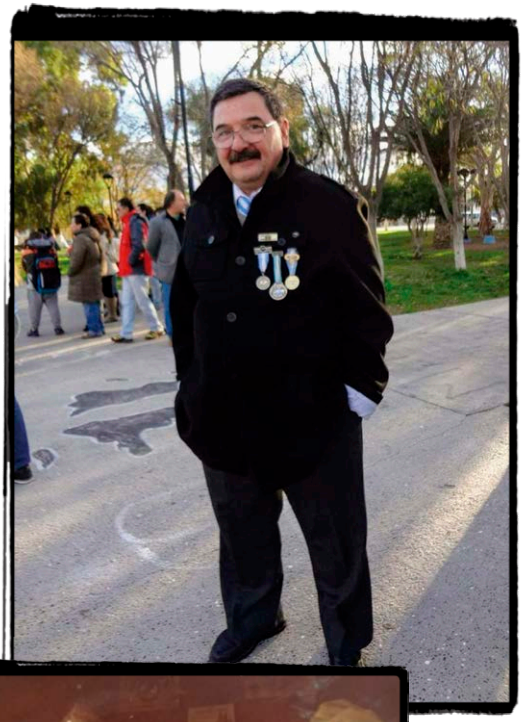
Nací en la ciudad de Trelew (Chubut) el día 14 de diciembre del año 1963. Transité la escuela primaria en la misma ciudad. No hice el secundario porque no me gustaba estudiar, por ello me dediqué a trabajar desde los 13 años hasta los 17.

Recuerdo el día que salí sorteado con el N° 527 para hacer el servicio militar obligatorio, fue un día de la madre, yo era soltero y vivía en Trelew con mi familia: mamá, papá y dos hermanos, Hugo y Tomás. Me convocaron para hacer la revisión médica, y al ser apto, me tocó el Ejército Argentino. Fui incorporado el día 1 de enero del año 1982 en el Regimiento de Infantería N° 25 (RI 25) en la Colonia Sarmiento (Chubut). Luego de estar haciendo un mes de instrucción en la colimba, hice algunas guardias. Con un compañero para pasar el tiempo les cortamos el pelo a los demás miembros. Aproximadamente éramos unas 170 personas en esa compañía B, Painecura. Cerca de 30 éramos en mi sección.

Salimos con unos cañones 105 sin retraso el día 31 de Marzo a la madrugada (iban más secciones). Recuerdo que nos despidió La Banda del Regimiento. En Comodoro Rivadavia embarcamos en el "Hércules" para llegar a Malvinas el día 2 de abril cerca de las 5.30 AM (no recuerdo bien), cuando estábamos sobrevolando la isla nos dijeron qué íbamos a tener el orgullo de pisarla.

Una vez allí, se comenzó a trabajar sin descanso para construir la trinchera o pozo de zorro; en particular, me mantuve en el Puerto Argentino delante del aeropuerto, no entramos en combate pero fuimos muy castigados por los superiores; no nos alimentamos adecuadamente y estábamos mal vestidos. No teníamos ropa de abrigo adecuada y pasamos mucho frío. El lugar que ocupamos era estratégico, entonces, los ingleses querían destruir el aeropuerto con los cañones de los buques y de los Harriers paraque no estuviera operable.

En lo personal no tengo fotos del lugar, ni siquiera mías porque los uniformes estaban muy gastados y rotos, no teníamos campera de abrigo ni guantes, como así tampoco sables de bayoneta. Al sargento no le gustaba sacarse fotos con sus pares. El día 25 de abril, juramos la bandera en Puerto Argentino casi todos los que estábamos en el RI 25 y ahí pasamos a ser soldados (antes reclutas). El día 14 de junio nos dan la orden de entregar el armamento, la guerra había terminado y pasamos a ser "prisioneros de guerra". Estuvimos más o menos una semana y nos embarcaron en el buque de guerra Gamberra. Viajamos durante tres días llegando a Puerto Madryn, luego a Trelew y de ahí al Regimiento 8 de Comodoro Rivadavia para la recuperación. Allí



estuvimos 15 días ya que veníamos enfermos, mal alimentados, muy mal con pie de trinchera (congelamiento en los pies). Del RI 8 al RI 25, algunos soldados salían de licencia por un mes y al regresar salía otra tanda. Al terminar de salir todos, pasados unos 15 días

llegó una orden al Regimiento que todo aquel soldado que hubiera estado en Malvinas tenía que ser dado de baja.

Una vez dado de baja, fue todo muy difícil para mí: me sentía muy mal psicológicamente, nunca me hice un estudio y mis amigos se alejaron. Estuve mucho tiempo encerrado en mi habitación; recuerdo que en las noches, cuando todos se dormían, me levantaba a comer todo lo que había en la heladera. Mi familia me llevaba comida, pero yo me encerraba y no quería ver a nadie, estuve en silla de ruedas al tener los pies lastimados por el frío. Un día mi hermano me trajo una pomada para caballo y mi madre con mucha paciencia me la puso, me cuidaba. Luego, me llevaron al médico, el cual me dijo que si no cambiaba de actitud y no trataba de mejorar, me tenían que amputar los dos pies. Lo pude lograr con el esfuerzo de mi madre y mi familia. Algunos de los soldados que estuvieron conmigo pudieron seguir adelante, otros no.

En el año 1984, comenzaron a formarse los centros de ex Combatientes de Malvinas, nos agrupamos todos y reflexionamos acerca de nuestras problemáticas, necesitábamos tener más apoyo desde Nación, alguien que nos representara legalmente a la hora de reclamar nuestros derechos como ex Combatientes. Uno de los primeros temas que se trataron fue sobre la salud y luego cómo conseguir un trabajo digno. Prácticamente, estuvimos 10 años en el olvido, necesitamos hacer muchas marchas y golpear las puertas de los cuarteles de Capital Federal hasta lograr algunas cosas de las que hoy en día tenemos, a casi 40 años de luchar con los gobiernos de turno. A su vez, me costó conseguir trabajo debido a que el ejército nos había extendido un certificado mencionando que habíamos participado en la "Guerra de Las Malvinas" y cuando lo presentábamos nos cerraban las puertas.

Trabajé 14 años en la administración pública en Rawson (Chubut). En el año 1985, me puse de novio y a los pocos meses me casé con María del Pilar Paiola, mi esposa. Tenemos tres hijos varones, ya mayores: Marcos de 35, Ezequiel de 34 y Tomás de 33 años. A su

vez, tenemos tres nietos: Bruno de 7 años, Agustín de 5 años y Salvador de 3 años.

Traté de participar de los agrupamientos de los ex Combatientes y de los

actos patrios, como también impulsar a que hagan algún monumento para

conmemorar a nuestros caídos en Malvinas y a los que nos dejaron después, también. Ya hace casi 27 años que vivo en Río Negro: 4 años viví en Valcheta y 23 que vivo en San Antonio Oeste. Actualmente, no voy a los actos de otras provincias, por lo general participo activamente acá en la localidad de Las Grutas, donde se construyó un

monumento y también tenemos una plaza llamada "Héroes de Malvinas". Todos los 2 de abril se realiza el acto y se rinde homenaje a todos nuestros caídos.

Mi vida cambió muchísimo, ser "Veterano de Guerra" es una herida muy grande para cada uno de los que participamos de ella. La sangre que se derramó en ese suelo austral les dejó a madres, padres, hermanos y hermanas un gran vacío al perder un ser querido; por eso digo que es doloroso para mí, tan jóvenes éramos, luchando, sin entrenamiento, ni armas, ni comida, ni agua, ni abrigo. Es una herida que no cicatriza nunca y siempre sangra.

Este aniversario de los 40 años es tan significativo porque no sé cuántos años más me quedan. Me gustaría poder dejar un legado a mis hijos y a mis nietos, que estén orgullosos y que digan: "Mi padre luchó, combatió y defendió a las Islas Malvinas", aunque ellos ya llevan la lucha en sus corazones y creo que mis nietos también se van a sentir orgullosos de su abuelo que fue a luchar por su patria. Las Malvinas son, fueron y serán argentinas siempre.

¡Viva la patria! ¡Viva la patria!

RUBEN VÍCTOR PABLOS

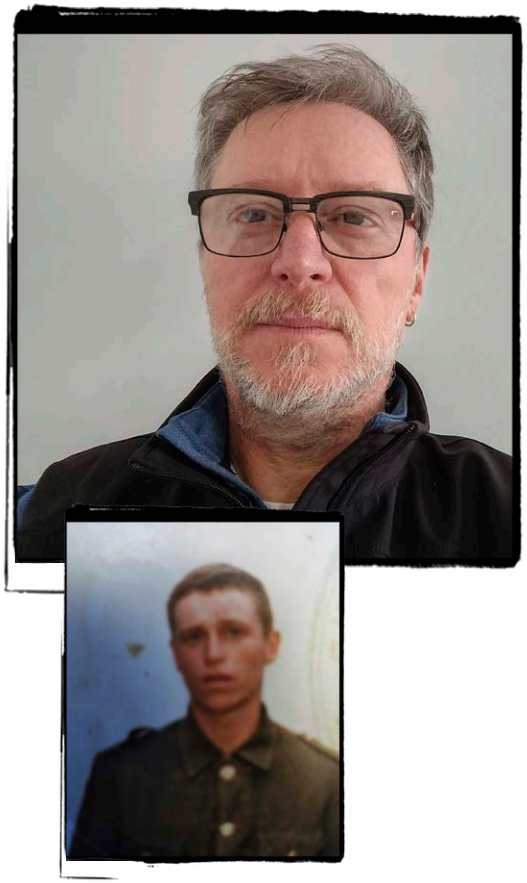
San Carlos de Bariloche

Soy Ruben Víctor Pablos. Nací el 5 de septiembre de 1962 en la ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires. En esos momentos vivía con mi familia (mis padres María y Rubén, Cristina mi hermana mayor y Daniel mi hermano menor). Había terminado la escuela secundaria y, como la mayoría de los jóvenes a esa edad, estaba de novio proyectando una vida familiar, estudiar y trabajar. Al año siguiente, en 1981, luego de dar el examen de ingreso a la facultad, me incorporé como soldado al Regimiento de Infantería 7 Coronel Conde, de la ciudad de La Plata.

Cumplí todo el servicio militar en ese regimiento y a pocos días antes de salir de baja nos enteramos que habíamos recuperado nuestras Malvinas. Ese día, el 2 de abril, estaba de franco y vi por televisión ese momento histórico. Pensé que se estaba haciendo historia con esa acción y lo primero que sentí fue una sensación de orgullo, de que habíamos recuperado nuestro territorio que hace tantos años estaba usurpado por el imperio británico.

A partir de ese momento quedé acuartelado en el regimiento junto a todos mis compañeros, fui alistado y el 13 de abril partimos para nuestras Islas Malvinas. Llegamos a la madrugada del 14 de abril. La llegada a las Islas fue una sensación rara, única, en un día muy frío de nevisca y viento. Caminamos con nuestro equipo al hombro todo el día hasta llegar ya anocheciendo a nuestra posición, Colina de la Radio (Wireless Ridge), unos 10 km al Oeste de Puerto Argentino. Yo estaba en la compañía comando en la central de comunicaciones, nuestra función era mantener comunicado al regimiento entre sí y con la gobernación militar de las Islas. Nuestro radio de acción estaba entre Monte Longdon, el viejo cuartel de los Royal Marines en Moody Brook y el Norte de Puerto Argentino.

Allí defendimos la zona hasta el día de la batalla final. Nuestro regimiento es el que más bajas sufrió y donde se sucedieron las batallas más duras. Tuve la buena fortuna de tener un jefe militar excelente, el Teniente Jorge Guidobono, tanto en lo humano como en lo profesional, y de estar junto a un grupo de compañeros que me ayudó mucho a pasar los días. Es muy difícil tratar de explicar lo que se vive en una guerra, no hay palabras, hay imágenes y situaciones vividas que nos persiguen al día de hoy, pero así es una guerra y la llevamos con honor lo mejor que pudimos. Como la hermandad que se logra junto a los compañeros en el campo de batalla, que es única y para toda la vida. Desde el primer día me propuse regresar, me hice fuerte mentalmente, me concentré en mi



tarea diaria, en respaldar a mis compañeros y eso me ayudo a sobrellevar las situaciones más cruentas de la guerra.

Luego del último combate del 14 de junio, casi amaneciendo, nevando y literalmente "bajo una lluvia de proyectiles" nos replegamos hasta Puerto Argentino donde terminó todo y se firmó el cese de hostilidades. Aún lo recuerdo como el día más triste de mi vida. Y comenzó un sentimiento dispar que me sigue hasta el día de hoy de tristeza y alegría: tristeza por los compañeros muertos y por perder la batalla, y alegría por haber terminado la guerra, el horror, y poder regresar a mi vida a mi mundo con mis seres queridos.

Allí quedé prisionero de los ingleses un mes. Estuve preso 15 días en el Estrecho San Carlos en una especie de frigorífico abandonado y luego otros 15 días arriba del buque San Edmundo (Saint Edmund). Nos enteramos que éramos poco más de 600 prisioneros, entre soldados y militares, y que hasta tanto Argentina no firmara la rendición final no nos liberarían. Presionados por organizaciones internacionales como la Cruz Roja, y ante la negativa de Argentina de firmar la rendición total, nos tuvieron que liberar el 14 de julio, dejándonos en Puerto Madryn.

Los primeros casi 10 años de la posguerra fueron muy duros, no pude seguir estudiando porque mi cabeza no rendía como antes, no conseguí trabajo estable ya que lamentablemente el haber ido a defender a la Patria y volver derrotados no nos daba crédito para ser considerados aptos para el trabajo. Era compleja y difícil la relación con los amigos y hasta con la familia que, aunque siempre intentaba ayudar, era complicada. Como decimos con un amigo, nadie sabía cómo tratarnos, ¡ni nosotros mismo los sabíamos! Eso es lo que provoca una guerra.

Al no conseguir trabajo, no poder seguir estudiando y no sentirme reflejado en la vida de ciudad, decidí dejar todo y me vine a vivir a la Patagonia, a Bariloche, esperando encontrar en una ciudad más pequeña y rodeada de naturaleza un poco de paz, tranquilidad y el futuro que no encontraba en la gran ciudad. No me equivoqué, aquí conocí a mi esposa, Ana, y junto a nuestras hijas Martina, Aldana y Malena conformamos una hermosa familia. Llevé adelante varias actividades pero siempre intentando sumarle un lado con compromiso social a lo laboral, no me conformaba con que la vida fuera solo trabajar y hacer plata. Sentía la necesidad de retribuir algo a la comunidad, de mostrar y demostrar que ante una real necesidad si nos juntamos algo podemos cambiar, tener una acción conjunta entre vecinos y con la sociedad, modificar una realidad y soñar juntos un futuro mejor. Con la puesta en marcha del Proyecto de Restauración del Bosque Nativo Andino Patagónico y la creación de la Asociación civil Sembrar, desde la educación ambiental y con responsabilidad social y ciudadana, lo pude

hacer durante varios años con la educación siempre como herramienta transformadora de la realidad.

Pero siempre estaba el tema Malvinas dando vueltas, algo a seguir luchando. Junto a un grupo de compañeros VG conformamos el Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas en Bariloche, siempre tratando de ayudar al compañero más complicado y buscando las herramientas para poner nuestra causa en el lugar que considerábamos necesario. Y lo hicimos dando charlas en las escuelas, organizando y dictando seminarios en la Universidad, desarrollando campañas solidarias, generando ordenanzas y leyes, siempre buscando la manera de aportar a la causa en particular y a la comunidad en general.

Fui participando en varios congresos provinciales y nacionales de VG, en la conformación de distintas organizaciones nacionales, hasta que en el 2014 mis propios compañeros de la provincia me eligieron para que sea el Director provincial de VG y a partir de ese momento dejé toda otra actividad de lado, llevando adelante con mucho honor y compromiso ese cargo. Junto a un grupo de amigos, que más que compañeros son hermanos de la vida, conformamos en la Dirección provincial de VG un grupo de trabajo único donde levantando la bandera de la soberanía, de la solidaridad y de la educación, esta última como eje central, y seguimos dando la lucha día a día por la causa Malvinas.

La guerra nos cambió, es un antes y un después en nuestras vidas. Y cada uno sobrevivió como pudo, no como quiso. Por eso podemos decir con fundamentos que la guerra no sirve, que la guerra es un error y es un horror, que los seres humanos deberíamos resolver nuestras diferencias de manera pacífica, por medio de la palabra, siempre buscando el diálogo. En la guerra pierden todos, tanto vencedores como vencidos. Y nadie vuelve igual que como fue.

Nos costó muchos años separar la causa Malvinas de la dictadura nefasta de esos momentos, y si bien fuimos bajo esa forma de gobierno, nosotros los VG no tenemos nada que ver con ellos. Nosotros los soldados fuimos orgullosos a defender a la Patria. Y ese fue uno de los estigmas más grandes y fuertes que sufrimos, con el proceso de desmalvinización nos quisieron manchar y esconder como partes de la dictadura militar.

Los VG seguimos luchando para reivindicar esa gesta, luchamos orgullosamente contra el enemigo externo de la Patria, el imperio británico, que en 1833 nos robó parte de nuestro territorio y viene usufructuando nuestros recursos naturales; seguimos luchando para que no se olvide la muerte de nuestros compañeros, y que se entienda de qué hablamos cuando hablamos de las Malvinas, que no son unas islas perdidas en el sur del Atlántico, las Malvinas y su mar adyacente son mucho más que eso, son el símbolo de la Soberanía, son una parte de una historia que tiene más de 500 años y que como ciudadanos debemos conocer, estudiar en profundidad. Para ello también pusimos en marcha en la provincia, por ley, el Observatorio Malvinas Argentinas de la Legislatura de la provincia, donde desde los fundamentos históricos, jurídicos y geográficos, junto a la educación, se proyecta poner la causa Malvinas en la esfera nacional como entendemos que corresponde.

Así y todo, y sabiendo lo doloroso que fue y sigue siendo, entendiendo todas las contradicciones que se pueden suceder, me siento agradecido por haber tenido la oportunidad de haber ido a defender a la Patria. Es difícil, muy dura y compleja la vida de un VG, pero ese sentimiento interno y único de honor lo supera todo.

REINALDO RUBÉN PARDINI

San Carlos de Bariloche

Mi nombre es Reinaldo Rubén Pardini y nací el 2 de junio de 1958 en el Barrio de Flores, Ciudad de Buenos Aires. A la edad de 16 años, en el año 1976, ingresé a la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral, al Arma de Artillería, y egresé como Cabo de Artillería en diciembre de 1977.

Mi primer destino fue el GADA MIXTO 602, en la ciudad de Mar del Plata, donde me especialicé en el cañón Oerlikon Contraves bitubo 35mm L 90. En el año 1981 y con el grado de Cabo Primero, fui destinado al GADA 101 en la provincia de Buenos Aires, Ciudadela, a la Batería de Tiro B Independencia, que contaba con el cañón Hispano Suizo de 30mm L 35.

Antes de ir a las Islas Malvinas, el 2 de abril estábamos instruyendo a la clase 1963 en la localidad de Ingeniero Maschwitz (Buenos Aires). El 8 de abril regresamos a nuestra unidad, donde empezó la preparación y reincorporación de la clase 1962 que se había ido de baja, para que la Unidad se traslade al Teatro de Operaciones.

A las Islas Malvinas, solo se pudo trasladar a la Batería de Tiro "B", el día 29 de abril por modo aéreo. Yo me trasladé con cañones, munición, camiones, cocinas, comunicaciones y demás pertrechos en el Barco Río Carcaraña, saliendo el día 24 de abril del puerto de la Ciudad de Buenos Aires, llegando a Puerto Argentino el 30 de abril.

Esperando para desembarcar todo el material, el 1° de Mayo nos atrapa el primer ataque en el barco, por lo que el capitán de la nave decide salir del puerto y trasladarse a un lugar más seguro, anclando en el Estrecho San Carlos. Pasado el día no se podía regresar, por lo que se trasladan en una noche en dicho Estrecho todos los pertrechos a una embarcación de la Armada Argentina llamada Islas de los Estados. Terminado el traslado se intenta regresar pero no se puede porque había un bloqueo naval, así que desde las islas llegaron integrantes de la Batería en una embarcación inglesa llamada Monsumen que era para trasladar ovejas y cargamos los cañones, munición, una cocina de campaña y un carro aguatero. Navegando de noche pudimos llegar a Puerto Argentino con el material el 5 de mayo.

El 6 de mayo tomamos posición en la Península Camber frente a Puerto Argentino por modo aéreo. Transportamos el cañón y la munición, un helicóptero Súper Puma y al personal sirviente de pieza en un helicóptero Bell UH 1H pertenecientes ambos al Ejército Argentino. Mi pieza pertenecía a la 2da Sección de la Batería B, y era la 4ta pieza, con

8 integrantes. La misión era derribar el enemigo aéreo en vuelos que atacaban el Aeropuerto, porque ese era un corredor aéreo.

Normalmente, cocinábamos en la pieza ya que en defensa aérea la distancia entre piezas de artillería es de aproximadamente 2500 metros. Teníamos un bunker que fabricamos con piedras, tepes y unas chapas de aluminio. Cada 3 o 4 días nos llegaban raciones y munición. La relación entre los integrantes de la pieza siempre fue buena. El día 12 y 13 de junio nuestra posición fue bombardeada durante toda la tarde y noche, causando que nuestra pieza quede fuera de servicio.

El Jefe de Batería nos ordenó desplazarnos hacia donde se encontraba la primera sección. El día 14 seguíamos desplazándonos cuando, cerca de las 8 hs, nos sorprende un gran bombardeo donde pierden la vida los Soldados Claudio Romero y Gustavo Planes, y hieren al Soldado Carlos Iunti, todos integrantes de la 4ta pieza. Horas después sería la rendición y nos trasladaron en una embarcación a todos los integrantes de la Península Camber hacia Puerto Argentino.

Terminada la guerra seguí destinado en el GADA 101, pero mi vida no fue la misma. La pérdida de mis dos soldados me transformó, estaba deprimido y triste, no encontraba el rumbo. Si bien fui a ver a especialistas, mucho no me cambió el hablar con ellos.

Formé mi familia en 1985, tenemos tres hijas y pudimos comprar una vivienda por un crédito que daba un Instituto del Ejército Argentino. En el año 1989 disolvieron la Unidad, y había la opción de ir a la Escuela de Defensa Aérea en la Ciudad de Mar del Plata, pero optamos con mi familia por trasladarnos hacia el sur y vinimos al Grupo de Artillería de Montaña 6 en Junín de los Andes.

Me hacía falta estar más tranquilo, estaba cansado del trajín de la ciudad. El sur nos cambió la vida, estar en contacto con la naturaleza y poder criar a nuestra familia en este entorno mejoró todo. En el año 2002 nos trasladamos a la Ciudad de San Carlos de Bariloche, donde en el año 2011 finalicé mi carrera militar.

Actualmente resido en Bariloche, en el año 2009 pudimos vender la vivienda que teníamos en Buenos Aires y comprar una casa acá. Me dedico a hacer trabajos en madera, tallados, arreglos y artesanías. También hago mucho deporte sobre todo hace unos años, corro carreras de aventura y hago esquí.

Después de 40 años de transcurrida la guerra sigo con el mismo ideal de que algún día flamee la Bandera Argentina en nuestras ISLAS MALVINAS, pero por un modo pacífico.

JUAN MANUEL PRIETO

General Roca

Mi nombre es Juan Manuel Prieto. Nací en la ciudad de Bahía Blanca el 21 de julio de 1962. Con tercer año de la escuela técnica, ingresé a los 15 años a la Escuela de Mecánica de la Armada. Era el colegio militar para suboficiales de dicha institución. Ingresé el 30 de enero de 1978 y este suceso marcó mi vida para siempre. Yo quería ser militar y aun después de haberme ido de la Fuerza, creo que nunca dejé de serlo. Sentí y siento mucho orgullo de haber defendido mi patria como suboficial de la Armada.

Mi destino era el mar y así fue como me tocó defender la soberanía nacional, mi patria y mi bandera, como me lo habían enseñado mis superiores y maestros. Viajé en el Destructor Bouchard, un viejo barco de la segunda guerra mundial que no por viejo iba a dejar de dar batalla con lo mejor que tenía. Temple y amor a la patria, como todos sus tripulantes.

Fueron muchos días de navegación, de mar, lejos de la familia, muchos acontecimientos muy fuertes para un joven de 19 años, pero como dicen: "el amor es más fuerte". Zarpamos un 16 de abril de 1982 y regresamos a Puerto Belgrano el 2 de julio de 1982. Nada volvería a ser igual, los tripulantes de la gloriosa nave tampoco. Puestos de combate casi permanentes, silencios espectrales, acostumbrarse a la oscuridad total casi todo el día, la gran "Operación Mikado" donde entramos en combate, esquivar submarinos, rescate de los sobrevivientes del General Belgrano, la tristeza, la amargura, extrañar a mamá y papá.

Yo era un chico que se estaba convirtiendo en hombre. Lo demás es historia conocida: la vuelta en la total indiferencia. Pero en mí y en todos se prendió una llama que nunca se extinguiría, todo lo contrario, patria mía, acá estoy, siempre dispuesto para lo que guste mandar... VIVA LA PATRIA...

JUAN QUICHAN
Ministro Ramos Mexía

Mi nombre es Juan Ricardo Quichan, soy soldado conscripto clase 62, oriundo del paraje Laguna Méndez, Yaminúe (a 60 km de la localidad de Ministro Ramos Mexía). Nací el 10 de septiembre de 1962, soy hijo de doña Eugenia y Juan Quichan. Antes de ser convocado a Malvinas estaba realizando el servicio militar obligatorio en la base Aeronaval Comandante Espora, en la ciudad de La Plata. Luego de tres meses fui trasladado al Batallón Antiaéreo Puerto Belgrano, en Bahía Blanca. Pasado un tiempo nos avisan que iríamos al Polvorín, donde seguiríamos realizando práctica armamentística.

Fuimos designados en cada lugar, a mí me pusieron una cinta en el brazo perteneciente a la Infantería de Marina. Nos llevaron en camión hasta la pista de avión en donde nos hicieron cargar armamentos y proyectiles. Llegamos aproximadamente a las 6 de la mañana y en ese momento nos dijeron que estábamos en Malvinas, que nos preparemos. Ahí pensamos lo que venía, descargamos los proyectiles y nos dieron las palas para realizar los pozos de zorro. Nos dieron las armas –un fusil FAL–, luego yo utilicé el FAP cuando no me funcionaba el FAL por un fallo en el gatillo.

Pertenecía a la batería 20, nuestra zona estaba más o menos a 800 metros del mar, estuvimos como 20 días armando todo, la comunicación, el puesto para los enfermeros.

En la trinchera éramos 2, uno hacía guardia a 50 metros y luego nos intercambiábamos. Recuerdo que teníamos una señal, laguna seca, era un código que avisaba que uno de los dos u otro se acercaba al pozo. También era abastecedor de cañón, caminaba unas leguas, algunas veces entre bombardeos trasladando plaqueta y cargando combustible de aproximadamente 20 litros. Nos aprovisionaban carne picada en lata, masitas, también nos solían dar mate cocido con leche. Los ratos en que se podía, yo caminaba, tomaba aire, conversábamos con mi compañero mientras fumábamos, también armaba cigarros para mí y mis compañeros, me solían llevar el tabaco mariposa y yo les sabía armar, incluso algunas veces para mis superiores, era un momento para distraerme. Cuando podía hacia tortas fritas en un tarrito con grasa y harina, lo había conseguido y lo guardaba muy bien.

Solía enviar cartas a mi familia pero nunca tenía respuesta, pero en esos días jamás perdía la esperanza de obtenerlas. Imaginaba que costaría mucho que mi carta llegara a mis padres porque ellos estaban en un paraje. Algunos superiores me trataban bien, otros me trataban mal, de algunos guardo muy buenos recuerdos, como por ejemplo el cabo Baca.

Una de las secuelas que me quedó es en la pierna, estando allá se me infectó por el lar-

go tiempo en que usaba el borceguí mojado. Recuerdo que me llevaron a enfermería y me hicieron un raspaje, terminé con vendas, usé un solo pie con borceguí y el otro solo con vendas por el término de una semana. Después volví a calzar mi borceguí y a mi deber.

Cuando finalizó la guerra estaba al lado del pozo zorro, ya nos habían dado la orden de cese de fuego. En ese entonces tenía la radio que me habían dejado a cargo y mediante ese comunicador nos avisaron que debíamos retirarnos. Cargamos todos nuestros armamentos hasta el pueblo, desfilamos entre charcos de agua, ahí nos quitaron el arma, estuve

prisionero en un galpón con todos mis compañeros. Antes de irme un superior inglés me mandó a cortar candados de los depósitos y pude ver todas las cosas que tenían guardadas, desde comida hasta ropa. Entre señales me ordenó que coma y tomé algún par de galletitas. Después nos llevaron a una escuela, donde nos sacaban medallas y otras cosas que poseíamos, recuerdo que ahí quedó mi medalla de Ceferino Namuncurá que me había regalado mi padre. También nos tomaron los datos para trasladarnos a Argentina.

Después de ese procedimiento fuimos largados por grupo, mediante buque, hacia Argentina. Estando acá nos llevaron a la Catedral en colectivo donde hubo una pequeña misa, nos recibieron muchas personas. Luego me trasladaron al Batallón Antiaéreo en Bahía Blanca donde me encontré con unos conocidos. Recuerdo que me preguntaban todo, me abrazaban. En ese momento me reincorporaron al servicio militar por unos meses más hasta que fui dado de baja.

Llegué a San Antonio en colectivo. Desde ahí hice dedo hasta llegar a Ministro Ramos Mexía, me quedé en el baño de la estación de servicio que se encontraba abierto. Esa noche hacía mucho frío y no conocía Ramos Mexía. Al amanecer me acerqué hasta la primera casa de donde salía humo de una estufa, señal de que ya habían despertado, era una casa ubicada en la que en estos momentos es la calle Dr. Feintuch. Golpeé la puerta, venía uniformado, me hicieron pasar y me invitaron algo para calentar el cuerpo.

La noticia que en la localidad había llegado un soldado que fue a Malvinas corrió muy rápido, esa mañana una empleada municipal me vino a buscar por parte del Intendente. Recuerdo que yo tenía la cara manchada, producto del frío y por las pólvoras. Ese día hicieron un festejo, una caravana, en donde recorrí todo el pueblo arriba de una camioneta. En ese entonces Meller era el intendente de la localidad, el cual me acercó hasta Yaminué. En ese momento solo sentía mucha emoción de volver, de ver a mi familia.

Desde el Paraje Yaminué ingresé al primer puesto, en donde Don Molina me prestó un caballo oscuro para llegar a mi casa, a Laguna Méndez. Recuerdo que estaba tan nevado, y hacía tanto frío, yo llegué con una caja de cosas que habían sobrado del festejo. Llegué de noche al campo donde vivía, mi viejo abrió la puerta y como estaba tan oscuro él preguntaba, "¿quién es?". Desde la puerta no lograban reconocerme, le contesté: "¡Soy Quichan!", y salieron todos mis hermanos y mi madre. Era tanta la alegría, porque mi padre pensaba que había muerto en Malvinas. Ese sentimiento al volver lo siento hasta el día de hoy.

Los siguientes años me dediqué a la ganadería en el campo, junto a mi papá, salir a esquilar era mi trabajo. Fue muy difícil reinsertarme en la sociedad, pasar el proceso de posguerra costó mucho, la ausencia del Estado, la exclusión de la sociedad fue una lucha, además no tenía a nadie cerca que sintiera lo mismo que sentía yo, me costaba hablarlo.

Gracias a Dios conocí a mi esposa Olga, mi compañera, 6 años después de Malvinas. Formamos mi familia y actualmente vivimos en Ramos Mexía. Con el paso de los años se puso en contacto conmigo Rubén Cabrera, veterano de guerra, mi hermano, él vive en la ciudad de Viedma. Siempre estuvo presente para mí y mi familia, me hizo conocer a los demás veteranos de guerra de la provincia, estuvo siempre tratando de que me insertara a la sociedad, me llevó a realizar campañas solidarias, venía a mi pueblito a darnos una mano, ya sea con donaciones o compartiendo un asado, siempre lo tengo presente.

Y esto es un poco de mi historia, hoy sigo firme gracias a mi esposa y mis hijos, ellos me acompañan a todos lados. También a mi pueblo, Ministro Ramos Mexía, que siempre me acompaña en cada 2 de abril, en cada acto, su reconocimiento hacia mí me emociona.

Hoy cada vez que cruzo a alguien, sea conocido o no, me grita con entusiasmo "¡Malvinas!". Y esos abrazos sí que valen la pena recibirlos.

A 40 años, Malvinas para mí es una parte de mi vida, conservo recuerdos, sé que algún día volveré, ha quedado parte de mí allí. Es un sentimiento inexplicable. Solo puedo decir que es un orgullo ser argentino y haber servido a mi Patria.

HÉCTOR RAMOS
Cinco Saltos

Soy Héctor Antonio Ramos. Nací en Cinco Saltos el 18 de mayo de 1963. Cuando terminé el primario en 1977 me dediqué a lo que me apasionaba, la mecánica. Era soltero, vivía en una chacra junto con mis padres y hermanos.

En el año 1981 cumplí 18 años, mi número de sorteo fue el 890. El 4 de enero de 1982 entré al servicio militar obligatorio en la Base Aérea Militar Río Gallegos. Mi destino fue Artillería antiaérea: el día 2 de abril trabajamos cargando 9 cañones de 20mm y municiones en 2 aviones Hércules C 130. Pasamos por sala de armas, nos dieron casco, un fusil, cinturón con 2 porta cargadores, sable bayoneta... eran cinco cargadores con un total de 100 tiros, ropa de abrigo, salimos sin saber nuestro destino.

El 3 de abril un avión aterrizó, el otro avión -en el que iba yo- volvió al continente. Ahí nos enteramos que Argentina había tomado las Islas Malvinas. El día 4 aterrizamos en Puerto Argentino, yo fui como soldado conscripto y a nuestros cañones se los denominó fierros. Los nueve cañones fueron distribuidos al alrededor del aeropuerto. Nosotros, Fierro 3, estábamos casi enfrente de la torre de control. El jefe de pieza, Cabo principal Carlos Almada, los soldados Roberto Aravena, Eduardo Afonso y yo, trabajamos haciendo un buen refugio.

El 1 de mayo alrededor de las 04.30 horas, pasó un avión Vulcan inglés descargando muchísimas bombas: querían destruir la pista pero las bombas cayeron más cerca de nuestro refugio y a las 08.30 aproximadamente sonó una sirena de alerta roja. Tuvimos el bautismo de fuego la Fuerza Aérea, nos atacó una escuadrilla de aviones Sea Harrier y derribamos el primer avión inglés. Así fueron cayendo. Seguidamente escuchamos otro ruido que silbaba y explotaba: era un bombardeo naval. Corrimos y nos refugiamos atrás de una inmensa roca, cuando se calmó un poco fuimos a ver la pista. Estaba todo destruido. Vi a 2 soldados semi enterrados, muertos, ahí vi la gravedad de una guerra así. Fueron pasando los días y nos hostigaban con los alerta roja, los aviones ingleses pasaban alto y nuestros cañones no tenían el alcance de tiro, por ahí bombardeaban a baja altura, hacían cañoneo naval.

Me acuerdo que el 18 de mayo estaba triste, cumplía 19 años y estaba lejos de mi familia. Se lo comenté a mis compañeros y a la noche me dieron una patoteada, me cantaron el feliz cumple, me abrazaron... es algo que jamás me lo olvidé.

Nuestro Suboficial por problemas de salud se tuvo que operar ahí, llegó un cabo que estaba con los cañones de 35mm y tuvimos que enseñarle a usar el cañón.

Cuando sonaba la sirena de alerta roja, porque se aproximaban los aviones, este Cabo decía "¡Ya están acá!". El cañón estaba parado, hablé con mis 2 compañeros y les dije "en el próximo alerta, yo me voy al cañón". Entonces sonó la sirena y salí corriendo al cañón, lo puse en marcha y me subí. Miraba al otro Fierro, ya que estaba perdido con los puntos cardinales. El cañón debajo del asiento tiene un motor de 2 tiempos y un generador que se arranca con soga, al apretar un botón era totalmente eléctrico, con una palanquita lo hacías girar 360 grados y los tubos de cañón subían hasta los 90 grados. La primera vez me acompañó un soldado, con tanta suerte que pasó un avión enfrente de mí, disparé y no le di. Al girar el cañón vimos un misil que disparó el Ejército y que salió para cualquier lado, pasó al lado nuestro y no le dio al cañón por el calor del motor, explotó como a 50 metros de nosotros. Mi compañero hablaba por handy porque preguntaron por ese misil, yo me reía de los nervios.

En otra oportunidad me fui solo al cañón, me sacó la onda expansiva de una bomba que explotó cerca. Rompí el handy, lo tuve que ir a cambiar y aprovechaba para traer mercadería, cigarrillos, chocolate.

El día 12 de junio vimos que venía caminando nuestro Suboficial, lo saludamos con un abrazo y nos comunicó que anoche había llegado el relevo, que preparemos nuestro equipo, así que nos llevaron a la ciudad. Por la noche estábamos en el aeropuerto, subimos a un Hércules, cargaron heridos y despegó el avión. Apagaron las luces y se sentía cómo las olas del mar golpeaban la panza del avión, nos seguía un helicóptero y un Sea Harrier. Cuando entramos al mar Argentino prendieron luces: ahí vi a los heridos, uno venía en camilla todo quemado, otros con heridas de bala. Llegamos a Río Gallegos y pedí permiso para descargar mi fusil ya que lo traía cargado. Pasamos a la sala de armas, entregamos todo el armamento, despertaron a todos los soldados de la base, nos saludaron y abrieron el kiosco. Pedí un paquete de galletitas Sonrisas y una Sprite, me saludaron soldados que eran de mi pueblo y de la base.

A la semana llegaban nuestros compañeros que fueron prisioneros de guerra, éramos 60 Artilleros. A fines de junio nos llevaron al Hospital Aeronáutico en Buenos Aires y nos hicieron estudios complejos.

El 10 de julio tuvimos la única licencia. Al verme, mis padres y hermanos casi no me reconocieron. Me acuerdo que estaba nevando, fue la nevada más intensa que hubo, mi madre trabajaba en un galpón de empaque y me invitó a que fuera para que me vieran sus compañeras de trabajo. Había señoras que me conocían de bebé, fue emotivo. Por la tarde un vecino me invitó a tomar un café y charlar.

A los 10 días volvimos a la Base y salió la otra tanda. Cuando estábamos todos los artilleros nos dieron la noticia que el 1 de noviembre nos daban la baja, así que esperamos con ansias ese día.

Vestidos de civil subimos al Hércules con destino a Comodoro Rivadavia, ahí nos juntamos con otros artilleros, nos entregaron un diploma de honor, un diploma de jura de la Bandera y el DNI. Nos despedimos de nuestros oficiales y suboficiales, le dimos un beso a la Bandera, subimos al avión y llegamos a Neuquén. Nos despedimos todos ahí.

Estuve unos días en casa, me acuerdo que le saqué una fotocopia al diploma, me levanté temprano al otro día, salí caminando con mi diploma bajo el brazo, crucé todo el pueblo, caminé como 5 km y llegué donde era Indupa. Hablé con el jefe de personal y le dije que era ex Combatiente de Malvinas, me miró y me dijo "ustedes fueron los que entregaron las armas". Me sentí tan mal que salí con los ojos llenos de lágrimas. Tenía que cruzar por una pasarela del canal principal, en la mitad agarré el diploma, lo miré y lo destruí. Lo tiré al agua. Cuando llegué a casa mi madre preguntó cómo me fue y le comenté lo sucedido. Me dijo que me quede en casa tranquilo, no entendía que yo era otra persona, un hombre.

Lo bueno es que conseguí trabajo en la dependencia policial. Cuando me fui a Bariloche me encontré con 2 compañeros y se me hizo más fácil llevar esto. Nos entendíamos. Estuve un año, mi padre me fue a buscar por mi madre así que pedí la baja. La verdad que me había arrepentido de venirme, encontré trabajo en un taller mecánico, conocí a una mujer que pasó a ser mi esposa, empecé a tener compañía y fueron pasando los años, siempre trabajando. En 1992 la provincia nos dio una vivienda, estuve en un par de actos pero no me gustó, siempre se hacían ver los políticos. Me pude comprar un auto y me dediqué a hacer la mía, me gustaba la pesca y salir al campo. Busqué todo lo que me hacía sentir vivo, me hice el anexo 40.

Mi pensamiento en este momento es confuso, la sociedad que nos discriminó por tantos años ahora necesita de nosotros. Tuve compañeros artilleros que no soportaron la presión y se suicidaron, mi sentimiento de haber participado en una guerra es saber que íbamos a entregar la vida por la Patria. Ahora estoy decepcionado, arruinaron a mi Argentina. Vivo en Cinco Saltos, ahora voy a los actos ya que tengo un hijo de 11 años que lo acompaño y me acompaña. La guerra cambió mi vida, me faltó mi juventud, pasé de golpe a ser un hombre.

Malvinas significa todo en mi vida, charlar con niños que están interesados de saber, recibir cartas de chicos de escuelas de otras localidades... ahora vivo tranquilo en familia.

LUIS EDUARDO RANGNAU

Viedma

Mi nombre es Luis Eduardo Rangnau. Nací en Villa Iris, provincia de Buenos Aires, el 22 de octubre de 1962. A los 15 años con la pérdida de mi padre, nos trasladamos con mi familia a la ciudad de Viedma, en Río Negro. Allí empecé a estudiar en una escuela de oficios en Mecánica.

Me llegó el llamado a revisación médica por parte de las Fuerzas para realizar el servicio militar obligatorio. En el sorteo me tocó número ALTO, que significa destino en la Marina. En ese momento era soltero y mi destino fue el Batallón de Infantería Marina número 1, en Puerto Belgrano. Después de algunos meses de instrucción recibimos orden de alistamiento y que podíamos ir a Mendoza o Chile. Lo tomamos como un chiste. Esto fue el 28 de marzo de 1981, anteriormente siempre nos alistábamos para instrucción militar pero días previos al embarque en el rompehielos Almirante Irizar nos pareció raro que nos preguntaran cómo estábamos de equipamiento, si teníamos los borcegos en buen estado o el casco roto. Inmediatamente nos proveyeron de las cosas faltantes.

Ese día, nos dirigimos a Puerto Belgrano y ahí embarcamos en el Irizar con mi grupo de morteros 81 milímetros y el resto de la compañía alfa BIM (Batallón de Infantería Marina) UNO. Tipo 20 hs estábamos zarpando sin saber a dónde, no pudimos avisar a nuestras familias ni tampoco nos lo permitieron ya que era un secreto de Estado. Después de navegar casi dos días nos dijeron que íbamos a recuperar las Islas Malvinas. Nos desbordó la preocupación, pasaban las horas y la inquietud era más grande que las olas de 8 o 10 metros que tuvo que soportar el Irizar a la altura de Río Gallegos.

Teníamos tan solo 19 años y si bien teníamos miedo, preocupación, también mucho coraje. Habíamos tenido 6 meses de dura instrucción, eso nos sirvió de mucho. En ese entrenamiento practicamos tiro con mortero, fusil, pistola 11,25 y granadas. Esa mañana del 2 de abril ya estábamos listos para la gran misión: al desembarco se lo denominó "Operación Rosario". Los altos mandos ordenaban la misión al capitán Pedro Giachino, nuestro jefe, tomar por asalto la casa de gobierno donde se encontraba el gobernador inglés Rex Hunt. Raudamente nos envían a la pista de helicópteros del barco de a tandas de a 20 soldados, aproximadamente, en cada helidesembarco. Íbamos tocando suelo malvinense y el cabo principal Monzón nos grita: "¡Salten!", cayendo en la turba, medio rodando a pocos kilómetros de la casa del gobernador. Se había cambiado el procedimiento y nos dirigimos en VAO (Vehículo Anfibio Oruga) para prevenir y protegernos de

disparos, ya que los ingleses nos estaban esperando. Se produjo una refriega a los tiros y Giachino salta una cerca de ligustrina para ingresar a la casa de gobierno, donde recibe una ráfaga de ametralladora en el estómago que lo hiere de muerte. El grupo no entendió el accionar de Giachino ya que en la casa del gobernador había pocos ingleses, estaban rodeados por gran cantidad de soldados y militares argentinos. Cuando desembarcamos detrás de la avanzada nos enteramos de la herida del capitán. Lo trasladan en helicóptero al continente pero en el trayecto perdió su vida.

El primer cometido encargado fue desarmar a los ingleses, descargar sus armas y mantener bajo vigilancia estricta a los que ya teníamos prisioneros. Ese mismo día a los prisioneros se los llevó a país neutral. Permanecimos una semana más en la isla, luego se hace cargo el Ejército de la situación y a los Infantes de Marina nos envían a nuestro batallón. A los 15 días nos envían en avión a Río Grande a la estancia y de ahí nos trasladan a la estancia Menéndez Betty. Allí salíamos a realizar patrullas de control en rutas. En la estancia dormíamos en los galpones de las ovejas, los galpones más grandes de esquila del mundo, haciendo frente a grandes heladas sin calefacción. Un determinado día nos comunican que volvíamos a Malvinas nuevamente, nos llevan en un camión rumbo al aeropuerto de Río Grande, nos tuvieron allí todo el día a la espera y no pasó nada. Nos llegó el rumor de que en la isla estaba todo muy complicado, se comentaba que ir y aterrizar en ese momento seríamos carne de cañón porque estaba lleno de ingleses.

Al otro día temprano, 14 de junio del 82, recibimos la información de que Argentina se había rendido. La noticia fue de mucha tristeza pero con mucho orgullo por haber defendido nuestra patria. Cuando regresamos de Malvinas, permanecimos en el batallón hasta los primeros días de octubre del 82. Guardo como recuerdo un envase con sal malvinense que lo rescaté de la casa del gobernador y un rosario que me entregó en el barco el capellán Vicente Martínez Torrens, que aun los conservo en perfecto estado. Cuando nos dieron la baja regresamos a nuestros hogares para reanudar nuestras vidas. Fueron 8 o 10 años de desmalvinización, de olvido. No se podía hablar de lo ocurrido en el conflicto.

Hoy a 40 años de la guerra todo cambió mucho, hoy realmente estamos reconocidos como lo que somos: VETERANOS DE GUERRA. ¡¡¡VIVA LA PATRIA!!!

HÉCTOR HUGO RENZETTI

Cipolletti

Nacido en Cipolletti, 15 de diciembre 1962, ciudad donde reside actualmente. Vive junto a su esposa Ángela Liliana Navarrete y su hija Maia, de 5 años de edad. Hace unos quince años, junto a su compañera de vida ha formado una nueva familia.

El grupo familiar ensamblado tiene varios hermanas y hermanos más. De la parte paterna, Florencia, Francisco, Ignacio y Rodrigo. Y de la parte materna, Bárbara, Daniela y Francisco. Además, la familia tiene nietas y nietos.

Este Veterano de Guerra, hoy recuerda aquellos últimos días del mes de septiembre de 1981. Tenía 18 años y se presentaba al llamado del servicio militar obligatorio, para ser incorporado como infante de marina en la Armada Argentina.

Cumple su etapa de adiestramiento en el Centro de Incorporación y Formación de Conscriptos de Infantería de Marina (CIFIM), Parque Pereyra.

Luego de unos meses de entrenamiento, ya con 19 años, es asignado a su lugar de destino, la Compañía de Ingenieros Anfibios (CKIA), parte integrante de la Fuerza de Apoyo Anfibio (FAPA), con asiento en la Base Naval Puerto Belgrano.

Estando en su unidad, es entrenado como Radio Operador, formando parte de la Sección Comando de la CKIA.

En el mes de abril de 1982, al recuperarse las Islas Malvinas, arriba a Puerto Argentino y es asignado como Radio Operador de la 1ra. Sección de Ingenieros de la CKIA.

En la Isla Soledad, estuvo en Sapper Hill, Monte Tumbledown y Puerto Argentino, permaneciendo en Malvinas durante todo el conflicto, a lo largo de 74 días.

En Puerto Argentino, es tomado como prisionero de guerra, el día 15 de junio. Días después, es embarcado en el rompehielos ARA Almirante Irizar y trasladado al continente. Más tarde, en vuelo aeronaval, es reintegrado a su unidad en la Base Naval Puerto Belgrano.

Es dado de baja del servicio militar obligatorio en el mes de octubre de 1982, cumplió y sirvió a su Patria. Regresó a su casa.

ERESMILDO RIQUELME

San Carlos de Bariloche

Nací el día 7 de diciembre de 1963 en la localidad de Maitén y al momento de ser convocado para ir al servicio militar estaba trabajando, bajando leña en cercanías de Villa la Angostura. Mi familia estaba conformada por mi papá, mi mamá y mis hermanos, en ese momento me encontraba soltero. Mi proyecto de vida consistía en trabajar y jugar al fútbol ya que todavía no lo había pensado a grandes rasgos.

Me enteré de la recuperación de las islas de "sorpresa". En ese momento estaba haciendo guardia, cuando llego a la base nos ponemos en filas y nos dan armamento (cargadores, cascos, indumentaria) y subimos al avión, un Hércules C 103, pero no pudimos descender debido al mal tiempo así que volvimos al continente.

El 4 de abril volvimos a viajar. Minutos antes de descender del avión miramos por la ventanilla y nos informan que veníamos a defender las islas. Mi participación era como soldado inscripto de la Fuerza Aérea en Puerto Argentino, Base Aérea Militar, en la unidad Fierro 4. Contábamos con un cañón de 20 mm y nuestra tarea era proteger las pistas del aeropuerto.

Mi grupo de compañeros eran el Cabo Sánchez, Luis Muñoz y otro Luis con los cuales compartimos trinchera 72 días. Estos consistían en guardias de 2 horas en las cuales rotábamos con mis compañeros y luego volvía a la trinchera con el cañón.

En los 72 días que estuve en Malvinas me la pasaba en el pozo, alerta y tensionado por los constantes bombardeos. El único pensamiento que se me cruzaba por la cabeza en ese momento era que en cualquier momento me podía morir. La relación con mi superior no era muy buena.

En Malvinas no fui herido en combate y tampoco fui prisionero de guerra, la guerra en mi posición terminó el 12 de junio cuando era el cambio de relevos. Me sentí muy triste por no haberme podido quedar hasta el final.

Luego de la guerra regresé a Río Gallegos, donde era la base. Estuvimos un tiempo más, después nos dieron vacaciones y el 1 de noviembre me dieron la baja del servicio militar. Después de la baja nos llevaron en avión

hasta Neuquén y desde ahí me tomé un cole para llegar a Bariloche. Cuando llegué y quise conseguir trabajo fue muy difícil ya que la mayoría nos trataba de locos y los pocos trabajos que conseguía eran en construcción, con contratos eventuales de 3 a 6 meses.

Con mi grupo de amigos no me juntaba porque teníamos miedo de que por hablar le hicieran algo a alguno de nuestros familiares. En la sociedad nos aislábamos por el miedo, en ese momento teníamos prohibido hablar de la guerra, fuimos amenazados por los militares y corría riesgo nuestra vida y la de nuestros familiares.

El proceso de posguerra fue muy difícil, me sentía abandonado y para nada acompañado. En 1985 puede conformar mi familia y, recién entre 1993 y 1995, me volví a agrupar en un centro de ex combatientes de la ciudad, me hicieron estudios psicofísicos para el anexo 40 pero la verdad es que no me sirvieron ya que me hacían sentir más vulnerable. Además, según nos dijeron, solamente por ir a la guerra ya teníamos un 20% de discapacidad pero nunca nos lo validaron.

Mi lugar de residencia actual es en San Carlos de Bariloche, en el Barrio El Frutillar. Me dediqué a trabajar 25 años en la municipalidad y actualmente trabajo en la Dirección de ex Combatientes de Río Negro. Me siento más acompañado por la comunidad y actualmente asisto a los actos.

Los pensamientos que tengo de la guerra son de tristeza, son secuelas que me van a durar para toda la vida. En algún punto uno aprende a vivir con ciertas cosas pero nunca se terminan de curar por completo. Después de ir a la guerra siento que mi vida cambió para mal ya que me quitaron una etapa importante, tuve que madurar de golpe para aprender a enfrentar una guerra y las secuelas que esta deja.

Malvinas 40 años, para mí significa una experiencia que me marcó, un vacío y "una parte pendiente" ya que no me pude quedar hasta el final de la guerra y no las pudimos recuperar.

JUAN OSCAR RIVAS

General Roca

Soy Juan Oscar Rivas. Nací en el año 1962. Cumplí el servicio militar en el Batallón de Infantería de la Marina Nº 1, de Punta Alta, Bahía Blanca, en 1982.

Nací en Buenos Aires, mi madre me trajo a General Roca y de bebé me crié con mi abuela. Antes de hacer el servicio militar me dedicaba a trabajar y especialmente a ayudarle a mi abuela. Ella era colchonera, no tenía trabajo y era muy humilde, se las arreglaba para poder ganar unos pesos. Como tenía que llevar las cosas en el carro, donde cargaba la máquina y las herramientas, yo le ayudaba, hacía una vida sencilla de pibe, como jugar a la pelota o salir con una chica, ir a los bailes, una vida común.

Haciendo el servicio militar obligatorio, estábamos en Coronado con nuestro batallón practicando tiro cuando nos van a buscar y nos comunican que se habían recuperado las Islas Malvinas. En ese combate había muerto nuestro jefe, el Capitán Giachino.

El 27 de abril fue mi cumpleaños y un día después salimos vía aérea, desde el aeropuerto de Bahía Blanca con destino hacia Río Grande y luego a Malvinas. No nos habían informado hacia dónde íbamos, nos subieron a un avión Boeing –que les habían sacado los asientos–, nos sentaron en el piso y llegamos a Río Grande el día 29 de abril. Al otro día, nuevamente nos suben al avión, éramos 40 soldados de la Compañía Alfa del Batallón Infantería Nº 1, parte del grupo que había recuperado las Islas el 2 de abril. No sabíamos qué misión íbamos a hacer pero sí que íbamos hacia las Islas Malvinas. Yo pensaba en ese vuelo: "Mira qué lindo regalo de cumpleaños tuve".

Íbamos sentados en el piso con el fusil entre las piernas, enfrentados con otro compañero en la misma posición. Recuerdo la cara de un soldado, uno medio gordito, que me miraba fijamente. Me impresionó la cara de miedo que tenía. Cuando el avión se inclina veo tierra por la ventana, yo pensé: "llegamos a las Islas". De pronto un Cabo que era muy amigo mío, me mira y me dice "me parece que estamos volviendo". El avión había girado de tal manera que daba la sensación de que estábamos regresando. Luego de un rato vemos que regresamos y aterrizamos nuevamente en Río Grande. Por el bloqueo naval y un posible ataque de aviones británicos Harrier, regresamos nuevamente al continente. La Compañía Alfa del Batallón de Infantería de Marina Nº 1 se dividió en tres partes, un grupo fue a las Islas Georgias, otro quedó en las Islas y el tercer grupo éramos nosotros que sobrevolamos Malvinas, la vimos desde el aire pero no pudimos bajar. Estuvimos a minutos de pisar el aeropuerto y nos dieron la orden de regreso.

Tuve sensaciones distintas, estaba un poco preocupado porque no habíamos podido bajar, sentí miedo por el peligro que pudimos correr, pero tuve mucha bronca porque quería haber llegado y no pudimos por la amenaza de ataque. El 1 de mayo supimos las razones de nuestro regreso, las naves británicas estaban al acecho y atacaron el aeropuerto con tremendos bombardeos.

Cuando llegó el 13 de junio le dije al Cabo: "Esta noche o mañana, acuérdese, esto termina". Me gritó: "¡Eh! Usted no es milico, no sabe nada, ¡cállese la boca! Salga de aquí, ¡¡¡carrera mar!!!". Al otro día llorábamos todos. Fue el 14 de junio la culminación de las batallas, había caído Puerto Argentino. Fue muy triste.

Al regreso volví a mi vida normal y a vivir con mi abuela, una mujer dura que no me entendía mi angustia, lo que había vivido y estaba pasando. Para ella llegó primero la alegría de que su nieto había llegado vivo y con eso, todo había terminado. Ese mismo día los vecinos también me saludaron, hicimos empanadas y una fiesta de recibimiento pero a la noche terminó la fiesta y cada uno para su casa. Ahí me di cuenta que estaba solo.

Me sentí un imbécil, me senté en la esquina, y me di cuenta que me faltaba algo, era que yo quería estar con esos soldados, quería estar con ellos, quería haber estado en Malvinas apoyando a mis compañeros, yo ya no pertenecía a mi barrio, a mi casa, a mis compañeros o mis amigos. Sentí un vacío con la misión que me faltaba cumplirla.

Esa angustia después del servicio militar me llevó a beber mucho. Me había convertido en un alcohólico. Perdí a mis amigos, sentía que ya no lo eran, me sentía vacío y solo. Un día estaba tirado, acostado en la vereda, borracho, me encuentra un amigo y me dice por mi apodo: "Pato, vos no podés seguir así dejame que te ayude". Me insistió tanto que acepté. Me acompañó, me invitó a ir a un baile para tratar de que salga de esa depresión. Con pocas ganas acepté ir, y fue así que, en ese baile, conocí a la que hoy es mi mujer y me cambió la vida. Así formé mi familia, hoy mi compañera sigue siendo ella y construí mi familia que me salvó. Tenemos cuatro hijos, tres mujeres y un varón, y cuatro nietos.

En aquellos años me anoté para trabajar en la Colonia Penal de General Roca pero cuando me iban a entregar el uniforme vi que los agentes se hacían un saludo militar y me dije: "¡No! Este lugar no es para mí". Sentí un fuerte rechazo a toda aquella vida militarizada por el dolor que me había causado, así que decidí no tomar ese trabajo. Continuaba sin empleo cuando mi tía hizo una carta a Remigio Romera, un político de la época. Con sorpresa la carta fue contestada, días después. Pero más increíble fue que se presenta la madre de Romera en mi casa, informándome que me tengo que presentar en Salud Pública, en el Hospital de Roca, y así fue que quedé empleado allí, lugar que aun continuo.

Ser Veterano de Guerra cambió mi vida, para mí ha sido lo máximo. A veces hablo con mi familia y escuchan lo importante que es para mí. Después de 40 años de Malvinas, en mi vida lo llevo con orgullo. Ser parte de mis compañeros, los Veteranos, te hace inflar el pecho. Ahí me doy cuenta lo que representa nuestra bandera y cómo se pelea por ella. Al que no le ha tocado eso, no sabe el amor que se le tiene a nuestra Bandera Argentina y lo que ella representa. Me acuesto y pienso en mis compañeros en Malvinas, no me lo puedo sacar de la cabeza, pero me siento feliz de ser parte de esta historia de honor.

NÉSTOR EDGARDO ROCHE

Comarca Viedma - Carmen de Patagones

Nací en Carmen de Patagones, el 14 de noviembre de 1963. Cursé mis estudios primarios y secundarios en el Colegio San José. Estaba en quinto año cuando me sortearon para el servicio militar en el Ejército. El 2 de febrero de 1982 me incorporé al mismo en el Quinto Cuerpo de Ejército, Compañía de Policía Militar 181 de Villa Floresta, en Bahía Blanca.

Hicimos la instrucción, "el campito", como se le llama, hasta marzo del mismo año. Luego entré como chofer del jefe de compañía, Mayor Roberto Berazay. El 2 de abril, mientras lo llevaba a su casa en Bahía Blanca, me informó que se habían recuperado nuestras Islas Malvinas y que debíamos estar acuartelados esperando órdenes.

El día 3 nos revistaron a la noche, recuerdo que estábamos parados al pie de la cama. El Jefe pasó señalando uno por uno: -Vos vas, vos no, vos venís conmigo, vos no-. De los más de ciento veinte que éramos, seleccionó a la mitad. Algunos lloraban porque no querían ir y otros porque no les había tocado. Fue un momento muy fuerte para mí: había sido elegido.

En silencio, nos levantamos muy temprano con el bolso listo y, aproximadamente a las cuatro de la mañana del día siguiente, partimos a la base aeronaval Comandante Espora, donde nos esperaba un avión de transporte Hércules. Recuerdo que tenían solo el fuselaje y unas redes de asientos, que habitualmente se les asignan a los paracaidistas. El ruido era ensordecedor ya que no tenía cobertura. Los vehículos se embarcaban por una compuerta en la parte trasera. En la sección nuestra éramos doce o trece. Subimos con tres vehículos, un Jeep y dos Mercedes, directamente a Malvinas. El mismo día a las once de la mañana arribamos a Puerto Argentino. ¡Ya estábamos ahí!

Unos fueron a la usina, otros a ronda de vigilancia y patrullaje. Yo fui asignado como custodia de la casa de gobierno, donde estaba el Gobernador Menéndez. Allí permanecí casi todos los días hasta la finalización de la

guerra, haciendo la custodia exterior de la casa de gobierno.

Se trabajaba mucho, hacíamos pozos de zorro y defensa durante el día, y a la noche guardia cada dos horas. Dormíamos en un altillo dentro de la residencia, que se hallaba al fondo. Nos acomodábamos en el piso.

Los días pasaban muy rápido. Desde las seis de la mañana hasta las once de la noche hacíamos muchas cosas, dormíamos cinco horas o tal vez menos, lo que te dejaban dormir los bombardeos. La verdad, se nos hacían cortos, veíamos que se avecinaba el invierno y no dejábamos de pensar en eso, nunca.

Cuando hay una guerra, no por nada mandan chicos de dieciocho años que tal vez están saliendo al mundo y no piensan demasiado. Solo obedecen lo que les ordenan, más en un régimen como el ejército y con un gobierno militar. Solo hacíamos lo que nos mandaban. Era confuso, siempre tuve la idea de que iba a volver pero, en el fondo, uno no sabe dónde va a terminar. No sabés si vas a entrar en combate, si vas a combatir cuerpo a cuerpo. Siempre pensé que si moría iba a ser por un bombardeo, entonces cada vez que se sentía un silbido de una bomba y caía cerca, decíamos: -bueno, no me tocó esta vez-.

El ultimo día, ya finalizado el conflicto, cayó una bomba en el patio y reventaron los vidrios de una habitación cercana que daba al patio interno, detrás mío. La guerra te va insensibilizando, te va dejando sin sentimientos, y llega un punto en que no importa lo que pase, lo que querés es que termine, entonces afrontás lo que venga, que suceda lo que tenga que suceder, pero que termine.

Es más difícil la agonía de esperar que la de combatir en sí. Es muy difícil explicarlo cuando volvés, a tu familia, a tus amigos, a la gente, que estás contento porque volviste. Es algo que se carga toda la vida.

Yo tenía buena relación con mi jefe superior, el mayor Roberto Berazay, ya que había sido su chofer, pero estaban en otra parte de Puerto Argentino. Mi contacto diario con Menéndez era bueno, aunque me llamaba Nelson. Tengo algunas anécdotas lindas. Estas sensaciones que cuento, después de 40 años, son difíciles de transmitir a las personas en general; con nuestros compañeros es más fácil porque lo vivieron.

Creo que las heridas de los veteranos, en su mayoría, vienen por dentro. Algunos las llevan de alguna manera, las sobreviven, otros muchos no pudieron y sabemos lo que ocurre.

La mañana del 10 de junio no se sabía qué pasaba. Esa noche había nevado un poquito y estábamos en un desconcierto total, todos los generales se habían ido al centro de comando en el centro del pueblo. Conseguimos las llaves de un jeep. En ese momento llegan dos soldados con un herido en las dos piernas, al que cargamos en la parte de atrás y lo llevamos al pueblo. Ese día dejamos la casa de gobierno. Todo lo que había significado para nosotros esos días y las vivencias quedaron ahí, en ese instante. Finalmente nos enteramos que sí había un alto el fuego.

Estuvimos dos o tres días sin consignas claras hasta que nos embarcaron. Salimos hacia mar abierto, llegamos a un ferri, el Northland, donde íbamos alrededor de unos cuatro mil soldados. Teníamos varios pensamientos encontrados, no sabíamos dónde íbamos, estuvimos dos días embarcados. Luego nos enteramos que nuestro destino era Puerto Madryn.

Después de tres décadas, con nuestros compañeros de Compañía comenzamos a juntarnos durante unos días, una o dos veces al año. Es importante, ya que le damos color a los grises que la memoria nos deja en el recuerdo.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ

San Carlos de Bariloche

Nací en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. Al finalizar la secundaria me tocó hacer la colimba en el ejército, con el Grupo de Artillería antiaérea GADA 601. Apenas me incorporaron, comenzó la guerra. En el cuartel nos lo informaron el 2 de abril y nos seleccionaron a los que íbamos a ir a Malvinas. No llegamos a tener entrenamiento ni jurar la bandera, apenas nos dejaron salir a despedirnos de nuestras familias.

Llegamos a las islas el 16 de abril. Tuvimos varias posiciones, siempre entre Puerto Argentino y Monte Longdon. Combatíamos diariamente contra las incursiones de los aviones ingleses. También combatíamos contra el frío, el hambre y contra algunos de nuestros jefes, los cuales nos maltrataban como si fuéramos enemigos. Sentía que mi vida no valía nada. Me mandaron a matar y a morir.

La desorganización era tremenda, no pensaron ni planearon nada de la logística. Dónde estar, comer, dormir, secarse, ir al baño. Fueron 66 días improvisados, sobreviviendo. Luchando. Lo que más quería era que terminara. De cualquier forma: vivo o muerto. Viví situaciones extremas, las cuales no se las deseo a nadie.

La última mañana, con los ingleses a menos de 1 km, nos replegamos al Puerto Argentino. Al cese de combate, los soldados ingleses andaban por las calles como si nada, incluso se sacaban fotos con los argentinos. Ya no había enemigos.

Como prisioneros nos trataron bien. Sentía mucha tristeza por todos los muertos y por tanto sufrimiento en vano pero sentía que volvería a mi vida. A la vida. Volví pesando solo 50 kg., con los pies destrozados y una terrible angustia. Olvidar, no pensar, esconder, callarse. Todo fue difícil.

Con los años retomé mis actividades, familia, amigos, trabajo, intenté seguir la carrera de ingeniería pero me costaba mucho concentrarme. Trabajé en la organización de dos centros de Ex Soldados Combatientes. Primero en Mar del Plata y después en Bariloche. Logramos auto-contenernos y reclamar algunas cosas muy importantes.

En el 2014 regresamos a Malvinas, con mi amigo/hermano. Encontré mi trinchera y las de algunos amigos de Bariloche. Estando el 2 de abril en el cementerio de Darwin, cantamos el Himno Nacional, los dos solos. Y allí reflexioné: "Dar la vida por la Patria, no. Quiero vivir por la patria". A mi segundo regreso de Malvinas, necesité expresar mis sentimientos y lo hice en una charla TEDx titulada: "Nada por lo que matar o morir" .

Esa guerra fue injusta, ilegal, criminal. No era el camino válido para recuperar la soberanía de Malvinas. ¡Sí son argentinas!, pero no a cambio de mandar a morir ni mandar a matar.

No se habla de los suicidados (algunos dicen

que ya van más de 500), otras verdaderas víctimas. No considero a la guerra como una gesta colectiva. Sí hubo acciones con contenido heroico (patriótico), tanto individuales o de grupos. Pero "La Guerra" de 1982 estuvo mal. Por eso, los 2 de abril, realizamos con mi amigo Luis Seroni y muchos vecinos una Caminata por La Paz. Este año se replicó en otros puntos del país, fue reconocida por el Senado de la Nación y La Cámara de Diputados de Río Negro.

Con violencia no se soluciona ningún conflicto. Las Malvinas son argentinas, pero por el canal del reclamo pacífico. La guerra estuvo mal. Nunca más una Guerra.

VÍCTOR JORGE RODRÍGUEZ

Allen

Nací en Villa Ángela, provincia de Chaco. Próximo a cumplir 16 años hice mi ingreso a la Armada Argentina, donde serví por 35 años.

Contraje matrimonio el 30 de diciembre de 1981 así que embarqué a Malvinas con 3 meses de casado y un bolso con efectos personales. Durante la guerra, el destino me encuentra como tripulante de Destructor ARA "Seguí", jerarquía de Cabo Principal de Operaciones Generales, en puesto de combate, operador plotting geográfico Antisubmarino dentro de la Central de Informaciones en Combate (CIC). Tenía 27 años de edad, conocimiento de la profesión y la experiencia del conflicto con Chile en 1978 a bordo del portaaviones 25 de Mayo, eso me brindó bases para conducir en mi guardia las tareas de navegación, compilación de la información, análisis, distribución y asesoramiento en técnicas y tácticas de la guerra, en sus distintos ambientes al Comando.

La tarea ordenada por la superioridad fue ejecutar barreras de patrullado antisubmarinas junto a otros buques de igual tipo. En todo momento se cumplió con las órdenes impuestas. De más está decir que en nuestras jerarquías no existe poder de decisión a nivel Flota o Comandos, solo cumplir las órdenes al pie de la letra.

Durante la toma de Puerto Argentino se volvió fundamental el Destructor ARA Santísima Trinidad. Sus capacidades permitieron el desembarco de las fuerzas especiales durante la Operación Rosario, lo mismo que el submarino ARA Santa Fe. El Santísima Trinidad fue acompañado por el ARA Hércules, el cual marcó el camino a la fuerza anfibia en su acceso a tierra firme. Por su parte, los destructores ARA Domecq García, Seguí, Bouchard, Py y Piedrabuena, fueron encargados de controlar el área marítima realizando patrullaje para evitar el paso de unidades enemigas.

Al Seguí se le retiraron los MS MM38, fueron los últimos en ser inspeccionados por el taller de misiles en ese momento, por lo que eran confiables para instalarlos en las islas. Junto con el Bouchard, eran los buques que contaban con la dotación más experimentada.

Hace 14 años disfruto las calles de Allen, ciudad que me adoptó en esta Provincia.

LUIS NORBERTO ROJAS

San Carlos de Bariloche

Nací en 25 de Mayo, provincia de La Pampa, el 11 de junio de 1962.

En enero de 1981 fui convocado a Toay, La Pampa, a revisación médica para hacer el Servicio Militar. Ya vivía en Bariloche desde hacía 5 años. Era soltero, vivía solo, trabajaba en una imprenta como encuadernador y estudiaba electricidad. Mi proyecto de vida era tener mi propia familia y trabajar para mi sustento. Luego de unos meses me llegó el llamado para el Servicio Militar. Mi destino fue Puerto Belgrano, Punta Alta, Armada Argentina. Me enviaron al BIM 2 de Infantería de Marina. Luego de 2 meses de instrucción, me destinaron al Destacamento Naval de Playa, Sector Lanchas de Desembarco.

El 18 de marzo de 1982 zarpamos de Puerto Belgrano para hacer maniobras de desembarco. Luego de unos días volvimos al Puerto, nos esperaban para cargar equipamiento y armamento, desconociendo el destino. Volvimos a zarpar y nos llamó la atención que iba toda la flota de Marina. El 1 de abril de 1982, después del almuerzo, nos informan por altavoz que íbamos a recuperar nuestras Islas Malvinas. El 2 de abril a la madrugada hubo una misa, en un momento estaba preparando las lanchas de desembarco y llega el comandante con un suboficial portando una bandera, que jamás había visto en mi vida, parecía de terciopelo y el sol de oro, y nos pide a mi compañero Silva y a mí que lo acompañemos a izarla.

Entramos a la bahía y comenzamos con las maniobras, los ingleses nos estaban esperando. El desembarco en las Islas Malvinas fue entre el aeropuerto y Puerto Argentino. Tocamos tierra, comenzamos avanzar hacia el pueblo, ellos ya tenían puestos de combate, a medida que avanzábamos con los anfibios ellos abandonaban y se replegaban hacia el pueblo. Llegando al pueblo nos enteramos que había caído el Capitán Giachino y unos suboficiales.

Mi lugar fue en Puerto Argentino, trabajábamos con los buzos tácticos haciendo custodia y barrido con bombas de profundidad. No teníamos posición fija, íbamos rotando de un puesto a otro, donde nos necesitaban ahí estábamos. Los tanques de combustibles estaban bajo nuestra responsabilidad, tuvimos enfrentamientos con grupos de ingleses que quisieron desembarcar en la bahía cerca de Puerto Argentino.

En el campo de combate, haciendo guardia con mis compañeros en una carpa, una noche

vimos sobre la bahía una luz. Informo al buzo táctico que estaba con nosotros, esperamos que la luz se acerque más, el comando nos dijo que tiremos una ráfaga de balas y cuando disparamos, escuchamos "¡No disparen! ¡Somos soldados argentinos! Los habían mandado a revisar la línea de teléfono.

Estuve en segunda línea hasta el 2 de junio, más o menos. Luego nos trasladaron al puerto. Tengo mucho para contar. Estuve en las Islas Malvinas desde el 2 de abril de 1982 y el 14 de junio nos informaron que habían llegado a un acuerdo con Inglaterra. Hubo cese de fuego pero la tristeza más grande fue el 15 de junio ver cómo bajaban nuestra bandera argentina y subían la inglesa. En ese momento nos desplomamos, pensar en todo lo que pasamos, nuestros compañeros que dieron su vida... en ese momento me tomaron prisionero, el 27 de junio de 1982 salimos en el Bahía Paraíso con un grupo de soldados, como enfermos. Llegamos a un Puerto de noche. De ahí nos subieron a unos camiones, luego a un aeropuerto, nos subieron a un avión llegamos a Buenos Aires, nos trasladaron a Campo Mayo. Ahí nos mantuvieron encerrados por unos días. Después a Puerto Belgrano. Me dieron la baja a los 12 meses.

De Puerto Belgrano regresé a Bariloche haciendo dedo, no tenía un peso. Volví a mi trabajo en la imprenta de Juan González que para mí era un padre, ya que el mío había fallecido cuando tenía 9 años y me quedé solo. Don Juan, como yo le decía, y su familia también, me recibió con los brazos abiertos.

En 1984 empecé a trabajar en la Cooperativa de Electricidad Bariloche, sin decir que era ex combatiente de Malvinas porque si no, no te daban trabajo, nos consideraban locos de la guerra. En la Cooperativa me jubilé a los 55 años por tareas de riesgo. Conocí a mi esposa en 1983, me casé, tengo tres hijos y 6 nietos.

Ahora voy a los actos, estoy en el grupo de Veteranos de la provincia, participamos en distintas actividades. Siento un gran orgullo por haber intentado con todos los que fuimos, recuperar nuestro suelo. Ruego cada día que nuestra enseña flamee en las Islas, que las recuperemos de forma pacífica.

Que mis hijos, mis nietos puedan ir algún día a conocerlas.

¡¡¡VIVA LA PATRIA!!!

ROBERTO OSCAR ROJAS

Catriel

Soy Roberto Oscar Rojas, vivo en Catriel y llegué a esta ciudad en el año 1966. Mi primer trabajo fue en YPF como cadete, donde aprendí un oficio: electricidad del automotor. En el año 1982 estaba prestando servicio en la aviación naval, pertenecía a la Segunda Escuadrilla Aeronaval de Helicóptero ARA en la Base Aérea Comandante Espora, en cercanías a Bahía Blanca. Allí, los helicópteros Sea King estaban preparados para la búsqueda, rescate en el mar y guerra antisubmarina, contaban con un equipamiento de radar y sonar.

Para la gesta de Malvinas, pasé a formar parte de la tripulación del buque rompehielos Almirante Irizar. El 28 de marzo de 1982 embarcamos en el Puerto Belgrano, con un helicóptero Sea King, comenzando la navegación rumbo al sur sin saber cuál era el destino final. Durante la navegación pude observar que las bodegas del buque estaban llenas de soldados, tanto de infantería de marina como del ejército, cosa que me llamó la atención. En otras oportunidades había realizado maniobra en conjunto con infantería de marina en las costas del sur de Santa Cruz y Tierra del Fuego, pero esta vez nuestros oficiales y suboficiales no nos decían nada.

Durante el día, en plena navegación teníamos que instruir a algunos soldados, con muy poco tiempo de incorporados en las Fuerzas Armadas, sobre cómo desarmar el mecanismo del fusil, retirar un vaina o desarmar y amar el fusil a ciegas, para lo cual se apagaban las luces de la bodega.

Horas previas al 1 de abril de 1982, por cosa del destino, de guardia en una de las bodegas alguien me llama por mi apodo "Pancho", me di la vuelta y para mi sorpresa era un amigo de la infancia en Catriel, Luis Alberto Molina, quien estaba haciendo el servicio militar en Batallón de Infantería de Marina 1. Era conscripto destacado con el grado de dragoneante. Nos saludamos con un abrazo, él me pregunta "¿adónde vamos?", a lo cual respondí "no tengo ni idea". Nos dimos otro abrazo y esa fue nuestra larga conversación, no nos volvimos a ver durante todo el tiempo que duró la guerra, sino al llegar nuevamente a nuestra ciudad Catriel.

A la altura del Golfo San Jorge, entre Chubut y Santa Cruz durante la tarde noche, pasamos por medio de una tormenta, el mar estaba muy movido. En el buque iba también un helicóptero del Ejército que, al cortarse una cadena que lo sujetaba, resultó con severas averías que lo inutilizaron.

En la madrugada del 2 de abril de 1982, luego de un toque de sirena en el buque, el comandante del rompehielos con voz de mando dio un grito de "¡Viva la Patria!". Al cual respondimos "¡Viva!". Luego comunicó que se habían recuperado nuestras Islas Malvinas, donde hubo gritos de alegría, abrazos y lágrimas.

El 2 de abril de 1982, a las 7.30 horas, el 2H-234 despegó del ARA Almirante Irízar que se encontraba al sur del faro Cabo San Felipe. Aterrizó en la cabecera oeste de la pista del Aeropuerto de Stanley al mismo tiempo que los vehículos arribaban a la playa. Este Sea King se convirtió en la primera aeronave argentina en aterrizar en las Malvinas durante el conflicto armado. Éramos dos tripulaciones que nos alternábamos, el helicóptero completó el desembarco de 197 hombres, 8 tambores de JP1 (combustible para aviones) y 1 herido al aeródromo.

Al día siguiente, el mismo 2H-234 continuó transportando 174 efectivos y cargas a Stanley. Mientras tanto, el otro Sea King desembarcó personal desde el Portaaviones ARA Veinticinco de Mayo, el cual navegaba cerca de la capital isleña. Finalizada esta tarea, el Portaaviones se dirigió a la Base Naval Puerto Belgrano. El 4 de abril, el 2H-234 del ARA Almirante Irízar efectuó un helidesembarco de la Compañía «C» del Regimiento de Infantería 25 en Puerto Darwin; el asentamiento no

opuso resistencia. El siguiente día, el Rompehielos ARA Almirante Irízar y la Corbeta ARA Guerrico desembarcaron personal del Ejército en Bahía Fox, el 2H-234 descendió 15 hombres.

El 7 de abril el ARA Almirante Irízar arribó a Puerto Madryn, donde el helicóptero 2H-234 desembarcó personal y partió a la Base Naval Puerto Belgrano. La Operación Rosario había finalizado. Del 8 al 16 de abril de 1982, la Escuadrilla permaneció en la Comandante Espora para incorporarse al Portaaviones ARA Veinticinco de Mayo. El 17 de abril, los dos helicópteros en servicio embarcaron en el buque, además del personal. La 2ª Escuadrilla comenzó a operar en cooperación con la Escuadrilla Aeronaval Antisubmarina, la que estaba dotada de aviones Tracker.

A partir del 1 de mayo, la Escuadrilla permaneció en guardia para realizar búsqueda antisubmarina y antisuperficie, o búsqueda y rescate. El 2 de mayo, el submarino nuclear Conqueror hundió al Crucero ARA General Belgrano. A la noche y durante una hora, un 2H-234 realizó una misión de búsqueda de submarinos, sin obtener éxito. El 4 de mayo, se realizó una misión de búsqueda del Aviso ARA Alférez Sobral sin lograr establecer contacto. El 5 de mayo, un avión Tracker constató una posible presencia enemiga a 70 millas de distancia de la Fuerza de Tareas. La 2ª Escuadrilla de Helicópteros procedió entonces realizando cuatro vuelos, sin lograr contacto. El 10 de mayo el Portaaviones recaló en la Base Naval Puerto Belgrano y la Escuadrilla se alojó en la Base Aeronaval Comandante Espora, donde permaneció del 10 al 20 de mayo. Se intensificó el adiestramiento antisubmarino, en especial el nocturno.

El Comando de la Aviación Naval dispuso enviar a la 2ª Escuadrilla a Viedma para llevar a cabo operaciones antisubmarinas con tres helicópteros SH-3. Estos vuelos iniciaron el 22 de mayo. En las operaciones finales, los helicópteros fueron configurados para función sanitaria y de rescate embarcados en el rompehielos ARA Almirante Irízar.

El 14 de junio los Sea King volverían a Malvinas para repliegue de tropas y heridos, operando desde el buque hacia las Islas Malvinas. En el buque ARA Almirante Irízar se trasladaron soldados heridos, pues cuenta con una sala de quirófano donde se realizaron operaciones de urgencia. Al regreso a la base Aeronaval Comandante Espora, permanecimos varias semanas aislados de la sociedad bahiense.

Me costó conseguir trabajo, no podía comentar que había estado en la guerra de Malvinas. En el año 1984 conseguí ingresar a una empresa en el rubro del petróleo, esto fue el comienzo de una nueva etapa de mi vida, después de esta trabajé en muchas empresas más.

En octubre de 1985 conocí a Martha Sonia, con la que me casé el 20 de febrero de 1986, ella se enteró de mi situación de excombatiente de Malvinas después de que nos casamos. Yo le pedí que no se lo comente a nadie por temor de ser rechazado por la sociedad y laboralmente. De nuestra unión tenemos cuatro hijos: Gisela, Leandro, Daihana y Ezequiel, los cuales nos han dado seis nietos, hemos logrado formar una hermosa familia.

En octubre de 2017 tuve la oportunidad de regresar a las Islas Malvinas junto con Walter Magallanes, Daniel Colado y Luis Alberto Molina. Los gastos de traslado y alojamiento fueron solventados por el municipio local. Pude ver nuevamente las islas desde el aire y caminar por varios lugares donde nuestros compatriotas combatieron las distintas posiciones, pude elevar una plegaria a Dios en el cementerio de Darwin, donde descansan los héroes de la patria, convirtiéndose en guardianes eternos de las islas.

El haber podido estar una semana en la isla me permitió comprender muchas cosas que cuando me llevaron por primera vez no entendía. Por varios años llevé en mi mente el peso, el reproche a mí mismo por no haber estado en una cueva de zorro combatiendo, creo que únicamente Dios pudo sanar mi alma. Hoy juntamente con mi esposa estamos abocados a predicar la palabra Dios, llevamos adelante el ministerio evangélico Misión de Futuro, casa de oración y restauración.

RENÉ ARNALDO ROSALES

San Carlos de Bariloche

Nací en la provincia de Tucumán, el 18 de octubre de 1960. Mi familia estaba constituida por mi padre, madre y 8 hermanas y hermanos. Al momento de ir a Malvinas me desempeñaba como militar con el grado de Cabo de Infantería y estaba destinado en el Regimiento de Infantería 25 en la localidad de Sarmiento, Chubut.

El 27 de marzo de 1982, se conformó especialmente la Compañía C del Regimiento de Infantería 25 y a la noche de ese día partimos de Sarmiento con destino a la Base Naval de Puerto Belgrano. Allí nos embarcamos en el Rompehielos Almirante Irizar, al llegar al lugar nos enteramos que formaríamos parte de la "Operación Rosario", seríamos el único elemento del Ejército Argentino que participaría junto a la Fuerza Naval de desembarco en la recuperación de nuestras Islas Malvinas.

El día 2 de abril desembarcamos y nuestro objetivo fue la recuperación de Pradera del Ganso (Darwin), la segunda localidad más poblada de las islas. A partir de allí nos quedamos en ese lugar durante todo el conflicto hasta el combate final ocurrido el 28 de mayo de 1982.

El primer ataque lo sufrimos el 1 de mayo de 1982 cuando tres aviones Sea Harrier atacaron la Guarnición Militar "Mercedes", en donde se encontraba asentada la Base Aérea Militar "Cóndor". El objetivo principal del ataque se concentró en el aeródromo de Darwin donde estaban estacionados los aviones Pucará. Durante el ataque aéreo murieron 9 integrantes de la Fuerza Aérea Argentina. Ese día, el proceso de vuelo de los aviones Pucará dificultaban el barrido de los radares ubicados en el istmo de Darwin, lo que trajo como consecuencia que no se advirtiera la aproximación de las tres naves enemigas. Fuimos sorprendidos, allí nos dimos cuenta que la guerra propiamente dicha había comenzado. Fue nuestro bautismo de fuego. El próximo ataque aéreo inglés ocurrió el 4 de mayo, ya se habían ejecutado los cambios en el sistema de defensa aérea de acuerdo a la experiencia del primer ataque, la Sección del Grupo de Defensa Aérea 601 del Ejército Argentino había tomado posición en campo de combate con su poderoso sistema de armas "Cañón antiaéreo de 35 mm Oerlinkon-Contraves" y los radares correspondientes. En ese elemento de la defensa aérea se desempeñó con mucha capacidad técnica y gran heroísmo entre otros el Sargento Primero Mecánico de Radar Roberto Fernández, Veterano de

Guerra de Río Negro. En ese día de combate fueron derribados 2 aviones Sea Harrier. Durante el conflicto fueron derribados 14 o 15 Sea Harrier.

Me desempeñé como Jefe del primer Grupo de Tiradores de la Sección "Bote" del Regimiento de Infantería 25, cuyo Jefe fue el Teniente Roberto Néstor Estévez.

El 27 de mayo a la noche se inicia el ataque a la guarnición militar asentada de Pradera del Ganso, en frente teníamos al II Batallón de Paracaidistas Británico, con el apoyo de fuego de dos baterías de artillería asentadas en Camila Creek y además el fuego de la Fragata HMS "Arrow". En las últimas horas del 27 de mayo la Sección recibe la orden de contraatacar con la finalidad de reforzar la primera línea que estaba defendida por la Compañía A del Regimiento de Infantería 12. En la organización para la marcha, recibo la orden de mi Jefe de Sección que mi grupo defendería el sector de School house, lugar donde se preveía, y se ejecutó el ataque para llegar hasta Pradera del Ganso.

El resto de la Sección Bote se dirigió a Darwin Hill para realizar un contraataque al sector de primera línea ya sobrepasada por el enemigo. En la Batalla de Pradera del Ganso mueren heroicamente en combate los siguientes Botes/Bravos del 25: Teniente Roberto Estévez, Cabo Miguel Ávila, Cabo Mario Castro, los soldados Fabricio Carrascull, Horacio Giraudo, Arnaldo Zabalas, Ramón Cabrera, José Allende, José Ortega y Ricardo Austín, de clase 63. Las calles del Barrio 2 de abril de Bariloche llevan el nombre de la mayoría de estos héroes Botes/Bravos del 25.

Ya sin munición para seguir la lucha, la Fuerza de Tareas "Mercedes" pacta la rendición de Pradera del Ganso (Darwin). Somos tomados como prisioneros de guerra, trasladados hasta San Carlos y luego embarcados en el Buque Hospital inglés "Norland". Estuvimos prisioneros 14 días y el 10 de junio nos entregaron en Montevideo, Uruguay, a las autoridades argentinas.

Una vez finalizada la guerra y ya en el continente volví a mi Regimiento 25. La vida no fue fácil y no hay día que no piense en los Botes que regaron con su sangre nuestra querida tierra patria. Estamos siendo testigos con alegría y felicidad de la reivindicación de los que, con valor y coraje, hicieron lo que pudieron en y con sus circunstancias en las irredentas Islas Malvinas. Todos los años nos juntamos la Sección Bote del Bravo 25.

Vivo en Bariloche hace 30 años.

MARCELO RUIZ DE ARCAUTE

Cipolletti

Mi nombre es Marcelo Ruiz de Arcaute. Nací en la ciudad de Necochea, en la provincia de Buenos Aires y desde el año 1988 estoy radicado en Río Negro.

Antes de ir a Malvinas, tenía 10 meses de servicio militar obligatorio donde presté mi servicio en la CKIA (Compañía de Ingenieros Anfibios de la Infantería de Marina).

Durante el conflicto bélico nos dedicamos a la colocación de campos minados y trampas explosivas. Luego, pasamos a ser tropa de infantería en diferentes lugares de la isla, donde se vivieron momentos de mucha tensión y heroísmo de nuestros camaradas.

Cuando me dieron la baja del servicio, al regresar a nuestros destinos y querer insertarnos en la sociedad, fue muy difícil por nuestra condición de Veteranos de Guerra de Malvinas.

En su momento, decidí emigrar hacia el sur, específicamente a Río Negro, donde actualmente vivo en la ciudad de Cipolletti.

Con bastante esfuerzo conseguí trabajo en una cooperativa eléctrica de Neuquén, CALF, donde me desempeño actualmente.

En cuanto a mi familia, está formada por mi esposa, mis tres hijos y dos nietos.

VÍCTOR RUIZ DÍAZ

San Carlos de Bariloche

Nací en la Localidad de Colonia El Olvido, provincia de Formosa, el 21 de mayo de 1960. Me incorporé a la Gendarmería Nacional el 1 de mayo de 1980, en la Agrupación VI "Formosa", con 19 años de edad, siendo soltero. Realicé el curso de formación en la Ciudad de Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes, desde el 1 de junio al 3 de diciembre de 1980. Luego, en 1981, cumplimenté pase al Escuadrón 37 "José de San Martín" en Chubut.

Entre septiembre y octubre de 1981 realizamos un curso Intensivo denominado grupo "Empleo Especial", donde participó personal de los Escuadrones: 36 "Esquel", 37 "José de San Martín", y 42 "El Calafate". Eran 10 hombres por cada Unidad, entre Oficiales, Suboficiales y Gendarmes. Se realizó en Esquel, provincia de Chubut, asiento del Escuadrón 36 "Esquel". El Jefe del Curso fue el Comandante Hugo Díaz. El curso tuvo una duración de 60 días y nos enseñaron a utilizar distintos tipos de armas, como así también a manipular distintos tipos de explosivos. Hicimos prácticas de combate nocturno, navegación terrestre y finalizado el curso nos reintegramos a cada Unidad de origen, donde continuamos haciendo prácticas.

El 2 de abril del año 1982, al levantarme para ir a trabajar, tipo 6,30 hs, de mañana, prendí Radio Nacional Esquel y ahí me enteré que se habían recuperado nuestras Islas Malvinas. Seguidamente fuimos a formar para izar la bandera. El Jefe de Escuadrón, Comandante Da Silva, luego de cantar Aurora se refirió al acontecimiento y cantamos el Himno Nacional Argentino.

En el mes de mayo, fuimos destinados los 10 integrantes del Grupo Empleo Especial a la sección Río Pico, dependiente del E-37 José de San Martín, como refuerzo, realizando patrulla en la Frontera con la República de Chile hasta el día 25 de mayo. Siendo las 17.30 hs, recibimos la orden de carácter muy urgente de retirar Equipos porque habíamos sido convocados para ir a combatir en la Guerra de nuestras Islas Malvinas. Fue toda una sorpresa para nosotros ya que nunca nos imaginamos tal situación. Al llegar a la Unidad nos estaban esperando la totalidad del personal.

El 26 de mayo partimos de la Unidad en un micro junto con el Escuadrón 36 "Esquel", con destino a Comodoro Rivadavia. Habiendo arribado, siendo las 18 horas aproximadamente, nos alojamos en la Escuela Provincial N° 766 "Perito Francisco Moreno", junto con todos los otros convocados, totalizando 65 hombres de Gendarmería Nacional. Era nuestro Jefe de Escuadrón el Comandante Ricardo Sparado y el segundo Jefe, el Comandante Hugo Díaz. Esa misma noche se designaron los integrantes de las distintas secciones que formábamos el Escuadrón y nos pusieron en situación que fuimos convocados para ir a combatir a islas Malvinas, como integrantes de las tropas Especiales 601, del Ejército Argentino. Allí también fue bautizado nuestro Escuadrón con el nombre de "Escuadrón Alacrán".

El 27 de mayo, partieron los primeros 45 hombres de Gendarmería Nacional con destino a las Islas Malvinas, quedando en el continente los 20 hombres que integraban el segundo grupo, de la Sección de Tiradores. Yo fui designado como abastecedor y sirviente de la MAG (ametralladora), junto al Cabo Primero Jorge Luis Coraza y de apuntador fue designado el Cabo Primero Eulogio Vivanco. En teoría teníamos que partir al día siguiente pero eso no ocurrió porque Puerto Argentino estaba siendo hostigado por bombardeado de fragata misilística inglesa.

El 29 de mayo, fuimos convocados al Aeropuerto de Comodoro Rivadavia. Antes de embarcarnos, el piloto nos puso en situación de cómo iba hacer el vuelo y de los posibles peligros que teníamos entrando en la zona de exclusión. También nos explicó que el avión una vez aterrizado en Puerto Argentino no

iba a detener por completo su marcha y que, carreteando, se abrirían las compuertas y los rodillos se iban a deslizar, en ese momento nosotros teníamos que saltar y buscar cubiertas por posibles ataques del enemigo. Embarcamos en un avión Hércules C 130, el mismo estaba cargado de víveres, municiones y camillas, una vez arriba del avión instalamos en la compuerta del Hércules, las dos ametralladoras que llevábamos, listos para abrir fuego en caso de ser atacados.

Partimos desde Comodoro Rivadavia a las 17.30 hs, aproximadamente. Volamos costeando el Océano Atlántico hasta Río Gallegos y de ahí en dirección a las Islas Malvinas. Llegó la noche, la oscuridad cubrió por completo la zona, allí adentro no nos veíamos ni los dedos porque el avión llevaba totalmente apagadas sus luces. De pronto se enciende la luz roja, eso significaba que estábamos en peligro, que podíamos ser atacados y derribados por el enemigo. Se abrió la compuerta del Hércules para tener campo de tiro, nos hablábamos con el Cabo Primero Coraza y Vivanco, rogando a Dios de que nos dejara aterrizar ya que en el mar era imposible sobrevivir. El vuelo fue eterno, hacía un frío tremendo dentro del Hércules. Luego se apagó la luz de alerta roja y continuamos volando hasta que de repente aterrizamos. Nosotros pensando que habíamos aterrizado en Puerto Argentino de Malvinas nos preparamos para saltar, pero eso nunca ocurrió: el avión

detuvo por completo su marcha, luego se acerca el piloto y nos informa que volvimos a Comodoro Rivadavia. Allí nos comentó que intentó en dos oportunidades aterrizar en Puerto Argentino y no se pudo porque estaba siendo hostigado permanentemente por fragatas inglesas. También nos informó que fuimos bendecidos por Dios de no ser derribados en el mar, ya que habíamos pasado muy cerca de dos fragatas misilísticas. Nos

sugirió que fuéramos a descansar y que al día siguiente si las condiciones de operatividad de Malvinas daban, volveríamos a intentar el traslado.

Nos alojamos en un gimnasio de la localidad de Diadema Argentina, muy cerca del aeropuerto de Comodoro Rivadavia, el día 30 de mayo. Realizamos prácticas de embarque y desembarque en helicóptero. Ese mismo día recibimos la información de los primeros caídos en combate, nuestros camaradas, al ser derribado un helicóptero en el que viajaban en una misión de combate, y también nos dijeron que el traslado a las Islas Malvinas era casi imposible por los continuos ataques que estaba recibiendo Puerto Argentino, allí continuamos hasta que finalizó la Guerra.

Luego nos embarcamos en un micro y nos dirigimos hasta la Ciudad de Rawson, provincia de Chubut, para recibir a nuestro compañero que venía de las Islas Malvinas, y luego reintegrarnos cada grupo a su Unidad de Origen.

En el año 1983, realicé el curso de formación de Suboficiales, en el Instituto Formación "Cabo Juan Adolfo Romero" en la ciudad de Mercedes, Buenos Aires. Tuvo una de duración de un año.

En enero de 1984, cumplimenté pase al Escuadrón 34 "Bariloche", como Cabo del Escalafón Profesional, en la especialidad de Oficinista. El 21 de diciembre de 1984 me casé con mi señora, Hermelinda Borel, tuvimos dos hijos varones, Maximiliano y Matías. Hoy los dos están con sus respectivas parejas, soy abuelo de un nieto llamado Felipe.

Toda mi carrera la realicé en el Escuadrón 34 (Bariloche) y tuve el pase a retiro el 31 de diciembre de 2017, con 38 años de servicio y habiendo alcanzado el grado de Suboficial Mayor. Actualmente vivo en esta ciudad, mi estado de salud en bueno, no así mi señora esposa que desde el año 2015 estuvo bajo tratamiento de diálisis por un problema renal grave. Gracias a Dios el 28 de agosto de 2021 fue trasplantada de un riñón en el Hospital Austral de Pilar, provincia de Buenos Aires, y su evolución hasta la fecha es totalmente satisfactoria.

Participo con poca frecuencia en los actos protocolares de los excombatientes por el problema de salud de mi esposa. Malvinas para mí es todo, es la deuda que tenemos todos los que habitamos este suelo Argentino. Debemos recuperarlo cuanto antes, e ir a acompañar a todos los que quedaron eternamente combatiendo y que perdieron su vida por defender a la Patria, son centinelas y están custodiando el suelo nuestro, usurpado por el Imperio Británico.

VÍCTOR JOSÉ RYNDYCZ

San Antonio Oeste

Nací en Azara, provincia de Misiones, el 5 de marzo de 1961.

Antes de ir a Malvinas trabajaba en prefectura como tripulante en el Guarda Costa GC 77 Golfo San Matías, era artillero y timonel de maniobra. Era soltero, vivía en San Antonio Oeste, a 2000 km de mi familia, con un amigo en una casita. En cuanto a mi proyecto de vida pensaba seguir en prefectura, hacer la carrera como cabo segundo. Tenía 20 años.

Participé en la gesta como parte de la Prefectura Naval Argentina en el Guarda Costas. Me enteré de la recuperación de Malvinas por las noticias en radio y televisión, y que tenía que ir a Malvinas en la casa que alquilábamos. Un vecino vino a avisarnos que estábamos convocados a Malvinas, no le creímos al principio. Entonces nos fuimos a averiguar a la casa de otros tripulantes, ellos ya estaban avisados y nos confirmaron que al otro día partíamos para allá. Así que preparamos la ropa, dormimos y a la mañana nos despertaron para que nos presentáramos.

Salimos en una camioneta hasta el Puerto del Este. Ahí subimos al Guarda Costas y zarpamos rumbo al sur, esperamos a otro Guarda Costas que venía de Buenos Aires, entramos a cargar combustible en Madryn y de ahí fuimos hasta Puerto Deseado, donde había más guardacostas que iban con nosotros, todos juntos fuimos hasta Puerto Punta Quilla, en Santa Cruz. Navegamos rumbo a Malvinas y actuamos como buque de rescate bajo las órdenes de Marina.

Llegamos a la zona de combate el día 2 de mayo, justo el día que hundieron el Belgrano. Yo estaba a cargo del Santa Bárbara, donde se depositan las municiones. Mi tarea era dirigir dos ametralladoras 12,7 antiaéreas, apuntadores y un cañón de 20 mm ubicados en la proa y popa, también antiaéreos. Con nuestro grupo participamos en el rescate del Buque Alférez Sobral, lo guiamos a Puerto Deseado, tenía propulsión pero no gobierno. Estaba destruido, había 8 muertos.

En la tripulación éramos 15 personas, capitán, segundo capitán, radio operadores, maquinistas, artillero, marinero, cocinero, todos de Prefectura. Eran días de mucha tensión, frío, temporales, olas de 8 metros de altura, el Guarda Costas era muy chico para esas olas. Estábamos con vigilancia de radar, vigilando bajo las órdenes de Marina. Cuando se puso muy difícil la guerra no pudimos volver a entrar a la zona de combate dentro del mar. Nuestra misión era rescatar, por ejemplo, aviadores que cayeran al mar.

Cuando vi al Sobral pude darme cuenta de la realidad de la guerra, al ver muertos y heridos, con desesperación por tomar agua y

comer algo. Eso me cambió el modo de pensar sobre la guerra. Pensé que nunca me iba a pasar esto, hizo un quiebre en mi vida.

Tenía mis roces con los superiores por mi carácter.

En Puerto Deseado teníamos que hacer reconocimiento de barcos que no avisaban que estaban pasando por la zona, barcos mercantes y petroleros, por ejemplo. Una vez buscamos a un barco pesquero que traía armas. No lo chocamos por casualidad.

No fui herido porque no estuve en combate, estábamos de ayuda, de rescate y salvamento. La guerra terminó y nosotros quedamos en Puerto Deseado hasta que un mes después la Marina se acordó de nosotros y nos dio la orden para volver.

Cuando llegué se me fueron las ganas de estar en Prefectura, me escapé sin permiso, viajé a dedo hasta Misiones a ver a mi familia. Llegué a mi casa y no había nadie porque mi familia estaba en una fiesta, así que hice dedo por 20 km más hasta llegar a la fiesta de casamiento de mi prima, donde estaba mi papá, mi mamá, mis hermanos y toda mi familia. Ellos me hicieron entender que venía de la guerra. Tres días después tuve que volver al sur, acá todos me estaban buscando, tuve que decir que me fui a acampar al Fuerte Argentino para que no me metieran preso.

Tuve que seguir en Prefectura, hasta ascender a cabo primero para sacar mi libreta de embarque y empezar a pescar. En el '87 me casé, tuve una hija y al año y medio me separé. Estuve unos años solo hasta que conocí a Silvia, mi actual pareja, con ella tuve otra hija. Mi pareja me ayudó a entender mi situación como veterano y me impulsó para que busque el reconocimiento.

Me costó entender que era excombatiente. Recién en el 2000 reconocí y busqué que se me reconociera. Puedo decir que fue a partir de la crisis económica, me contaron mis compañeros de Guarda Costa que yo era excombatiente y que podía obtener una pensión o algún beneficio. A los dos meses de esto se me reconoció, fuimos a Acción Social y 5 años después la provincia me reconoció como veterano de guerra.

A partir del año 2005 me junté con los excombatientes de la provincia de Río Negro, ahí me fui enterando más cosas. Hubo un encuentro en mi pueblo así que me acerqué a charlar, les comenté que era un veterano más y me recibieron muy bien. No me hice estudios psicofísicos por la Prefectura, sí me los hice de manera particular. Mi lugar de residencia actual en Río Negro es el mismo que cuando volví de Malvinas, vivo en San Antonio Oeste desde 1981. Actualmente sigo dedicándome a la pesca y al campo. Participo en los desfiles, actos y reuniones de excombatientes.

La guerra me hizo madurar, vi las cosas de otra manera, me hizo más fuerte y cambié mi vida porque decidí que no quería ser parte de lo militar. Aún así, si hubiera otra guerra por las Malvinas, iría igual.

Malvinas para mí significan que son nuestras, siempre las vamos a llevar con nosotros, es algo que debemos recuperar.

NICOLÁS ANTONIO SALERNO

Villa Regina

Nací en Bernal, provincia de Buenos Aires, el 18 de octubre de 1963. Mi familia estaba conformada por mi mamá, mi papá y dos hermanas.

Mi participación en Malvinas fue como soldado de la Fuerza Aérea Argentina, pertenecía a la unidad de Artillería Antiaérea de 20mm. Antes de ser convocado me encontraba trabajando en una bicicletería.

A partir del 7 de enero me incorporo en La Plata para realizar el servicio militar, donde me dan traslado a Río Gallegos. Cuando estaba realizando el servicio militar nuestro suboficial nos informa de la recuperación de las islas. En el mes de abril nos dividen en dos escuadrones, el nuestro quedó a cargo de la seguridad del aeropuerto.

El 10 de junio nos informan que íbamos de relevo a las Islas Malvinas en un avión Hércules. Tuvimos que bajar mientras el avión carreteaba ya que era imposible aterrizar por el fuego enemigo. Luego del aterrizaje nos dirigimos a una escuela del centro de la isla, donde pasamos la noche. No pude dormir, ya que toda la noche estuvo disparando una ametralladora 12/70 desde el techo del colegio hacia el enemigo. En la mañana, cuando íbamos hacia nuestra posición, dos aviones enemigos Sea Harrier nos bombardearon y uno de ellos fue derribado por un misil argentino. Luego tomamos posición a 200 metros del faro en un cañón antiaéreo de 20 mm, éramos 3 soldados, Liso, Sala y yo, también el suboficial Mancini. La relación entre los cuatro era muy buena y por suerte ninguno resultó herido.

Nos notifican por radio de la rendición y al día siguiente fuimos a entregar las armas. Quedamos como prisioneros en un establo de ovejas en el centro de la isla. El día 23 de junio llegamos a Ushuaia en el Almirante Irizar. Luego nos quedamos en Río Gallegos hasta el 10 de julio que nos dieron la primera licencia de 15 días, en la cual pude rencontrarme con mi familia. El 1 de noviembre nos dieron la baja en un acto en Comodoro Rivadavia y luego pudimos volver a casa. Al regresar me tomé un tiempo con mi familia y luego comencé a trabajar para un taller mecánico.

A los 27 tuve mi primer hijo y a los 31 a mi segundo hijo.

Hoy en día tengo contacto con todos los artilleros. Me dedico a la producción de manzana y pera en Villa Regina, Río Negro. Muy esporádicamente voy a los actos.

EDGARDO SUÁREZ

San Carlos de Bariloche

Soy Edgardo Suárez. Nací en la localidad de Río Colorado. A la edad de 15 años ingresé a la Marina, en la Escuela de Suboficiales. Egresé a fines del 81, donde me destinaron al buque de desembarco ARA Cabo San Antonio, en la base Naval Punta Alta.

Para fines de Marzo del 82 empezó un movimiento extraño en la base y principalmente en el buque donde estaba yo. Se notaba que no era un ejercicio. Embarcamos vehículos, combustible, explosivos, municiones y 1200 efectivos de desembarco. Nos dieron 5 horas de permiso para despedirnos de nuestras familias. Yo me fui de Punta Alta a Bahía Blanca para poder llamar por teléfono a mi madre desde la casa de mi tía, que poseía un teléfono.

Me comunico con ella y le cuento que es todo muy raro y que partía hacia el sur. Fue una navegación muy terrible y peligrosa, los marinos viejos decían que hacía décadas que no se veía el mar tan picado. Fue muy peligroso realmente, el miedo al naufragio y a algún incendio o explosión no se nos iba de la mente. Rumbo a Malvinas, nos avisan que esa operación era para recuperarlas. Entraríamos en combate, estábamos con la adrenalina y los nervios al tope.

El día 2 de abril a las 4 AM tocan "zafarrancho de combate" e iniciamos el desembarco. El tableteo de la ametralladora y los primeros heridos, la recuperación, el himno nacional y tocar suelo malvinero, todo eso lo atesoro en mi corazón por siempre.

Después de unos días en Malvinas se nos asigna el teatro de operaciones, en el cual participo del rescate del buque Alférez Sobral. Es algo que mi memoria no borrará jamás el ver todo ese buque destruido, los muertos, los heridos, y ver a esa tripulación tan valiente.

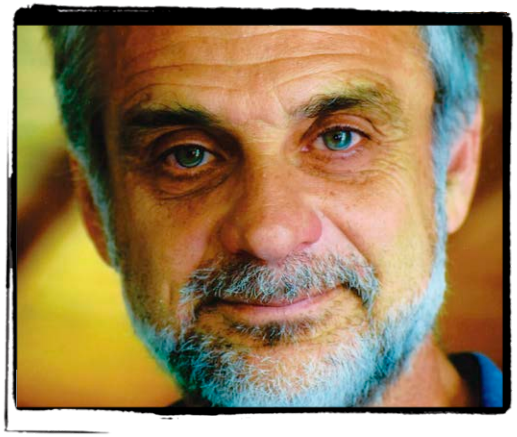
Volví a ver a mi familia a fines de julio. Malvinas no existía en la conversación de la gente, me sentía totalmente ausente de la sociedad. Me fui de baja en el ´85. Guardé silencio durante 20 años. No terminé bien en los trabajos que tuve. En el único trabajo que me sentí muy cómodo fue como docente.

A 40 años de Malvinas me vienen muchos pensamientos. La necesidad de malvinizar es el principal. No dejar que la causa muera.

Siento un orgullo muy grande de ser Veterano de Guerra y haber luchado por mi patria. Dios quiera que el sacrificio no haya sido en vano. Hay 649 héroes a los cuales rendirles cuenta cuando haga mi última navegación final.

Viva la patria.

LUIS SERONI
San Carlos de Bariloche



Mi nombre es Luis Seroni. Nací el 8 de marzo de 1962 en la ciudad de Quilmes. En 1981 fui convocado al servicio militar obligatorio en el Regimiento 7 de la ciudad de La Plata, Buenos Aires. Ese 2 de abril me enteré que Argentina había recuperado las Islas Malvinas por la televisión del casino de soldados. En las imágenes pudimos ver una plaza repleta de gente eufórica que gritaba: "los vamos a reventar, los vamos a reventar". La primera reflexión entre nosotros fue pensar que si esto terminaba en una guerra, los que iban a ir éramos nosotros. A los pocos días nos dieron ropa nueva, nos cambiaron el armamento y el clima del regimiento, se volvió enrarecido.

El 13 de abril llegué a Malvinas de noche, en un avión de Aerolíneas Argentinas. La aeronave no tenía asientos, viajamos apilados en el piso y alguien gritó "a la vuelta vamos a volver más cómodos". El humor negro ya comenzaba a ayudar a pasar ese momento. La noche era oscura y cerrada, dormimos al costado del camino, tapados con un poncho impermeable hasta que clareó. Los primeros días fueron de espera y esperanza de que se llegue a un acuerdo. El 1 de mayo, con el primer ataque al aeropuerto, caímos en la cuenta de que estábamos en una guerra.

Los días transcurrían en medio de una confusión general. Se decía que era imposible que los ingleses desembarquen, luego cuando hicieron cabecera de playa en la bahía San Carlos, comunicaban que no podían avanzar, después se combatió en Ganso Verde. En unos días ya estaban cerca de Puerto Argentino. Vimos los últimos ataques 7 soldados solos, sin jefe de grupo, en la cantera, al costado del camino principal. Ya se había replegado todo el Regimiento 7 cuando pasó el Subteniente Martin y nos ordenó que también debíamos ir hacia allá. Daniel Alfonzo, el soldado más viejo, se hizo cargo del grupo. Caminamos separados por 5 metros, los ingleses habían comenzado a bombardear el camino y nos encontramos con algunos retenes argentinos.

En Puerto Argentino los soldados deambulaban con paso cansino sin rumbo, mirando el piso, nadie hablaba, había comenzado a nevar. Se trató de organizar una compañía con un rejuntado de soldados para defender la casa del gobernador pero por suerte se dictaminó el cese el fuego. Por la mañana nos cruzamos con los soldados ingleses, que ya estaban en la ciudad. Volví en el Camberra como prisionero, debo reconocer que me trataron muy bien. Podría escribir por horas, pero ya lo hice en mi libro "Dejando el silencio atrás", que fue declarado de interés cultural por el Concejo Deliberante Municipal y por la cámara de diputados de la Provincia de Río Negro.

Pienso que la guerra de Malvinas fue un error, una excusa política de la dictadura militar. Nos llevaron a una guerra sin preparación, sin equipamiento, sin preguntar. Siempre reflexiono y digo: "Yo no fui a la guerra, a mí me llevaron". La vuelta fue dura, la gente no quería hablar de lo sucedido, la familia tampoco lo hacía por no saber cómo contenernos, el ejército nos dio de baja sin ningún apoyo psicológico. Muchos de los que volvieron se quitaron la vida. La guerra para ellos no había terminado. Siempre pienso que se podrían haber salvado muchas vidas, en las islas y después en el continente.

Soy consciente que en la guerra hubo actos heroicos, pero sigo pensado que los muertos fueron víctimas. Participé de la creación del Centro de Soldados Ex Combatientes de Malvinas. Dejé de asistir a los actos oficiales y hace unos años que participo los 2 de abril en la "Caminata por la paz" junto con mi amigo José María Rodríguez. Este año se replicó en distintas ciudades del país y fue reconocida por el Senado de la Nación. Recordamos a los muertos en la guerra y caminamos con un grupo de vecinos que nos acompañan. Es la forma que encontré de rever y condenar la guerra.

ALBERTO TAVERNINI
Villa Regina

Yo era productor frutícola, hijo mayor de madre viuda, y me incorporaron en octubre de 1981 en el CIFIN de La Plata. Luego de las instrucciones fui destinado al BIM 1 de Infantería de Marina. El día 28 de marzo comenzaron los preparativos para lo que sería, según nos habían dicho en las maniobras, ir a cualquier punto del país. El día 29 de marzo nos llevaron a Puerto Belgrano donde nos embarcaron en la corbeta Ara Guerrico, partimos a las 24 y no sabíamos adónde íbamos.

El viaje duró 5 días. Frente al Golfo San Jorge, una fuerte tormenta nos dejó sin botes salvavidas, el grupo estaba destruido por la navegación. Antes de llegar nos enteramos que íbamos a enfrentarnos a los ingleses. El 3 de abril a las 8 AM trasbordamos al Bahía Paraíso, que nos llevaría al destino final, Grytviken en la isla San Pedro.

Allí, en el combate cayeron abatidos los soldados Águila y Almonacid. Permanecimos en la isla hasta el día 25 de abril, donde fuimos tomados prisioneros. Nos trasladaron hasta la isla Ascensión en Sudáfrica donde nos entregaron a la Cruz Roja y fuimos trasladados en avión hasta Uruguay y de ahí a Buenos Aires.

Cuando llegué y me dieron la baja, seguí con mi trabajo de agricultor, productor de peras y manzanas, me casé y formé una familia, compuesta por mi esposa y cuatro hijas que son mis pilares en la vida.

Ese fue en resumen mi historia y gracias a mi familia pude seguir adelante.

JORGE DANIEL TORRES
Viedma

Soy Jorge Daniel Torres. Nací en Berrotarán, un 4 de septiembre del año 1962, hijo de Lidia Gallo y Aedo Torres.

En marzo de 1981, con 18 años cumplidos, me tocó hacer el Servicio Militar Obligatorio. Fueron 11 meses de instrucción. En febrero de 1982 llegó el momento de mi baja y pensé que era el fin de mi vida Militar. Durante el mes de marzo de ese año intentaba volver a mi vida civil, el trabajo no llegaba y fue a fines de ese mes que llegó la cédula de reincorporación al Regimiento 25: decía que tenía que presentarme de urgencia y así lo hice.

La llegada fue sorpresiva, la tranquilidad que dejé el mes anterior ya no estaba, los nuevos soldados, clase 63, estaban listos con armamento y munición de guerra, cosa que antes no sucedía. El movimiento de tropas que salían del Regimiento era incesante, no se sabía muy bien hasta ese entonces cuál era su destino. Fue uno de esos días que se hizo presente un Sargento Primero (segundo jefe de la Compañía de infantería A) y pidió dos voluntarios, ya que de una Sección que partía se habían hospitalizado dos soldados. Felipe Galli y yo levantamos las manos para ofrecernos.

Fue así que el día 13 de abril de 1982 llegué a Malvinas. Fue mi primer viaje en avión, a los 19 años. No fue un viaje muy placentero, al Hércules de nuestra Fuerza Aérea le habían vaciado su fuselaje y en el mismo cargaron un Cañón de Infantería 105, uno o dos Camiones Unimog y soldados a granel hasta llenar su capacidad. El vuelo fue incómodo y larguísimo para todos.

Luego del aterrizaje y al abrirse la compuerta trasera de la nave, pude sentir por primera vez el inhóspito y querido clima de Nuestras Islas, un fuerte viento helado nos recibió, el mismo que nos acompañaría en los días venideros. Dice la historia que fue uno de los inviernos con las temperaturas más bajas de los archipiélagos.

Luego de una formación y pequeña revista de equipo, se armó el Grupo de Combate Capitán Garay. Él fue nuestro jefe desde entonces y pasamos a ser Compañía de Infantería D. Este Equipo de Combate se armó allí, en el Aeropuerto de las Islas.

Caminamos 16 km hasta Puerto Argentino porque la promesa de que los camiones vendrían a buscarnos no se pudo cumplir. Llegamos a la ciudad algo cansados y confundidos. Entre tantos soldados de distintas Fuerzas se podían también ver a los kelpers (los isleños ocupantes de Malvinas), la orden era respetarlos a ellos y a su propiedad.

Llegó la orden de salir al campo, teníamos que armar nuestras trincheras de defensa

ante una posible llegada de las tropas enemigas de la Flota Inglesa ya había zarpado del Reino Unido. Los 74 integrantes del Equipo de Combate, con mucha incertidumbre pero con un buen ánimo y a la orden de nuestro Capitán Hernán Garay, cargando todos nuestros pertrechos y armamento, caminábamos en la turba unos kilómetros. Parecía que el lugar era ese, pero al cavar nuestros refugios (pozos de zorro) el agua de la marea nos inundaba los mismos; no era un buen lugar, no se sabía bien qué cantidad de días tendríamos que esperar al invasor, desistíamos de quedarnos en ese espacio y comenzábamos una nueva caminata. Después de varios intentos y siempre con el mismo problema, el agua de la marea, llegamos a las inmediaciones del Aeropuerto, en un lugar más alto y cerca de una turbera. Comenzamos otra vez la tarea de cavado de las posiciones, los pozos eran de a dos soldados porque éramos tiradores de infantería. La humedad, el barro y el agua en el piso fueron un serio problema desde esos primeros días de abril y hasta el 14 de junio.

Una vez terminadas nuestras defensas cubriendo un gran frente de ataque, se formaron los grupos de tiradores. Me tocó el Grupo Perro II, integrado por 10 soldados al mando del Cabo Carlos Freites, mi compañero de Refugio fue Eduardo (el chato) Rojas, que como yo era soldado viejo (clase 62), los demás eran clase 63.

La madrugada del 1 de mayo, a las 4: 40 hs, estábamos en nuestras carpas, soportando mucho viento y llovizna esa noche, cuando de repente empezamos a escuchar cómo una ametralladora descargaba su poder de fuego muy cerca de nuestras posiciones. En décimas de segundo habíamos desarmado nuestras carpas, en medio de una gran confusión y órdenes a los gritos nos dimos cuenta que un avión enemigo se hacía presente. Enseguida pudimos oír el fuerte sonido de su paso y a los pocos minutos llegó otro ataque, esta vez era una escuadrilla de Sea Harriet que, a vuelo rasante, bombardeaba la zona. Su objetivo era el aeropuerto, especialmente la pista, pero la distancia donde nos encontrábamos era muy cercana y la sorpresa del primer ataque hizo que todo fuese muy confuso.

A partir de ese momento nuestros pozos de zorro empezaron a ser nuestro nuevo hogar, desde ese 1 de mayo y hasta el 14 de junio, fecha que tuvimos que entregar nuestro armamento. Durante esos 44 días, soportamos continuos ataques aéreos y navales, es increíble el poder que tiene el ser humano para poder adaptarse a esa situación. Aseguro que los gestos de valor y coraje fueron muchos. También hubo momentos de temor y mucha Oración, unidos con la estrategia enemiga para que estuviéramos quietos, con frío y por momentos escasos de comida.

Allí se toma real dimensión de la importancia que tiene otro Hermano luchando codo a codo con vos y por una misma Causa, La Patria y Nuestra Bandera. Eso era lo único que importaba defender, lo hicimos como dice ese juramento que una vez hicimos: defender a Nuestra Bandera hasta perder la vida, como muchos lo hicieron. Ellos son Nuestros Verdaderos HÉROES. Dios quiso que yo regresara.

La experiencia de la Guerra me la guardo, ya está escrita, día a día se van conociendo hechos que sucedieron, combates heroicos, batallas interminables y Héroes. También y sobre todo un enemigo que PUSO EN VALOR al Soldado Argentino.

Fuimos a defender Malvinas con el uniforme de San Martín y la Bandera de Belgrano.

Nadie vuelve de una guerra como fue.

Mi regreso al continente fue en el Buque Hospital Bahía Paraíso, llegué el 20 de junio de 1982 a un puerto de la provincia de Santa Cruz y de allí nos llevaron (paso previo por Comodoro Rivadavia) a Sarmiento, al Regimiento de Infantería 25, desde donde habíamos partido en abril. Luego de uno o dos días me dieron mi ropa de civil, comenzó entonces el largo viaje hacia mi pueblo (Berrotarán, Córdoba) y tengo muchas anécdotas de ese viaje.

Mi familia no esperaba un regreso tan triste y escondido, pero fue una vuelta a La Vida para TODOS.

El trabajo me trajo a la provincia de Río Negro, en un pueblo de la pre-cordillera llamado Pilcaniyeu. Trabajé parte de 1985 y 1986, allí tuve la suerte de conocer a Marta, mi esposa. En agosto de 1987 vine a Viedma. Mi nuevo trabajo fue en la Legislatura de La Provincia. Al mes siguiente llegó Marta y comenzamos nuestra vida en pareja, fue difícil pero siempre estuvimos juntos, en las buenas y malas. El 8 de abril de 1988 nos casamos, en 1989, el 7 de enero nació nuestra primera hija, Mayra Georgina. Unos años más tarde, un 21 de abril de 1992, nació Gonzalo Daniel, luego en 1996 el 2 de mayo llegó a nuestras vidas Ramiro Joaquín. Se formó una hermosa familia, con todo lo que esto significa.

Luego llegaron los NIETOS , AGOSTINA Y LUCA , para disfrutar de ser Abuelo, creo que es la cosa más linda que hay.

Mi llegada a Viedma hizo por distintos motivos que "Malvinas" estuviese mucho más presente, me di cuenta que el paso de los años no había logrado ningún olvido. Fue entonces que comencé a trabajar en, por y para La Causa Malvinas. Con distintos Veteranos como actores se creó la primera Coordinación de Veteranos de Guerra en la Provincia. Allí surgieron las primeras leyes, donde se empiezan a otorgar distintos beneficios, en lo social, y económico, siempre a solicitud y trabajo nuestro, nunca nos regalaron nada.

Con el paso de los años fui entendiendo que Malvinas no era solo una Guerra, es mucho más que eso, Malvinas es Historia Presente y Futuro de Nuestro País. Nosotros tenemos el legado de seguir malvinizando con nuevas herramientas: la Educación es el lugar donde necesitamos hablar. Hoy, estamos muy bien organizados. En la provincia de Río Negro tenemos el espacio bien ganado dentro del Poder Ejecutivo, como así también en el Legislativo, lugar clave para continuar con el legado que nos dejó la Guerra. Malvinas para mí es un antes y un después. Nadie ama lo que no conoce, yo al conocerlas aprendí a amarlas y a llevarlas en el corazón, día a día. Malvinas para mí es lo que soy a partir de ese 14 de junio de 1982.

¡NADIE AMA LO QUE NO CONOCE! ¡CONOZCAMOS NUESTRAS ISLAS!

OMAR TORRES
Cinco Saltos

Nací en Cinco Saltos un 27 de septiembre de 1963. Estaba en el secundario cuando supe que podía ingresar a la Marina y estudiar allí. Ingresé con 16 años, estudié dos años y fui destinado a la flota de mar, al portaaviones 25 de mayo.

Un día de navegación, nos dirigíamos a realizar prueba de máquinas y se nos informa que el objetivo era ir hacia las Islas Malvinas para incorporarlas a nuestra soberanía. En aquel momento mi lugar de trabajo era como radio operador en la receptora del portaaviones. Nuestra posición durante el conflicto fue hacia el noroeste de las Islas Malvinas junto con nuestras escoltas. Mi puesto de combate era en el montaje de los cañones antiaéreos bofors de 40 mm y era integrante de la compañía de desembarco de infantería como comunicante. El día que fue torpedeado el Crucero General Belgrano recibí en mi guardia el pedido de apoyo, decía literalmente "solicitamos apoyo aéreo ante presencia de submarinos". Pensé en aquel momento cómo estarían mis compañeros y esperé lo mejor. Luego supe que habían sido torpedeados y recibieron dos impactos directos en su buque, que más tarde se hundiría.

En la receptora cubríamos todas las frecuencias de rescate, de superficie y aéreas, la red de radio aficionados y las comunicaciones de combate, una estación de UHF para recepción de imágenes satelitales a cargo de meteorología, un par de estaciones de interceptación y varias agencias de noticias internacionales. Trabajamos allí dos cabos segundos, a cargo de un cabo principal y eventualmente venía allí un capitán de fragata jefe del departamento de comunicaciones.

Al término de la guerra, regresé a mi casa desde Puerto Belgrano hasta Cinco Saltos. Lo hice a dedo porque no tenía un peso para el pasaje y no habíamos cobrado. La vuelta a la vida civil ocurrió más tarde y el pensar que ser veterano de guerra iba ser algo que sumara puntos en mi currículum, resultó ser todo lo contrario. Empresas de primera línea en las que pude trabajar me rechazaron por esta condición, fue así que si quería tener un trabajo debía borrar aquello del currículum y de mi vida. No fue fácil pero tampoco imposible, trabajé y estudié, ingresé a la universidad pero no concluí esta etapa. Realicé estudios terciarios a fin de tener mejores posibilidades de trabajo, mis padres y mis hermanas fueron

el mejor lugar a la vuelta de la guerra. Luego los amigos y la vida me dieron la posibilidad de formar mi familia, tener tres hijas y hoy un lindo nieto.

Mi pensamiento después de la guerra es que espero que al final de mi vida no crea que todo haya sido en vano. Hoy sigo viviendo en la localidad donde nací, Cinco Saltos, la comunidad es muy respetuosa. Estima en gran medida a todos los veteranos de guerra y se vuelca a los actos, nos acompaña con mucho cariño y emoción siempre, sobre todo los chicos, cosa que me alienta justamente a pensar que aquel sacrificio no fue inútil.

Quienes tienen el poder de dirigir y desarrollar políticas de protección y cuidados de atención en todos los aspectos y áreas, fundamentalmente en salud, debieran de cumplimentar y establecer pautas más efectivas de las prestaciones ya que hasta la fecha y a 40 años de la guerra el tratamiento sigue siendo otra guerra de burocracia, donde somos prisioneros de papeles y autorizaciones.

Estos 40 años pasaron muy rápido. Muchos de ellos los pasé intentando olvidarme que era veterano de guerra, luego se recuperó el reconocimiento social y la valoración como tal. Deseo que esta generación de combatientes, que nos estamos yendo de a poco, no quede en el olvido. Malvinas es un grito de independencia y libertad como el mar que nos acerca a ellas y una causa que une a todos los argentinos más allá de cualquier diferencia mezquina y particular. Es una causa noble, legítima, y como tal se mantendrá en el tiempo.

ALADINO URIBE

Allen

Soy Aladino Uribe, ex combatiente de Malvinas. Nací en Colonia Catriel, Río Negro, el día 9 de junio de 1942. Mi familia en ese momento estaba conformada por mi esposa Nilda y mis hijas Andrea, Silvia y Natalia.

Antes y en el momento de ser convocado, prestaba servicios en el portaaviones 25 de Mayo como suboficial 2do maquinista, matrícula 315161. En ese año me estaba por retirar de las Fuerzas Armadas y por la guerra pospuse mi retiro al 1983.

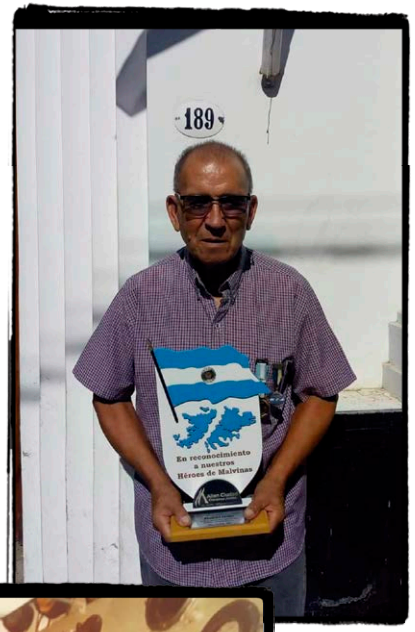
Me enteré de la recuperación de Malvinas cuando ya estaba en las islas, mediante un comunicado de diario. Mi posición de trabajo era ser encargado de compresores, en donde éramos aproximadamente un grupo de 10 personas. Los días los pasábamos de guardias de 4 horas y haciendo zafarrancho de combate (preparación para la guerra). En esos días me sentía muy nervioso pero con el correr de los días fui tomando más confianza. Pensaba mucho en mi familia, ellas estaban en Puerto Belgrano en ese momento. El sentimiento que me dejó esta vivencia es el amor a la patria.

En la posguerra me costó acostumbrarme a la vida diaria y el conseguir trabajo. Por la sociedad me sentí muy acompañado. Lo que sentí de haber participado de la guerra es haber cumplido con mi deber patrio.

En la actualidad vivo en la ciudad de Allen, soy retirado y pensionado. La relación que tengo con la sociedad es muy buena y trato siempre de estar presente en los actos.

Después de volver de la guerra tuve que realizar terapia psicológica hasta que me recuperé y, actualmente, hago una vida social y familiar normal.

Malvinas para mí, después de 40 años, es uno de los momentos que me marcó para toda la vida, pero estoy agradecido de haber vuelto con mi familia.



LUIS ORLANDO VALLEJO

Sargento Vidal - Cinco Saltos

Soy Luis Orlando Vallejo. Nací el 1 de junio del año 1959 en San Francisco del Monte de Oro, provincia de San Luis. El 2 de abril del año 1982 me encontraba prestando servicio en el Regimiento de Infantería 12 "Gral. Arenales" de la ciudad de Mercedes, Corrientes. Al levantarme para iniciar mis actividades normales de ese día, un compañero me comenta que tropas argentinas habían recuperado las Islas Malvinas. Con la noticia, todo el cuartel y el país estaban sorprendidos. Había mucho festejo por esto. Ese día hubo una gran movilización en Plaza de Mayo y en Mercedes también. Recuerdo que se realizó un desfile cívico-militar al que concurrió mucha gente y ese mismo día todo el Regimiento quedó acuartelado.

El 15 de abril viajamos en tren a la ciudad de Paraná, desde ahí en avión a Comodoro Rivadavia, luego a Caleta Olivia, ciudad en la que nos enteramos que iríamos a Malvinas. El 25 de abril desembarcamos en Puerto Argentino. El 26 de abril nos movilizamos a Monte Challenger. El terreno allí era húmedo, rocoso y los pozos de zorro (trincheras) se inundaban permanentemente, por las filtraciones y por la lluvia que era una compañera constante en esos días. Esto era un gran problema para todos pero la moral era alta y el espíritu muy fuerte, lo que hacía que lo minimizáramos.

El 27 por la noche, nos llegó la información de que había comandos ingleses infiltrados

en nuestra zona. En ese momento se produjo un tiroteo en el cual fallece el soldado Pérez y queda herido el Suboficial Bazán. Este hecho, además del dolor causado por la muerte de un compañero y otro herido, marcó un cambio de mirada de nuestra situación. Empezábamos a ver la cara real de la guerra. Mi rol de combate era jefe de mortero 81 mm de la Sección Apoyo de la Compañía "B" del Regimiento de Infantería 12.

El 21 de mayo la isla amaneció con un día espectacular, soleado y sin viento. De pronto, aparecieron sobrevolando dos aviones de combate a muy baja altura y eran Sea Harrier. Nos sobrevolaron solo unos segundos pero minutos después aparecieron nuevamente, esta vez para descargar sus bombas. El objetivo de los ingleses eran nuestros helicópteros. Lograron destruir cuatro, uno de ellos era el helicóptero que mi grupo tenía asignado. Recuerdo la impotencia que me generó no poder hacer nada mientras se incendiaba uno de los dos helicópteros más grandes que tenía la flota argentina, el famoso Chinook. Volvieron, pero esta vez el objetivo sí éramos nosotros. Descargaron sus ametralladoras en nuestras posiciones, por suerte no tuvieron éxito pues sólo hubo un herido leve que no necesitó atención médica. Algo que omití narrar es que, segundos antes de que aparecieran los Sea Harrier, estaba a punto de despegar un helicóptero nuestro hacia Puerto Argentino con soldados enfermos. El piloto, al percatarse de este inminente bombardeo, abortó el despegue. Los aviones ingleses, le tiraron una bomba que cayó cerca de la cola del helicóptero pero afortunadamente no explotó. De haber ocurrido esto, hubiese sido un desastre.

El 25 de mayo aproximadamente a las 22 hs se comenzó a sentir el vuelo de helicópteros a una distancia no muy lejana. Eran los Sea King, que estaban trasladando tropas muy cerca nuestro. Confieso que esa vez sentí miedo. Aunque más adelante viví situaciones mucho más complicadas y mi vida corrió peligro. El 26 de mayo fue otro día radiante, soleado y despejado. Este tipo de días quedaron grabados en mi memoria porque fueron muy pocos. Cerca del mediodía llegó un helicóptero Puma. Pensamos que habían llegado alimentos pero no era comida, lo que contenían las bolsas eran las cartas que escribían los alumnos en los colegios "al soldado desconocido". Aún conservo la que me entregaron ese día. A 15 minutos de la llegada de nuestro helicóptero nuevamente aparecieron los Sea Harrier. Descargaron sus bombas, tuvimos suerte nuevamente ya que no hubo heridos pero otra vez lograron destruir un helicóptero.

El 28 de mayo nos llegó la información de que el Regimiento había entrado en dos combates, en Pradera del Ganso y Darwin. Debíamos ir a reforzar a nuestros compañeros. Ése fue uno de los momentos más dramáticos que me tocó vivir. Al llegar a esa zona, fuimos recibidos con bombardeo de la flota naval inglesa; hubo varios soldados heridos, uno de ellos un gran amigo mío, Oscar Lucero, a quien me tocó auxiliar improvisadamente. Tenía una herida muy profunda y sangraba mucho. Él, y varios soldados que fueron heridos, tuvieron que esperar al día siguiente para recibir la correspondiente atención médica.

El 29 de mayo fue mi día más triste en Malvinas, ya que debimos rendirnos. Apareció el jefe de las tropas británicas, el General Jeremy Moore, junto con un camarógrafo y un soldado con una radio. El segundo jefe presentó al regimiento y luego entregó su armamento, nos ordenaron dejar nuestras armas y a partir de ahí pasamos a ser Prisioneros de Guerra. Fuimos alojados en un galpón en corrales de ovejas. Dos días después, nos llamaron al Subteniente Bracco, a mí y a cuatro soldados más. Tuvimos que ir al campo de batalla a levantar los cuerpos de los soldados fallecidos. Esas imágenes quedaron impregnadas en mi memoria ya que a pesar de nuestro dolor, debimos colocarlos uno arriba de otro por falta de espacio. Fue allí que comprendí que en las guerras, las vidas carecen de valor alguno.

El 6 de junio nos trasladamos en helicópteros ingleses a Bahía San Carlos, allí nos ingresaron a lo que había sido un frigorífico. No era un lugar amplio pero hicieron que

entráramos más de 900 soldados. No había ventilación, estábamos encimados unos con otros, se hacía difícil respirar y moverse. Como si fuera poco, al fondo había una bomba sin explotar que habían tirado nuestros aviones. Ésta estaba rodeada de bolsas de arena, tratando así de inmovilizarla. Los ingleses colocaron en el centro del salón un tarro de 20 litros y, sobre éste, una tapa de inodoro. Ahí, en presencia de todos, teníamos que hacer nuestras necesidades fisiológicas. Esto fue una verdadera humillación.

El 7 de junio, cerca del mediodía, nos llevaron hasta un gran buque inglés: "Northland Hull". Embarcamos ahí. Nos recibió un militar inglés que hablaba muy bien español y fue nuestro interlocutor. En la bodega nos hicieron sacar toda la ropa, nos quitaron todo elemento que les resultaba sospechoso. Nos hicieron pasar a un sector en el que había duchas para que nos bañáramos. En mi caso (y en el de mis compañeros, seguramente) no había podido hacerlo en los 45 días que permanecí en las islas. Nos cerraron con llave las puertas y había custodia permanente en el pasillo.

El 13 de junio llegamos a Montevideo, a las 4 PM. Se realizó el trasbordo al buque argentino "Nicolás Mianovich". En horas de la madrugada zarpamos hacia nuestro último destino, el Puerto de Buenos Aires. Allí no pudimos desembarcar porque había una protesta en contra nuestro y debimos desembarcar en La Plata, en el Astillero Río Santiago. Al anochecer nos trasladaron con las ventanillas y cortinas cerradas para mantenernos escondidos. Nos llevaron hasta la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral", en Campo de Mayo.

El día 14 de junio finalizó la guerra con cese de fuego en Puerto Argentino. El resultado de esa guerra todos lo conocemos: 617 fallecidos, de éstos 35 fueron de mi Regimiento y un sinnúmero de heridos. Fui afortunado de volver, pero muchos no corrieron la misma suerte. Estoy orgulloso de ser Veterano de Guerra, pero las guerras son un horror y error que derivan de la incapacidad de diálogo entre quienes tienen la obligación de evitarlas. Las consecuencias son siempre incalculables, pues quienes las vivimos las sufriremos hasta el final de nuestros días. Hoy, a 40 años, tengo la esperanza de recuperar nuestras Islas, pero sin dudar, por la vía de la PAZ. Es por eso que deseo que NO HAYA NUNCA MÁS UNA GUERRA en nuestro país, ni en el mundo.

Actualmente vivo en Sargento Vidal, Cinco Saltos. Hace 35 años que estoy casado con María N. Medina y tenemos 3 hijos: Malvina, Rodrigo e Irupé. Soy docente jubilado.

ELEAZAR VÁSQUEZ
Neuquén

Nací el 15 de agosto de 1963 en Villa Regina, Río Negro. Soy hijo de madre viuda, a los 5 años perdí mi padre, esa gran pérdida hizo que me separaran con mis hermanos, ellos fueron criados con distintas familias. Tres años después mi madre formó familia con mi padrastro Nicacio Maripil, que fue quien me crió.

A los 18 años me presenté al servicio militar, fui incorporado en el batallón 181 en la provincia de Neuquén Capital. El 4 de enero de 1982 fuimos trasladados en avión a la base de la fuerza militar de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz. Ahí nos separaron en distintos grupos, policía militar, artillería y compañía de servicio, yo quedé en el grupo de compañía de servicio. Todo era muy normal, cumpliendo con lo debido, aparte de salto rana y cuerpo a tierra.

El 2 de abril nos informan a todo el personal que íbamos a "quedar encuartelados". Nuestros artilleros los enviaron a Malvinas y ahí fue cuando supimos que estábamos en un conflicto contra Inglaterra. Me mandaron con 15 compañeros a carga y descarga, estuvimos casi todo el mes de abril trasladando cosas de un avión a otro: eran los Hércules C130 y Foquer F28, se mandaban armamento, municiones y más tropas que venían del norte con muchos jóvenes. El 28 a la noche, de madrugada, tipo 4 de la mañana, el oficial que estaba a cargo pidió cuatro voluntarios para ir a Malvinas a hacer descarga en el Puerto Argentino. Estuvimos alrededor de 4 o 5 horas y nos sacaron muy rápido porque la flota inglesa estaba llegando a la zona de combate. Volvimos a la base en Río Gallegos y quedamos colaborando con los aviones de combate en sus respectivas preparaciones para poder combatir a los barcos británicos. A medida que pasaba el tiempo nos informaban que íbamos ganando, la gran sorpresa que nos llevamos cuando nos dijeron de la rendición, fue un dolor muy grande para mí ver tantas tropas de soldados jóvenes que no volvieron, y pensar que uno de ellos podría haber sido yo.

Cumplí con el servicio militar 14 meses y me dieron la baja el 4 de marzo de 1983. Volví a Villa Regina al rancho de mi padrastro, comencé a buscar trabajo, cuando solicitaba una vacante me preguntaban si había hecho mi servicio militar, me preguntaban si no era infractor a la ley, cuando le comentaba que venía de baja y que había vivido el conflicto del Atlántico Sur me rechazaban.

Estuve un año sin poder conseguir trabajo hasta que decidí irme a Neuquén. Allí pude conseguir trabajo y armar una familia, empecé a rencontrarme con algunos compañeros y en el 2005 me incorporé al centro de ex combatientes de Neuquén capital, donde pude tener más contactos y encontrarme con compañeros de Río Negro. Hoy en día se pudo formar un lindo grupo donde compartimos nuestras diferentes historias.

ROQUE VILLALBA
Río Colorado

Nací el día 9 de septiembre de 1962 en Monte Casero, parada Labougle, una colonia súper humilde donde son todos conocidos, en la provincia de Corrientes.

Antes ser convocado para ir a la colimba, estaba trabajando en la chacra como empleado rural. Mi vida era común, de casa al trabajo todo tranquilo. En el año 1981, ahí fue cuando empezaron las prácticas con las armas. Había amigos y desconocidos pero todos íbamos en el mismo lugar.

Mi familia estaba formada por mi madre y mis hermano/as, entonces estaba en concubinato. En esa fecha era dejar a todos atrás: mi familia, mi trabajo, mi pareja, mi pueblo, sin saber qué iba a pasar. Era cosa nueva, más cuando era un adolescente sin experiencia.

Fui llevado como soldado en la Compañía 3 Ingeniero Monte Casero, con la que viajamos en tren hasta Paraná, Entre Ríos, y de ahí fuimos embarcados hasta Comodoro Rivadavia, en Chubut. Se embarcaron las armas y el resto de las cosas, luego viajamos en avión hasta las Islas Malvinas con todos los soldados. Solamente teníamos experiencia con las armas por las prácticas, no sabíamos si íbamos a volver a ver a nuestra familia.

Ya en tierra firme miré alrededor, sin saber que podía pasar. Ahí empezó el combate, tuvimos que armar nuestras trincheras, pasar hambre, frío, sueño, sed, soportar lluvias, vientos helados, fueron días muy duros y feos. Llegué a ser prisionero de la misma Compañía Ingeniero 3 por comer carne de otro compañero, estuve atado por un palo, fui cortado el pelo, sin agua y sin comida, bajo el sol y con viento.

Estábamos a la orilla del mar, pasándola muy mal, sin alimento y sin abrigos ni agua, la comida era escasa, había que sobrevivir con lo que había. El día 25 de mayo fue atacado el avión donde iban el resto de nuestros compañeros, que perdieron la vida al ser bombardeados por los ingleses. Fue muy doloroso ver caer el avión frente de nuestros ojos.

En el mes de junio nos tomaron como rehenes los ingleses, estuvimos por un día así, sin armas ni nada. Ese mismo día nos subieron al avión directo a la Argentina, bajamos en Campo de Mayo y desde ahí tomamos el tren hasta Monte Casero, donde quedamos algunos de nosotros. A los 10 días fuimos dado de baja como soldados.

Mi vida después siguió normal, trabajando en las chacras, sin nada sin sueldo y sin ser reconocido, volví junto a mi familia, mi pareja, sin pensamientos sin recuerdos de la posguerra. No fui herido en combate, solamente quedan huellas y recuerdos de ver al resto de mis compañeros heridos, algunos tuvieron problemas psicológicos y heridas en el cuerpo por la guerra.

Al pasar los años fuimos reconocidos como los héroes de Malvinas, que dimos todas nuestras vidas por la isla. Quedaron muchos compañeros en esa tierra fría, sin poder volver a ver a su familia. Al pasar 40 años tengo recuerdos muy dolorosos de ver a mis compañeros abatidos, al pensar que siguen ahí en las tierras heladas en un profundo sueño, rodeados de vientos helados y la tierra teñida de sangre por todos los soldados que son y serán héroes de Malvinas.

Hoy actualmente vivo en la provincia de Río Negro, en Río Colorado, con mi señora. Me mantengo con mi sueldo de jubilado, disfruto de mis nietos, tengo casa propia y vehículo, mis hijos están todos casados.

EULOGIO VIVANCO

San Carlos de Bariloche

Mi nombre es Eulogio Vivanco. Nací en San Carlos de Bariloche el 26 de noviembre de 1952. Me incorporé a Gendarmería Nacional en enero de 1973. Al momento de ser convocado para ir a Malvinas yo era integrante del Escuadrón 34 Bariloche de Gendarmería.

Mi viaje a Malvinas lo realicé de voluntario cuando era suboficial con el grado de Cabo 1° a los 33 años. Era casado y tenía en ese momento 4 hijos. El pedido de voluntario lo realicé al Cte. Mayor Winfling, jefe de la unidad. Yo estaba encargado del grupo Empleo Especial en Gendarmería, el cual realizaba el curso de comando dictado por personal de comando de Gendarmería. El último curso lo hice en el mes de agosto hasta el 15 de septiembre de 1981. Participamos 6 escuadrones en el curso. "Escuadrón 30 Chosmalal", "Escuadrón 31 Las Lajas", "Escuadrón 32 Aluminé", "Escuadrón 33 San Martín de los Andes", "Escuadrón 33 El Bolsón" y "Escuadrón 34 Bariloche". Éramos 66 cursantes entre oficiales, suboficiales y gendarmes. Fuimos convocadas 4 personas del escuadrón.

Viajamos a Neuquén, donde nos encontramos con gente que venía de Mendoza de los escuadrones 30, 31, 32. Al otro día, 27 de mayo, nos llevaron hasta Comodoro Rivadavia. Nos hospedamos en la Escuela Secundaria Provincial Perito Francisco Moreno, cuna y fundación del escuadrón Alacrán, que combatió en Malvinas.

La entrada a Malvinas fue el 29 de mayo y regresamos al continente el 15 o 16 de junio con gente de todo el país de nuestra Gendarmería.

Actualmente vivo en San Carlos de Bariloche, donde terminé de formar mi familia, constituida por mi esposa, mis 7 hijos y 13 nietos. En ese entonces terminé el secundario de adultos y seguí trabajando en Gendarmería. Hoy estoy retirado de la Gendarmería Nacional. Pertenezco al grupo de ex combatientes de Malvinas del ejército. Tengo muchos amigos por todo el país, con los que hago contacto frecuentemente. Para mí hoy, después de 40 años, las Malvinas siguen siendo argentinas.

JORGE JOSÉ WODICKA

Ingeniero Jacobacci

Nací el 18 de enero de 1962. Estaba haciendo el servicio militar en ese momento y estaba soltero.

Formé parte del Regimiento de Infantería 8 General O´Higgins, en Comodoro Rivadavia.

Recuerdo que fuimos a las islas en el avión "Hércules". El 5 de abril hicimos una sesión de exploración formada por un Oficial, dos Suboficiales y 30 soldados.

Los días los pasamos con hambre y frío. Los patrullajes que hacíamos duraban desde las 7 AM hasta las 9 PM. La relación con mis superiores era "buena", en general.

No fui herido pero todos fuimos prisioneros. Terminamos en nuestras trincheras...

Hay sentimientos que no quiero recordar.

Al terminar, nos llevaron a nuestro regimiento y nos dieron de baja. Regresamos en barco a Puerto Madryn. ¡El día en que Madryn se quedó sin pan!

Me costó reintegrarme pero me fui acostumbrando, me costó mucho conseguir trabajo, con la sociedad bien. Me sentí acompañado de mi familia que formé. También tenemos un grupo de excombatientes. Nunca me hice estudios psicofísicos.

Me siento orgulloso de haber defendido las Malvinas. Actualmente vivo en Ingeniero Jacobacci. Me dedico a estar en mi casa junto a mi familia, mi relación con la comunidad es muy buena y participo de los actos.

El cambio fue pasar de ser unos PIBES a ser unos hombres adultos.

¡Esta experiencia significa TODO porque me cambió la vida!

PEDRO GUSTAVO YRANZO (†)

Cipolletti

El siguiente relato fue escrito por familiares del Veterano de Guerra Pedro Gustavo Yranzo.

Nació el 30 de junio de 1963 en Cipolletti, provincia de Río Negro. Su familia al momento del conflicto bélico en Malvinas estaba conformada por sus padres, Dora Argentina Castillo y Luis Alberto Yranzo, además de sus cuatro hermanas, Arzenia, Liliana, Alejandra y Laura; y su pareja, Aurelia Rodríguez.

Su actividad en aquel entonces era jugar al fútbol en el club San Martín de la ciudad. A los 18 años de edad, exactamente el 4 de enero de 1982, fue incorporado a la base aérea militar en Río Gallegos donde, al momento del inicio de la guerra, ya tenía tres meses de instrucción militar.

Cuando los reunieron para subir al Hércules con rumbo a Puerto Argentino desde Río

Gallegos, en ese momento se escapa de su teniente para avisarle a su madre por teléfono que lo enviaban a Malvinas, dado que ya tenía conocimiento que entraba en combate. La artillería antiaérea de la que formaba parte como soldado, estaba constituida por dos tandas de 30 personas cada una. La primera ya había partido y él formaba parte de la segunda. Al finalizar el conflicto bélico fue una de las que tomaron como prisioneros de guerra durante una semana.

Una vivencia muy difícil que le tocó vivir fue cuando en la trinchera, al realizar el cambio de guardia y a los segundos de entrar, escucha una explosión muy fuerte que lo deja totalmente aturdido, ido, y con la poca lucidez que le quedaba sale a la superficie a socorrer a su compañero y lo encuentra destrozado. En esa misma explosión él resulta herido con esquirlas de bomba en su cabeza, después tuvo que ser operado para retirar las mismas.

Solía contar que extrañaba, que lloraba, que tenía miedo, pesadillas, que pasaba frío y hambre, pero mantenía viva la esperanza de poder volver a reencontrarse con su familia y su pareja, con la cual mantuvieron contacto constantemente a través de las cartas que se enviaban por correo. Gracias a dios y la virgen, como solía decir él, pudo volver a encontrarse con sus seres queridos. Siempre comentaba que cuando volvió a la casa de su familia le preguntó a su madre quien era esa niña, donde su mamá le responde que era Laura su hermana menor. Fue como si hubiese perdido la noción del tiempo.

Trató de reinsertarse en la sociedad, donde le fue muy difícil conseguir un empleo formal, entonces junto a otros veteranos to-

maron la iniciativa de hacer una revista con la temática de Malvinas y venderla a colaboración, para poder subsistir. A lo largo de su vida siempre participó activamente en la Gesta Malvinas junto a otros soldados, dando charlas en escuelas y colaborando en lo que pudiera en la sociedad.

Luego de un tiempo, viaja a Viedma a la escuela de cadetes de la policía de Río Negro, a realizar la capacitación correspondiente para el ingreso, y vuelve a Cipolletti donde estuvo un periodo como policía. Allí solicita la baja y retoma la actividad de producción y venta de revistas.

El 18 de abril de 1985 nace su primer hijo, Marcelo Damián. Transcurridos 5 años de novio, en 1986 se casa con su actual pareja, Aurelia Rodríguez. El 25 de febrero de 1989 nace su segundo hijo, Richard Mauro. Formó parte de servicios públicos de la municipalidad de Cipolletti, luego pasó al cuidado del Fortín 1° División. Así transcurrió en familia momentos lindos y difíciles.

La posguerra desde lo psicológico jugó un papel muy complicado para él, por ejemplo, cada vez que escuchaba un avión, solía cubrirse como estando alerta. Incluso en las fiestas, le provocaban temor los estruendos de la pirotecnia. La depresión y la ansiedad lo llevaron a un estado de obesidad llegando a pesar 230 kg, con un abandono total de su estado y contando solo con el acompañamiento de sus seres queridos, incluyendo veteranos. Lo trató de sobrellevar de la mejor manera pero en el año 2007, con 44 años de edad, debido a su condición física y de salud fallece, quedándole toda una vida por delante de proyectos y sueños sin poder cumplir.

MARCOS ZAKRAJSEK

Cinco Saltos

Me llamo Marcos, mi apellido de origen esloveno, es Zakrajsek. Mis padres, ambos eslovenos, inmigraron a la Argentina en 1948, post Segunda Guerra Mundial. Soy el menor de siete hermanos, primera generación nacida aquí, y nací un 22 de junio de 1962 en la Ciudad de Ramos Mejía, en el Gran Buenos Aires.

Terminé mis estudios secundarios en 1980, en la ENET N°1 "Jorge Newbery" de Haedo, y en 1981 cumplí con el servicio militar obligatorio en el Ejército, en el Regimiento de Infantería Mecanizado 3 (RIMEC 3) Gral. Belgrano de La Tablada, en la Provincia de Buenos Aires.

Pertenecí a la Compañía Comando Curupaytí del RIMEC 3, integrando la sección morteros 120 mm, como apuntador de mortero. Nuestra compañía estaba conformada por distintas secciones destinadas a brindar apoyo a las compañías de infantería del Regimiento, como la sección morteros antitanques, la sección comunicaciones, sección radar, sección exploración, etc.

En febrero de 1982 obtuve la licencia hasta la baja del ejército y regresé a la vida civil para iniciar mis estudios universitarios en la Universidad Tecnológica Nacional. Vivía en San Justo con mis padres y el 2 de abril, como todos los argentinos, recibíamos la noticia de la recuperación de las Islas Malvinas. Escuchaba atentamente el rumor de la inminente reincorporación de soldados clase 62 ya licenciados y que quienes aún estaban incorporados, permanecerían de esa manera.

Transcurría Semana Santa, cuando recibo la noticia desde mi Regimiento de La Tablada de la obligación a presentarme en el cuartel en forma inmediata. Me reincorporo el viernes 9 e inmediatamente me alisto en mi compañía para preparar pertrechos. El sábado por la mañana muchos familiares, entre ellos mis padres y hermanos, se acercaron al Regimiento para saludar y despedirnos. Ya sabíamos que nos movilizábamos a las Islas Malvinas. Desde el Regimiento nos trasladaron a la base aérea El Palomar y de allí en avión a Río Gallegos. Estuvimos en Río Gallegos hasta el martes 13 de abril, día en que volamos a las Islas Malvinas. Desde el aeropuerto comenzamos la caminata con los pertrechos personales hacia Puerto Argentino.

Nuestra posición en el terreno fue desplegada al sur de Puerto Argentino. Cavamos nuestras trincheras (pozos de zorro), lugar que sería nuestra "vivienda" hasta el final. El

clima en general era lluvioso y frío. Los pozos no eran demasiado profundos para albergarnos, porque el terreno era permeable y con el clima lluvioso el agua brotaba desde el fondo manteniendo el ambiente húmedo y helado. La cubierta de la trinchera la resolvimos con chapas, recuperadas en las afueras de Puerto Argentino, revestidas con turba que simulaba muy bien la conformación y color del terreno. La misma turba, cuando seca, nos servía de combustible para hacer fuego y calentarnos.

Ya pasado mediados de abril recibimos órdenes de adoptar un estado de alerta y seguridad absoluta ante el posible desembarco de fuerzas especiales británicas, pues personal de la sección radar había detectado movimientos cercanos. Se nos prohibió circular por el campo de combate, debíamos establecer guardias permanentes en la posición. En mi grupo de mortero éramos seis, dos descansaban y cuatro dábamos la seguridad.

El 27 de abril nos llega la orden de alerta para dar posible apoyo de artillería a la compañía B de nuestro Regimiento. Esa noche se abre fuego sobre los movimientos detectados por los radares y se logra repeler al enemigo.

Los días y noches se repetían con lluvias, lloviznas y después nevisca. La comida comenzó a escasear, pues por el estado de los caminos y vehículos inadecuados para los mismos no podía llegar la cocina de campaña que era remolcada. Pasamos días sin comida, con clima hostil y la ropa húmeda. Estaba prohibido hacer fuego de noche así que la comida, mientras hubo, nos llegaba a la tarde / noche y se debía comer fría. Todo hacía más difícil la tensa espera del posible combate.

Del bautismo oficial de fuego y ataque aéreo argentino, fuimos testigos lejanos al ser sobrevolados por nuestros aviones después de realizar el ataque. A su vez siempre que se anunciaba una alerta roja, por posible ataque aéreo enemigo, debíamos ocultarnos inmediatamente en las trincheras y esperar que sucediera el mismo o que nos comunicaran que ya había cesado. Durante las noches soportábamos el bombardeo que barcos ingleses realizaban desde el mar. Esa tensión nocturna reducía sustancialmente nuestro descanso.

El 12 de junio se ordenó a parte de nuestro Regimiento (Compañía A) desplazarse hacia Moody Brook para llegar al Monte Tumbledown. Con los morteros 120 debíamos reposicionarnos para dar apoyo a este movimiento. Todo el desplazamiento de material (armas, mortero, munición que era muy pesada) lo hicimos cargándolo a pie por un terreno muy difícil. Durante la noche del 13 de junio desde esa posición se repelió algunas incursiones enemigas que realizaban exploración.

El intenso fuego de fusiles y ametralladoras durante las últimas horas de la noche era visible por las municiones rasantes y el cielo por momentos se iluminó con luces de bengalas que el enemigo arrojó para descubrir nuestras posiciones. El intercambio de fuego fue muy intenso. Esa acción de combate se prolongó por varias horas. Paulatinamente, el fuego enemigo fue disminuyendo mientras retrocedíamos. Al poco tiempo nos llegó la orden verbal de dejar el armamento pesado y replegar con lo puesto hacia Puerto Argentino. Allí nos reunimos en forma desordenada con los grupos que fuimos reconociendo de nuestra Compañía. Nos informaron de la rendición. Ya tropas británicas circulaban por la ciudad y nos ordenaban comenzar a caminar en dirección al aeropuerto. Éramos prisioneros. En un punto del trayecto a pie desde Puerto Argentino al aeropuerto debimos entregar las armas personales, que eran arrojadas en una gran pila a un costado del camino. En el predio del aeropuerto acampamos en carpas dos días. De allí, nuevamente caminando, regresamos a Puerto Argentino.

El miércoles 16 fuimos embarcados en lanchas para ser trasladados al buque de transporte Canberra que estaba anclado frente al puerto en aguas más profundas. Al subir al buque éramos recibidos y revisados por un equipo sanitario de la Cruz Roja Internacional, quienes además tomaban nuestros datos personales. En el buque tuve mi primer baño con agua caliente después de meses. El sábado 19 de junio, el Canberra nos des-

embarcó en Puerto Madryn. Las calles se llenaron de gente que nos recibía con mucha alegría y cariño. Una persona se acercó a mí y me preguntó si mi familia sabía que estaba bien, que estaba vivo. Le dije que no, que hacía mucho no sabrían de mí. Me preguntó si en mi casa había teléfono y se ofreció a llamar para dar la buena noticia de haberme visto. Siempre agradecido a ese desconocido sensible.

En Puerto Madryn fuimos reagrupados por Regimiento y trasladados al aeropuerto para esperar un vuelo. Esa noche volamos a El Palomar y desde allí fuimos en micros a Campo de Mayo, donde llegamos la madrugada del domingo 20 de junio. El movimiento inusual en Campo de Mayo esa noche/madrugada delató el arribo de tropas y la población comenzó a acercarse espontáneamente a las inmediaciones del cuartel. Ese domingo saludé a mis hermanos a través del alambrado perimetral de campo de Mayo. Permanecí allí hasta el lunes 21, día que fui trasladado en colectivo a mi Regimiento en La Tablada. El martes 22 de junio, día de mi cumpleaños número 20, nos autorizaron la salida. Festejé mi cumpleaños en casa.

La vida comenzaba nuevamente. La contención familiar fue absoluta, ilimitada, completa. Mis amigos de aquel entonces hoy son mis amigos, para siempre. En el tiempo de mi reinserción a la convivencia social fueron incondicionales y generosos. Aceptaron mis cambios sin reproches. Retomé mis estudios universitarios e inmediatamente las autoridades de la escuela donde realicé mis estudios secundarios, enterados de mi regreso de la guerra, no dudaron en ofrecerme trabajo.

Uno de mis hermanos, Juan, residía con su familia en Cinco Saltos provincia de Río Negro y trabajaba en Hidronor S.A., empresa dedicada a la construcción de las centrales hidroeléctricas sobre la cuenca de los ríos Neuquén y Limay. Transcurría el año 1984 cuando Juan me propuso hacer el intento de ingresar a Hidronor, empresa que estaba creando un área nueva y necesitarían personal. Luego de unas entrevistas fui aceptado y me incorporé a la empresa en febrero de 1985, radicándome en Cinco Saltos.

Allí conocí a Ruby, mi esposa desde 1988 y allí también en 1996 nació mi hija Alexia, mis amores, mis ángeles, mi todo.

Mientras trabajaba en Hidronor, comencé en forma paralela a desarrollar mi pasión por volar. Hice el curso de piloto en el Aeroclub Neuquén y en esa misma institución realicé prácticamente toda mi carrera hacia la aviación comercial. En el año 1996 me retiré de la actividad profesional en relación a la obra hidroeléctrica y me aboqué de lleno a la aviación. Hoy estoy retirado de la actividad.

Hoy, 40 años después, la guerra me es parte, está ahí, nada puede cambiar eso pero la vida florece en mí todos los días. Entiendo pero no apruebo lo absurdo de la muerte ocasionada por el hombre ante la impotencia de su incapacidad de diálogo, ante la ausencia de argumento el hombre se vuelve irracional, casi animal, violento. ¡Una desgracia! Por eso debemos educar, encontrar argumentos y hablar.

Y seguir insistiendo: ¡¡¡LAS MALVINAS SON ARGENTINAS!!!

SANTIAGO ZUBKO

San Carlos de Bariloche

Nací el 2 de abril de 1962 en Vicente López, provincia de Buenos Aires. Mi familia estaba conformada por mi madre y mis tres hermanas.

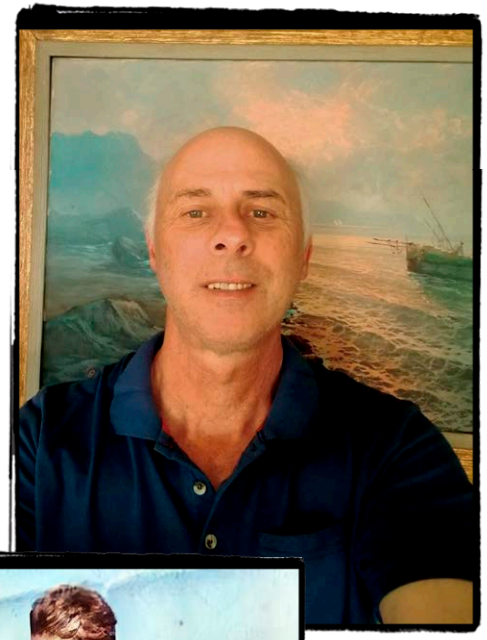
Me enteré de la recuperación de nuestras Islas Malvinas estando en el Regimiento de Infantería Mecanizado 6 como soldado, en la ciudad de Mercedes. Días más tarde empezaron los preparativos con varias compañías, entre ellas la de servicio. Nos dirigimos a Río Gallegos y de ahí a Malvinas, llegando el día 12 de abril. En total con Oficiales, Suboficiales y Soldados, éramos 578 efectivos. Una vez ubicados tomamos posiciones en Puerto Argentino. Con el pasar de los días fuimos viviendo momentos difíciles, como el frío, la falta de alimentos, el miedo, la incertidumbre de cuándo y cómo iba a terminar todo.

Una vez que se firmó la rendición estuvimos varios días prisioneros en el Aeropuerto y en los galpones del Puerto. Después embarcamos en el Buque Hospital ARA Almirante Irizar.

Ya vuelto de Malvinas me fue muy difícil poder insertarme en la sociedad, estuve muchos años sin ninguna ayuda en lo laboral, psicológico, monetario ni con obra social. Le agradezco siempre a dios por todo el cuidado y la ayuda que me ofrece diariamente, lo mismo a la contención familiar porque con toda esa ayuda pude salir adelante.

Desde 1999 estoy radicado en San Carlos de Bariloche, donde trabajo como jardinero y otras cosas. Nos reunimos con mis hermanos veteranos y siempre vamos a los actos patrios, incluidos el 2 de abril.

Malvinas es una parte importante de mi vida diaria. Lo tengo siempre presente en mi corazón y jamás voy a olvidarme de mis hermanos, que dieron sus vidas por la Patria y en defensa de lo que nos pertenece, NUESTRAS QUERIDAS ISLAS MALVINAS.



Héroes nacionales rionegrinos caídos en combate de Guerra de Malvinas

La provincia de Río Negro, tiene 5 Héroes Nacionales nativos que fueron caídos en combate en la Guerra de Malvinas de 1982. Ellos son: Alfredo Gattoni, de San Antonio Oeste; Víctor Oscar Olavarría; Oscar Eduardo Labalta, de San Carlos de Bariloche; Isaías Quilahueque, de Cipolletti; y Néstor Vivier, de Luis Beltrán.

También residen en la provincia, familiares de Héroes Nacionales caídos en combate: Héctor Omar Gorosito y Daniel Jukic, ambos en San Carlos de Bariloche.

A continuación, se presentan sus reseñas.

ALFREDO HÉCTOR GATTONI

San Antonio Oeste

Nació en San Antonio Oeste, provincia de Río Negro, el 20 de noviembre de 1954. Fueron sus padres el señor Emeterio Gattoni y la señora Dora Emilce Domínguez. Y sus hermanos: Alicia, la mayor; luego nació Alberto, siendo Alfredo el menor de los tres.

Fue promoción 1973 y sus compañeros siempre lo recuerdan con mucho cariño hasta el día de hoy. Alfredo era una persona muy solidaria y muy compañero de su madre. Su recuerdo permanece latente en la familia, era muy comprometido socialmente, por ello cuando estudiaba fue presidente del Interac Club, una rama del Rotary Club. Le gustaba nadar y se desempeñaba muy bien.

Su familia se traslada a Bahía Blanca, cuando él ya había partido hacia la ciudad de La Plata para estudiar arquitectura. Gozaba de prórroga por estudio para hacer su servicio militar. Era un gran dibujante.

Trabajaba en el Ministerio de Economía, donde conoció a Norma Capomagi, la que sería su esposa. Vivieron en un departamentito en la calle 12 entre 39 y 40, de la ciudad de La Plata.

En 1981 le suspendieron la prórroga de estudios por lo que tuvo que cumplir con el servicio militar e ingresó al Regimiento Infantería Mecanizado 7 "Coronel Conde".

En abril de 1982 Alfredo ya había completado el servicio militar, pero al inicio de la recuperación de nuestras Islas Malvinas fue convocado y partió a Malvinas como miembro de la Compañía "C" del Regimiento Infantería 7, donde le tocó defender la posición de Monte London.

Sólo dos cartas le llegaron a su familia de Alfredo. En una de ellas les decía que Malvinas era un lugar tan bello, que cuando todo terminara debían viajar allí.

Entre las cosas que faltaron en la logística de Malvinas estaban los collares con las chapitas identificadoras. Llegado el turno de hacerlas grabar, Alfredo cedió la suya a un compañero que no la tenía, al notarlo que estaba muy asustado.

Su posición fue atacada por el Batallón de Paracaidistas 2, por medio de múltiples penetraciones que obligaron al repliegue para evitar el aniquilamiento.

Los soldados José García, José Luis del Hierro y Alfredo Gattoni estaban juntos cuando vieron venir una bomba y los tres saltaron para ponerse a salvo, pero la onda expansiva fue de tal magnitud que le causó la muerte instantánea a Alfredo.

Su cuerpo descansa en el sector oeste del cementerio argentino de Darwin. No estuvo identificado por el tema de la chapita de identificación que donó a uno de sus camaradas, pero el 4 de julio de 2017 cuando se realizaron las tareas de reconocimiento de los cuerpos de los 123 héroes que no estaban identificados, se logró su identificación, estando en la posición del cementerio sector B/fila 5/Número 1.

La placa que estaba en el cementerio Darwin con la leyenda "Soldado conocido solo por dios", está emplazada en el memorial Malvinas de El Cóndor, Viedma.

También está presente en la placa 17, línea 15 del cenotafio del barrio de Retiro (Buenos Aires).

Según el acta de defunción, su deceso ocurrió el 13 de junio de 1982.

Fue ascendido *post mortem* a Cabo.

Por Ley N° 24.950, fue declarado "Héroe Nacional".

HÉCTOR OMAR GOROSITO

Cinco Saltos

Héctor Omar Gorosito nació en Saladillo, provincia de Buenos Aires, el 3 de agosto de 1962. De muy joven ingresó a la Armada Argentina y alcanzó el grado de Cabo Segundo en el escalafón electricista.

Su estado civil era soltero. Su último domicilio estuvo fijado en la ciudad de Avellaneda (provincia de Buenos Aires). Integró la tripulación del Crucero ARA General Belgrano, llamada de "los 1093", e iba dispuesto a defender nuestros derechos soberanos en el Atlántico Sur.

Zarpó desde la Base Naval Puerto Belgrano (Buenos Aires) rumbo a las islas Malvinas el 16 de abril de 1982. El Crucero entró en el área asignada el día 28.

El 2 de mayo fue atacado y hundido por dos torpedos lanzados por el submarino británico Conqueror, en un punto situado a los 55° 24′ de latitud sur y 61° 32′ de longitud oeste.

Falleció ese mismo día, el 2 de mayo de 1982, dando su vida a sus 19 años de edad.

Fue ascendido a Cabo Primero *post mortem*, según Decreto 342/95.

Su nombre, para memoria de las futuras generaciones, fue incluido en el cenotafio de la Plaza San Martín en el Barrio Retiro de la ciudad de Buenos Aires, en la placa XXII, línea 13.

También su nombre figura en el Monumento del cementerio argentino en Darwin en el muro oeste, placa 11, línea 8.

DANIEL ANTONIO JUKIC

San Carlos de Bariloche

Daniel Antonio Jukic nació en la Capital Federal, el 5 de junio de 1955. Fue hijo de Don Antonio Jukic y de Doña Haydee Esther Rozas.

Cursó sus estudios primarios en el Colegio Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y secundarios en la Escuela de Enseñanza Media N° 1 "Joaquín V. González", en la ciudad de Quilmes, Provincia de Buenos Aires.

Ingresó como Cadete en la Escuela de Aviación Militar en febrero de 1973. Como Cadete de 4° año, fue ascendido al grado de Suboficial Auxiliar Cadete por sus aptitudes personales y militares.

Egresó como Alférez del Cuerpo Comando, en diciembre de 1976. Realizó el curso de Aviador Militar, recibiéndose el 17 de diciembre de 1977.

Pasó a revistar en la IV Brigada Aérea, donde realizó el Curso de Estandarización de Procedimientos para Aviones de Combate en el año 1978.

En 1979 pasó a desempeñarse en la V Brigada Aérea, en Villa Reynolds, provincia de San Luis. Ascendió a Teniente el 31 de diciembre de ese año. En 1980 fue destinado a la III Brigada Aérea.

Siendo Oficial de Escuadrilla del Escuadrón Aeromóvil Pucará, que operaba desde la Base Aérea Militar "Cóndor" en el paraje de Goose Green (Isla Soledad), el día 1º de mayo de 1982 se encontraba poniendo en marcha su avión IA-58 PUCARÁ para desplegar a otro aeródromo en la Isla Gran Malvina, ante la presunción de un ataque aéreo británico. Fue sorprendido en su cabina, próximo al carreteo, por el bombardeo aéreo previsto e impactado por una bomba de fragmentación Beluga, que lo mató instantáneamente e incendió su avión. Esto ocurrió a las 8.23 hs. Tenía 26 años de edad y llevaba 9 en la Fuerza Aérea Argentina.

El entonces Teniente Jukic quedó para siempre en la turba de nuestra Isla Soledad, como una muestra que marcará ante el mundo la convicción Argentina respecto a la soberanía que nos corresponde sobre las Islas Malvinas.

Fue ascendido *post mortem* a Primer Teniente y recibió como condecoraciones: la medalla "La Nación Argentina al Valor en Combate" y la cruz "La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate".

Fue declarado "Héroe Nacional" por la Ley N° 24.950 del 18 de marzo de 1998.

Su cuerpo aguarda la Resurrección del Señor en el sector este del cementerio argentino de Darwin, tumba Nº 3 de la cuarta hilera, entre sus camaradas Suboficial Duarte y Capitán Gavazzi. Su nombre quedó inmortalizado en el citado cementerio en la placa 12, línea 22 y en el monumento nacional a los caídos en la gesta del Atlántico Sur de la plaza San Martín del barrio de Retiro, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la placa 20, línea 24.

La Municipalidad de Mar del Plata, por Ordenanza N° 7349, dedicó una arteria en su honor en el Barrio 2 de Abril, entre las calles Teniente Dachary y Crucero Belgrano.

OSCAR EDUARDO LABALTA

San Carlos de Bariloche

Oscar Eduardo nació el 15 de junio de 1964, en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos. Fue el segundo hijo varón de la familia. Fue bautizado en la iglesia Santa Teresita, el 24 de junio de 1964.

Sus días de infancia transcurrieron felices en la casa de la calle 12 de Octubre, en el barrio Santa Teresita. Sus juguetes preferidos fueron camiones y autitos; y le agradaba jugar solo, en compañía de pocos niños o con su hermano Miguel. También solía jugar en la plaza "12 de Octubre".

Era muy tranquilo, algo tímido, más bien callado, y este carácter lo mantuvo hasta su juventud. Era muy colaborador, ayudaba en las tareas de la casa.

Cursó primer y segundo grado en la escuela N°23 "Buenos Aires", de Concepción del Uruguay, con excelentes notas.

En el año 1972, cuando tenía 8 años, nos trasladamos (por la carrera de su padre) a la ciudad de San Carlos de Bariloche, en la provincia de Río Negro, donde iniciamos una nueva vida. Contrariamente a lo que pensamos, Oscar y sus hermanos se adaptaron rápidamente al entorno de esta ciudad, su clima y sus costumbres.

Comenzó tercer grado en la escuela "Frontera N° 266", trasladándose luego a la escuela N° 44 de "Puerto Moreno" y egresando en el año 1977. Sus estudios primarios transcurrieron con excelentes promedios ya que era muy buen estudiante y muy responsable.

A los catorce años ingresó al Liceo "General Roca" de Comodoro Rivadavia, allí cursó el primer año y luego abandonó porque extrañaba mucho a su familia y sus afectos.

A los 16 años ingresó a la Escuela para Suboficiales General Lemos, en la provincia de Buenos Aires, en la especialidad de intendencia. Sus calificaciones durante el primer año de carrera fueron muy buenas, allí había encontrado realmente su vocación.

Luego de terminar primer año volvió a Bariloche a pasar las que serían sus últimas vacaciones junto a nosotros (de diciembre a febrero). Al regresar a Buenos Aires en el mes de febrero de 1982 para cursar su segundo año, luego de cursar solo un mes, fue ascendido a "Cabo de reserva" y lo destinaron al Batallón logístico N°3 de la ciudad de Curuzú Cuatiá, en la provincia de Corrientes . Allí permaneció alrededor de un mes. A los diez días de declarada la guerra, el 12 de abril partió hacia las Islas Malvinas.

Recibimos tres cartas de Oscar donde, entre otras cosas, nos relataba su dolor e indignación por no tener a veces qué comer y por el frío que pasaban. En una de sus últimas cartas nos pedía que le escribiéramos, que estaba ansioso por recibir noticias de nosotros, su familia. Por supuesto, le habíamos escrito muchas cartas pero él nunca las recibió, ninguna de nuestras cartas llegó a sus manos.

Oscar falleció en combate el 11 de junio de 1.982. Fueron muchas las versiones acerca de su deceso: algunos contaron que lo hirió una bala, otros argumentaron que estaba en un fogón y se dirigía al puesto para hacer guardia, cuando fue alcanzado por un proyectil de cañón. Allí en las Malvinas estrenó sus 18 años y allí entregó su vida, por su patria, por su bandera... Oscar está sepultado en las Islas Malvinas.

OSCAR VÍCTOR OLAVARRÍA

San Carlos de Bariloche

Mi hermano Oscar Víctor Olavarría nació en San Carlos de Bariloche el 19 de diciembre de 1962. Nuestros padres se llaman Dora Filomena Mariqueo y Domingo Olavarría (al que Oscar no conoció porque ellos se separaron cuando él era un bebé).

Nosotros éramos tres hermanos, Víctor Oscar era el más pequeño, le seguía Raúl Alfredo y yo soy la hermana mayor, Irma Clara.

Nuestra madre falleció muy joven en el año 1969, cuando éramos los tres muy pequeños. Los dos varones, Oscar y Raúl, viajaron a Bariloche y quedaron al cuidado de mi tía Teodora Mariqueo (Doli) junto a su esposo, Arnoldo Villegas, y yo fui a la ciudad de Bahía Blanca. Así, nuestras vidas parecían ser alejadas por casi mil kilómetros pero nunca nuestro amor fraternal. Allá en su ciudad barilochense, mis tíos y muchos lo llamaban por su apodo "Cachito", pero su familia en Bahía lo llamábamos "Oscar" (su segundo nombre) como a él le gustaba, así firmaba y se presentaba, por eso en mi relato lo menciono así.

En esa época nos veíamos poco pero nos veíamos, y cuando comencé a trabajar a los 14 años trataba de ir a visitarlos, a pesar de la situación económica. Luego me casé y ahí entraron en juego mis hijas Lorena y Paula, que lo conocieron.

A Oscar le tocó hacer el servicio militar obligatorio. Tuvo primero su instrucción militar en La Plata y como destino final en la base naval de Puerto Belgrano, en Punta Alta, a 30 kilómetros de Bahía Blanca. Así comenzó nuevamente nuestro encuentro familiar, lleno de alegría.

Si hay sentidos que nos traen al alma y a la mente a personas amadas, para mí lo es escuchar la bocina de algún tren. Y es que en 1981 llegó a Bahía un tren lleno de jóvenes, todos vestidos iguales y llenos de algarabía. Mi esposo Jorge (Cacho) me había acompañado a recibir a mi hermano Oscar y fue él quien lo reconoció, no sé si serían mis nervios y la emoción de tenerlo conmigo, que no lo reconocí de inmediato sino hasta que lo tuve frente a mí.

Aún tengo muchos recuerdos de Oscar, de nuestras charlas donde proyectábamos una vida juntos. Su forma de ser siempre fue alegre, era inquieto, seguramente por la energía de sus 18 años, en plena adolescencia. Me contaba que quería hacer tantas cosas, conocer lugares, tenía el deseo de iniciar alguna carrera en la Marina. Siempre muy cariñoso y presente en pequeños detalles con sus sobrinas, a las que les daba todos los gustos posibles.

La casualidad de verse y coincidir, a veces se escabulle. Y es que la última vez que vino a mi casa no se pudo dar ese encuentro, con tanto dolor recuerdo a una vecina decirme

que Oscar había venido a despedirse pero nosotros no estábamos. En ese entonces muy pocos tenían teléfono, nosotros no lo teníamos, eran tiempos económicos muy difíciles y cuando pude contactarme, me notificaron que Oscar ya había partido, lo que sería nuestro último abrazo quedó pendiente. La guerra ya casi comenzaba.

Fueron muchos meses de incertidumbre, tristeza y mucha angustia mientras él estaba allá, en nuestras islas. Él fue llevado a Malvinas los primeros días de abril de 1982, comandado por un grupo de suboficiales pertenecientes a la Compañía de Ingenieros Anfibios. Se dedicaban a la instalación de trampas, explosivos y principalmente a la colocación de minas.

Le preparaba las encomiendas con alimentos y le escribía cartas, todo con tanto amor y cariño, para darle de alguna manera a la distancia ánimo y fuerzas para sobrellevar esta maldita guerra. Oscar me respondía también con mucho afecto y esperanzas. Comparto algo de lo que me escribía en sus primeras cartas: "Te voy a contar que estoy pasando un buen momento a pesar que estamos en la puerta de la guerra con Gran Bretaña, hoy a las 8 de la mañana empezó el bloqueo. Y yo te cuento que estamos todos tranquilos. También he recibido carta de la tía Doli y están todos bien. Bueno te voy a contar que yo estoy viviendo en una choza de piedra. Bueno Irma creo que ha llegado la hora que se defina para terminar de una vez por todo y además para que lo lleven a cada uno a su cuartel porque acá hace mucho frío y también va a empezar a nevar y no hay mucha comida como para que aguantemos un mes más".

Y se despedía: "Irma saludos a mis dos sobrinas que las extraño, vos no sabés cómo se extraña a la familia ya que hay que estar todo el día parado con un fusil y uno no sabe qué pensar, pero espero que todo termine bien. Bueno me despido con los cariños a vos, a Cacho y a mis sobrinas. Perdoname que no te escriba más. Adiós".

Hoy, 40 años después, conservo sus cartas y las tengo atesoradas en lo más profundo de mi corazón, sus palabras plasmadas en puño alzado en la penumbra y la incomodidad de la noche, como podía escribirlas.

La guerra terminó y no supe enseguida que había fallecido. Estuve meses yendo al comando a ver las listas que armaban de los soldados que iban llegando a Puerto Belgrano. Pensaban en principios que podía estar prisionero, hasta que finalmente, después de muchos meses, me confirmaron su deceso.

El 6 de junio de 1982 aproximadamente a las 16 hs su grupo fue emboscado por una patrulla enemiga entre Monte Kent y Monte Dos Hermanas. Allí quedó su nombre, junto con el de tres compañeros, escrito para siempre sobre turba malvinera.

Sé que en San Carlos de Bariloche siempre lo recuerdan y le rinden homenajes. Una de las dos calles principales del barrio Nuestras Malvinas lleva su nombre, como también la sala de música del jardín Nº 3 barilochense.

También lo recuerdan sus hermanos de la turba, los veteranos de la Compañía de Ingenieros Anfibios y lo destacan año tras año. En Puerto Belgrano hay un museo con una habitación destacada a Héroes caídos de la Patria, donde está su foto y un cenotafio con su placa, allí en la cuna de infantes donde él recibió su instrucción.

En el año 2017 me entero por los medios que sus restos fueron identificados por la Cruz Roja, junto con la participación del equipo Argentino de Antropología Forense. Dos años más tarde, gracias a un viaje humanitario del que fui parte junto a mi hija Lorena, viajé a Malvinas. Pude estar frente a esa cruz que tantos años lo cuidó, en ese lugar tan frío donde sopla fuerte el viento. Así, después de 37 años logré darle ese abrazo pendiente. Pude llevarle una flor, una carta, rosarios y todo el amor, mío y de su familia, con la certeza de que él descansaba allí y en paz.

Hoy en el cementerio de Darwin su tumba ya no dice más "Soldado solo Conocido por Dios" sino Víctor Oscar Olavarría. Esto dejó mi corazón de alguna manera con un poquito menos de peso. El dolor siempre va a estar pero sigo transformándolo día a día en algo positivo en honor a su memoria.

ISAÍAS QUILAHUEQUE
Cipolletti

En el hogar de los esposos Venancio Quilahueque y Demófila Ruiz nació Isaías, en la ciudad de Cipolletti, provincia de Río Negro, el 30 de octubre de 1954. Era el mayor de los tres hijos de este matrimonio.

Sus estudios primarios los hizo en la ciudad natal. Secundando su vocación militar, ingresó a la Escuela de Mecánica de la Armada. Alcanzó el grado de Cabo Segundo en el escalafón maquinista.

El 5 de septiembre de 1980 se casó con Marta Inés Breno en la ciudad de Berazategui. De este matrimonio nació su hijo varón, Héctor Yani.

Había adquirido gran preparación profesional por medio de cursos de salvataje, contra incendios y otros. Por sus habilidades fue llamado para formar parte de la que sería la última dotación del Crucero ARA General Belgrano. En ese momento se encontraba de licencia por una fractura de la muñeca derecha, tenía colocado medio yeso.

El 16 de abril se despidió de la familia. Esa mañana quedó muy grabada en él y su esposa porque el bebé por primera vez se paró solito en la cuna y pronunció su primera palabra, "papá".

La última comunicación fue una postal desde Ushuaia, que llegó luego de saber que había entregado su vida en las aguas del mar continental argentino, el 2 de mayo de 1982, a los 27 años de edad.

Fue ascendido a Cabo Primero *post mortem*, según el Decreto N° 342 de 1995.

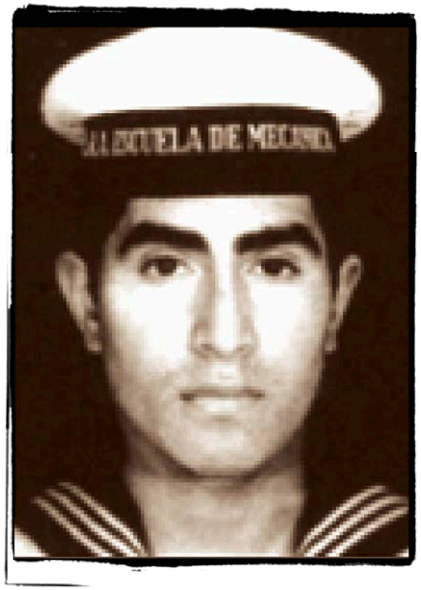
Su nombre, para memoria de las futuras generaciones, fue incluido en el cenotafio de la plaza San Martín en el Barrio Retiro de Buenos Aires, en la placa 15, línea 26.

También su nombre está en el Monumento del cementerio argentino en Darwin en el muro este, placa 19, línea 6.

La Municipalidad de Bahía Blanca, por Ordenanza N° 3927, lo honra en el cenotafio de la plaza Rivadavia.

NÉSTOR EDGAR VIVIER

Luis Beltrán



Nació en Luis Beltrán, provincia de Río Negro, el 24 de junio de 1956. Sus padres fueron Don Andrés Vivier y Doña Nélida Elsa García, de cuyo seno nacieron 4 hijos, dos varones: Néstor Edgar y Carlos Andrés; y dos mujeres: Mirta Mabel y Mónica Patricia. Néstor era el segundo en orden de nacimiento.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Nº 11 "Nicolás Avellaneda". Fue siempre muy familiero, era reservado pero de muchos amigos que frecuentaban su domicilio para hacer los deberes o jugar. Era alto, de ojos marrón claro, cabello oscuro, cara oval. De vez en cuando salía a bailar con su novia.

Desde chico tuvo clara su vocación a la vida de mar. Ingresó en la Armada Argentina, donde alcanzó el grado militar de Cabo Primero en el escalafón administrativo (furriel). Su estado civil al mes de abril de 1982 era soltero.

A fines de marzo obtuvo una licencia que aprovechó para visitar a su familia. Allí le sorprende el conflicto por Malvinas. Su madre le insinuó que se quedara y él le respondió "Siempre deseé esta profesión y ahora más que nunca". Regresó a Puerto Belgrano e integró la dotación del Crucero ARA General Belgrano. Partió de la Base Naval de Puerto Belgrano hacia el sur el 16 de abril de 1982. El 24 de abril amarraron en Ushuaia un día para reaprovisionamiento. Desde allí envía una carta a su padre pidiéndole que tome un mapa y ubique la Isla de los Estados. "Yo estaré allí y no se preocupen porque estamos fuera de la zona de exclusión". Entró en el área asignada como parte de la defensa de nuestras Islas Malvinas el día 28.

A las 16 horas del 2 de mayo, el Crucero fue impactado y hundido por dos torpedos lanzados por el submarino británico Conqueror en un punto situado a los 55° 24′ de latitud sur y 61° 32′ de longitud oeste.

Ofrendó así su vida a los 25 años de edad. Fue ascendido *post mortem* a Cabo Principal.

Su nombre, para memoria de las futuras generaciones, fue incluido en el cenotafio de la plaza San Martín en el Barrio Retiro de Buenos Aires, en la placa V, línea 25. También en el Monumento del cementerio argentino en Darwin en el muro este, placa 24, línea 13.

Capítulo 4

Información institucional

Desde el año 2014, con la jerarquización de la Dirección Provincial de Veteranos de Guerra, hemos tenido un acompañamiento desde el gobierno provincial como nunca antes en toda nuestra historia de lucha. Es junto a ellos, funcionarios y miembros de los tres poderes, que comenzamos a plasmar nuestros objetivos, donde el mismo gobierno provincial ha tomado la Causa Malvinas como política de Estado llegando a este presente en que Río Negro es referente nacional en la temática de Soberanía y Malvinas. Por ello, nos sentimos orgullosos y agradecidos por lo logrado y por todo lo que viene.

Desde la Dirección provincial de Veteranos de Guerra, dependiente del Ministerio de Gobierno, y el Observatorio Malvinas Argentinas de la Legislatura de la provincia, venimos trabajando para plasmar estos objetivos.

Monumentos en distintas ciudades de la provincia de Río Negro

Memorial Malvinas balneario El Cóndor, Viedma, Río Negro.

Memorial Malvinas General Roca, Río Negro.

Maquetas del proyecto de construcción del Memorial Malvinas San Carlos de Bariloche, Río Negro.

Leyes provinciales

Dirección de Veteranos de Guerra de Malvinas

Creada por la Ley Provincial Nº 2584, con su modificatoria en Ley Provincial Nº 4969 del año 2014, la Dirección Provincial de Veteranos de Guerra de Malvinas depende del Ministerio de Gobierno. El Director es elegido por sus propios pares en un congreso provincial y puesto en funciones por la gobernación de la provincia. En la actualidad, existen Delegaciones en las ciudades de Viedma, General Roca, Cipolletti y San Carlos de Bariloche.

Observatorio Malvinas Argentinas

Creado por la Ley Provincial Nº 5178 en el año 2016, el Observatorio Malvinas Argentinas funciona en el ámbito de la Legislatura de la Provincia de Río Negro para análisis, investigación, sistematización de información y promoción de iniciativas relativas a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y sus espacios marítimos circundantes.

El objetivo del Observatorio es contribuir al fortalecimiento de la defensa de los derechos e intereses nacionales sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, conforme a la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional.

Su presidente es el Presidente de la Legislatura, su Director un Veterano de Guerra y está conformado por seis Veteranos de la Guerra de Malvinas provinciales, más un legislador representante de cada bloque político.

Memorial Balneario El Cóndor

Mediante la Ley Provincial Nº 4759 del año 2012, se emplaza un monumento que testimonia el reconocimiento del pueblo rionegrino a los caídos y veteranos de la gesta de Malvinas e Islas del Atlántico Sur. Se encuentra ubicado en las adyacencias al Faro de la barra del Río Negro, sobre los acantilados de la ruta provincial Nº 1, en las cercanías del Balneario El Cóndor.

Nombre de Héroes en aulas de escuelas públicas y privadas

La Resolución Nº 783/13 del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Río Negro –con base en lo establecido en la Ley Nacional Nº 26206, Ley de la provincia de Río Negro Nº 4775 y la Ley de la provincia de Río Negro Nº 4819–, determina que al menos un aula de todas las escuelas públicas y privadas de la Provincia de Río Negro, en todos sus niveles, lleve el nombre de alguno de los civiles, ex soldados conscriptos, oficiales y suboficiales declarados HÉROES NACIONALES, que cayeron en combate a raíz de su participación en las acciones Bélicas desarrolladas en el espacio aéreo, marítimo y territorial de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, entre el 2 de abril de 1982 y 14 de junio de 1982.

Declaración de Ciudadanos Ilustres

Mediante la Ley Provincial Nº 5207 de 2017, los Veteranos de Guerra de Malvinas residentes en la provincia fueron declarados Ciudadanos Ilustres:

- Artículo 1°. Se distinguen con el título de Ciudadanos Ilustres de la Provincia de Río Negro, a los Veteranos de Guerra que participaron en la recuperación de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.
- Artículo 2°. La distinción generada en el artículo 1º tiene carácter de "Reconocimiento Histórico Provincial" y se materializa con un diploma alegórico a la gesta del 2 de Abril, entregado personalmente al Veterano de Guerra o familiar del mismo, por el órgano de aplicación de la Ley D nº 2584.

Malvinas en la currícula educativa

La Ley Provincial 5433 del año 2020, establece:

- Artículo 1°. Objeto. Se incorpora en el diseño curricular educativo de todos los niveles educativos y como eje transversal, la causa de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional, reafirmando la Soberanía Plena de la Nación Argentina sobre ellas.
- Artículo 2°. Autoridad de aplicación. Es autoridad de aplicación de esta ley el Ministerio de Educación y Derechos Humanos.

Cátedra Abierta Malvinas y la soberanía en el Atlántico Sur – 2021

En el año 2021 se crea la Cátedra Abierta Malvinas y la soberanía en el Atlántico Sur, en el Centro Regional Universitario Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue. Esto se desarrolla en las localidades de General Roca y San Carlos de San Carlos de Bariloche.

La propuesta tiene sus orígenes en la necesidad de contar con actividades de formación, intercambio y debate respecto al estudio de los aspectos relacionados con la soberanía nacional derivadas de la ocupación extranjera de las Islas Malvinas, de otros territorios insulares y del Atlántico Sur, para las diferentes áreas de interés y disciplinas académicas.

Ello implica el reconocimiento de que existe un amplio territorio nacional ocupado y que en muchos casos no es considerado, o solo registrado como marginal. Justamente su carácter de transversal a diferentes disciplinas, es lo que dará a este espacio la pluralidad que se merece, comprendiendo diversos posicionamientos e interpretaciones de quienes serán los/as responsables, así como las instituciones, organizaciones y personas adherentes a esta Cátedra.

Objetivos de la Cátedra

- Producir y transmitir conocimiento acerca de la soberanía en Malvinas y el Atlántico Sur.
- Realizar jornadas, seminarios, conferencias y otros

eventos académicos de esa índole, dirigidos a la comunidad universitaria y comunidad en general.

- Generar espacios académicos de debate y reflexión dirigidos a los/as estudiantes, docentes y no docentes.
- Promover el desarrollo de investigaciones respecto a la cuestión Malvinas y el Atlántico Sur y las vertientes que de allí puedan desprenderse como problemáticas o cuestiones actuales.
- Promover el desarrollo de producciones escritas y/o artísticas relacionadas con los temas objeto de la Cátedra.
- Incorporar la cuestión de Malvinas, del Atlántico Sur y de la soberanía en las carreras y asignaturas del Centro Universitario Regional Zona Atlántica, a los fines de reflexionar acerca de las relaciones que tiene con los contenidos de las diferentes carreras y su influencia en la formación y la práctica profesional que profundizan y arraigan el desconocimiento y/o la indiferencia sobre esta cuestión.
- Generar lazos entre la Cátedra perteneciente al CURZA y otras instituciones/organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que se encuentren interesadas y/o abocadas a temáticas relacionadas con el estudio y la promoción de la soberanía nacional sobre Islas Malvinas y el Atlántico Sur.
- Difundir el marco normativo vigente en la materia y realizar un análisis de los alcances y limitaciones del mismo, a los fines de que tales leyes sean ampliamente conocidas y utilizadas como herramientas prácticas frente a situaciones relacionadas con nuestra soberanía y quienes la desconocen.

Contenidos a desarrollar

- Aspectos geográficos y geopolíticos
- Aspectos históricos
- Aspectos económicos
- Aspectos poblacionales
- La cuestión de la soberanía
- La guerra de 1982, sus consecuencias.
- La causa Malvinas hoy
- La situación en el Atlántico Sur

Instituciones, organismos y centros de Veteranos de Guerra en Río Negro

Dirección de Veteranos de Guerra

La oficina central de la Dirección provincial de Veteranos de Guerra de Malvinas se encuentra en calle Laprida 212 de la ciudad de Viedma, dentro de Casa de Gobierno. Existen Delegaciones Provinciales en las ciudades de General Roca, Cipolletti y San Carlos de San Carlos de Bariloche.

Director: VGM Ruben Pablos
Delegado por Viedma: VGM Jorge Torres
Delegado por General Roca: VGM Ricardo Flores
Delegado por Cipolletti: VGM Hugo Escobar

Observatorio Malvinas Argentinas

La oficina del Observatorio Malvinas Argentinas tiene su sede en calle San Martin 225, 2° piso de la ciudad de Viedma.

Presidente: Vicegobernador Alejandro Palmieri
Director: VGM Ruben Pablos
Subdirector: VGM Jorge Torres
Secretario: VGM Ricardo Flores
VGM: Hugo Escobar
VGM: Claudio Arcángelo
VGM: Luis Vallejo
Representante por Juntos Somos Río Negro: Leg. Nancy Andaloro
Representante por Frente de Todos: Leg. Gabriela Abraham
Representante por Juntos por el Cambio: Leg. Juan Martín
Representante por Frente Renovador: Leg. Alejandro Ramos Mejía
Cuerpo asesores ad-honorem: Lic. Liliana Verbeke, Cdor. Omar Lehner, Lic. Osvaldo Alonso, Prof. Leonardo Dam, Mg. Eduardo Figueroa, Legislador Marcelo Szczygol.

Centros de Veteranos de Guerra de Malvinas en la Provincia de Río Negro

Los Veteranos de Guerra de la provincia de Río Negro residimos en 20 localidades rionegrinas, de las cuales cuentan con asociaciones o centros de VG en las ciudades de Viedma, General Roca, Cipolletti, Cinco Saltos, y San Carlos de San Carlos de Bariloche.

VIEDMA
Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas
Dirección: Laprida 212
Contacto: VGM Jorge Torres
Mail: heroejt@gmail.com
Teléfono: 2920679767

GENERAL ROCA
Asociación Civil Veteranos de General Roca
Dirección: Epitafio 441
Contacto: VGM Ricardo Flores
Mail: malvinasrocarionegro@gmail.com
Teléfono: 2984407203

CIPOLLETTI
Agrupación Puerto Argentino
Dirección: Bolivia 1140
Contacto: VGM Hugo Escobar
Mail: elcomandantetv@hotmail.com
Teléfono: 2994154456

Agrupación Crucero Ara General Belgrano
Dirección: Tres Arroyos 99
Contacto: VGM Víctor González
Teléfono: 2994222670

CINCO SALTOS
Oficina de Veteranos de Guerra de Cinco Saltos
Dirección: Don Bosco y Cordero
Contacto: VMG Luis Vallejo
Mail: luorva.lv@gmail.com
Teléfono: 2994386829

SAN CARLOS DE BARILOCHE
Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas en San Carlos de Bariloche
Dirección: 10 11724. Barrio Casa de Piedra
Contacto: Rubén Pablos
Mail: rvpablos@gmail.com
malvinassancarlosdebariloche@gmail.com
Teléfono: 2944412448

Congresos, acciones, campañas solidarias

En la provincia de Río Negro realizamos dos congresos anuales donde los Veteranos de Guerra asistentes compartimos todo lo actuado y coordinamos las acciones a seguir.

Contamos con un fondo económico donde cada VG aporta mensualmente de manera voluntaria. El mismo está destinado a acciones concretas que se acuerdan en un congreso provincial. Por otro lado, llevamos adelante Campañas Solidarias con el objetivo de acompañar y ayudar a los habitantes de pueblos y parajes de la Línea Sur, afectados por emergencias climáticas, pandemia, etc.

VETERANOS de GUERRA
TRES ISLETAS CHAN

VETERANOS de GUERRA
RIO NEGRO
FARMACIA SOCIAL

RIO NEGRO
CONICET

Epílogo I

Efemérides relacionadas con la historia de Malvinas y la Soberanía Nacional

3 de enero de 1833: ocupación ilegal británica de las Islas Malvinas.

3 de enero de 1941: creación de la Marcha de Malvinas.

4 de enero de 1966: se aprueba la Resolución Nº 2065 de las Naciones Unidas.

5 de febrero de 1830: nacimiento de la primera ciudadana argentina en las islas, Matilde Vernet y Saez.

7 de marzo de 1827: batalla de Carmen de Patagones.

22 de marzo de 2017: la Comisión de Límites de Naciones Unidas aprueba el reclamo argentino.

2 de abril de 1982: inicio de la guerra de Malvinas e islas del Atlántico Sur.

2 de mayo de 1982: hundimiento del ARA Crucero General Belgrano, catalogado como un crimen de guerra.

2 de mayo de 2016: inauguración Memorial Malvinas Argentinas. Balneario El Cóndor.

15 de junio de 1964: nacimiento del Héroe rionegrino caído en combate Oscar Labalta, oriundo de Bariloche.

24 de junio de 1956: nacimiento del Héroe rionegrino caído en combate Néstor Vivier, oriundo de Luis Beltrán.

10 de junio de 1829: comandancia política y militar de las islas Malvinas.

14 de junio de 1982: finalización de la guerra de Malvinas.

26 de agosto de 1833: sublevación del Gaucho Rivero.

8 de septiembre de 1964: primer vuelo en solitario a las Islas Malvinas por el aviador Miguel Fitzgerald.

28 de septiembre de 1966: comando Cóndor aterriza en las Islas Malvinas.

3 de octubre de 2009: inauguración monumento cementerio Darwin.

20 de octubre de 2010: Ley Mapa Bicontinental Nº 26651.

30 de octubre de 1954: nacimiento del Héroe rionegrino caído en combate Isaías Quilahueque, oriundo de Cipolletti.

6 de noviembre 1820: primer izamiento del pabellón nacional en las islas Malvinas.

20 de noviembre de 1845: día de la Soberanía Nacional.

20 de noviembre de 1954: nacimiento del Héroe rionegrino caído en combate Alfredo Gattoni, oriundo de San Antonio Oeste.

1 de diciembre de 1959: Creación del tratado Antártico Internacional.

19 de diciembre de 1962: nacimiento del Héroe rionegrino caído en combate Víctor Olavarría, oriundo de Bariloche.

31 de diciembre de 1995: régimen de limitación de plataforma continental argentina otorgado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar. CONVEMAR.

Observatorio Malvinas Argentinas.
https://observatoriomalvinas.legisrn.gov.ar

Epílogo II

Listado completo de Veteranos de la provincia de Río Negro

1	Aravena, Miguel Ángel	Allen
2	Arcángelo, Claudio Néstor	Allen
3	Buscazzo, Miguel Ángel A. (†)	Allen
4	Italia, Aldo Alberto	Allen
5	Marzialetti, Rogelio Ramón	Allen
6	Mengon Rubén Darío	Allen
7	Muñoz, Héctor Osvaldo	Allen
8	Rodríguez, César Carlos	Allen
9	Rodríguez, Jorge Víctor	Allen
10	Uribe, Aladino	Allen
11	Karam Jorge Alberto	Arroyo de Los Berros
12	Cerda, Horacio	Campo Grande
13	Ayala, Ricardo Rubén	Catriel
14	Baliani, Javier Oscar	Catriel
15	Colado, Mario Daniel	Catriel
16	Magallanes, Walter Daniel	Catriel
17	Molina, Luis Alberto (†)	Catriel
18	Rojas, Roberto Oscar	Catriel
19	Chirino, Roberto Ogiano	Chichinales
20	Cabral, Eduardo Hugo	Choele Choel
21	Gil, Héctor Jorge (†)	Choele Choel
22	Almaza, Néstor Edgardo	Cinco Saltos
23	Benavides, Domingo	Cinco Saltos
24	Méndez, Julio Edgardo	Cinco Saltos
25	Moras, Carlos José	Cinco Saltos
26	Olave, Pedro José	Cinco Saltos
27	Ramos, Héctor Antonio	Cinco Saltos
28	Torres, Juan Omar	Cinco Saltos
29	Vallejo, Luis Orlando	Cinco Saltos
30	Zakrajsek, Marcos Víctor	Cinco Saltos
31	Astrada, Ricardo Mario	Cipolletti
32	Caroselli, Carlos Cornelio	Cipolletti
33	Castillo, Bernardo	Cipolletti
34	Echarren, Walter Daniel	Cipolletti
35	Escobar, Hugo Ernesto	Cipolletti
36	González, Víctor Daniel	Cipolletti

37	Gutiérrez, Ricardo Alberto	Cipolletti
38	Lezama, Manuel	Cipolletti
39	Nieto, Juan Eduardo	Cipolletti
40	Núñez, Rubén Hugo (†)	Cipolletti
41	Ramírez, Osvaldo D.	Cipolletti
42	Renzetti, Héctor Hugo	Cipolletti
43	Ruiz De Arcaute, Jesús	Cipolletti
44	Toledo, César Eduardo (†)	Cipolletti
45	Vega, José Eliberto	Cipolletti
46	Yranzo Pedro Gustavo (†)	Cipolletti
47	Guyaquimil, Norberto	Comallo
48	Mariguan, Julio (†)	Coronel Belisle
49	Besancon Gustavo	Dina Huapi
50	Martin Omar	Dina Huapi
51	Olivera Victor Alejandro	Dina Huapi
52	Domínguez, Orlando Rubén	Dina Huapi
53	Hamid, Jorge Omar	Dina Huapi
54	San Martin, Luis	Dina Huapi

55	Barría, César Leonel	El Bolsón
56	Friol, Víctor Omar	El Bolsón
57	Giles, Martín Daniel	El Bolsón
58	Rodríguez, Santiago	El Bolsón
59	Ruarte, Rafael Ernesto	El Bolsón
60	Schul, Daniel	El Bolsón
61	Vera, Mario Isidro	El Bolsón
62	Bernal, Héctor Rubén	General Enrique Godoy
63	Yeraci, Jorge Roque (†)	General Enrique Godoy
64	Almendra, Julio Aurelio	General Roca
65	Bazán, Ramón	General Roca
66	Berdugo, Roberto Daniel	General Roca
67	Cifuentes, Raúl	General Roca
68	Cornejo Julio César (†)	General Roca
69	Ferrero, José Oscar	General Roca
70	Flores, Ricardo Benjamín	General Roca
71	García, Roque Edgardo	General Roca
72	Giménez, Jorge Andrés	General Roca

73	González, José Gabriel	General Roca
74	González, Ramón Alfredo	General Roca
75	Martínez Torrens, Vicente	General Roca
76	Moreno, Hernán	General Roca
77	Muñoz, Luis Antonio	General Roca
78	Prieto, Juan Manuel	General Roca
79	Rivas, Juan Oscar	General Roca
80	Rojas, Ricardo	General Roca
81	Curín, Carlos	Ingeniero Huergo
82	Curiqueo, José Nicanor	Jacobacci
83	Wodicka, Jorge José	Jacobacci
84	Jaque, Benjamín	Lamarque
85	Rodríguez, Luis Alberto	Lamarque
86	Villablanca, Fernando José	Lamarque
87	Sánchez, Daniel	Las Grutas
88	Riquelme, Oscar Raúl	Luis Beltrán
89	Soriano, Paulo Ramón	Luis Beltrán
90	Troncoso, David Elvio	Luis Beltrán

91	André, Marcelo Christian	Mainqué
92	Escobar, Sixto Alberto	Pomona
93	Quichán, Juan Ricardo	Ramos Mexia
94	Díaz, Jorge Luis	Río Colorado
95	Ferreyra, Carlos Edgardo	Río Colorado
96	Saliani, Heriberto B (†)	Río Colorado
97	Villalba, Francisco Roque	Río Colorado
98	Acosta, Domingo Samuel	San Antonio Oeste
99	Álvarez, Delfín Oscar (†)	San Antonio Oeste
100	Braga, Héctor Hugo	San Antonio Oeste
101	Corsi, José Pablo	San Antonio Oeste
102	Lemos, Blas Ramón (†)	San Antonio Oeste
103	Mastropietro, Carlos Alberto	San Antonio Oeste
104	Otero, Raúl Ariel	San Antonio Oeste
105	Risco, Marcos Javier (†)	San Antonio Oeste
106	Ryndycz, Víctor José	San Antonio Oeste
107	Sosa, Luis Francisco	San Antonio Oeste
108	Aristegui, Carlos Javier	San Carlos de Bariloche

109	Arregui, Héctor Fabián	San Carlos de Bariloche
110	Barrenechea, Gustavo César	San Carlos de Bariloche
111	Candia, Carlos Roberto	San Carlos de Bariloche
112	Carriqueo, José Argentino	San Carlos de Bariloche
113	Charconett, Juan Carlos	San Carlos de Bariloche
114	Cid, Miguel Héctor	San Carlos de Bariloche
115	Corbella, Guillermo Enrique	San Carlos de Bariloche
116	Correa, Martín Eloy	San Carlos de Bariloche
117	Delfino, Oscar Pablo	San Carlos de Bariloche
118	Delgado, Eduardo Héctor	San Carlos de Bariloche
119	Delorme, Teodoro Alfredo (†)	San Carlos de Bariloche
120	Dubourg, Ernesto Ricardo	San Carlos de Bariloche
121	Estrada, Horacio Agustín	San Carlos de Bariloche
122	Fernández, Roberto Amado (†)	San Carlos de Bariloche
123	Ferrari, José María	San Carlos de Bariloche
124	Ferrero, Andrés Antonio	San Carlos de Bariloche
125	Filártiga, Sergio Orlando	San Carlos de Bariloche
126	Gómez, Dante Néstor	San Carlos de Bariloche
127	Gonzales, Adrián Jorge	San Carlos de Bariloche
128	Gorosito, Héctor María (†)	San Carlos de Bariloche
129	Gough, Juan Ronaldo	San Carlos de Bariloche
130	Guerrero, Raúl	San Carlos de Bariloche
131	Herrera, Marcelo Nicolás	San Carlos de Bariloche
132	Huck, Jorge Luis	San Carlos de Bariloche
133	Jara, Agustín	San Carlos de Bariloche
134	Jaramillo, Luis Alfredo (†)	San Carlos de Bariloche
135	Jaure, Oscar Andrés	San Carlos de Bariloche
136	Jukic, Daniel Antonio (†)	San Carlos de Bariloche
137	López, Roberto Jesús	San Carlos de Bariloche
138	Maqueda, Francisco José	San Carlos de Bariloche
139	Marín, Emilio Juan	San Carlos de Bariloche
140	Navone, Horacio Rubén	San Carlos de Bariloche
141	Núñez, Antonio César	San Carlos de Bariloche
142	Osycka, Guillermo Teófilo	San Carlos de Bariloche
143	Pablos, Ruben Víctor	San Carlos de Bariloche
144	Parada, Pablo Daniel	San Carlos de Bariloche

145	Pardini, Reinaldo Rubén	San Carlos de Bariloche
146	Riquelme, Eresmildo	San Carlos de Bariloche
147	Rodríguez, José María	San Carlos de Bariloche
148	Rojas, Luis Norberto	San Carlos de Bariloche
149	Rosales, René Arnaldo	San Carlos de Bariloche
150	Ruiz, Díaz Víctor	San Carlos de Bariloche
151	Seroni, Luis Alberto	San Carlos de Bariloche
152	Storti, Oscar Alfredo	San Carlos de Bariloche
153	Suarez, Edgardo Hugo	San Carlos de Bariloche
154	Torchia, Claudio Roberto	San Carlos de Bariloche
155	Villanueva, Ricardo E. (†)	San Carlos de Bariloche
156	Vivanco, Eulogio	San Carlos de Bariloche
157	Williams, Alberto Hernán	San Carlos de Bariloche
158	Zubko, Santiago	San Carlos de Bariloche
159	Cabrera, Rubén Darío	Viedma
160	Cartes, Héctor Emilio	Viedma
161	Epul, Néstor Argentino	Viedma
162	Erviti, Roberto Mario	Viedma
163	Herrera, Julio César	Viedma
164	Ibáñez, Jorge Alfredo	Viedma
165	Liso, Walter Daniel	Viedma
166	Melián, Oscar Martín	Viedma
167	Painemal, Enrique César (†)	Viedma
168	Rangnau, Luis Eduardo	Viedma
169	Roche, Néstor Edgardo	Viedma
170	Torres, Jorge Daniel	Viedma
171	Figueroa, Ricardo Daniel	Villa Regina
172	Munafo, Mario Antonio	Villa Regina
173	Provoste, Carlos Omar	Villa Regina
174	Quezada, Pedro Pablo	Villa Regina
175	Salerno, Nicolás	Villa Regina
176	Tavernini, Alberto Daniel	Villa Regina
177	Vásquez, Eleazar	Villa Regina
	Fallecidos posguerra (†)	

Orgullo de Veterano

Lo intentamos...no pudimos, dimos todo por la Patria,
pasaron cuarenta años, jamás nos arrepentimos
recuerdos que nos atrapan... orgullo que se agiganta,
lágrimas por los caídos, gratitud porque volvimos.

Adolescencia escondida, en aquel cuerpo con frío,
que el calor de los combates nos transformó en veteranos,
tuvimos en nuestras manos las armas que nos tocaron,
defendimos nuestra patria codo a codo como hermanos.

Sordos ruidos que perduran, que parece que se calman y de pronto están ahí,
el grito *¡metete al pozo!* de aquel soldado valiente que divisó el resplandor,
y alcanzado por el fuego, el compañero chistoso para siempre se calló,
pasaron cuarenta años y aún se escucha su voz, que en medio la agonía *¡viva la Patria!* gritó.

Hay muchos que allá quedaron, como cuidando las islas,
porque ellos dieron sus vidas, ellos quisieron quedarse,
y los demás no pudimos ante tamaña potencia,
y con los ojos llorosos, mirando nuestra bandera nos rendimos con tristeza.

Al volver al continente se desató otra batalla,
para poder procesar lo que habíamos vivido,
soportamos las miradas de quienes nos despreciaron,
que veían en nosotros ¡a soldaditos vencidos!

La reinserción no fue fácil, jóvenes y perturbados enfrentamos las secuelas,
muchos no pudieron más, y la vida se quitaron para descansar en paz con la tarea cumplida,
y se seguían sumando corazones desgarrados de familias sin consuelo ante cada despedida,
los amigos ya tenían una vida proyectada, y nosotros ahí, sin rumbo, con la mente reprimida.

Pasaron cuarenta años y el honor hoy nos cobija,
y ese manto de neblina que nos recibió en las Islas,
humedecerá por siempre nuestro orgullo de Argentinos,
como así también las tumbas de nuestros héroes caídos.

Diego Lucero

Índice

Autoridades provincia de Río Negro 7

Prólogo 9

40 años de la gesta de Malvinas. Soberanía, identidad y geopolítica - Gobernadora de Río Negro Lic. Arabela Carreras 11

Introducción 13

VGM Ruben Pablos 15

Agradecimientos 17

Capítulo 1 - Historia de Malvinas / Hugo Villca 19

Geografía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur 23

Historia del Atlántico Sur argentino 29

Las Islas Malvinas durante el siglo XIX 41

Las Islas del Atlántico Sur a principios del siglo XX 53

Capítulo 2 - La Causa Nacional Malvinas 59

Posicionamiento de los Veteranos de Guerra de Malvinas de Río Negro 61

Fundamentos históricos y jurídicos: la demarcación colonial 67

Las Islas Malvinas en la etapa nacional argentina 69

20 de noviembre, día de la Soberanía Nacional 71

Capítulo 3 - Historias de vida de los Veteranos de Guerra de Malvinas de la provincia de Río Negro 93

Néstor Edgardo Almaza 97

Marcelo Christian André 99

Claudio Arcángelo 101

César Leonel Barría 104

Raúl Atilio Barrilin 106

Ramón Nicolás Bazán 108

Domingo Benavidez 109

Roberto Daniel Berdugo 110

Héctor Raúl Bernal 111

Héctor Hugo Braga 112

Hugo Cabral 114

Carlos Roberto Candia 117

José Argentino Carriqueo 118

Bernardo Castillo 120

Juan Carlos Charconet 121

Roberto Ogiano Chirino 122

Raúl Cifuentes 123

Guillermo Corbella 124

Julio Cornejo (†) 126

Martín Eloy Correa 132
José Curiqueo 130
Pablo Oscar Delfino 131
Eduardo Héctor Delgado 132
Jorge Luis Díaz 133
Orlando Rubén Domínguez 134
Hugo Escobar 136
Sixto Alberto Escobar 137
Néstor Epul 140
Roberto Amado Fernández (†) 144
Andrés Ferrero 146
José Oscar Ferrero 147
Ricardo Figueroa 150
Sergio Filartiga 152
Ricardo Benjamín Flores 153
Roque Edgardo García 155
Martín Daniel Giles 157
Jorge Andrés Giménez 159
Ramón Alfredo González 161
Víctor Daniel González 163
Norberto Guyaquimil 164
Jorge Omar Hamid 165
Julio Cesar Herrera 166
Marcelo Nicolás Herrera 167
Jorge Luis Huck 170
Aldo Alberto Italia 171
Luis Alfredo Jaramillo (†) 173
Manuel Lezama 175
Walter Daniel Liso 178
Francisco José Maqueda 180
Julio Mariguan (†) 182
Omar Darío Martin 183
Vicente Martínez Torrens 185
Rogelio Marzialetti 187
Carlos Alberto Mastropietro 188
Carlos Mazzocchi 190
Julio Edgardo Méndez 193
Luis Molina (†) 195
Mario Antonio Munafo 197
Héctor Osvaldo Muñoz 199
Horacio Rubén Navone 201
Eduardo Nieto 203
Pedro José Olave 205
Víctor Alejandro Olivera 206
Guillermo Teófilo Osycka 209
Raúl Ariel Otero 211
Rubén Víctor Pablos 213
Reinaldo Rubén Pardini 216
Juan Manuel Prieto 218
Juan Quichan 219

Héctor Ramos 221
Luis Eduardo Rangnau 224
Héctor Hugo Renzetti 226
Eresmildo Riquelme 227
Juan Oscar Rivas 229
Néstor Edgardo Roche 231
José María Rodríguez 233
Víctor Jorge Rodríguez 234
Luis Norberto Rojas 235
Roberto Oscar Rojas 237
René Arnaldo Rosales 239
Marcelo Ruiz de Arcaute 241
Víctor Ruiz Díaz 242
Víctor José Ryndycz 245
Nicolás Antonio Salerno 247
Edgardo Suárez 248
Luis Seroni 249
Alberto Tavernini 251
Jorge Daniel Torres 252
Omar Torres 255
Aladino Uribe 257
Luis Orlando Vallejo 258
Eleazar Vásquez 261
Roque Villalba 262
Eulogio Vivanco 264
Jorge José Wodicka 265
Pedro Gustavo Yranzo (†) 266
Marcos Zakrajsek 267
Santiago Zubko 271

Héroes nacionales rionegrinos caídos en combate de Guerra de Malvinas 273
Alfredo Héctor Gattoni 277
Héctor Omar Gorosito 278
Daniel Antonio Jukic 279
Oscar Eduardo Labalta 280
Oscar Víctor Olavarría 281
Isaías Quilahueque 283
Néstor Edgar Vivier 284

Capítulo 4 - Información institucional 285
Instituciones, organismos y centros de Veteranos de Guerra en Río Negro 291
Congresos, acciones, campañas solidarias 293

Epílogo I - Efemérides relacionadas con la historia de Malvinas y la Soberanía Nacional 295

Epílogo II - Listado completo de Veteranos de Malvinas residentes en la provincia de Río Negro 299

Malvinas, pasado, presente y futuro, se imprimió y encuadernó en mayo de 2022, en los talleres de Imprenta Minigraf, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.